¡Proletarios de todos los países, uníos!

Unidad y Lucha

Edición Conmemorativa del Centenario de la Revolución de Octubre

Órgano de la
Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones
Marxista – Leninistas

Número 34 - Abril de 2017

ediciones de la revolución ecuatoriana
ere.ediciones@gmail.com

Unidad y Lucha Nº 34
Es una revista internacional que se publica en español, inglés, francés, turco, portugués y árabe como órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, bajo la responsabilidad del Comité Coordinador de la Conferencia.

Edición: 3.000 ejemplares.

Pedidos e intercambios:
José Izquierdo:
e-mail: pcmle@journalist.com
Casilla postal: 17-01-3309
Quito - Ecuador

Índice

Alemania
La Revolución de Octubre y su Influencia en el Movimiento Obrero Alemán 7
Organización para la Construcción del Partido Comunista Obrero de Alemania

Brasil
Ejército Rojo y el Pueblo Soviético salvaron a la humanidad del nazismo 25
Partido Comunista Revolucionario – PCR

Burkina Faso
La Revolución de Octubre: sus enseñanzas sobre la cuestión nacional y de las nacionalidades 35
Partido Comunista Revolucionario Voltaico

Dinamarca
Dinamarca y los Países Nórdicos: el ascenso y la caída del sueño de la paz y el socialismo sin una revolución 43
Partido Comunista de los Trabajadores de Dinamarca – APK

Ecuador
La Revolución de Octubre y el Partido revolucionario del proletariado 55
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE

España
Stalin y la Revolución 73
Partido Comunista de España (marxista – leninista) PCE (ml)

Francia
Las condiciones de la crisis revolucionaria en Rusia y la lucha contra las corrientes oportunistas 83
Partido Comunista de los Obreros de Francia (PCOF)

Grecia
La Revolución de Octubre – Confirmación de la teoría leninista de la revolución proletaria 93
Movimiento para la reorganización del Partido Comunista de Grecia 1918-55

India
La Revolución de Octubre y la Educación (1917-1932) 101
Democracia Revolucionaria de la India

Irán
La Revolución de Octubre y la victoria del leninismo 125
Partido del Trabajo (Toufan), Irán

Italia
El Octubre Rojo y la fundación de la Internacional Comunista 135
Plataforma Comunista

México
La Revolución Mexicana de 1910-17 y la gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 147
Partido Comunista de México (Marxista – Leninista)

Noruega
Alexandra Kollontai y la influencia bolchevique en el Movimiento Laborista Noruego en el período de la Revolución de Octubre 155
Revolusjon

Perú
La alianza de la clase obrera, el campesinado pobre y medio en la Revolución de Octubre y la construcción del Socialismo 163
Partido Comunista Peruano (Marxista – Leninista)

República Dominicana
Centenario de la Revolución de Octubre: La experiencia de los Soviets 171
Partido Comunista del Trabajo – PCT

Túnez
El papel de las Mujeres en la gran Revolución de Octubre 181
Partido de los Trabajadores de Túnez – PTT

Turquía
La Revolución de Octubre y la cultura 189
Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía

Alemania

Niels Clasen
Organización para la Construcción del Partido Comunista Obrero de Alemania

La Revolución de Octubre y su Influencia en el Movimiento Obrero Alemán

Cuando empezamos a planear nuestro seminario sobre la Revolución de Octubre, elegimos el tema *"La Revolución de Octubre y su Influencia en el Movimiento Obrero Alemán".* Es un tema amplio, que no podemos cubrir completamente. Sin embargo, lo elegimos ya que queremos reflexionar sobre las huellas dejadas en nuestro país por la Revolución rusa de octubre de 1917. ¿Cómo debemos abordar este tema?

Decidí abordar el tema basado en la situación actual de la lucha de clases. Esperamos que nuestros interlocutores, con quienes hablamos de la cooperación más amplia posible en la lucha de clases, la aborden de la misma manera y la pongan en práctica. Esta es la precondición mínima para establecer la unidad con el fin de formar el Partido Comunista de los Trabajadores, que se necesita urgentemente. Ernst Thälmann (líder del Partido Comunista de Alemania desde 1925 hasta 1933, cuando el gobierno nazi se estableció en Alemania y Thälmann fue encarcelado) nos entregó una idea sorprendentemente relevante en su artículo conmemorativo *"Die Lehren des Hamburger Aufstandes"* ("Las lecciones de la sublevación de Hamburgo"). Él escribió en ese momento, en 1925:

*"Si conmemoramos hoy el segundo aniversario de la lucha callejera de Hamburgo, la conmemoramos no sólo porque se repita en el calendario… **Los aniversarios no son para nosotros comunistas y trabajadores con consciencia de la clase días vacíos de recogimiento, sino pautas para la lucha de clases, guías para la acción…**"*

¿Qué queda del Octubre Rojo en el movimiento obrero alemán, cuál es su influencia hoy, qué lecciones sacamos de él?

Queremos establecer algunas prioridades en relación con la Revolución de Octubre. Queremos examinar esas prioridades tan profundamente como sea posible y conectarlas con la historia de nuestro movimiento comunista para recordar aspectos esenciales de la misma, a la manera de Thälmann:

*"Si hoy en día, en el centenario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la conmemoramos, no es sólo porque se repite el día en el calendario… **Los aniversarios no son para nosotros comunistas y trabajadores con consciencia de la clase días vacíos de recogimiento, sino pautas para la lucha de clases, guías para la acción…**"*

Me concentraré en cuatro temas:

1. La paz. La lucha contra la guerra imperialista.
2. La cuestión de los campesinos trabajadores.

Los sóviets El papel de la revolución, de la insurrección armada, del partido comunista.

Ninguno de estos temas es obsoleto para nosotros; ninguna consideración de la Revolución de Octubre puede ignorar ninguno de ellos!

Además, los dos primeros temas en particular tienen gran relevancia para nosotros hoy en día, y de aquí a corto tiempo, también.

- Los problemas de los campesinos, su endeudamiento masivo y su ruina, la contradicción entre la agricultura convencional, por un lado, y la agricultura ecológicamente sostenible, por otro.
- Las cuestiones del movimiento pacifista frente al peligro, cada vez más agudo, de una gran guerra imperialista.

1. ¡La paz! ¡La lucha contra la guerra imperialista!

La gran Revolución Socialista de Octubre y la anterior revolución de febrero de 1917 se desarrollaron directamente a partir de la pri-

> "La agresiva propaganda nacionalista había perdido fuerza en el infierno de las batallas. Los soldados rasos se dieron cuenta de que no eran más que carne de cañón para sus gobernantes imperialistas que, al mismo tiempo, representaban la clase capitalista que se llenaba de los enormes beneficios de la guerra. El anhelo de paz se hizo cada vez más fuerte, y eso era un peligro creciente para el gobierno capitalista"

mera guerra mundial imperialista. Esa guerra de ladrones imperialistas causó crueldad y brutalidad hasta entonces desconocida. Fue provocada por las potencias centrales imperialistas, Alemania y Austria-Hungría. Pero los Estados enemigos de la Entente también eran depredadores imperialistas.

La tregua entre las tropas alemanas y rusas en torno al año 1917/1918 fue acogida especialmente por los soldados rasos. Nuestra foto muestra a los soldados rusos y alemanes celebrando la tregua juntos. Ya no podían detenerse. Por fin había fraternización.

La agresiva propaganda nacionalista había perdido fuerza en el infierno de las batallas. Los soldados rasos se dieron cuenta de que no eran más que carne de cañón para sus gobernantes imperialistas que, al mismo tiempo, representaban la clase capitalista que se llenaba de los enormes beneficios de la guerra. El anhelo de paz se hizo cada vez más fuerte, y eso era un peligro creciente para el gobierno capitalista.

Los imperialistas de la Alemania imperial y sus apologistas socialdemócratas habían sido desenmascarados ante la clase obrera alemana en medio de la guerra por Karl Liebknecht, con un folleto de la Liga Spartacus distribuido en cientos de miles de ejemplares:

"¿Cuánto tiempo seguirán las jugadas del imperialismo abusando de la paciencia del pueblo? ¡Basta y suficiente de esta carnicería! ¡Abajo los belicistas en ambos lados de la frontera!

¡Poner fin al genocidio!

¡Proletarios de todos los países, sigan el ejemplo heroico de sus hermanos italianos! ¡Unidos en la lucha de clases internacional contra las tramas de la diplomacia secreta, contra el imperialismo, contra la guerra, por la paz en

Soldados alemanes y rusos celebran la tregua en el frente germano-ruso en enero de 1918.)

un espíritu socialista!

¡El principal enemigo está en nuestro propio país!"

Citado según: Spartakus spricht. Kampfdokumente der Spartakusgruppe aus der Zeit des ersten Weltkriegs. (Documentos de Lucha de la Liga de Espartaco de la época de la Primera Guerra Mundial, seleccionados e introducidos por Karl Zeisler, Berlín (RDA) 1961, p.31)

Consideramos estos argumentos como relevantes hoy en día; Se aplican directamente a la situación actual.

Frente a las contradicciones internacionales, cada vez más críticas, entre las grandes potencias imperialistas modernas, por un lado, y entre ellos y los Estados y pueblos oprimidos y dependientes, es al menos sorprendente ver que en las encuestas de opinión, muchas personas en Alemania se oponen a las acciones de la Bundeswehr (fuerzas militares alemanas) en el extranjero, así como a la exportación de armamentos por el imperialismo alemán.

Es evidente la aparente ineficacia relativa de la demagógica e inflamatoria propaganda anti rusa en Alemania dirigida contra Putin y su gobierno. Esta propaganda no corta hielo con mucha gente, a pesar de los grandes esfuerzos realizados por el gobierno alemán, en los medios de comunicación cercanos al gobierno, etc.

Alemania imperialista es el tercer mayor exportador de armas del mundo. La continua afirmación de que la mayor parte del suministro de armas del gobierno de Berlín va a sus "aliados de la OTAN" es pura hipocresía. Turquía es un cliente constante. Pero este país ha hecho la guerra durante muchos años, tanto dentro del país como en el extranjero. Su ejército interviene en los territorios kurdos en Turquía, así como en el norte de Irak y el norte de Siria.

Además de fábricas de armas enteras, los Emiratos del Golfo y Arabia Saudita están recibiendo tanques, misiles, armas menores, etc. Todo el mundo sabe qué papel juegan estas potencias en las guerras en el Medio Oriente. Siria, Yemen, Iraq, son sólo algunos ejemplos principales.

El conflicto sobre Ucrania es de especial importancia dada la situación cada vez más crítica en toda la frontera de la OTAN con Rusia. El imperialismo alemán está involucrado como el principal poder a lo largo de la UE. Con la ayuda del Acuerdo de Asociación entre la UE y Ucrania, la cooperación militar con la OTAN, el acuerdo de libre comercio de la UE mediante el cual Ucrania también será separada de su mercado natural con Rusia, así como se están llevando adelante la incorporación de Ucrania en la zona occidental de influencia hasta la frontera con Rusia. La OTAN se encuentra ahora directamente a lo largo de toda la frontera occidental de Rusia (con la excepción de Bielorrusia). La UE, la OTAN y Alemania están actuando muy agresivamente para que se firme y se selle dicho acuerdo. El deseo oficialmente expresado por Rusia de negociar con la UE sobre los intereses rusos en relación con la asociación de Ucrania fue bruscamente rechazado en 2013. Los acontecimientos alrededor de Maydan fueron controlados por los imperialistas con la participación activa de Alemania pero también de los EEUU. En 2013 el Ministro de Relaciones Exteriores alemán Guido Westerwelle lo demostró en el Maydan en Kiev contra el presidente legal Yanukovich. El sucesor de Westerwelle, Steinmeier, el actual presidente de Alemania, había participado activamente en la negociación del engañoso acuerdo por el que se preparaba la violenta expulsión del presidente Yanukovich, después de haberle sumido en una falsa sensación de seguridad.

Mientras tanto, las relaciones en el este de Europa están tan tensas que tropas de la Bundeswehr con fuerza de batallón, con tanques y armas, están estacionadas en Lituania, también como la fuerza de mando de un grupo internacional de intervención rápida de la OTAN.

Es asombroso que muchas personas se nieguen a aceptar la propaganda de guerra que acompaña a esta peligrosa situación.

Esta situación amenazante nos lleva de nuevo a la época de la Revolución de Octubre, incluso al tiempo inmediatamente anterior. En esta situación, enfatizamos la relevancia de la declaración de Karl Liebknecht: *¡El principal*

enemigo está en casa!

Consideramos la popularidad de Liebknecht entre los sectores de la juventud y el movimiento por la paz como ejemplo de la relevancia de la influencia del Octubre Rojo. Liebknecht se levantó, como nadie en Alemania, por la solidaridad con los bolcheviques y la Revolución de Octubre.

Estamos tratando de exponer las maniobras diplomáticas del gobierno de Berlín y su juego hipócrita, arriesgando conscientemente una guerra imperialista. Nosotros demandamos:

- ¡Derogatoria del Acuerdo de Asociación entre la UE y Ucrania!
- Fuera la OTAN de Ucrania!
- Ejército alemán fuera del Este!
- ¡No a la utilización de las fuerzas militares alemanas en el extranjero!
- ¡No a la exportación de armas!

Estamos a favor de obstruir el imperialismo alemán en nuestro país, por hacer imposible su política de peligro de la guerra y de preparación para la guerra. La declaración de Liebknecht en el Reichstag en 1912, poco antes del estallido de la matanza de la Primera Guerra Mundial, es muy relevante. En ese momento, denunció las armas de Krupp, una gran empresa alemana en el campo de la producción de armas. Su discurso de 1912 en el Reichstag podría ser nuestra guía:

"... es necesario señalar que todos los pecados de su política interna no pueden ser compensados por el hecho de que usted hunde al pueblo alemán en conflictos de política exterior o los conduce a un frenesí chauvinista".

Por lo tanto, nuestra tarea hoy es arrojar luz sobre los actuales "pecados" de la política interna y externa alemana, para evitar que los trabajadores, empleados y jóvenes alemanes sean enviados, por tercera vez, contra sus hermanos de clase rusos y contra la pueblo de Rusia, para que podamos luchar por la paz entre nuestros pueblos.

Debido a la interminable campaña chovinista de odio contra Rusia, estamos limitados a la cuestión de Rusia. Exponemos el hecho de que esta campaña de odio contra Rusia y contra el Presidente Putin tiene rasgos ofensivos, agresivos e incluso racistas. Sin embargo, persistimos en nuestra crítica necesaria de la política de Rusia, desenmascarando los intereses capitalistas e imperialistas de Rusia. No describimos a Rusia como una potencia de paz ya que ese país es, simplemente, capitalista.

También no dejamos de aclarar el papel agresivo del imperialismo norteamericano. No es nuestra tarea silenciar o minimizar el carácter imperialista o destacado de ningún poder.

Como antes del Octubre Rojo, nuestra tarea es denunciar a nuestro propio imperialismo, su militarismo, su peligro para los trabajadores, los empleados, los jóvenes, etc. El enemigo principal está en casa. Luchar por la revolución socialista en nuestro país es nuestra contribución a la paz!

Otra influencia del Octubre Rojo, especialmente entre los jóvenes y en los sectores del movimiento por la paz, se demuestra en la popularidad de los eslóganes de Liebknecht en su versión actual: *"Las luchas no son entre Estados y pueblos, sino entre los de arriba y los de abajo".* Algunas de las iniciativas de paz y antimilitarismo, como por ejemplo el OTKM en la región de Stuttgart se ven en la tradición de Liebknecht. Y así directamente en la tradición del Octubre Rojo. A pesar de ello, esta posición no es del todo incuestionable. Organizaciones comunistas como el KPD (Rote Fahne), y también la Freidenkerverband (Asociación de Librepensadores), tratan de posesionar la idea de una "Rusia como potencia de paz" dentro del movimiento por la paz. Nos reprochan a nosotros y a otros por la teoría de la equidistancia, afirmando que nos situamos por igual entre la "potencia de paz": Rusia y los agresivos imperialistas como Alemania. Les preguntamos directamente: cuando tratamos de obstruir a "nuestro propio" imperialismo alemán, cuando tratamos de convencer a nuestros compañeros de trabajo ¿cómo estamos siendo equidistantes? Apoyamos a los **pueblos atacados** de la Federación Rusa cuando atacamos a "nuestro" imperialismo, que está tratando de incitar al pueblo contra ellos. Si el gobierno de Rusia, su presidente y el Estado ruso fueran en realidad una potencia de paz, ciertamente no se opondrían a lo que estamos haciendo.

También rechazamos la posición de Rusia como potencia de la paz, ya que ignora la lección del Octubre Rojo que, en una guerra entre potencias imperialistas y capitalistas, los trabajadores, los empleados y los trabajadores del campo deben mantener la solidaridad contra las potencias imperialistas, y si la guerra No puede evitarse, convertir la guerra en una guerra civil contra el propio Estado y la clase dominante capitalista. Por supuesto, somos solidarios con el pueblo de Rusia porque históricamente han llevado a cabo una resistencia contra el imperialismo alemán.

Además, rechazamos también la concepción de la Asociación de Librepensadores y de otros, puesto que tal posición hace que la unidad de acción sea inadmisiblemente estrecha, excluye a las personas que se oponen a la agresión alemana, también contra Rusia, pero que no tienen ninguna simpatía con esta presunta potencia de paz.

Por lo tanto, la demanda de paz es relevante hoy en día y las dos catastróficas guerras del ladrón imperialista, del imperialismo alemán tienen su efecto hasta ahora. Además de los fascistas y nacionalistas alemanes, que lamentablemente se están reorganizando, sólo hay unas pocas personas que sienten entusiasmo por las aventuras bélicas. La firme solidaridad emocional y práctica con los refugiados que llegaron a Alemania contiene un vigoroso momento de solidaridad con el pueblo de abajo contra la gente de arriba, un veredicto contra el nacionalismo y la guerra.

2. La cuestión campesina

La cuestión de los campesinos también es fundamental, aunque sólo se pueda discutir brevemente aquí. Sin embargo, es parte de nuestro tema.

Sin la alianza de los obreros y campesinos rusos, la Revolución de Octubre no habría sido factible. Una revolución socialista es inconcebible sin la solución a la cuestión campesina, ni siquiera hoy!

En la revolución de febrero de 1917 la demanda de tierra, por la expropiación de los grandes terratenientes, ya jugaba un papel central para los campesinos. Pero el Gobierno Provisional de Lvov y Kerensky, formado después de la insurrección de febrero, traicionó esta demanda central de los campesinos y los pobres de las zonas rurales. Sólo los bolcheviques actuaron según sus palabras. El 27 de enero de 1918, el CEC (Comité Ejecutivo Central) aprobó ya la "Ley básica sobre la socialización de la tierra y la propiedad". Toda la tierra rusa pasó a ser propiedad de los trabajadores. La distribución de la tierra se llevó a cabo, pero también se formaron las primeras granjas estatales y los primeros talleres mecánicos en el campo (precursores de las estaciones de máquina y tractores). Los obreros revolucionarios comenzaron a ocuparse de las cuestiones rurales.

Es bien sabido y sólo queremos recordar brevemente aquí: la historia de la agricultura socialista rusa, la agricultura soviética, es una historia de la más dura lucha de clases.

Rosa Luxemburgo criticó la política campesina y terrateniente de los bolcheviques en su obra póstuma *"La revolución rusa"*. Pero esto se originó en su aislamiento sin información completa, en la prisión sólo unos meses después de la Revolución de Octubre. No tuvo más influencia sobre la versión publicada, porque la reacción alemana la había matado horriblemente. Pero ella asumió una mirada perspicaz en la revolución alemana, y esto concierne a nuestro tema.

Rosa Luxemburgo escribió:

"... uno de los prerrequisitos de esta transformación es que la separación entre la economía rural y la industria que es tan característica de la sociedad burguesa debe ser terminada, de tal manera que se produzca una mutua interpenetración y fusión de ambas, para despejar el camino para la planificación de la producción agraria e industrial según un punto de vista unificado ... La nacionalización de las grandes y medianas haciendas y la unión de la industria y la agricultura son dos requisitos fundamentales de toda reforma económica socialista, sin la cual no hay socialismo ...

"Incluso en Occidente, en las condiciones más favorables, una vez que hayamos llegado al poder, nosotros también romperemos muchos dientes en esta dura tuerca antes de salir de la peor de las miles de complicadas dificultades

> "En la década de 1920, cuando los conflictos realmente violentos y militares se produjeron contra el reaccionario Kapp–Putsch (golpe de estado) y en 1923 en una situación casi revolucionaria, el KPD tampoco logró influir seriamente en el amplio movimiento de los campesinos contra su brutal despojo y su masivo endeudamiento. Sin embargo, fue capaz de ganar terreno entre los trabajadores agrícolas..."

de esta gigantesca tarea". (Citado de: http:///www.marxists.org/archive/luxemburg/1918/russian-revolution/ch02.htm)

Desafortunadamente, para el "Occidente", especialmente Alemania, en 1918/19 esto se mantuvo en la teoría. En resumen: la reacción alemana, no los partidos revolucionarios, logró movilizar a muchos campesinos, especialmente en Baviera, para estrangular a los bávaros y en particular a la república soviética de Múnich.

En la década de 1920, cuando los conflictos realmente violentos y militares se produjeron contra el reaccionario Kapp–Putsch (golpe de estado) y en 1923 en una situación casi revolucionaria, el KPD tampoco logró influir seriamente en el amplio movimiento de los campesinos contra su brutal despojo y su masivo endeudamiento. Sin embargo, fue capaz de ganar terreno entre los trabajadores agrícolas. Pero el KPD ya se había quedado atrás principalmente en la Revolución de Noviembre derrotada, cuando la socialdemocracia de derecha, apoyada por la burguesía y también por la burguesía rural —los llamados "Junkers" y los granjeros ricos— se opuso al proletariado. Junto con su traición a la revolución socialista, el SPD también entregó al destino capitalista a los estratos más pobres del campesinado. Después de la derrota en la revolución, el KPD primero tuvo que consolidarse.

De hecho, el KPD hizo un claro compromiso programático, que seguramente se escuchó entre los campesinos. El programa del KPD de 1919, un año después de las primeras decisiones de la Revolución de Octubre para la agricultura socialista, dijo:

"Expropiación de la tierra y posesión sobre todas las propiedades agrarias grandes y medianas; creación de cooperativas socialistas bajo la dirección central uniforme en todo el imperio; las pequeñas propiedades campesinas siguen siendo de sus propietarios hasta su asociación voluntaria con las cooperativas socialistas". (Citado del Instituto de Marxismo–Leninismo en el CC de la SED (Ed.) "Revolutionäre deutsche Parteiprogramme" (Programas Revolucionarios del Partido Alemán) Berlín 1967, p. 115)

Es interesante destacar aquí algunas características principales de la política agraria, que la RDA y el SED intentaron realizar tres décadas después.

También existe la *"Declaración programática sobre la liberación nacional y social del pueblo alemán"* a partir de 1929, en la que el KPD quería explícitamente contrarrestar el amenazante fascismo nazi:

"Romperemos la dominación de los grandes terratenientes, expropiaremos sus propiedades sin compensación y la daremos a los campesinos con poca tierra, crearemos granjas soviéticas con la operación de la maquinaria más moderna, igualaremos las condiciones de trabajo del proletariado rural con los de los obreros e incluiremos a muchos millones de campesinos trabajadores en la construcción del socialismo". (ibid. p. 126)

Esta segunda formulación programática muestra la influencia significativa de la Unión Soviética socialista en Alemania, desarrollándose bajo las más duras condiciones: el término "granjas soviéticas", así como las referencias a *"la operación de la maquinaria más moderna"*, un eco de las estaciones de máquinas y tractoras, son dignos de mención. Por

supuesto también fue un eco de la demanda de Rosa Luxemburgo para la unificación de la industria y la agricultura.

Los doce años de dominación fascista de Hitler, la represión terrorista al KPD y a todas las fuerzas de la izquierda interrumpieron brutalmente el desarrollo de la sociedad comunista y el movimiento de los trabajadores en Alemania. Esa era la intención declarada del fascismo. Innumerables funcionarios del KPD fueron asesinados, incluido el legendario Ernst Thälmann, a quien los nazis no se atrevieron a llevar a juicio.

Fue entonces la RDA, que de hecho expropió las grandes haciendas y tierras de los grandes agricultores y las distribuyó a los campesinos más pobres en la "reforma agraria democrática". También procedió a la colectivización, que era oficialmente voluntaria. Pero este paso fue acompañado por grandes dificultades, y aquí tuvo lugar una verdadera lucha de clases. Después de unirse a las cooperativas, también hubo dimisiones motivadas políticamente y fuertes conflictos políticos, en los que los representantes de los campesinos asumieron duras posiciones de oposición. Sólo un poco de luz: Andrew Port cita una declaración de un campesino, ex líder de una cooperativa (!) En 1965, que encontró en el Archivo Estatal de Turingia en Rudolstadt en un informe de una organización del partido SED o de un Consejo en El distrito administrativo de Saalfeld:

"Si tuviera mi camino, la lechería no obtendría una gota de leche, porque entonces la clase obrera vendría mendigando de rodillas una rebanada de mantequilla o una rebanada de pan". (Andrew Port, Die rätselhafte Stabilität der DDR, Berlín 2010, página 277) Orig.: Conflicto y estabilidad en la República Democrática Alemana, Cambridge University Press, Nueva York 2007)

Pero al final prevalecían grandes granjas cooperativas, las llamadas GLP. (Cooperativas de Producción Agrícola) y las Granjas Estatales (Propiedades Propias del Pueblo / VEG). Sin embargo, todavía existían campesinos privados, que se habían negado a unirse a las cooperativas o las habían dejado.

Tras la anexión de la República Democrática Alemana por parte de la República Federal de Alemania en 1990, la mayoría de los GLP se disolvieron. Esto se hizo de dos maneras básicas: una fue por la conversión en empresas capitalistas o cooperativas registradas, que existían o todavía existen ocasionalmente también en Alemania Occidental. De esta manera se mantuvieron grandes haciendas, que son irónicamente apoyadas por la UE. La otra forma consistió en devolver la tierra y los bienes a los agricultores individuales que una vez se habían unido a los GLP de la RDA. Y así empezaron a competir con las granjas agrícolas occidentales individuales, con grandes fincas de agro–capitalistas o grandes empresas y aún muchos grandes, medianos y pequeños agricultores.

Muchos pequeños campesinos se han convertido en agricultores a tiempo parcial, porque sus pequeñas explotaciones ya no son capaces de alimentarlos, un destino que ha golpeado a muchos agricultores individuales en la antigua RDA también.

Hoy en día, la UE regula la agricultura en Alemania, así como en toda Europa, en gran medida en interés de las grandes empresas agrarias y monopolistas de alimentos, los bancos y el gran comercio minorista. Los intereses de los pequeños agricultores sólo desempeñan un papel subordinado y sólo pueden ser parcialmente representados si los campesinos de hoy se organizan y luchan contra la política agraria en beneficio del gran capital. Esta lucha realmente existió y existe en la UE, y también en Alemania.

El enfoque en Alemania es, una vez más, la producción lechera extensiva y, en consecuencia, el precio de la leche que los productores pueden ganar de los compradores es en gran medida monopolizado, en comparación con el costo general de producción. Al mismo tiempo, la mayoría de los pequeños agricultores se ven obligados a hacer grandes inversiones y, por lo tanto, están endeudados en gran escala. Así se produce un proceso natural de concentración.

En la primera década de este siglo vimos luchas militantes de los campesinos en Alemania, que fueron apoyadas por nuestra pequeña organización, porque se referían sobre todo a los pequeños campesinos. Hemos in-

formado sobre ellos ampliamente y distribuido nuestro material en las manifestaciones campesinas, por ejemplo en Rostock durante la gran manifestación con motivo de la cumbre del G–10 en Heiligendamm. A diferencia de los socios de nuestra alianza, junto con los que pedimos las acciones, también fuimos a los campesinos, que sacaron a más de 10.000 participantes. Sus demandas por precios adecuados, agricultura ecológica y sostenible son populares.

Precisamente durante estas acciones tuvimos que aprender inmediatamente que se trata de una lucha de clases: Yo mismo fui preguntado en Rostock por un granjero, a quien le ofrecí una copia de "Arbeit Zukunft": "Pero ¿¡no son ustedes los que quieren expropiarme!?"

Hay una tradición de nuestra pequeña organización, comenzada por Ernst Aust, el fundador y durante muchos años líder del KPD / ML / KPD. En ciertas regiones, nuestro partido hizo un trabajo particular entre los campesinos, publicando un periódico propio para los campesinos, "Das freie Landvolk" ("El campesinado libre"). En la década de 1970, algunos compañeros jóvenes fueron enviados a las aldeas para llevar a cabo la agitación, y para aprender sobre la situación y el estado de ánimo allí.

Sigue siendo relevante la lección de la Revolución de Octubre sobre la alianza de la clase obrera con los campesinos (pobres), así como la tendencia objetiva en la agricultura hacia una concentración cada vez mayor, la dependencia de los bancos y créditos y la subordinación a los monopolios. Si las masas de obreros y trabajadores quieren realmente una revolución socialista, necesitan una alianza con el campesinado. Porque sin su propia producción agrícola existe el peligro real de que cualquier país revolucionario, cualquier estado revolucionario sea estrangulado por el resto del capital y las fuerzas capitalistas sobrevivientes.

3. Sobre los Sóviets

Nuestros consejos de representación de trabajadores hoy en Alemania son una consecuencia de la Revolución alemana de noviembre de 1918. Por lo tanto, son también un patrimonio de la Revolución Rusa de octubre de 1917, porque los primeros consejos de obreros y soldados de Alemania surgieron antes y durante la Revolución de Noviembre directamente bajo la influencia del Octubre Rojo. En ese momento se crearon consejos de trabajadores y soldados en toda Alemania, los primeros en el curso de la gran huelga de enero de 1918, es decir, antes de noviembre. En algunos lugares, incluso tomaron el poder.

En Rusia, los sóviets derrocaron a los antiguos gobernantes en la Revolución Socialista de octubre de 1917 y comenzaron a construir una nueva sociedad sin explotación y opresión. A excepción de la Comuna de París de 1871, que fue la primera en establecer o inventar la nueva forma de gobierno proletario, la Revolución Rusa de 1905 se considera el origen de los sóviets. En 1917, poco antes de la Revolución de Febrero, Lenin describió brevemente este punto de inflexión histórico en su *"Conferencia sobre la Revolución de 1905"* (Lenin, *Obras Completas,* Vol. 23) a jóvenes trabajadores suizos en Zúrich; habló con claridad del papel muy importante del proletariado en la revolución realmente democrática, que era en su esencia una revolución burguesa y en la creciente participación de los campesinos y soldados pobres, que cada vez se armaron más:

"El proletariado marchó a la cabeza del movimiento. Se propuso ganar la jornada de ocho horas diarias por acción revolucionaria. "La jornada de Ocho Horas diarias y las Armas" era el eslogan de lucha ... Que el destino de la revolución sólo podía ser decidido por la lucha armada, y se iba a hacer evidente para una masa de trabajadores cada vez mayor.

"En el fuego de la batalla, se formó una peculiar organización de masas, los famosos Sóviets de los Diputados Obreros, que incluían delegados de todas las fábricas. ***En varias ciudades, estos Sóviets de diputados obreros comenzaron a desempeñar cada vez más el papel de un gobierno revolucionario provisional, por parte de los órganos y los líderes de la sublevación.*** *Se intentó organizar sóviets de diputados de soldados y marineros y combinarlos con los sóviets de diputados obreros. Durante un tiempo varias ciudades ... se convirtieron en algo similar a la naturaleza de pequeñas "repúblicas" lo-*

cales. Las autoridades gubernamentales fueron destituidas y el Sóviet de Diputados Obreros funcionó como el nuevo gobierno ...” (Lenin, ibid., Página 248)

En 1917, los soviets, los consejos, desempeñaron un papel decisivo primero en la Revolución de Febrero. Este fue el período heroico del doble poder cuando, en el curso de una histórica lucha política y militar (la formación de la Guardia Roja y la victoria sobre el golpe de Kornilov), el partido bolchevique logró, paso a paso, conquistar a su lado a los sóviets de trabajadores, campesinos y soldados. Más que cualquier otro eslogan, “¡Todo el poder a los sóviets!” marcó el período inmediatamente anterior a la revuelta armada que lanzó la Revolución de Octubre. Sóviets en fábricas, sóviets en los pueblos, sóviets en las ciudades, conferencias regionales y centrales de los sóviets.

Sin embargo, el poder no acaba de ser conquistado por los bolcheviques. Al principio, la mayoría estaba a menudo en manos de los mencheviques y socialrevolucionarios, y estos partidos no llamaban en absoluto a los sóviets que se apoderaran de todo el poder; centraron su atención en la llamada Asamblea Constituyente, con el objetivo final de privar a los sóviets del poder. Estos traidores con traje de izquierdas hacían tratos casi abiertamente con la burguesía y el capital. Los mencheviques encubrieron su traición con la teoría históricamente desmentida de que ahora la revolución burguesa estaba en la agenda y sería mejor si la burguesía llegara al poder.

Ya en 1902, en su obra *“¿Qué hacer?”* Lenin había trabajado sobre esta dialéctica social con respecto a la sociedad rusa tanto capitalista como feudal.

No era una revolución burguesa “clásica” que estaba en la agenda, como decían los mencheviques. Debido también a la experiencia alemana, Lenin llegó a la conclusión de que en Rusia había terminado el tiempo para los típicos dirigentes burgueses (Demócratas constitucionales, los llamados kadetes), que las masas de los trabajadores industriales se habían vuelto demasiado fuertes y demasiado conscientes para ese tipo de líderes, y que las masas trabajadoras de millones de campesinos habían despertado. La burguesía tenía más miedo de estas clases que del feudalismo zarista. En lugar de unirse a los obreros y campesinos, la burguesía se unió con los grandes terratenientes, con el zarismo, para asegurarse su posición de explotadores contra los obreros y campesinos y compartir el dominio con la reacción.

Los bolcheviques, sin embargo, consideraban a la clase obrera y a su partido como la dirección revolucionaria de las tareas burguesas de la revolución, y que los campesinos trabajadores, los pobres del pueblo, tenían que unirse a la clase obrera industrial. Los sóviets y su expansión dinámica, la toma del poder en muchas áreas confirmaron precisamente este análisis social. Los sóviets no sólo fueron:

“La forma ‘al fin descubierta’ por la revolución proletaria, bajo la cual puede tener lugar la emancipación económica del trabajo” (Lenin, El Estado y la Revolución).

En el curso de la toma del poder, del barrido de toda la máquina estatal burguesa y de la asunción del poder ejecutivo por los diputados de los obreros, campesinos y soldados, los sóviets, los consejos, crearon las condiciones previas para dar un carácter enteramente nuevo, de clase al Estado soviético.

Los mencheviques, los socialrevolucionarios, los kadetes, la reacción zarista tenían miedo de los consejos. Contrariamente a los demás países capitalistas mucho más desarrollados, el partido de Lenin estaba bien preparado para este desenvolvimiento! A pesar de que inicialmente este partido no tenía la mayoría en los sóviets, fue capaz de luchar con éxito para ganar la mayoría. El partido de Lenin entendió el papel de los consejos, también el papel de las fracciones soviéticas bolcheviques, en el levantamiento y para el levantamiento. Este partido tenía una comprensión profunda de la sociedad y fue capaz de establecer la línea política del partido y ponerla en práctica con éxito.

Los Consejos y la Revolución de Noviembre en Alemania

La tragedia de los revolucionarios en Alemania es que no tenían exactamente este tipo

de partido con el cual podían luchar por el poder y por la mayoría en los consejos en esos momentos históricos,

- Cuando (bajo el impacto de la Revolución Socialista de Octubre) el imperio de los imperialistas alemanes comenzó a colapsar (con la gran huelga de 1918, el colapso del frente militar occidental, el hecho de que la dirección del ejército estaba pidiendo un armisticio)
- cuando los marineros rasos de la marina se negaban abiertamente a obedecer órdenes,
- cuando el 4 de noviembre de 1918, en Kiel por primera vez tomaron el poder creando el primer consejo de trabajadores y soldados, desarmaron a los oficiales de la marina, etc.
- cuando el movimiento de los consejos se extendió como un reguero de pólvora por todo el Reich alemán.

La Liga Spartacus fue nuevamente dirigida por Karl Liebknecht a finales de octubre y Rosa Luxemburgo en noviembre de 1918 cuando estos líderes fueron puestos en libertad. La Liga Spartacus realizó una enorme labor de movilización y desenmascaramiento, pero cuando estalló la Revolución de Noviembre y barrió el país, los consejos estaban llenos de miembros del MSPD (el Partido Socialdemócrata Mayor de Alemania primero, y más tarde el SPD) cuyos líderes, es decir, Scheidemann, Bauer y Ebert, habían apoyado abiertamente la Primera Guerra Mundial imperialista, o miembros del centrista USPD (Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania) que estaban más dispuestos a comprometerse en la cuestión de la guerra. Los líderes de este partido (por ejemplo, Kautsky y Bernstein) no apoyaron la **insurrección rápida** exigida por Liebknecht el 8 de noviembre, durante la reunión de los Comisarios de la Tienda Revolucionaria.

En los consejos, los falsos socialistas tenían detrás de ellos la mayoría. Justo después de que el consejo de trabajadores y soldados de Kiel hubiera tomado el poder, Gustav Noske, el carnicero de la Revolución de Noviembre y uno de los peores de los socialdemócratas de derechas, fue allí impertinentemente y logró ser elegido Presidente. Tuvo éxito en hacerlo. Conspiró inmediatamente con los oficiales del ejército imperial y arregló el desarme del pueblo de Kiel y la protección de los oficiales de la marina.

A pesar de la actitud indecisa de los mayordomos del USPD, el proletariado de Berlín, junto a las masas de soldados, dio los primeros pasos para una insurrección el 9 de noviembre. Decenas de miles marcharon al centro de Berlín, tan militantemente que el gobierno imperial todavía existente ya no se atrevió a usar la fuerza contra ellos.

El movimiento barrió al emperador y también al gobierno de los príncipes en todos los estados federales alemanes. A pesar de la decepción histórica dado que esta revolución fracasó a mitad de camino por no alcanzar el gobierno del proletariado y el socialismo, no olvidemos que, a pesar de todo, esas fuerzas reaccionarias desaparecieron para siempre!

Después de la abdicación del emperador, los consejos de obreros y de soldados surgieron en casi todos los municipios, pero el liderazgo claro de los comunistas estaba ausente. El drama tuvo su propio curso - exactamente en la dirección opuesta al de la lucha rusa. Mientras los bolcheviques ganaban el poder dentro de los soviets y derrotaban a los mencheviques y socialrevolucionarios, los socialdemócratas derechistas (Ebert, Noske, Scheidemann, etc.), que frenaron la lucha, apoyados por el USPD salieron victoriosos en los consejos en Alemania.

La traición de los socialdemócratas de derechas durante toda la guerra mundial había dado lugar a la obtención de posiciones gubernamentales secundarias. Más tarde, fue la consecuencia lógica que ellos, que no habían sido capaces de impedir la creación de los consejos, trabajaran dentro de estos consejos para socavarlos y eliminar las posiciones revolucionarias de los consejos. Desde el primer día, promulgaron la elección de una Asamblea Nacional burguesa, apoyada por los líderes de la USPD como Kautsky y Haase. El 10 de noviembre, los miembros derechistas del SPD y el USPD dividieron entre sí los escaños del nuevo Consejo de Diputados del Pueblo. Este Concilio fue el gobierno de facto después de la abdicación del emperador.

De hecho, impulsaron la elección de la Asamblea Nacional en el congreso nacional de los consejos de obreros y soldados, contra el llamamiento revolucionario de Liebknecht a este congreso para tomar todo el poder.

Después de la fundación del KPD (Partido Comunista de Alemania (Liga Spartacus)) por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo en torno al año 1918/1919, que había atraído una enorme atención, los traidores tomaron una decisión rápida en contra los consejos. Noske y Ebert habían mantenido una estrecha conspiración con las fuerzas militares, que ya no estaban bajo el imperio, pero que por lo demás no habían cambiado su actitud.

Todas las tropas confiables que todavía existían alrededor de Berlín fueron ordenadas a marchar a Berlín. El inicio de la batalla decisiva en la capital alemana se dio por el despido del jefe de policía revolucionario de Berlín, Eichhorn, por el gobierno del SPD / USPD el 4 de enero. En la revuelta armada, la Liga Spartacus, el recién fundado KPD, fue derrotado por las brutales tropas de la reacción bajo el mando de Noske. Karl y Rosa fueron encarcelados por las tropas reaccionarias (los llamados Freikorps, cuerpos de voluntarios) y fueron asesinados de una manera cobarde y brutal. La rabia de la reacción para despojar de su poder a los órganos proletarios de los consejos continuó durante la primera mitad de 1919. Noske también tenía los consejos de las repúblicas en Bremen y Baviera liquidados.

En Alemania, el SPD se aseguró de que el espíritu revolucionario de los consejos de trabajadores y soldados se ahogara en sangre. Hasta hoy y en lo posterior, Noske será tristemente célebre: *"Alguien tiene que desempeñar el papel de sabueso"* (Gustav Noske, Von Kiel bis Kapp, Zur Geschichte der deutschen Revolution (De Kiel a Kapp, sobre la Historia de la Revolución Alemana) Pág. 68.)

Después de la elección y de la primera reunión de la Asamblea Nacional en Weimar, después de la adopción de la Constitución de Weimar por la República burguesa, en la que el capital tomó todo el poder —que los mencheviques en Rusia siempre habían soñado— de los consejos obreros todavía existentes en las tiendas fueron legalizados por la Ley de los Consejos (Betriebsrätegesetz) presentada por el SPD. Pero estos consejos fueron definitivamente privados de poder. Así se estableció el sistema dual todavía actual de representación de intereses: los sindicatos y los consejos. Los sindicatos son responsables de los intereses más allá de las tiendas y de las políticas arancelarias, los consejos deben velar por la participación de los trabajadores dentro de la tienda y apoyar al empleador en el "cumplimiento de los propósitos de la tienda". Según la ley, se les exige que "cooperen basados en la confianza" con el capital. En esencia, eso ya era el caso en la República de Weimar. Después de la Segunda Guerra Mundial, la Ley fue restablecida. Hitler la había derogado. Entre 1952 y 2001, hubo dos reformas a la Ley de Consejos, que hoy se denomina "Ley de Representación de los Trabajadores" (Recht Arbeitnehmervertretung). Las reformas resultaron en una u otra mejora, pero esencialmente la cooperación de clase y la obligación de los trabajadores y empleados de estar subordinados al capital, no han cambiado en absoluto.

A pesar de ello, los trabajadores y empleados con conciencia de clase, los sindicatos conscientes de la clase deben participar en los comités representativos de los empleados; deberían participar en las elecciones cada cuatro años. Los sindicalistas deben presentar candidatos en las elecciones, y pueden ser derrotados, porque los no sindicalizados pueden presentar candidatos.

Como conclusión de este capítulo y una transición al último, cito la sensata pero muy viva valoración de un historiador liberal burgués, Dietrich Geyer:

"Los bolcheviques tenían la abrumadora mayoría de trabajadores y una parte considerable de las masas de soldados detrás de ellos cuando tomaron el poder. Controlaban los órganos soviéticos más importantes, mientras que los mencheviques y los socialrevolucionarios ya habían descendido. En Alemania, sin embargo, la Liga Spartacus estaba en una minoría absoluta en comparación con la mayoría socialdemócrata (MSPD) y los independientes (USPD). El desarrollo del joven KPD en un partido comunista masivo no comenzó con el surgimiento del movimiento de los consejos;

empezó después de que los consejos alemanes ya se habían retirado de la historia". (Dietrich Geyer, Sowjetrussland und die deutsche Arbeiterbewegung 1918-1932 (Rusia soviética y Movimiento de los Trabajadores Alemanes 1918-1932), en: Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte, n° 1, enero de 1976, pág. 10 y sig., Munich, 1976).

Mantengamos abierta la cuestión de si los consejos se han retirado definitivamente de la historia. ¡La respuesta depende de nosotros! Tenemos que dar a conocer la importancia de este tipo de Estado entre los trabajadores y animarlos a que vuelvan a tomar esta arma en sus manos. ¡Depende de nosotros!

4. El Rol de la Revolución, la Insurrección Armada y el Partido Comunista

En esta última sección volveremos a recordar la tribuna del pueblo de Hamburgo y el camarada Ernst Thälmann, el verdadero representante de los trabajadores de clase, que abandonaron el USPD y se unieron al KPD.

Trató, como nadie más, no sólo de extraer lecciones de la Revolución de Octubre, sino también de sus consecuencias prácticas.

La derrota del imperialismo alemán dejó al país en una catástrofe social. El tratado de paz de Versalles, un verdadero tratado de ladrones, cargaba a la recién establecida República con reparaciones casi insoportables. De acuerdo con los métodos capitalistas usuales, pasaron esta carga sobre la clase obrera. Esto condujo a una propagación de la miseria catastrófica durante los primeros años y culminó en la hiperinflación de 1923.

En 1928 Thälmann miró hacia atrás, al 9 de noviembre de 1923, una fecha histórica en Alemania, para evaluar este período:

"La tragedia de la revolución alemana en 1918, en las luchas de enero de 1919, en las luchas después del golpe de Kapp de 1920, en las luchas de marzo de 1921, hasta la última ola revolucionaria aguda ... octubre de 1923, fue la discrepancia entre las condiciones revoluciona-

Ernst Thälmann, presidente de KPD desde 1925

rias objetivas maduras, por un lado, y la debilidad subjetiva del proletariado alemán, causada por la falta de un partido bolchevique orientado hacia objetivos, por otro.

"... Ni el instinto revolucionario ni el incomparable heroísmo de los dirigentes individuales de la Liga Espartaquista, fundadores asesinados de nuestro partido, podrían sustituir la existencia de una vanguardia acerada, templada en la forja de las experiencias revolucionarias ... Karl y Rosa se convirtieron en víctimas de la contrarrevolución socialdemócrata bárbara ... de Noske, Ebert y Scheidemann, porque todavía no habían templado el arma del proletariado que había permitido ganar al proletariado ruso: el partido bolchevique! (Ernst Thälmann, Discursos y artículos sobre la historia del movimiento obrero alemán, II, Berlín 1956, página 13, edición alemana)

Así es como Thälmann resumió concisamente las dramáticas luchas de clase del movimiento obrero alemán en la década anterior.

Y él sabía exactamente de qué estaba hablando. Lo que él dirigió con cautela como "la última ola revolucionaria aguda de octubre de 1923" fue una nueva derrota de los comunistas alemanes, que una vez más no pudieron cumplir con la tarea auto propuesta. Pero esta derrota fue muy instructiva para el KPD y condujo a cambios serios en el CC y en todo el trabajo del partido.

En Sajonia y Turingia el KPD entró en un llamado gobierno obrero, en coaliciones con socialdemócratas de izquierda. El KPD se relacionaba con las amplias masas que golpeaban o estaban listos para atacar con la expectativa de poder armarlas mejor, para organizarlas mejor en huelgas y, finalmente, para convocarlos a una huelga general republicana, de la cual debía estallar la insurrección contra la clase dirigente.

Se tomó la decisión de preparar la insurrección, se creó un comité para su preparación y se hicieron esfuerzos para formar la propia milicia armada de los trabajadores bajo el nombre de Ordnerdienst –DO– (grupo de guardias de seguridad).

Se tomó la decisión de iniciar la insurrección el 9 de noviembre de 1923, cuando el gobierno del Reich bajo Stresemann decidió,

"En Sajonia y Turingia el KPD entró en un llamado gobierno obrero, en coaliciones con socialdemócratas de izquierda. El KPD se relacionaba con las amplias masas que golpeaban o estaban listos para atacar con la expectativa de poder armarlas mejor, para organizarlas mejor en huelgas y, finalmente, para convocarlos a una huelga general republicana, de la cual debía estallar la insurrección contra la clase dirigente"

bajo la presión del capital —Hugo Stinnes estaba personalmente involucrado— en la llamada ejecución del Reich en Sajonia y Turingia. Esto significa que las tropas debían ser enviadas para tomar el poder en ambos estados, deteniendo a todos los líderes de la oposición, especialmente del KPD.

La situación hizo que el CC de KPD cambiara su decisión el 20 de octubre. Ahora decidieron no esperar hasta el 9 de noviembre, sino declarar una huelga general de toda la clase obrera alemana. Esto se planteó en una conferencia en Chemnitz, convocada por el gobierno del estado de Sajonia con representantes de los trabajadores el 21 de octubre. Esta decisión fue comunicada a todas las organizaciones del Partido, que debieron iniciar el levantamiento. Sólo tenían dos días para organizar todos los pasos necesarios. Pero en Hamburgo procedieron inmediatamente a la acción. Sectores considerables de trabajadores esperaban esto.

Pero la planificación del CC resultó ser una estimación groseramente incorrecta. Durante la conferencia de Chemnitz tanto los repre-

sentantes de los socialdemócratas de izquierda como los delegados sindicales se negaron a llevar a cabo la decisión de huelga general. El presidente de KPD en ese momento, Heinrich Brandler, no encontró manera de persuadir a los oponentes y retiró la decisión de CC por su cuenta. Un paso escandaloso, único hasta ahora en tal situación.

¡Pero ya era demasiado tarde para Hamburgo, donde había comenzado la insurrección bien organizada! Centenares de trabajadores, organizados en los DO, atacaron las comisarías, se apoderaron de las armas, bloquearon caminos con barricadas y trincheras, ocuparon al menos tres sectores de la ciudad y otras partes, de modo que la sorprendida policía y tropas llamadas a asistencia no pudieron tener éxito contra ellos. Dos sectores de Hamburgo son todavía famosos por esto: Barmbeck y Schiffbeck (hoy Billstedt).

Sólo en Schiffbeck, el líder responsable, Fritz (Fiete) Schulze, se encargó de establecer un consejo de los trabajadores e incluso hizo un llamado al Consejo de República de Schiffbeck. La insurrección duró tres días, lo que causó temor a las tropas y a la policía involucrada. Por otra parte, muchos policías no tenían ningún deseo real de atacar a los insurgentes, porque a menudo su propia situación y la de sus familias era tan mala como la de los trabajadores.

Los trabajadores armados, entre 300 y 500 de ellos, disfrutaban de un apoyo masivo entre la clase obrera, y contaban con un liderazgo capaz. Este último fue acentuado por los acontecimientos al final de la insurrección. Porque en las otras partes del Reich no se produjo ningún intento de insurrección —un resultado de la estimación equivocada y del fracaso del CC del KPD— la insurrección tuvo que ser interrumpida. Pero hubo un retiro organizado, por lo que se evitaron arrestos masivos, aunque la policía intentó esto.

Nuestra fotografía muestra una incursión policial en los días siguientes.

Por supuesto, después fueron arrestados los famosos líderes del KPD en Hamburgo, pero muchos otros no pudieron ser identificados. Hubo varios muertos, no sólo entre la

Hamburgo: Policía fuertemente armado buscando participantes en las luchas de octubre en 1923.

policía y el ejército, sino también entre los trabajadores. Los juicios por alta traición condujeron a largos períodos de prisión.

¿Por qué este informe más bien detallado?

Porque esta historia demuestra hasta qué punto la Revolución de Octubre fue el estandarte para el movimiento obrero a principios de los años veinte.

Y este nuevo fracaso demostró la falta de un partido con orientación claramente bolchevique. Esto fue demostrado por la debilidad del CC del KPD, que esta vez fluctuó en una dirección radical izquierda, antes de que Thälmann se convirtiera en el presidente.

La evaluación que Ernst Thälmann dedicó a la insurrección de Hamburgo es notable. Nuestra cita al principio viene de su artículo "Las lecciones de la insurrección de Hamburgo". Su conclusión principal fue que finalmente tuvo que crearse un partido que, en la lucha de clases cotidiana, adoptó las lecciones de los bolcheviques. Él dijo:

"La insurrección llevó a la derrota, porque la habían llevado a cabo solos ..." (los insurgentes) "fueron golpeados, porque el proletariado en todo el país no los apoyaba. El papel del Partido Comunista como vanguardia del proletariado consiste particularmente en organizar y reunir a toda la clase obrera ... en todo el país. Es por eso que necesitamos un Partido de hierro, completamente unido, absolutamente disciplinado ..." (Ernst Thälmann: "Die Lehren des Hamburger Aufstands") En: Für ein freies sozialistisches Deutschland (Por una Alemania libre y socialista), Vol. I, 1, editado por Kommunistische Arbeiterbund ML (Liga Obrera Comunista ML) 1971, p.260)

Otro punto es relevante:

"La ausencia de un fuerte movimiento en torno a los consejos se sintió como una falta particular en los días de la insurrección de Hamburgo. Este hecho todavía no se entiende lo suficientemente bien en el partido. Los consejos son los ejecutivos, que reúnen a millones de masas del proletariado en una situación revolucionaria, que constituyen la columna vertebral de las luchas. No debemos olvidar esta lección también en el período presente entre dos revoluciones". (Ibid, página 261)

Finalmente:

"La insurrección fue un modelo de una brillante y bien organizada lucha revolucionaria". Pero Thälmann no es uno para intoxicarse por esto. No, su análisis es más profundo:

Pero la insurrección *"al mismo tiempo reveló el mayor error de organización de nuestro partido. Los combatientes de Hamburgo gozaban de la plena simpatía de los trabajadores de las fábricas, pero no tenían ninguna conexión organizada con ellos. La completa inutilidad de nuestra antigua organización socialdemócrata orientada a las elecciones se hizo evidente. ¡La máquina electoral no es apta para las barricadas! La mayor deficiencia en el frente de combate de Hamburgo fue la falta de células comunistas de fábrica ..."* (Ibid, página 262)

Revolución, insurrección armada, Partido Comunista, todo esto se aborda aquí para el KPD que, seguido de una fase, lo transformaría en un partido bolchevique.

Una unidad estrecha, una disciplina fuerte, una evaluación objetiva de la situación y una base científica sólida en el marxismo–leninismo.

Hoy estamos a kilómetros de distancia de esta influencia de la Revolución de Octubre. No fue sin razón que el capital monopolista alemán rompió este movimiento obrero con la dictadura fascista de Hitler, corrompiendo una parte, suprimiendo todas las organizaciones de trabajadores y asesinando a los líderes más importantes. Hay una sospecha fundada de que Stalin también fue asesinado, antes de que el revisionismo organizado pudiera comenzar a erosionar ese socialismo que era el ideal para generaciones de trabajadores, empleados, campesinos, jóvenes y viejos, hasta que ya no pudo resistir la presión burguesa-capitalista e imperialista.

Vemos al revisionismo como el debilitamiento de los principios claros, como el intento de debilitar la lucha contra el imperialismo. Ya no se oye hablar de la necesidad de la fuerza revolucionaria. Pero esto es más necesario que nunca, como lo evidencia una mirada a la situación mundial.

Hoy en día el camino hacia un partido comunista de masas aún no está pavimentado, para poder transitar por él de manera cómoda

y sencilla. No solo necesitamos conocer las concepciones de Thälmann, sino que necesitamos hoy, lo que podemos aprender del Gran Octubre Rojo:

La unidad estrecha, las profundas raíces en la clase obrera, las estrechas relaciones con el campesinado y otros estratos aliados, una disciplina fuerte, una evaluación objetiva de la situación y una sólida base científica en el marxismo–leninismo.

Organización para la construcción de un Partido Comunista Obrero de Alemania

Partido Comunista Revolucionario – Brasil - PCR

Ejército Rojo y el Pueblo Soviético salvaron a la humanidad del nazismo

Unión Soviética, si juntáramos
toda la sangre derramada en tu lucha,
todo lo que diste como una madre
al mundo
para que la libertad agonizante viviera,
tendríamos un nuevo océano
grande como ninguno
viviente como todos los ríos,
activo como el fuego de los volcanes
araucanos.
En este mar hunde tu mano
hombre de todas las tierras,
y levántala después para ahogar en él
al que olvidó, al que ultrajó,
al que mintió y al que manchó,
al que unió con cien pequeños canes
del basural de Occidente
para insultar tu sangre,
Madre de los libres...

Pablo Neruda

En el capitalismo, las guerras son fruto de la concurrencia de las clases dominantes de las diferentes naciones por el dominio del planeta. En la Primera Guerra Mundial, se formaron dos bloques imperialistas opuestos: la Triple Alianza (Imperio Alemán, austro–húngaro y Turco–Otomano) y la Triple Entente (Imperio Inglés, francés y Ruso).

Algo nuevo, sin embargo, surgió durante la Primera Guerra Mundial: la revolución socialista de octubre de 1917, en Rusia; una nueva escisión ocurría en el mundo, ahora dividido en dos sistemas antagónicos: el capitalismo y el socialismo.

Los bloques capitalistas pasaron a tener un objetivo común: la destrucción del primer Estado obrero-campesino de la historia, en el objetivo de la restauración del capitalismo en escala global. Fue con este propósito que el bloque vencedor invirtió en la economía alemana 15 mil millones de marcos en seis años (1924–1929).

Cuando el nazismo se apodera de Alemania y explica su intención de dominio mundial, las potencias imperialistas dominantes no intentan combatirlo. Al contrario, fijan los ojos en sus agresiones y hasta incentivan al monstro nazista a direccionar su ataque contra la Unión de Repúblicas Soviéticas (URSS).

El plan de los países capitalistas para destruir la patria de los soviets

En 1939, la URSS propuso a Inglaterra y Francia un pacto para acciones militares conjuntas si los países del Eje (Alemania, Italia y Japón), bloque nazi fascista, iniciasen la guerra en Europa. No hubo un rechazo formal, pero no se dio ningún paso por parte de los países capitalistas para concretar el pacto. Al contrario, Francia e Inglaterra firmaron con Alemania un tratado de no agresión. Sola, en agosto de 1939, la URSS firmó con Alemania un tratado de no agresión. Los dirigentes sabían que más temprano o más tarde, Hitler rompería el acuerdo, pero conseguirían ganar un tiempo valioso para trasladar parte de sus industrias al Este del gran territorio soviético, además de reforzar su capacidad militar.

De 1938 a 1941, Hitler ocupó Austria, Checoslovaquia, Polonia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Noruega, Grecia, Yugoeslavia y finalmente, Francia. En Europa central y oriental, Alemania adquirió gran cantidad de material bélico, medios de transporte, materias pri-

> "Cayó por tierra la idea de Hitler de que la ocupación de la URSS sería un paseo, una "guerra relámpago". Los nazis no imaginaban la resistencia que encontrarían en las principales ciudades: Leningrado, Stalingrado, Kiev y Moscú, entre otras. Hombres y mujeres, ancianos y niños se levantaron como una muralla inexpugnable"

mas, materiales estratégicos y fuerza de trabajo, convirtiéndose en lo suficientemente fuerte para atacar la Unión Soviética. Hitler en su libro *"Mein Kamp" ("Mi Lucha")*, proclamó "…tratando de conseguir nuevos territorios en Europa, estos deben ser adquiridos a costa de Rusia…"

En 1941, Hitler, la bestia fascista, representando los intereses de los monopolios capitalistas, trató de poner fin al socialismo invadiendo la Unión Soviética, incendiando fábricas y plantaciones, lanzando miles de bombas sobre la URSS y provocando la mayor carnicería que el mundo jamás haya visto. Pero el heroico Ejército Rojo, dirigido por el Partido Comunista y Stalin, apoyado por un pueblo libre, se irguió contra la bestia nazi y la aplastó, librando a la humanidad del fascismo.

La invasión hitleriana fue implacable. "fusilaban en masa a las personas (mujeres, niños, ancianos), montaban campos de la muerte, deportaban para el trabajo forzado en Alemania. Por donde pasaban no dejaban piedra sobre piedra", era una política de exterminio: "yo tengo el derecho de destruir millones de hombres de raza inferior que se multiplican como lombrices" (Hitler).

En respuesta, el Gobierno, el Partido Bolchevique y el pueblo soviético lanzaron la voz de orden: ¡Muerte a los invasores fascistas, al frente! ¡Todo para la victoria! A las filas del Ejército Rojo se incorporaban millones de hombres. Crearon también numerosos regimientos guerrilleros, contando con millones de combatientes.

La dedicación y bravura del pueblo soviético conmovieron al mundo y fueron decisivas para quebrar la resistencia capitalista (EEUU, Inglaterra, Francia). Se formó finalmente el bloque aliado, antifascista, el frente único de los pueblos por la paz y contra el fascismo.

Cayó por tierra la idea de Hitler de que la ocupación de la URSS sería un paseo, una "guerra relámpago". Los nazis no imaginaban la resistencia que encontrarían en las principales ciudades: Leningrado, Stalingrado, Kiev y Moscú, entre otras. Hombres y mujeres, ancianos y niños se levantaron como una muralla inexpugnable.

Los hechos del pueblo soviético repercutían en el mundo entero, llevando a un periódico de los Estados Unidos, como el STAR, de Washington, a publicar: "Los acontecimientos en Rusia en la lucha contra la Alemania hitleriana revisten gran importancia no solo para Moscú y el pueblo ruso, sino también para Washington, para el futuro de los Estados Unidos. La historia rendirá homenaje a los rusos por haber suspendido la guerra relámpago y puesto en fuga la adversario".

La batalla de Stalingrado

En junio de 1942, los invasores avanzaron, pero encontraron una barrera impenetrable en Stalingrado. Durante siete meses de combate, los invasores perdieron 700 mil soldados y oficiales, más de mil tanques, dos mil cañones y morteros, 1 400 aviones. Los invasores eran técnicamente superiores, pero en noviembre de 1942 los números se invirtieron a favor de los soviéticos. Los alemanes contaban con 6 200 000 soldados, los soviéticos con 6 600 000; 5 mil tanques invasores contra 7 mil soviéticos; 51 mil piezas y morteros contra 77 mil.

Los invasores fueron destrozados, "cocinados en el gran caldero de Stalingrado". En la derrota de Stalingrado, los nazis perdieron 1, 5 millones de soldados y oficiales. "…Desde

el punto de vista moral, la catástrofe que el ejército alemán sufrió en los accesos a Stalingrado tuvo tanto peso que ya no pudo levantarse de nuevo" (La Segunda Guerra mundial, B Lideel Hart).

La batalla de Stalingrado terminó el 2 de febrero de 1943 con la victoria de los comunistas y marcó un punto de inflexión en la Segunda Guerra Mundial y es considerada la más sangrienta batalla de toda la Historia.

Sobre este período Stalin escribió: "El estado moral de nuestro ejército es superior al del ejército alemán, pues él defiende la Patria contra los usurpadores extranjeros y cree en la justeza de su propia causa, mientras que el ejército alemán lleva a cabo una guerra de conquista y pillaje a un país ajeno, sin tener la posibilidad de creer ni un minuto siquiera, en la justeza de su obra infame".

A partir de Stalingrado, se dieron las condiciones para que decenas de ciudades por toda la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas URSS se liberen del yugo del enemigo en 1943 y 1944, lo que estableció las condiciones para la expulsión definitiva de los invasores de la gran patria rusa.

Con todos estos éxitos, la URSS preparó una gigantesca contraofensiva para liberar, al inicio de 1945, a los países de este europeo, una gran extensión geográfica que va desde los países bañados por el Mar Báltico (Dinamarca, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia y Alemania) hasta la región de los Cárpatos (República Checa, Eslovaquia, Polonia, Rumania y Ucrania). Un importante factor para esa nueva victoria sobre los nazis fue el enorme apoyo recibido por el Ejército Rojo de los pueblos oprimidos, en particular de los combatientes de los partidos comunistas. Después de la liberación de esos países, se dieron las condiciones para que la URSS vuelque sus energías para la derrota final del nazi fascismo.

Después vino la victoria del Cáucaso y se inició el proceso de expulsión en masa de los ocupantes nazis. "La Unión Soviética puede enorgullecerse de sus heroicas victorias", escribió el presidente de los EEUU, Franklin Roosevelt, añadiendo: "…los rusos mataron más soldados enemigos y destruyeron más armamento que los otros 25 estados de las Naciones Unidas en conjunto".

Al final de 1943 marca un viraje en el frente soviético y en la Segunda Guerra en general. El movimiento contra el nazi fascismo se consolidó y amplió en todo el planeta.

En junio de 1944, con el ejército alemán abatido en todas las regiones de la URSS, las tropas anglo americanas desembarcan en el norte de Francia, dando inicio al frente occidental propuesto por el gobierno soviético desde el inicio de la invasión.

Se puede decir que a esa altura la guerra estaba decidida, mediante la derrota de alemana en Rusia. El propio Winston Churchill, primer ministro británico, reconoce el papel fundamental de los soviéticos, en un discurso pronunciado en la Cámara de los

Comunes, en julio de 1944: "... Considero mi deber reconocer que Rusia moviliza y supera en fuerzas muchísimo más que las enfrentadas por los aliados en Occidente, que, desde hace largos años y a un precio de inmensas pérdidas, ella soporta el principal peso de la lucha en terreno".

El fin de campo de Auschwitz

Otro importante hecho del Ejército Rojo fue la liberación de los presos de Auschwitz. Auschwitz fue el mayor campo de concentración nazi de la Segunda Guerra Mundial. Fue, en realidad, un complejo de varios campos. Fue creado en 1940, un año después de que los nazis invadieron y ocuparon Polonia, que es donde el campo estaba. La mayoría de los presos eran judíos, pero también existían políticos polacos, miembros de la resistencia anti nazi, gitanos, homosexuales, elementos antisociales y, claro, comunistas. Los soviéticos que habían sido encarcelados por los nazis como prisioneros de guerra y llevados al campo formaron el cuarto mayor segmento de víctimas del campo de Auchwitz.

A la entrada de Auschwitz se leía (y aún ahora se lee, en el memorial) las palabras "Arbiet macht frei" (El trabajo libera). De hecho, como todos los campos de concentración nazi, los prisioneros eran forzados a trabajar. Los que eran muy débiles para esto eran asesinados inmediatamente en las cámaras de gas disfrazadas de duchas colectivas. Se estima que 1 millón de personas fueron muertas en el campo nazi. Entre varios nazis conocidos que trabajaron en el campo están Yosef Mengele, el Ángel de la Muerte, médico que realizó experimentos horribles con los seres humanos (y más tarde murió ahogado en Brasil), y las oficiales María Mandel (responsable directa de la muerte de miles de mujeres prisioneras) e Irma Greese (sádica, que acostumbraba a atacar a las presas con el látigo).

El 27 de enero de 1945, soldados del Ejército Rojo – organizados en el Primer Ejército del Frete Ucraniano, del Mariscal Iván Konev, entran al campo y liberan miles de prisioneros. El campo estaba vacío, pues con el avance de los soviéticos los nazis lo habían abandonado y se llevaron a decenas de miles de

prisioneros junto con ellos, dejando solo a los enfermos y a los que estaban demasiado débiles para marchar hasta otros campos de concentración.

El día 27 de febrero de 1945 quedó para la historia de la humanidad como un días especial. Un día en que un campo de concentración nazi, Auschwitz–Birkenau, fue cerrado por los Aliados – que liberaron a millares de prisioneros que allí se encontraban, sobrevivientes que los nazis en desbandada no quisieron llevarlos porque estaban muy débiles o enfermos. Los libertadores de Auschwitz eran nada más ni nada menos que los Soldados del Ejército Rojo.

El ejército liberador: "¡A Berlín!"

A pesar de las enormes pérdidas, el Ejército Rojo avanzó al interior de Europa del Este sobre los talones de los alemanes, fustigando a los nazis y apoyado por las fuerzas populares de la resistencia derrotaron a los ocupantes y sus colaboradores internos. Repúblicas democrático–populares fueron electas con los partidos comunistas al frente en Polonia, Hungría, Yugoeslavia, Checoslovaquia, Rumania y Bulgaria.

¡A Berlín! era la voz de orden del ejército libertador. No fue un paseo. La resistencia nazista, aunque debilitada, producía encarnizados y sangrientos combates. Los rusos victoriosos no mataban, no saqueaban, no se vengaban de los crímenes cometidos por el ejército alemán en suelo soviético. Al contrario, alimentaban a los hambrientos, organizaban la asistencia médica, el funcionamiento de los transportes, la distribución del agua y de la energía eléctrica.

El 2 de mayo de 1945, el Comando Supremo alemán firmó el acta de capitulación incondicional de las fuerzas armadas, con la bandera de la URSS flameando en lo alto del parlamento alemán, en Berlín. El día 9 de mayo, hubo un inmenso acto en Moscú en conmemoración del fin de la Gran Guerra Patria (como los soviéticos denominaron a su participación en la segunda Guerra Mundial) y desde entonces hasta hoy se celebra en Rusia este día como el Día de la Victoria.

"¡A Berlín! era la voz de orden del ejército libertador. No fue un paseo. La resistencia nazista, aunque debilitada, producía encarnizados y sangrientos combates. Los rusos victoriosos no mataban, no saqueaban, no se vengaban de los crímenes cometidos por el ejército alemán en suelo soviético. Al contrario, alimentaban a los hambrientos, organizaban la asistencia médica, el funcionamiento de los transportes, la distribución del agua y de la energía eléctrica..."

Los llamados países aliados, EEUU e Inglaterra, retardaron cuanto pudieron la ayuda concreta a la URSS (que estaba combatiendo del lado oriental). Su objetivo era desencadenar un segundo frente de guerra (del lado occidental) contra Alemania, esperando que los soviéticos fuesen derrotados por los nazis. Viendo la imposibilidad de que su deseo se haga realidad y temiendo que la URSS derrote sola a los nazis fascistas, apenas el 6 de junio de 1944 fue desarrollado el Segundo Frente

El evento conocido en la historia como el desembarque de Normandía o "Día D", generalmente es presentado en los innumerables libros, revistas y películas estadounidenses como el día determinante que aseguró el viraje definitivo de la guerra. En verdad, aún siendo importantes el famoso Día D, las fuerzas centrales de ejército nazi ya habían sido derrotadas por la URSS, que se encontraba en plena marcha hacia Alemania, empujando de vuelta a Berlín lo que restaban de las tropas nazis.

La victoria final

Terminada la guerra en Europa, era necesario regresar hacia Asia. El Japón, aliado de los nazis, dominaba millones de personas en China, Corea, Filipinas; a pesar de que las fuerzas armadas de EEUU y de Inglaterra habían infringido sucesivas derrotas, las fuerzas japonesas aún eran numerosas y fuertes. De vez en cuando atacaban las fronteras de la URSS y torpedeaban navíos soviéticos en alta mar.

El día 8 de agosto de 1945, la Unión Soviética declaró la guerra al Japón y comenzó la ofensiva. Ese mismo día, el primer ministro japonés, Teiichi Susuki afirmó: "… La entrada de la URSS en la guerra hoy en la mañana nos pone definitivamente en una situación sin salida y se torna imposible continuar la guerra". Estaba en lo cierto. Al final del mes, el Ejército nipón había perdido 677 mil soldados y oficiales: 84 mil muertos y 593 mil prisioneros

Al contrario de lo que muchos piensan y la historiografía burguesa busca difundir, no fueron las bombas atómicas estadounidenses lanzadas a inicio de agosto contra Hiroshima y Nagasaki que provocaron la capitulación japonesa. La guerra continuó normalmente después del ataque bárbaro y cobarde. La rendición resultó de la destrucción del ejército nipón por las tropas soviéticas.

Si alguien duda, lea el testimonio del general Chanault que comandó las tropas de EEUU en China: "… La entrada de la URSS en la guerra contra Japón fue el factor decisivo para el fin de la guerra en el Pacífico, lo que habría sucedido sin el empleo de las bombas atómicas. El rápido golpe asestado por el Ejército Rojo sobre Japón cerró el cerco que puso finalmente a Japón de rodillas".

El Ejército Rojo contribuyó además para la expulsión de los nazis de China y de Corea. El sacrificio del pueblo soviético fue muy valioso. Pero valió la pena porque libró a la Humanidad de a bestia nazi. Fue también una victoria del socialismo que salió de la Segunda Guerra triunfante en toda Europa Oriental y China.

El papel de Stalin en la victoria sobre el nazi fascismo

Para esta gran victoria del Ejército Rojo fue fundamental el papel del camarada Sta-

lin. Veamos qué dice Alexandre Mikhaylovich Varilevsky, mariscal de la Unión Soviética y vice–Ministro de defensa durante la Segunda Guerra Mundial, sobre la conducta de Stalin durante toda la guerra: "Stalin se formó como estratega. (…) Después de la Batalla de Stalingrado y particularmente de Kursk, él se elevó al máximo de la dirección estratégica. Stalin comienza a manejar las categorías de la guerra moderna, se familiariza perfectamente con todas las cuestiones de la preparación y de la ejecución de las operaciones. Él exige, entonces, que las operaciones militares sean conducidas de forma creativa, teniendo en cuenta plenamente la ciencia militar, que ellas sean enérgicas y maniobradas, teniendo como objetivo el desplazamiento y el cerco de enemigo. Su pensamiento militar manifiesta nítidamente la tendencia a masificar las fuerzas y los medios, a hacer un empleo diversificado de todas las variantes posibles desde el comienzo de las operaciones y de su conducción. Stalin comienza a comprender bien no solo la estrategia de guerra, lo que fue fácil, pues poseía el maravilloso arte de la estrategia política, sino también el arte operacional".

"Stalin entró duraderamente en la historia militar. Su mérito indudable estuvo en que bajo su dirección inmediata como comandante supremo, las Fuerzas Armadas soviéticas fueron firmes en las campañas defensivas y cumplieron brillantemente todas las operaciones ofensivas. Pero por lo que pude observar él nunca hablaba de sus méritos. En todo caso, jamás oí hablar de eso. El título de Héroe de la Unión Soviética y la posición de Generalísimo le fueron conferidos por propuesta de los comandantes de los frentes y del buró político. En cuanto a los errores cometidos durante los años de la guerra, hablaba de ellos honesta y francamente".

"Stalin, yo estoy convenido profundamente, particularmente a partir de la segunda mitad de las Gran Guerra Patria, fue la figura más fuerte y la más brillante del comando estratégico. Él se desempeñó con éxito en la dirección de los frentes, de todos los esfuerzos del país en base de la política del partido. (…) Stalin permaneció en mi memoria como un jefe militar riguroso, de fuerte voluntad, a quien no le faltaba al mismo tiempo encanto personal".

También en mariscal Gueorgui Jukov, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Soviéticas durante la Segunda Guerra Mundial, atribuyó grandes méritos a Stalin por la victoria; "Fue a José Stalin en persona que fueron atribuidas soluciones de principio, en particular aquellas concernientes a los procesos de ataque de la artillería, a la conquista del dominio aéreo, los métodos de cerco del enemigo, el desplazamiento de los contingentes enemigos cercados en su destrucción sucesiva por agrupamiento etc. Todas esas cuestiones importantes del arte militar son fruto de una experiencia práctica, adquirida en el curso de los combates y las batallas, fruto de las reflexiones profundas y conclusiones tomadas de esa experiencia por el conjunto de los jefes y por las propias tropas. Pero el mérito de J. Stalin consiste en haber acogido de modo adecuado los consejos de nuestros eminentes especialistas militares, de haber completado, explorado y comunicado bajo la forma de principios generales las instrucciones y directivas dirigidas a las tropas, con vistas a asegurar una conducta práctica de las operaciones".

"Hasta la batalla de Stalingrado, J. Stalin no dominaba sino en grandes líneas los problemas de la estrategia, del arte operacional. Más tarde, sobre todo a partir de Stalingrado, Stalin adquirió a fondo el arte de montar las operaciones de un frente o de varios frentes y dirigió tales operaciones de manera competente, resolviendo bien varios problemas de la estrategia".

"En la dirección de la lucha armada, Stalin era ayudado de manera general por su inteligencia natural y por su rica intuición. Él sabía descubrir el elemento principal de una situación estratégica y, en consecuencia, sabía responder al enemigo, desencadenar tal o cual operación ofensiva".

"No hay duda: él fue del comando supremo".

Con la Guerra, la URSS sufrió pérdidas enormes: 25 millones de soviéticos murieron, gran parte de ellos miembros del Partido Comu-

nista. Prácticamente el pueblo soviético tuvo que empezar todo de nuevo. Y lo consiguió. Confirmándose así las palabras de V. I. Lenin: "Jamás se podrá vencer a un pueblo en que la mayoría de los obreros y de los campesinos saben, sienten y ven que defienden su Poder Soviético, el poder de los trabajadores; que defienden una causa cuya victoria les asegura a ellos y a sus hijos la posibilidad de disfrutar de todos los beneficios de la cultura, de todo lo que fue creado por el trabajo humano". (V. I. Lenin, Obras Completas, t XXIX).

Comité Central – Partido Comunista Revolucionario – Brasil

Fuentes:

- El Gran hecho del Pueblo Soviético y de su Ejército. Vassili Riábov, Ediciones Progreso, Moscú, 1983.
- Otra mirada sobre Stalin. Ludo Martens
- Historia da URSS. Época do socialismo
- Memorias e Reflexiones - G. K. Júkov

Burkina Fasso

Partido Comunista Revolucionario Voltaico

La Revolución de Octubre: sus enseñanzas sobre la cuestión nacional y de las nacionalidades

La Revolución de Octubre de 1917 abrió una nueva era de la humanidad: la toma del poder por el proletariado, y la construcción del socialismo mediante la dictadura del proletariado.

Fue la primera experiencia victoriosa de la toma del poder por la clase obrera al frente de los trabajadores, del campesinado y otras capas populares. El proletariado y el pueblo mediante la insurrección armada derrocaron al régimen zarista y a la burguesía rusa, aliada de las potencias en la guerra imperialista que había sumido a los pueblos en una matanza en beneficio de los intereses de los monopolios y los traficantes de armas.

La Revolución de Octubre, dirigida magistralmente por el Partido Bolchevique de Lenin y Stalin, lanzó al país a profundas transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales. Entre los espinosos problemas resueltos a la luz del marxismo–leninismo, figura la cuestión nacional y de las nacionalidades.

¿Qué principios guiaron a los bolcheviques en la lucha contra el régimen zarista, la burguesía y las corrientes oportunistas, por la liberación de las diferentes nacionalidades que componían la Rusia central y las regiones periféricas, para asegurar su liberación y después la unidad en el seno de la República Socialista Federativa de Rusia?

¿Qué enseñanzas puede sacar el Movimiento Comunista Internacional de la rica experiencia de la resolución de la cuestión nacional y de las nacionalidades, por el partido comunista bolchevique?

La atención a los principios leninistas sobre esos problemas fundamentales elaborados por Lenin y Stalin, creemos que es indispensable para comprender, de entrada, la importancia de la Revolución de Octubre sobre la cuestión nacional y de las nacionalidades.

1) Las posiciones teóricas del marxismo–leninismo sobre la cuestión nacional

Son posiciones ligadas a las tesis de Lenin sobre las consecuencias de la emergencia y desarrollo del imperialismo en el plano internacional como consecuencia de la lucha entre los monopolios y las potencias imperialistas por la exportación de capitales y la conquista de los mercados en las colonias. De ahí surge el dominio de los países colonizados de África, de Asía, de América latina, la explotación y opresión de la clase obrera y de los pueblos de esos países. Esa dominación priva a los países de la soberanía nacional, de su integridad territorial y mantiene a los pueblos en el atraso económico, social y cultural. Estas características políticas, económicas y sociales determinan el contenido táctico y estratégico de la revolución en esos países, concretamente sobre la cuestión nacional. Stalin plantea con claridad las posiciones de la doctrina del proletariado como sigue: «*El leninismo liga la cuestión nacional al problema de las colonias. De ahí que la cuestión nacional como problema particular, interno a los Estados, se transforma en un problema general e internacional, de cuestión particular, adherente al Estado, en un problema general e internacional, el problema universal de la liberación de los pueblos oprimidos de los países dependientes y de las colonias sojuzgadas por el imperialismo.*»[1]

Stalin precisa, además: «El leninismo ha ampliado el concepto de la libre disposición al interpretarlo como el derecho de los pueblos oprimidos en los países dependientas a la se-

[1] «Stalin. El marxismo y la cuestión nacional… Edit. Norman Betune, pág.68»

> "La Revolución de Octubre dirigida por el partido comunista bolchevique, destruyó en la práctica esas concepciones chovinistas y abrió nuevas perspectivas al proletariado y a los pueblos; golpeó duramente a la burguesía, destruyó de cabo a rabo el sistema capitalista y creó las condiciones para resolver correctamente la cuestión nacional y de las nacionalidades en la Rusia central y vastas periferias oprimidos durante largos años bajo el yugo del zarismo y de la burguesía..."

paración completa en tanto que derecho de las naciones a existir en tanto que Estado nacional independiente».

Estos principios elaborados sobre la base de las condiciones históricas concretas, se han aplicado en la lucha frontal contra las posiciones social–chovinistas de los oportunistas de la segunda internacional que influenciaba negativamente al proletariado y las masas durante la guerra imperialista. Esos elementos oportunistas se movilizaban al servicio de los intereses de la burguesía so pretexto de la defensa de la patria...

La Revolución de Octubre dirigida por el partido comunista bolchevique, destruyó en la práctica esas concepciones chovinistas y abrió nuevas perspectivas al proletariado y a los pueblos; golpeó duramente a la burguesía, destruyó de cabo a rabo el sistema capitalista y creó las condiciones para resolver correctamente la cuestión nacional y de las nacionalidades en la Rusia central y vastas periferias oprimidos durante largos años bajo el yugo del zarismo y de la burguesía. Esas regiones periféricas eran principalmente Ucrania, Azerbaiyán, Turkestán... La conquista del poder, la destrucción violenta del Estado burgués y la instauración de la dictadura del proletariado, crearon las condiciones indispensables para arreglar la cuestión nacional y de las nacionalidades. El zarismo y la burguesía utilizaron el arma de la división de la clase obrera y de los pueblos en un contexto de opresión y de explotación feroz. «El zarismo cultivaba a fondo a la periferia, la opresión patriarcal, feudal, para mantener a las masas en la esclavitud y en la ignorancia. El zarismo, instaló conscientemente en los mejores lugares de la periferia, a los colonizadores, con el objeto de relegar a los indígenas hacia las regiones más agrestes y reforzar el odio nacional.[2] la Revolución de Octubre abrió la vía para instaurar condiciones políticas, económicas, sociales y culturales para el desarrollo de las nacionalidades y la igualdad entre ellas, tanto en la teoría como en la práctica. El partido comunista llevó a cabo la lucha para extirpar la pesada herencia chovinista gran rusa y su in fluencia negativa incluso después de la revolución. Igualmente llevó a cabo, un arduo trabajo de educación y persuasión entre los pueblos de las regiones periféricas imbuidas de desconfianza y hostilidad hacia los rusos. Ese trabajo se llevó a cabo apoyándose en los resultados del progreso material y social de una política económica consecuente, bien pensada. Esos pueblos vieron, concretamente, la liquidación de los antiguos privilegios coloniales, vieron la puesta en práctica de medidas para el desarrollo cultural nacional, el teatro nacional, la instrucción pública en la lengua nacional, presente igualmente en todas las esferas de la administración.

Esos logros estaban en el programa del partido comunista que los formulaba claramente, entre otros, el siguiente: *«el proletariado de las naciones opresivas, debe prestar una atención particular hacia la pervivencia de restos de sentimientos nacionales entre las masas*

[2] Ibídem

trabajadoras de las naciones oprimidas, o que no gozan plenamente de sus derechos».

La construcción del socialismo demostró, la capacidad de los comunistas para impulsar y organizar la coexistencia de las diversas nacionalidades y minorías étnicas en el seno de un Estado proletario único, apoyándose en la confianza mutua y el compromiso libremente consentido. Esta experiencia, inédita, demostró la superioridad del sistema socialista sobre el sistema capitalista en la resolución de la cuestión nacional y de las nacionalidades. El sistema imperialista, con la lógica de la opresión nacional, agudiza sentimientos xenófobos y racistas para dividir a la clase obrera y a los, pueblos a fin de mantener su dominio. Es un sistema que alimenta los períodos de agravación extrema de la crisis, el fascismo, desarrolla la problemática nacional, como demuestra la historia. La Revolución de Octubre, como hemos, indicado anteriormente, amplió la cuestión nacional incluyéndola en el marco general de la liberación de los pueblos oprimidos de las colonias y semicolonias, contra el imperialismo.

Abrió grandes posibilidades y perspectivas ligando las luchas del proletariado de los países capitalistas desarrollados, a la revolución victoriosa en Rusia y la de los pueblos oprimidos en los países dominados. Participan en el proceso revolucionario a escala mundial y se apoyan mutuamente. Actualmente nos falta examinar las lecciones que podemos obtener de la Revolución de Octubre para las luchas del Movimiento Marxista–Leninista actual.

2) Las enseñanzas de la Revolución de Octubre para el Movimiento marxista–leninista actual

Después del triunfo de la Revolución de Octubre, pese al reflujo en diversos períodos del movimiento revolucionario mundial, concretamente la restauración del capitalismo en la ex URSS mediante la traición revisionista jruschovista; la derrota del socialismo en Albania, … seguimos viviendo en la época «del imperialismo y las revoluciones proletarias», «*la época de las revoluciones coloniales en los países oprimidos del mundo, en alianza con el proletariado y bajo, la dirección del proletariado*». (Stalin)

La lucha antiimperialista está, más que

> "La profundización de la crisis del sistema imperialista es la fuente principal de la tensión, pues las diferentes potencias imperialistas, los monopolios, y los nuevos candidatos en la guerra de reparto de los territorios, con países como China, India, Brasil, Turquía, intervienen en los países dominados de Asia, África y América Latina, exportando capital, el saqueo de los recursos agrícolas y mineros, y la conquista de mercados"

nunca al orden del día en el plano internacional, en un contexto en el que las rivalidades interimperialistas por el reparto de zonas de influencia y de los intereses geoestratégicos, provocan conflictos y guerras reaccionarias en numerosos países del continente. Un ejemplo vivo de esto, es Oriente Próximo con las intervenciones militares de las potencias imperialistas (EE.UU., la Unión Europea, Rusia), sus aliados (Irán, Turquía), en Irak y Siria, so pretexto de la lucha contra el terrorismo *jihadista*.

La profundización de la crisis del sistema imperialista es la fuente principal de la tensión, pues las diferentes potencias imperialistas, los monopolios, y los nuevos candidatos en la guerra de reparto de los territorios, con países como China, India, Brasil, Turquía, intervienen en los países dominados de Asia, África y América Latina, exportando capital, el saqueo de los recursos agrícolas y mineros, y la conquista de mercados.

Los organismos financieros internacionales, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial de Comercio (OMC), a sueldo de las potencias imperialistas, son instrumentos de agresión a la soberanía nacional y de regresión social y económica en los diferentes países en los que intervienen. Frente a la política de explotación y opresión a escala internacional, el proletariado y los pueblos llevan a cabo luchas multiformes e insurrecciones populares para liberarse de la dominación imperialista y por conquistar su liberación nacional y social. Desde este punto de vista, el continente africano es un ejemplo palpable con el balance ampliamente negativo de las independencias formales de los años 1960, en el período colonial de los países dominados principalmente por el colonialismo francés, y administrados por clases y capas sociales reaccionarias aliadas que atraviesan una grave crisis. Esta crisis se manifiesta a diferentes niveles con consecuencias catastróficas.

El aparato de Estado neocolonial ha fracasado completamente y las instituciones instaladas se han desacreditado. En ciertas neocolonial ese aparato ha desaparecido en ciertos momentos, para dejar sitio a las bandas armadas (República Centroafricana, algunas regiones de la República Democrática del Congo, el Norte de Malí, etc.)

Las fuerzas armadas neocoloniales montadas, entrenadas, financiadas y equipadas por el imperialismo francés para paliar la negligencia de las clases y capas sociales reaccionarias, que son un pilar esencial de la dominación imperialista, atraviesan una crisis profunda (repetidos golpes de Estado militar, motines, etc.) todo ello son un factor de inseguridad para los pueblos africanos.

Las guerras civiles reaccionarias, las crisis post electorales que resultan por la lucha entre los diferentes clanes burgueses por el control del aparato de Estado, más la injerencia de las grandes potencias imperialistas, tienen en consecuencia situaciones dramáticas:

- Los proyectos de desarrollo comprometidos:
- Los derechos humanos son violados masivamente;
- La clase obrera y los pueblos están abocados a una miseria grande y a la falta de seguridad;
- La explotación y opresión capitalista se

refuerza y los recursos naturales son saqueados.

- Incapacidad de las burguesías reaccionarias para resolver correctamente la cuestión nacional en el marco de Estados en los que cohabitan diferentes nacionalidades.

El imperialismo francés, en el período colonial ha utilizado el principio de dividir para reinar, para asegurar su dominación sobre los pueblos de las colonias, y después de las neo colonias. Por ejemplo:

- Después de las guerras de conquista colonial, se trazó arbitrariamente las fronteras de las diferentes colonias. Según sus intereses, ciertas colonias fueron desmanteladas para reforzar a otras, y luego las reconstruyeron. Fue el caso de Alto Volta, suprimida en 1932 (diferentes partes se ligaron a las colonias de Costa de Marfil, de Níger y la parte francesa de Sudán). Luego fueron restituidas en 1947. Los pueblos colonizados fueron repartidos en un marco territorial establecido únicamente en función de los intereses colonialistas.
- En ocasión de las independencias formales de 1960, los grandes conjuntos como África Occidental Francesa (AOF) y África Ecuatorial Francesa (AEF), fueron liquidados por el imperialismo francés que prefería tratar el problema individualmente y crear «Estados enanos» bajo su control.
- Las clases y capas sociales reaccionarias aliadas del imperialismo en la lucha por el poder, dividen y enfrentan las diferentes nacionalidades utilizando todos los medios (étnicos, regionalismos, chovinismo y xenofobia). Logran así fomentar guerras civiles reaccionarias, como en Costa de Marfil, República Centroafricana, Chad, etc. Por esto, decenios después de las independencias formales de 1960, las diferentes nacionalidades que componen las neocolonias francesas, aspiran a liberarse del doble yugo del imperialismo francés y sus aliados locales, para logar su unidad.

La cuestión nacional no se ha resuelto correctamente y se plantea con agudeza para

los comunistas y los revolucionarios, la necesidad de un trabajo político por la liberación y la unidad real de las diferentes nacionalidades en cada una de las neocolonias.

En nuestra época, como nos enseña la Revolución de Octubre, sólo el Partido Comunista, en el marco de la lucha por la Revolución Nacional Democrática y Popular y el socialismo científico, puede resolver la cuestión nacional. Esta lucha, parte integrante del proceso revolucionario mundial, se lleva a cabo con el espíritu del internacionalismo proletario. Las luchas de los pueblos, oprimidos de los países dominados por su liberación nacional y social y las del proletariado en los países imperialistas, se apoyan mutuamente en su lucha dirigida fundamentalmente contra sus enemigos comunes (los monopolios y los Estados al servicio de ellos). Es el momento de recordar los principios fundamentales que guían al movimiento ML, en la resolución de la cuestión nacional «*En el problema de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, los Partidos de los países en los que la burguesía posee colonias u*

oprime a naciones, hay que tener una línea clara, integral.»[3]

Ese principio lo ilustra el siguiente análisis del PCO de Francia: *Si en un país dominado no es posible plantear el problema de la emancipación social sin cuestionar la dominación imperialista, en un país imperialista, un programa de ruptura revolucionaria, no puede sin embargo abstenerse de combatir los lazos de saqueo y de servidumbre que ese país mantiene a costa de otros pueblos. La lucha por la revolución en los países imperialistas y la lucha de los pueblos dominados por su liberación nacional y social está ligada, es indisociable.*[4]

Partido Comunista Revolucionario Voltaico
BURKINA FASO

[3] (Introducción a la 8ª condición de adhesión a la Internacional Comunista)
[4] (PCOF, revista Unidad y Lucha, septiembre de 2016)

Partido Comunista de los Trabajadores de Dinamarca – APK

Dinamarca y los Países Nórdicos: el ascenso y la caída del sueño de la paz y el socialismo sin una revolución

A medida que la Gran Revolución Socialista de Octubre y la Unión Socialista Soviética de Lenin y Stalin (1917–1953) desaparece de los recuerdos de las generaciones actuales, resulta especialmente importante establecer su significado, no sólo como una época que constituyó un acontecimiento histórico de importancia mundial con repercusiones en los rincones más remotos del planeta, sino también como una realidad viva, una esperanza e inspiración para los proletarios, pueblos y revolucionarios, a los luchadores por un mundo mejor.

El gran proletario danés Martin Andersen Nexö (1869–1954), uno de los padres de la literatura socialista realista, testifica de esto en su mensaje a la Unión Soviética en 1938 con ocasión del 21°. Aniversario de la Revolución – en momentos que el fascismo había oscurecido los cielos del continente europeo:

"La sensación de tener un hermano mayor como su respaldo con la fortaleza de la Unión Soviética que ha realizado el sueño de la humanidad de liberación de la explotación y la represión en una sexta parte del planeta, ha dado a la gente común en todo el mundo nuevo nueva fuerza para continuar la lucha por nuestros derechos como personas, nuestros derechos humanos.

Para mí, personalmente, la existencia de la Unión Soviética y su maravilloso bienestar, a pesar de todos los enemigos, es una confirmación de que hay un sentido y una justicia en la vida, y que descansa en manos de aquellos que tendrán sentido y orden. El bolchevismo ha vencido el juego y la oportunidad de la minoría y ha sacado el fatalismo de las mentes de la gran mayoría. Ya como un niño soñé, cuando tenía hambre o frío o cuando estaba sobrecargado de trabajo, que un gigante vendría y vencería a toda injusticia en la tierra, así habría suficiente comida para un niño y tiempo para que juegue. Habría tanta comida que la madre no tendría que llorar cuando prepara la cazuela o mirar a otro lado cuando le pedimos más.

La realidad era dura en el sueño así como el significado de la justicia en la vida. Pero luego surgió la gran realidad de la Unión Soviética y rehabilitó la convicción en la victoria de las fuerzas del bien. ¡Toda la justicia está enraizada en lo elemental, es decir, construir sobre el pan y la sonrisa del niño! En la república del proletariado ninguna madre humedecerá el pan con sus lágrimas cuando lo divida entre sus hijos y todos los niños están allí gozosos; sólo esto vale dos revoluciones mundiales. Y observo cómo la vida crece y se hace justa en todos sus detalles, ¡con el pan y el niño como su base! El pan para todos es trabajo para todos; el trabajo para todos es prosperidad para todos; descanso, iluminación, buen entretenimiento para todos.

Cada día hay desempleados llamando a mi puerta, hombres fuertes con sus brazos colgados y un montón de niños hambrientos y llorando en casa. Involuntariamente mis pensamientos se vuelven hacia mi propia infancia —y desde allí a la Unión Soviética. Y viendo el periódico y leyendo sobre los combates en España y China y las berrinches de furia de los países fascistas, los pensamientos vuelven a la Unión Soviética, ¡con un tranquilo, fuerte y sentido Gracias!

La realidad viva del socialismo era un recuerdo cotidiano tanto de los gobernantes como de los gobernados, explotadores y explotados, de la burguesía y el proletariado, y con la certeza de que una lucha de proporciones gigantescas acerca del futuro de la humanidad se estaba realizando ante sus ojos:

> "La Revolución de Octubre y el partido bolchevique de Lenin dieron una dirección nueva y clara a las fuerzas marxistas, que en Europa se enredaron en la red de oportunismo. La revolución también llevó a las clases gobernantes a llamar a los partidos socialdemócratas de la II Internacional a manifestarse abiertamente en favor del sistema capitalista burgués. La mayoría de los principales gobiernos "socialistas" laboristas en Europa se formaron en 1920, con el propósito de salvar el capitalismo..."

el Capitalismo imperialista no era el "fin de la historia" ni el modelo más avanzado de toda la sociedad.

La destrucción de esta esperanza, esta inspiración y realidad viva creada por los obreros bajo el liderazgo de un partido comunista revolucionario y sostenida por el apoyo de los pueblos y de los trabajadores de todo el mundo, fue la mayor hazaña de la contrarrevolución capitalista, revisionista y de la reacción en el siglo pasado, que fue testigo de tantos triunfos de la lucha revolucionaria, pero también fuertes golpes.

Dinamarca en la época de octubre

En la época de la Revolución de Octubre en Rusia, durante la primera guerra mundial imperialista, el pequeño reino de Dinamarca, situado como la puerta de Escandinavia (o, si lo desea, una puerta al continente europeo) y el mar Báltico, a unos 300 kilómetros del antigua Leningrado, era un país semineutral tratando de permanecer fuera del mortal conflicto entre sus tres poderosos vecinos europeos: Alemania, Reino Unido y Rusia.

La mayoría de la clase obrera estaba organizada o afiliada a la socialdemocracia, que en ese momento contenía tanto elementos reformistas como revolucionarios, pero orientada hacia el camino parlamentario y la colaboración de clases.

En 1916 el líder de la socialdemocracia danesa Stauning se convirtió en ministro en un gobierno burgués de coalición. En su famoso artículo "Diez ministros 'socialistas'" Lenin explicó cómo el líder de la oposición dentro del partido, el revolucionario Gerson Trier, resistió el ministerialismo del Partido Stauning:

"Trier defendió las opiniones marxistas revolucionarias en un espléndido discurso, y cuando el partido decidió entrar en el gobierno dimitió del Comité Central y del partido, declarando que no sería miembro de un partido burgués. En los últimos años, el Partido "Socialdemócrata" danés no se ha diferenciado de los radicales burgueses. ¡Saludos al camarada G. Trier!

En Dinamarca, los disturbios revolucionarios tras la revolución llevaron a un aumento de la lucha de clases y de acciones militantes de clase. En febrero de 1918, en el último año de la guerra, una manifestación de desempleados, dirigida por sindicalistas, entró en la bolsa de valores danesa golpeando a algunos de los corredores de bolsa.

La Revolución de Octubre y el partido bolchevique de Lenin dieron una dirección nueva y clara a las fuerzas marxistas, que en Europa se enredaron en la red de oportunismo. La revolución también llevó a las clases gobernantes a llamar a los partidos socialdemócratas de la II Internacional a manifestarse abiertamente en favor del sistema capitalista burgués. La mayoría de los principales gobiernos "socialistas" laboristas en Europa se formaron en 1920, con el propósito de salvar el capitalismo. La colaboración de clase, a través de algunas reformas y concesiones a los trabajadores, se convirtió en el método de la burguesía para preservar el sistema de explotación. En 1924

Stauning se convirtió en primer ministro y el jefe de ese gobierno, respaldado por el rey y los grandes capitalistas.

Las reformas son productos derivados de la revolución. Ninguna revolución ha producido más reformas que la revolución socialista de octubre. Pero los socialdemócratas y la burguesía predicaban que las reformas eran el resultado de la colaboración de clases y que el socialismo se lograría en un proceso gradual sin saltos revolucionarios, por medios parlamentarios, sin violencia. Debido a su carácter de clase burgués y a su papel como instrumento de las políticas de la clase dominante dentro de la clase obrera y del movimiento obrero, han tenido la tarea de reducir y minimizar la influencia de los partidos comunistas y las ideas marxistas–leninistas.

Durante la ocupación nazi de Dinamarca (1940–1945) los socialdemócratas degeneraron para proseguir una línea de colaboración con los ocupantes. Stauning fue primer ministro durante los primeros años de la ocupación hasta su muerte en 1942. En 1941, el partido junto con el resto de los partidos burgueses votaron para prohibir el partido comunista, que estaba en la vanguardia de la lucha antifascista.

El resultado más significativo e inmediato de la Revolución de Octubre en Dinamarca fue la creación del Partido Comunista de Dinamarca (DKP) el 9 de noviembre de 1919, dos años después de que el mundo fuera sacudido por los acontecimientos en Rusia. Esto significó la formación de una fuerza política de clase independiente, atrayendo y uniendo a los revolucionarios bajo la bandera del marxismo-leninismo. El partido con Martin Andersen Nexö como una de sus figuras más importantes, posteriormente se convirtió en miembro de la Internacional Comunista, fundada por Lenin, el Partido Comunista de los Trabajadores APK se reivindica como el heredero directo y continuador de este partido.

El ascenso y la caída del "Estado del bienestar"

El conocido modelo danés y "nórdico" del Estado de bienestar capitalista también es producto de la Gran Revolución de Octubre y de los profundos cambios en la correlación de las fuerzas de clase en el mundo tras la revolución y la construcción y fortalecimiento del primer país socialista del mundo, liderado por el partido de Lenin y Stalin.

Martin Andersen-Nexö

Dio un nuevo impulso a la lucha de los trabajadores por sus derechos sociales y políticos básicos y forzó a la burguesía gobernante a hacer concesiones cuando se dieron cuenta de que el nuevo Estado socialista no se doblegaría ante las intervenciones armadas ni el sabotaje político y económico. En los derechistas partidos socialdemócratas con considerable respaldo masivo e influencia, la clase capitalista dominante encontró al socio ideal. Distorcionarían las exigencias de las masas de trabajadores de horarios de trabajo más cortos, mejores condiciones de trabajo y beneficios sociales y otros de tal manera que no amenazara ni desafiaría el poder de la burguesía gobernante o el propio sistema capitalista. Hicieron un compromiso de clase "histórico" que básicamente estuvo en vigor hasta que la contra–revolución revisionista destruyó el socialismo y el propio Estado soviético.

La crisis económica mundial desde 1929 y a lo largo de los años treinta, que eventualmente fue superada por los preparativos bélicos y la Segunda Guerra Mundial acentuó la necesidad de reformas en beneficio de los trabajadores, precisamente para evitar una revolución proletaria en Dinamarca y en los demás países nórdicos.

En Dinamarca, el Estado capitalista benefactor encontró su primera expresión en la legislación después de un importante acuerdo político en 1933 entre la socialdemocracia de Staunings, como principal partido en el gobierno, y los partidos de la burguesía y la pequeña burguesía. El desempleo había explotado, llegando al 30 por ciento, los capitalistas exigían reducciones salariales del 20 por ciento y amenazaban con cerrar empresas afectando a la mayoría de los trabajadores. Los contratos de trabajo existentes se prolongaron por ley, se pararon los conflictos laborales, se prohibieron los cierres y las huelgas y se aceptó que el Estado capitalista intervenga en la economía con una serie de obras públicas, creando lugares de trabajo y un mayor consumo. Esto introdujo lo que a partir de 1936 se conoció como economía keynesiana, el concepto económico burgués básico de los estados capitalistas de bienestar.

Una parte de esta legislación fue denominada como reforma social que introdujo el derecho de los desempleados y discapacitados a recibir beneficios sociales fijos y generales, sin pérdida de derechos políticos o de otro tipo, introduciendo también un sistema de seguro obligatorio.

Estos pasos constituyeron la primera forma del estado capitalista de bienestar en Dinamarca. Estableció el marco para el posterior desarrollo de su versión del modelo nórdico, basada en acuerdos políticos amplios, que comprendían a la mayoría de los partidos políticos y organizaciones tanto de los capitalistas y los obreros. Aportó un cierto grado de seguridad social a los trabajadores que no había existido antes y abordó de una manera distorsionada algunas de las principales demandas sociales de los trabajadores de la época.

Este modelo y estas políticas se desarrollarán más a lo largo de las décadas siguientes, interrumpidas por la ocupación alemana nazi de Dinamarca (1940–1945), que también significó un ataque general de los capitalistas contra estos logros.

La victoria sobre el fascismo y el movimiento de resistencia —en el que partido comunista jugó un papel importante y destacado— fortalecieron la posición de la clase obrera contra los capitalistas, debilitó la socialdemocracia que había colaborado con los ocupantes y luego de la guerra estableció condiciones para el desarrollo del Estado nórdico de bienestar como una "alternativa al capitalismo y al socialismo" y como "la tercera vía entre el capitalismo y el socialismo", como la propaganda decía.

El modelo del estado capitalista de bienestar en escala total culminó en los años sesenta y setenta, después del advenimiento del revisionista al poder en la Unión Soviética, tras la muerte de JV Stalin, e incluso fue presentado como posible camino de desarrollo también de los países revisionistas de Europa y la Unión Soviética.

Su característica principal es su carácter universal y general. Se aplica a todos los miembros de la sociedad, sin importar la clase o los ingresos —como sucede también con los derechos políticos como el derecho a votar y a ser elegido, etc. El sistema se basa en impuestos individuales, impuestos sobre la renta.

Concede una serie de derechos sociales a todos, pobres o ricos, como educación pública básicamente gratuita, atención médica gratuita, pensiones de vejez con posibilidad de jubilarse a los 60 y 65 años para todos, vivienda social mejorada, beneficios al desempleo y un sistema de seguridad social, que evitaría que la gente fuera arrojada a las calles y el hambre fuera un recuerdo de la generación anterior. Todo el mundo contribuiría y todos se beneficiarían, era la idea.

Este sistema ayudó a Dinamarca y a otros países nórdicos a convertirse en algunos de los países capitalistas más ricos del mundo y su apoyo popular se vería reforzado con los acontecimientos revisionistas en Europa Oriental y la Unión Soviética, donde las dinámicas economías socialistas se convirtieron en capitalistas y entraron en una fase prolongada de estancamiento durante su caída hasta 1989–91.

Los monopolios daneses estaban bastante satisfechos con un sistema con poca agitación laboral que todavía produjo grandes beneficios. La socialdemocracia reformista y los líderes sindicales colaboradores de clase se jactaban del estado de bienestar, como si fuera su invención original y no una concesión hecha para evitar luchas de clase agudas y la perspectiva de la revolución y el socialismo. Resultó ser algo temporal, sostenido por un largo equilibrio en la lucha de clases, entre la burguesía y la clase obrera y las fuerzas del socialismo. Tan pronto como ello cambió comenzó el declive de los estados de bienestar nórdicos capitalistas. La clase dominante rechazó llevar adelante el compromiso de clase.

En los años ochenta y noventa la ofensiva de los capitalistas contra el Estado de bienestar ganó impulso. No se vieron mejoras en beneficio de los trabajadores, el período de reformas progresivas había llegado a su fin. La Unión Europea, a la que Dinamarca se unió desde 1973, adoptó el neoliberalismo como su perspectiva económica, excluyendo elementos básicos del modelo nórdico, reduciendo constantemente el sector público y privatizando sus tareas y activos. La lucha de la clase obrera entró en un período de defensa de los logros alcanzados.

"Los monopolios daneses estaban bastante satisfechos con un sistema con poca agitación laboral que todavía produjo grandes beneficios. La socialdemocracia reformista y los líderes sindicales colaboradores de clase se jactaban del estado de bienestar, como si fuera su invención original y no una concesión hecha para evitar luchas de clase agudas y la perspectiva de la revolución y el socialismo. Resultó ser algo temporal, sostenido por un largo equilibrio en la lucha de clases, entre la burguesía y la clase obrera y las fuerzas del socialismo. Tan pronto como ello cambió comenzó el declive de los estados de bienestar nórdicos capitalistas..."

La burguesía, su gobierno y sus políticos no querían declarar una guerra contra el estado de bienestar. Por el contrario, afirmaron que cada pieza de legislación que eliminaba los logros anteriores eran "reformas" hechas con el fin de "salvar" el estado de bienestar y prolongar su vida para siempre. Por lo tanto, los recortes que reducen el tiempo en que se pueden recibir prestaciones de desempleo con dos tercios o la eliminación progresiva de la edad de jubilación de ser posible a los 60 y en general desde 65 fue cambiada por lo que en pocos años será a los 67 años y la perspectiva es que se aumentará a 72 para el año 2040. Y así sucesivamente, en un campo después de

otro el estado del bienestar capitalista se ha convertido en una cáscara vacía únicamente con el letrero de izquierda progresista.

Si desde el principio fue una caricatura del sistema de bienestar socialista, ahora se ha convertido en una caricatura de sí mismo, un grotesco sistema de robo general del pueblo trabajador. Uno de sus objetivos es la formación de una parte inferior de la clase obrera oprimida, obligada a asumir cualquier trabajo asignado, sin derecho alguno, para un subsidio constantemente reducido.

Los avances sociales del Estado capitalista de bienestar han sido gradualmente socavados, restringidos y aniquilados sucesivamente. Los principales medios del Estado de bienestar han sido canalizados sistemáticamente en el bolsillo de los capitalistas y las multinacionales. Cien años después de la Revolución de Octubre, que puso el bienestar de los trabajadores en todo el mundo en la agenda política, los estados de bienestar nórdicos no existen —hoy tampoco los verdaderos países socialistas. Sólo quedan restos de esta hazaña tan anunciada del capitalismo. Nombres que no significaban nada y recuerdos de lo que alguna vez fue.

La región báltica: ¿zona de agresión o zona de paz y no alineación?

Los pequeños países nórdicos y bálticos entre grandes potencias imperialistas europeas como el Reino Unido, Alemania y Rusia han luchado por la independencia y contra el riesgo de ser sometidos e integrados en el dominio de uno u otro. Esto ha dado pie a la política de «neutralidad» y a la idea de los países nórdicos y, de hecho, de la región báltica como zona de paz, de no alineamiento y de neutralidad. Bajo esta bandera, países como Suecia, Dinamarca y Noruega también han actuado como árbitros en conflictos internacionales. La verdad es que este no-alineamiento nunca llegó a ser una realidad. Hoy parece más lejos que nunca.

La revolución bolchevique y la existencia de un gran Estado socialista fronterizo con los países escandinavos y el mar Báltico tendrían, por supuesto, consecuencias directas para la política exterior de Dinamarca y de los países nórdicos. Los trabajadores de Finlandia trataron de tomar el poder tras la revolución, pero fueron derrotados militarmente en una guerra civil entre enero y mayo de 1918. En la siguiente rabia de la contrarrevolución, 8.500 «rojos» fueron ejecutados sumariamente y más de 12.500 —de 80.000 prisioneros— murieron en los próximos años de hambre y enfermedad.

Los otros países nórdicos no vieron ningún intento de tomar el poder. Directamente o indirectamente, los gobiernos de los países escandinavos se unieron a los intervencionistas contrarrevolucionarios y a los "blancos" y sus esfuerzos para hacer que el estado obrero fallara, mientras que los trabajadores con conciencia de clase trataron de apoyar los esfuerzos del proletariado soviético en la creación de la nueva sociedad. El carácter de clase anti-obrero y anticomunista de los gobernantes de los estados capitalistas los convierte en aliados obvios de las potencias capitalistas e imperialistas más agresivas.

Durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, el mar Báltico fue controlado por Alemania y la marina alemana. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, Dinamarca y Noruega declararon «neutralidad», pero fueron ocupadas por los nazis en abril de 1940 y se alistaron para apoyar la agresión nazi contra la Unión Soviética en 1941. Suecia permaneció formalmente neutral durante la guerra, Finlandia se alineó con los hitleristas, y los tres países bálticos Estonia, Letonia y Lituania fueron ocupados por los nazis para apoyar la guerra alemana, al igual que Polonia.

El mar Báltico y toda la región se convirtieron en un foco de agresión, pero la lucha heroica del pueblo soviético y su Ejército Rojo, las fuerzas aliadas y los movimientos de resistencia en los países ocupados derrotaron y destruyeron el régimen nazi y su dominio.

El primer Estado socialista resistió y salió aún más fuerte después de la guerra a pesar de las pérdidas colosales, los países nórdicos tuvieron que adaptarse a una nueva situación política en el mundo y en la región del Báltico, con la posibilidad de convertir el Mar Báltico en un "Mar de la Paz" y no agresión. Las armas nucleares fueron prohibidas. Pero esa plataforma conjunta de estos pequeños países nunca se logró. Dinamarca y Noruega desde el principio se integraron en la alianza agresiva de la OTAN, mientras que Suecia siguió una política de neutralidad y no alineamiento oficial, y Finlandia hizo un tratado especial con la Unión Soviética que evitaría una nueva agresión desde el territorio finlandés.

Pero el movimiento de los países nórdicos como fuerza internacional de paz no alineada, fuera de los bloques militares de posguerra y sin armas nucleares, permaneció fuerte durante décadas e incluyó una fuerte resistencia popular a las armas nucleares en el área nórdica y el plan de los Estados Unidos de poner hasta 572 misiles nucleares en Europa en 1983. Oficialmente Dinamarca no tendrá armas nucleares en su territorio en tiempos de paz. Los otros países nórdicos también renunciaron a disponer de armas nucleares y arsenales de armas ofensivas en su territorio durante la «guerra fría». A medida que la Unión Soviética degeneraba de una fuerza de paz a una superpotencia imperialista, el movimiento contra estos guerreros y sus alianzas militares ganó un nuevo impulso. Esto se revirtió con la disolución de la Unión Soviética. La mayoría de los países del bloque soviético de Europa Oriental e incluso algunos antiguos países de la Unión Soviética se han integrado en la Unión Europea imperialista y en la agresiva alianza de la OTAN.

Hoy toda la región del Báltico se ha convertido en un área de militarización y preparación para la guerra. No para una guerra contra el Estado socialista, que dejó de existir, sino contra la Rusia capitalista, considerada un peligroso rival imperialista por el principal país imperialista, los Estados Unidos. Todos los países nórdicos firmaron una declaración conjunta con los Estados Unidos (mayo de 2016) obligándolos a armarse contra "la amenaza rusa". Incluso la proclamada Suecia "neutral", que más tarde en el mismo mes firmó con los EEUU el tratado denominado país anfitrión con los EE.UU., permitiendo el almacenamiento de equipos de la OTAN y los enormes ejerci-

cios de la OTAN en territorio sueco. Hoy en día los soldados estadounidenses y de la OTAN, buques de guerra y aviones de combate operan en el Mar Báltico y en los países que la rodean, incluyendo la presencia permanente en los países bálticos y en Polonia. La frontera con Rusia se ha llenado de soldados de élite y misiles nucleares apuntan hacia Rusia desde el territorio polaco y rumano.

La paz en la región del Báltico, la paz para los países nórdicos parece más lejos que nunca. Las posibilidades de paz creadas por el socialismo también para los países con sistemas sociales diferentes, son eliminadas por las "victorias" del capitalismo, planteando un grave peligro para la humanidad.

Una revolución de la clase obrera hoy en día es necesaria y alcanzable

Las revoluciones obreras, las revoluciones proletarias, son cada vez más urgentes. Los gobernantes de las sociedades capitalistas temen de nuevo el malestar social y las inevitables explosiones como resultado de la brutal agenda capitalista de explotación y guerra.

También en Dinamarca escuchamos más y más advertencias de los partidarios del sistema capitalista. La organización de los industriales y el principal Banco Danske (Banco Danés) temen que una grave agitación social pueda ser la consecuencia del rápido aumento de la desigualdad social y de la pobreza cada vez más generalizada.

En 2010, el actual primer ministro, Lars Loekke Rasmussen, declaró que "Suponemos que regresaría el hambre". Para 2017 este noble objetivo ha sido logrado en el antiguo estado de bienestar de Dinamarca. La "medicina" neoliberal de la Unión Europea la ha transformado en una versión de descuento sin fondo.

Hasta ahora la clase dominante ha evitado grandes explosiones. El sistema parlamentario y muchos partidos nuevos con alianzas gubernamentales cambiantes, el Partido Popular Danés (populista de derecha) y una izquierda parlamentaria laxa, ligada a la socialdemocracia, han mantenido las protestas bajo control con falsas promesas y auténticos fraudes hacia el electorado.

Los sindicatos y su dirigentes reformistas no han levantado ni un solo puño para contrarrestar la ola de "reformas" neoliberales, incluida la mayor edad para la jubilación, destinada a exprimir cada gota de fuerza de trabajo incluso a personas gravemente enfermas.

El resultado es una sociedad presente y futura donde naces esclavo para los capitalistas hasta que mueras. Es obvio que la protesta no puede ser retenida y enterrada para siempre. La tendencia es obvia. La cólera y la insatisfacción por los recortes de las reformas se intensifican tanto en las grandes ciudades como en el campo y las regiones costeras. Muchos tipos de protestas aparecen, pero aún no a gran escala.

El "populismo de derecha" con Donald Trump en Estados Unidos, Marine Le Pen en Francia y gente de la misma índole y movimientos del mismo tipo son promovidos y apoyados en todas partes por poderosas fuerzas de capital y medios burgueses para impedir las protestas de volver hacia el izquierda y directamente contra el propio sistema. Intentan conseguir que las protestas se desvíen en una lucha entre los trabajadores y las personas mismas y giren contra chivos expiatorios como "los extranjeros".

Muchos comentaristas burgueses, que han apoyado la "globalización", las "fronteras abiertas" y las contra "reformas" , dicen que la época actual les recuerda los años treinta y el advenimiento de las fuerzas fascistas y de extrema derecha. Estos elementos existen, pero el principal peligro contra los beneficios que los trabajadores y la mayoría han luchado y logrado no proviene de estas fuerzas sino del curso neoliberal de la Unión Europea y de la burguesía capitalista y de las persistentes guerras y la política de guerra de los Estados Unidos y la OTAN.

En paralelo con diferentes situaciones históricas, será aún más relevante comparar el presente con el tiempo que llevó a la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia, momento en el que todos los factores que causaron una gigantesca convulsión social estaban madu-

rando en muchos países. Esto abre la perspectiva de una revolución, que arroje a la actual clase dominante al basurero de la historia, destruyendo sus estructuras de poder e instituciones, construyendo una nueva sociedad con otra clase anteriormente oprimida como la clase gobernante y dirigente. Un Estado obrero, una sociedad socialista.

La Revolución de Octubre de hace 100 años demostró que es posible una revolución de la clase obrera. El poder de los actuales gobernantes no es eterno. Puede ser desafiado y derrotado. La revolución de los obreros rusos, campesinos y soldados no fue la primera revolución proletaria de carácter socialista. Fue la Comuna de París, cincuenta años antes. Pero fue la primera revolución obrera victoriosa, gracias a que se guio por las ideas del socialismo científico.

Por primera vez se construyó un nuevo tipo de sociedad de manera consciente y planificada, donde toda la estructura no está destinada a servir a una minoría, a una clase dominante de capitalistas y grandes propietarios de tierras, sino para la gran mayoría del pueblo.

Nada ha cambiado a este respecto durante los últimos 100 años de dramáticos y violentos cambios históricos. Las revoluciones socialistas victoriosas no son una ilusión o una utopía. Son ciertamente posibilidades alcanzables y reales, en condiciones que los factores objetivos y subjetivos adecuados de la revolución existen y una situación revolucionaria se desarrolla en el país. Una crisis en la que la clase dominante no es capaz de continuar su gobierno como antes, y donde los sometidos no aceptan ser gobernados nunca más, como la clásica definición señala.

En Rusia, en noviembre de 1917, se reunieron una serie de factores: las grandes potencias imperialistas estaban atadas en un enfrentamiento mundial y no podían concentrarse en detener la revolución en vías de desarrollo, el régimen zarista había sido derrocado, pero el nuevo régimen burgués no se había consolidado, el pueblo ruso estaba cansado de la guerra y tenía hambre y deseaba el cambio. La revolución fue dirigida por un partido comunista revolucionario, armado con el marxismo, con la teoría científica de la revolución, capaz de colocarse a la vanguardia de los trabajadores y de todos los reprimidos. Un partido con un gran marxista y revolucionario a la cabeza, V. I. Lenin, y un liderazgo probado en las luchas.

"La Revolución de Octubre de hace 100 años demostró que es posible una revolución de la clase obrera. El poder de los actuales gobernantes no es eterno. Puede ser desafiado y derrotado. La revolución de los obreros rusos, campesinos y soldados no fue la primera revolución proletaria de carácter socialista. Fue la Comuna de París, cincuenta años antes. Pero fue la primera revolución obrera victoriosa, gracias a que se guio por las ideas del socialismo científico"

Este partido fue capaz de repeler todos los contraataques de las derrotadas fuerzas feudales y semi-feudales, de la burguesía capitalista, del capitalismo internacional y sus fuerzas armadas y de toda reacción. Fue capaz de descartar la demagogia y la dirección incorrecta de las masas por parte de oportunistas y reformistas de diverso tipo que intentaron detener la revolución a mitad de camino.

100 años más tarde, nuevas revoluciones de los trabajadores no son menos posibles. En muchos aspectos los factores de la revolución se han fortalecido. La actual burguesía imperialista también está comprometida en una lucha mortal, amenaza con una nueva guerra mundial y el apocalipsis atómico.

No sólo es posible un nuevo Octubre. La revolución socialista también es necesaria.

Necesaria para la paz mundial, para nuevos avances para la gran mayoría. Necesaria para poner fin a las catástrofes interminables del capitalismo y las guerras. Para poner fin a la destrucción climática y medioambiental, detener la delincuencia internacional, poner fin a la explotación de los trabajadores y la degradación a la gente común. Tener una vida justa y segura. Poner fin a las olas de refugiados de las guerras y los desastres capitalistas. Tener la posibilidad de una vida normal y el desarrollo en todas partes.

En todas las sociedades —incluida Dinamarca— la necesidad de la nueva sociedad se hace mayor y más amplia. No es posible volver al pasado. No a nuestra vieja Dinamarca, no al estado de bienestar nórdico capitalista de los años sesenta y setenta. El estado de bienestar del futuro será una Dinamarca socialista.

La Revolución de Octubre no fue un acontecimiento único, sino todo el proceso de derrotar a la antigua clase dominante y a su apoyo internacional, destruyendo su aparato estatal y construyendo uno nuevo con los obreros al mando —el proceso de expropiación de los medios de producción, convirtiendo fábricas, minas y grandes cultivos en propiedad social colectiva en lugar de propiedad privada. Un proceso en el que la clase trabajadora aprendería a ser la clase líder y dirigente, tomando el control de todas las cuestiones de la sociedad y la vida.

Tal revolución es también el requisito incondicional de la creación de una sociedad socialista. De la Revolución de Octubre creció la Rusia socialista, la Unión Soviética socialista, la victoria sobre el nazi–fascismo, las democracias populares y la difusión de la nueva sociedad en otros continentes. De esta revolución creció un progreso social para el pueblo en una escala nunca vista antes, para la mayoría y no sólo para unos pocos. Los derechos humanos de hoy, incluidos los derechos sociales de los seres humanos, son también productos de esta gran revolución de 1917.

El socialismo sin revolución —sin la victoria de la clase obrera sobre los capitalistas y los monopolios capitalistas— es imposible. Todavía no hay ningún ejemplo histórico de una transición "pacífica" o "parlamentaria" al socialismo. Incluso las nacionalizaciones a gran escala no serán socialistas sin una transformación completa de las estructuras de clase, sin aplastar el poder del capital, el Estado capitalista y la propiedad privada. No en el siglo XX, tampoco en el siglo XXI. Tales nacionalizaciones pueden proteger los recursos de un país contra el saqueo imperialista, pero una construcción exitosa del socialismo requiere una revolución socialista, llevando a la clase obrera al poder y asegurando la transición de los medios de producción a la propiedad de la sociedad.

Como parte de la lucha de los gobernantes en contra de la revolución socialista se difunden todo tipo de teorías e ideas falsas, como la idea de que la lucha de clases ha desaparecido, que la clase obrera está disminuyendo y desapareciendo, que el capitalismo de hoy es un capitalismo benevolente, y muchas más, cuando algunos puñados de super multimillonarios han tomado posesión de la mitad de las riquezas del mundo. Las ideas anti-marxistas y oportunistas también son difundidas por las fuerzas proclamadas de "izquierda", "socialistas" e inclusive "comunistas", tratando de impedir una revolución proletaria al afirmar que hay otras maneras más sencillas de lograr las bendiciones del socialismo, como las nuevas versiones del cuento del estado de bienestar capitalista, o la historia de la "democracia antimonopolista", todavía comercializada por algunos partidos revisionistas, afirmando ser comunistas.

El Partido Comunista de los Trabajadores de Dinamarca APK y la CIPOML —Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista–Leninistas— se basan firmemente en el fundamento de la gran Revolución de Octubre. Son, de hecho, sus fuentes directas cien años más tarde.

La revolución socialista es ciertamente posible, necesaria y el requisito previo para una Dinamarca nueva y mejor. Y para un mundo nuevo y mejor.

Partido Comunista de los Trabajadores de Dinamarca – APK

Ecuador

Pablo Miranda
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE

La Revolución de Octubre y el Partido revolucionario del proletariado

La necesidad del Partido Comunista

El capitalismo en el curso de su ascenso dio lugar al crecimiento y desarrollo de la clase obrera industrial, del proletariado, al nacimiento de la clase que ha de provocar su derrocamiento y superación, la clase de los proletarios que se convertirá en sus sepultureros.

Marx y Engels fueron enfáticos para señalar las condiciones objetivas que provocarían la revolución social: el desarrollo de las fuerzas productivas; la superación de los estadios de la sociedad mediante la negación de los modos de producción viejos por nuevos periodos históricos; el desenvolvimiento de la acumulación y concentración de la riqueza; la explotación y opresión de la inmensa mayoría de los trabajadores por un puñado de propietarios, la clase de los capitalistas; el empobrecimiento creciente de las masas trabajadoras; el desarrollo de la lucha de clases como motor del progreso social y material; la incapacidad de la clase de los propietarios de detener el curso de la historia. Establecieron también, apoyándose en el desarrollo histórico de la humanidad, en la continua agudización de la lucha de clases que la clase obrera ha de transitar de su naturaleza de clase en sí a la condición de clase para sí.

Advirtieron certeramente la necesidad de que la clase obrera asuma su propia ideología, el papel de protagonista de su propia liberación y con esa acción, la liberación de toda la humanidad. Esas circunstancias no se pueden concretar sin la guía de la teoría revolucionaria, sin la actividad de los obreros avanzados organizados en el partido revolucionario del proletariado.

Para que las masas trabajadoras, los pueblos y naciones oprimidas emprendan el camino de la liberación y triunfen en esa guerra por la emancipación, es necesario, indispensable, la existencia del partido político de la clase obrera, del partido comunista.

Estas enseñanzas fueron sistematizadas con la publicación del Manifiesto del Partido Comunista en 1848.

En correspondencia con el desarrollo del movimiento obrero en los países capitalistas de Europa y en EE.UU. se fue posesionando en la conciencia y en la organización de los proletarios la teoría del socialismo científico. Los principios del comunismo se fueron convirtiendo en la guía revolucionaria del movimiento emancipador de la clase obrera.

Con la conformación de la Primera Internacional el socialismo científico fue adquiriendo, en los hechos, naturaleza internacional, fue acogido por los obreros y la intelectualidad avanzados de diversos países y regiones.

El socialismo y el movimiento obrero de Rusia

Las ideas del comunismo se expandieron por los diversos países, principalmente por aquellos en los que se desarrollaba el capitalismo y los trabajadores sumaban millones de esclavos asalariados. Llegaron a la vieja Rusia, al imperio de los zares, al país más grande de la tierra, donde se exacerbaba la explotación de los trabajadores con el desarrollo del capitalismo, donde se mantenían visibles y lacerantes la opresión y explotación de millones de campesinos, desde donde se desarrollaba una agresiva guerra de conquista sobre los pueblos y naciones desde el centro de Europa hasta el Océano Pacífico.

La lucha por la libertad de los trabajadores, la juventud y los campesinos de la Rusia zaris-

> "El Partido Obrero Social Demócrata de Rusia, el POSDR nació en el fragor de la lucha de la clase obrera contra la opresión y explotación de los capitalistas; fue la expresión de la fusión del socialismo científico con el movimiento obrero; fue resultado de un debate teórico y político entre los principios marxistas y las ideas populistas, entre el marxismo revolucionario y los "marxistas legales", entre los revolucionarios y los economistas que incidían en el interior de la organización y lucha de los trabajadores."

ta se desarrollaba secularmente. Grandes rebeliones en el campo, numerosas huelgas de la clase obrera por sus derechos, una intensa lucha de la juventud, de los sectores democráticos contra la autocracia tenían lugar, de manera intermitente.

En los últimos años del siglo XIX, se desarrollaba una intensa lucha de los trabajadores en contra de la explotación y opresión de los capitalistas; esos combates formaban parte de los anhelos de libertad y democracia, de justicia social, se dirigían contra la autocracia zarista, incorporaban a apreciables sectores de la juventud y la intelectualidad revolucionaria.

Simultáneamente entre los obreros, entre los combatientes por la emancipación social, entre los intelectuales revolucionarios tenía lugar un importante debate teórico político. De un lado, los populistas que proclamaban el rol dirigente del campesinado en la lucha por la libertad, la edificación del socialismo a partir de la comunidad campesina, que devinieran luego como partidarios del terrorismo individual y desarrollaron atentados; y, de otro lado, los partidarios del marxismo que proclamaban la lucha por el socialismo, la necesidad del partido de la clase obrera como condición indispensable para librar la lucha por la emancipación y conducirla a la victoria.

Ese debate culminó con el desenmascaramiento y la derrota de los populistas, sentó las bases fundamentales para la construcción del partido de la clase obrera, del Partido Bolchevique y el desarrollo de la lucha revolucionaria.

La historia del Partido Comunista Bolchevique es la historia de la Revolución de Octubre. No se puede entender ésta sin el protagonismo de aquél.

El Partido de la clase obrera

El Partido Obrero Social Demócrata de Rusia, el POSDR nació en el fragor de la lucha de la clase obrera contra la opresión y explotación de los capitalistas; fue la expresión de la fusión del socialismo científico con el movimiento obrero; fue resultado de un debate teórico y político entre los principios marxistas y las ideas populistas, entre el marxismo revolucionario y los "marxistas legales", entre los revolucionarios y los economistas que incidían en el interior de la organización y lucha de los trabajadores.

Los revolucionarios marxistas, obreros e intelectuales, entre los que se destacó la figura de Lenin alcanzaron una primera gran victoria: desenmascararon y derrotaron al populismo, pusieron de pie un vigoroso movimiento obrero; colocaron las bases del partido de los proletarios.

El Primer Congreso del Partido Obrero Social Demócrata de Rusia se celebró en marzo de 1898, en Minsk. Se constituyeron las bases ideológicas y políticas del partido y quedó planteada su implantación y desarrollo.

"Un Partido de Nuevo Tipo"

Correspondía definir la naturaleza, la política, la organización y la práctica del Partido en

el curso mismo de la lucha de la clase obrera y los pueblos contra la explotación capitalista y la autocracia.

El carácter de clase del partido, lo reivindica como el verdadero representante de los intereses inmediatos y mediatos de la clase obrera, como el combatiente consecuente por esos objetivos, como la organización política que propone y lucha contra la clase de los patronos y en oposición al Estado que representa esos intereses, que une en un mismo torrente la lucha contra la explotación y la lucha por el poder con el derrocamiento de las clases propietarias y la implantación del poder de los trabajadores y el pueblo.

El desarrollo de los combates de la clase obrera y de la juventud fue, en gran medida, obra, tarea de los militantes y las organizaciones del POSDR. En las ciudades y regiones en las que estaban implantadas las fábricas y las minas, en el ferrocarril se desarrolló, en grandes oleadas, un movimiento huelguístico que incorporaba a decenas y centenas de miles de trabajadores, que permitió el crecimiento y afirmación de la organización sindical, el desarrollo de la conciencia de las masas, la visualización de la conquista del poder por parte de los obreros avanzados. Ese fue el escenario del nacimiento y fortalecimiento del partido.

La conformación e implantación del Partido tuvo como condición indispensable la adhesión al marxismo, a sus postulados revolucionarios. Lenin habló siempre del papel indispensable de la teoría. Señaló "Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario... Sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir su misión de combatiente de vanguardia" (Lenin).

En el interior del movimiento obrero y sindical, en las filas del partido concurrieron las ideas reformistas y conciliadoras, los teóricos del economismo y el espontaneísmo, las tesis de que el movimiento de los trabajadores debía ocuparse esencialmente de las reivindicaciones concretas, de la mejora de salarios, de la estabilidad, de los problemas y los asuntos que concernían directamente a los obreros.

En el segundo Congreso del Partido celebrado en 1903 se enfrentaron abiertamente las posiciones revolucionarias, verdaderamente marxistas con las ideas y las prácticas oportunistas. Se libró un duro combate ideológico y político en el que triunfaron las posiciones leninistas. Desde entonces en el interior del partido y en el seno del movimiento obrero, en los sóviets se expresaron dos políticas diferentes: las marxistas que por haber obtenido la mayoría se denominaron bolcheviques y, a los oportunistas que quedaron en minoría y por lo mismo fueron reconocidos como mencheviques.

Los revolucionarios proletarios al tiempo que impulsaban la lucha huelguística y por las libertades debieron librar duros combates contra esas tesis pregonadas en el interior del partido; debían bregar contra la dispersión y por la unidad del partido de la clase obrera.

Se trataba de una confrontación ideológica y política de gran envergadura que preocupaba a los verdaderos revolucionarios, a los marxistas consecuentes a cuya cabeza estaba Lenin. Esa batalla involucró a la gran mayoría de militantes, pese a la dispersión en gran número de grupos que no contaban con una dirección única y batallaban descoordinadamente.

Para enfrentar esta compleja situación Lenin elaboró un importantísimo material de carácter ideológico, político y organizativo, el "¿Qué hacer? Este trabajo tuvo una trascendencia decisiva en el desarrollo de la lucha de la clase obrera y en las definiciones ideológicas y políticas, en la unificación del Partido.

Desenmascaró y arrinconó en el seno del movimiento obrero y en las filas del partido a las posiciones oportunistas, economistas; demostró que son, esencialmente expresiones de subordinación al espontaneísmo que conspiran contra el desarrollo de la conciencia socialista. Recuperó integralmente la importancia de la teoría revolucionaria, del elemento consciente, del Partido como fuerza dirigente, como el organizador y formador político de la clase obrera; afirmó categóricamente que la clase obrera por si misma solo es capaz de apropiarse de una conciencia y un activismo sindical, que, para que se adueñe de la ideología y la política revolucionarias es necesario, indispensable el rol de los obreros avanzados organizados en el partido político

de la clase obrera. A las masas trabajadoras, al pueblo la conciencia revolucionaria le debe ser "inyectada" desde fuera, desde la teoría revolucionaria, cuya expresión más relevante es el partido del proletariado. Para Lenin el partido marxista es la fusión del movimiento obrero con el socialismo.

Para Lenin y los bolcheviques estuvo siempre claro que el Partido de la clase obrera debía corresponder integralmente a los intereses del proletariado y el pueblo, a sus aspiraciones y reivindicaciones inmediatas y a los objetivos estratégicos de la revolución y el socialismo, del comunismo. Esta comprensión y la necesidad de llevar hasta el fin la construcción del partido independiente de la clase obrera condujo a que en marzo de 1918 se cambiara el nombre del Partido Obrero Social Demócrata de Rusia por el de Partido Comunista (Bolchevique).

La propaganda y la lucha revolucionaria

Frente a la dispersión organizativa, a la existencia de numerosos grupos de socialistas en diversas ciudades y regiones, Lenin propuso un plan magistral que fue probado en la teoría y en la práctica. La publicación de un periódico que unifique a los militantes y a las organizaciones del partido con una sola política, en una única organización, para toda Rusia. De la propuesta leninista nace "La Iskra", "La Chispa" que cumple su papel de agitador, de propagandista, de combatiente por el marxismo, de organizador. En todo el vasto territorio de Rusia surge y se entrelaza una gran red de corresponsales y distribuidores de La Iskra, se afirma en ellos y en las organizaciones del Partido la conciencia y la política revolucionaria, se estructura una organización política única, con una sola dirección, con una red de organizaciones que laboran y batallan en las fábricas y sindicatos, en el campo y en las fuerzas armadas del zar.

El partido de la clase obrera integra a su labor cotidiana, a la lucha de la clase obrera, a la confrontación ideológica contra el oportunismo, al debate teórico por la elaboración de la política revolucionaria el papel del periódico del partido. Los revolucionarios proletarios en Rusia concibieron el periódico del partido como una herramienta esencial para la agitación y propaganda revolucionaria, para la educación política de los obreros, para la construcción del partido, para la formación teórica política de la militancia, para el combate contra el oportunismo en todas sus manifestaciones. Todo el desarrollo de la Revolución de Octubre está signado por la labor del periódico del Partido. Centenas de periódicos circularon en las más diversas circunstancias, en la ilegalidad y la clandestinidad más absoluta, en los más mínimos espacios de la legalidad, y, abiertamente en los momentos de auge de la lucha revolucionaria. Una de las más grandes enseñanzas de la Revolución de Octubre y del Partido Bolchevique es el valor que le dieron a la propaganda revolucionaria y de manera especial al periódico del partido.

El Programa del Partido

La formulación del programa del Partido fue un jalón extraordinario del 2do Congreso, en 1903. Las definiciones programáticas tuvieron gran trascendencia en el proceso revolucionario. Ese Programa estuvo vigente hasta después del triunfo de la Revolución de Octubre. El Programa diseñaba los objetivos estratégicos e inmediatos de la revolución. Planteaba los objetivos estratégicos, o el Programa máximo, "el papel fundamental del partido de la clase obrera, la revolución socialista, el derrocamiento del poder de los capitalistas y la implantación de la dictadura del proletariado; y, lo que se denominó programa mínimo: el derrocamiento de la autocracia zarista, la implantación de la República democrática, la jornada de 8 horas para los obreros, la destrucción de todos los vestigios feudales en el campo, devolución a los campesinos de las tierras que les habían sido arrebatadas por los terratenientes. Más tarde, los bolcheviques sustituyeron esta última reivindicación por otra; por la de la confiscación de todas las tierras de los terratenientes".

Esta gran tarea, la formulación del Programa del Partido, asumida y resuelta por el

III Congreso del POSDR definió los objetivos ideológicos y políticos, las realizaciones espirituales y materiales que fueron propagadas y agitadas por los bolcheviques en las fábricas, en el campesinado, entre la juventud y los sectores democráticos; que permitieron al Partido ganar para la política revolucionaria a buena parte de la clase obrera, del campesinado, de los sindicalistas y de las masas incorporadas a los sóviets.

La organización leninista

El leninismo libró una enconada batalla para la definición de la naturaleza del partido. Una primera cuestión se refiere a la membresía en las filas del Partido.

Lenin propuso que para ser miembro del partido, había que cumplir como requisitos fundamentales el acuerdo con el programa y la lucha por su aplicación, pagar cuotas y militar en una de sus organizaciones. En oposición, los mencheviques abogaban por que se considere miembro del partido a quienes adherían al programa y la política del partido y pagaran cuotas. Los bolcheviques triunfaron con sus propuestas y el partido adquirió estatutariamente las características de un partido organizado.

El Partido se definía como la forma más alta de organización de la clase obrera, como un destacamento de vanguardia, como un sistema de organizaciones, como una organización disciplinada, como un partido centralizado, con una sola política y una única dirección, como la manifestación de sus miembros de ser parte de él, de manera consciente y voluntaria, como expresión de la democracia en el marco de la organización. Estos principios y su vigencia hacen parte del centralismo democrático.

Estas características dotaron al partido bolchevique de la fortaleza ideológica, de la claridad política y de la fuerza organizativa que le permitieron cumplir su rol en el proceso de organización de la revolución y en la conquista de la victoria; hicieron del partido bolchevique un gran partido, "un partido de nuevo tipo", diferente de los partidos socialdemócratas de los países de Europa Occidental, un partido capaz de discernir y elaborar políticas concretas para enfrentar las diversas situaciones, para organizar los contingentes de la clase obrera, del campesinado y de los soldados y conducirlos a combates victoriosos, para unir a los inconformes con el régimen zarista en un solo torrente revolucionario, para discernir, desenmascarar y derrotar a las diversas manifestaciones ideológicas y políticas del oportunismo en el seno del movimiento obrero y en el interior del partido.

Desde entonces el centralismo democrático se convirtió en la piedra de toque para

> "Las ideas leninistas de construir un partido que cuente con núcleos selectos de cuadros que asuman integralmente el papel de revolucionarios profesionales, que dispongan y dediquen sus capacidades intelectuales y físicas a la labor cotidiana de organizar los destacamentos de la revolución, de agitar y educar en los sindicatos, de dirigir la huelga y la movilización callejera, de participar activamente y de manera clara y convincente en las asambleas de las masas de sindicalistas y en los sóviets..."

discernir entre un partido proletario y todo tipo de organización o movimiento pequeño burgués.

La vinculación del partido con las masas

La naturaleza del partido, su política y organización se probaron en el curso de la lucha de los obreros y campesinos por sus reivindicaciones, en los combates por la libertad y la democracia, por la derrota del zar; fueron ciertos en la medida que el partido pudo concebir y construir lazos indisolubles con la clase obrera y demás clases trabajadoras. La vinculación del partido con las masas dejo de ser un presupuesto teórico y se convirtió en una realidad. Fueron decenas y centenas de miles de trabajadores y campesinos los que asumieron como suya la política del Partido, los que batallaron con su dirección y conquistaron la victoria.

Los revolucionarios proletarios rusos nunca se marginaron de la clase obrera, de los contingentes de la juventud rebelde, de los problemas y los combates del campesinado, de la lucha por la libertad y la democracia, contra la autocracia del zar; fueron siempre combatientes de primera línea, los más abnegados organizadores de la huelgas y manifestaciones de los trabajadores, supieron ganar para las ideas de la revolución y el socialismo a importantes contingentes de la clase obrera y de la juventud.

Las ideas leninistas de construir un partido que cuente con núcleos selectos de cuadros que asuman integralmente el papel de revolucionarios profesionales, que dispongan y dediquen sus capacidades intelectuales y físicas a la labor cotidiana de organizar los destacamentos de la revolución, de agitar y educar en los sindicatos, de dirigir la huelga y la movilización callejera, de participar activamente y de manera clara y convincente en las asambleas de las masas de sindicalistas y en los sóviets, de ser abanderados y dirigentes de los combates de clase, de ser organizadores de la violencia revolucionaria de las masas se fueron concretando en la estructura y funcionamiento y sobre todo en el batallar del Partido Bolchevique.

Hay que insistir que la idea leninista de los cuadros revolucionarios profesionales está intrínsecamente ligada al trabajo del partido entre las masas. El partido nunca fue concebido como una secta. Por el contrario los cuadros y los organismos del partido estuvieron siempre estrechamente vinculados a las masas. Por esa razón pudieron percibir los intereses de las masas, sus anhelos, su estado de ánimo, aprender de sus enseñanzas; y, principalmente, supieron colocarse a la cabeza de sus intereses inmediatos y mediatos, de la lucha por alcanzarlos; tuvieron la capacidad de educarlas políticamente, de insuflarles la conciencia revolucionaria; y conducirlas de combate en combate para conquistar la victoria.

La Revolución de 1905

La política revolucionaria del Partido, guiada por el marxismo y concretada al desarrollo de los acontecimientos, así como, el trabajo

tesonero de los dirigentes y militantes del Partido fueron determinantes para el auge del movimiento obrero y democrático que recorría las ciudades y los campos de la vieja Rusia. Para 1905 el movimiento huelguístico incorporó a millones de trabajadores, amenazó el establecimiento.

Una gran movilización obrera que se dirigía ante el zar para implorarle justicia y nuevas condiciones de vida fue sofocada con las armas provocando la muerte de más de mil manifestantes, el 9 de enero de 1905. Esa procesión fue organizada por otras fuerzas políticas, los bolcheviques advirtieron que las reivindicaciones no se logran con rogativas, que se alcanzan con la lucha, con la insurrección armada; pero, a sabiendas de esa realidad se incorporaron a la movilización para no aislarse de las masas y contribuir a su esclarecimiento político; decenas de bolcheviques pagaron el holocausto de sus vidas.

"El domingo sangriento" a pesar de la magnitud de la represión no provocó el desarme de la clase obrera, produjo más bien la indignación y la protesta de centenares de miles de trabajadores en distintas regiones y ciudades.

Se produjo un ascenso del movimiento obrero, el surgimiento de los sóviets de obreros y campesinos como expresión de la organización política de las masas. Para el otoño de 1905 el movimiento huelguístico crecía en grandes magnitudes, se producían huelgas políticas de las masas que planteaban el derrocamiento del zar.

Una vez más se planteaba el debate político entre los bolcheviques y los mencheviques. Los primeros planteaban la necesidad de organizar la insurrección armada y el papel dirigente de la clase obrera en la revolución democrática para asegurar su continuación al socialismo. Los mencheviques pregonaban que la burguesía era la única clase en capacidad de conducir la revolución democrática e implantar un Estado similar a los de Europa Occidental, los trabajadores debían respaldar a la burguesía puesto que no estaban planteadas las condiciones para la insurrección armada, para la revolución.

Los bolcheviques se volcaron a organizar la insurrección armada, a movilizar a la clase obrera y al campesinado. En diciembre de 1905 se produjo la insurrección en Petersburgo y en Moscú. Fue derrotada por la superioridad militar del zar y por las debilidades del movimiento obrero y del partido.

La revolución de 1905 fue derrotada y los bolcheviques aprendieron importantes lecciones. No concluyeron que la insurrección era inviable sino que no estuvo bien preparada, no renegaron de la lucha y se propusieron continuarla en las nuevas condiciones. A pesar de la derrota, en 1906 - 1907 el movimiento obrero tuvo importantes expresiones, se produjeron huelgas en numerosas ciudades y regiones.

Si bien la Revolución de 1905 fue derrotada, el zar se vio obligado a cambiar el modo de gobernar, a convocar al parlamento, la Duma que a pesar de las restricciones abrió fisuras al absolutismo.

Utilización de todas las formas de lucha

La derrota de la Revolución implantó un período de reflujo del movimiento obrero, el recrudecimiento de la reacción y la represión; un lapso que obligó a los trabajadores y los revolucionarios a adecuar las tácticas del combate a las nuevas condiciones.

La clase obrera, el campesinado, la juventud, las fuerzas democráticas sufrieron embates que impactaron en la organización y en la conciencia de los sindicalistas y de los miembros de los Soviets. Para los oportunistas y los mencheviques la lucha de la clase obrera y el pueblo había sufrido una gravísima derrota que implicaba su repliegue, las reclamaciones pacíficas y estrictamente sindicales. Para los bolcheviques esa derrota infringió serios daños a la organización y la conciencia del movimiento obrero, pero se trataba de un revés transitorio que se transformaría más adelante en un nuevo ascenso de la lucha obrera, en una nueva revolución.

El POSDR sufrió el impacto de la política represiva, del reflujo de la lucha social y política

que implantó la reacción; decenas de miles de militantes desertaron de las filas del partido, en buena parte de los sindicatos y los Sóviets fueron reemplazados por los mencheviques y los socialistas revolucionarios.

En los hechos el escenario social y político había cambiado significativamente.

Esas circunstancias obligaron a modificar la táctica del partido. En las nuevas condiciones la política del Partido tenía en cuenta la situación de la clase obrera, sus demandas inmediatas, la utilización de los recursos legales para la elaboración de las demandas y la organización de la lucha por hacerlas realidad; la participación activa en las diversas organizaciones permitidas por la legalidad institucional. "Creaba organizaciones clandestinas. Editaba hojas ilegales. Desarrollaba una labor revolucionaria clandestina entre las masas. Y a la par con todo esto, iba penetrando cada vez más de lleno en las diversas organizaciones legales de la clase obrera". (Historia del Partido Comunista Bolchevique).

La táctica del Partido tenía presente la necesidad de elaborar una política dirigida a la clase obrera, pero también, desde sus intereses, al conjunto de la sociedad. Frente a la convocatoria a elecciones para el parlamento (la Duma), a pesar de las restricciones impuestas por la autocracia, el partido llamó a la clase obrera y al pueblo a participar en esas contiendas y logró posesionar una bancada de parlamentarios bolcheviques que utilizaron esos espacios como tribuna para continuar la lucha política por la democracia y contra el autoritarismo, por la libertad y el socialismo. Esa política no fue inmutable, fue flexible, táctica, tuvo en cuenta las condiciones y en varias oportunidades participaron en la Duma y en otras se abstuvieron y la denunciaron.

El partido priorizaba el trabajo clandestino e ilegal, sin renunciar a utilizar los espacios permitidos por la institucionalidad. En esas duras condiciones el Partido Bolchevique sufrió la represión, la persecución, el apresamiento y el confinamiento de gran número de dirigentes y militantes, decenas de bolcheviques fueron asesinados. Pero, debido a una justa política, a la organización, a la disciplina y a la conciencia de los militantes el Partido fue recuperando fuerzas, creciendo, ganando la dirección de las masas; en el seno de la clase obrera y en el interior de sus filas tuvo la capacidad de batir las ideas oportunistas de los mencheviques, esclarecer el rumbo revolucionario y dirigir importantes luchas huelguísticas y moviliza-

ciones que condujeron a un nuevo ascenso de la lucha revolucionaria de las masas a partir de 1912.

Un periodo duro y difícil que probó la naturaleza del Partido, la justeza de su política, las enseñanzas de Lenin.

El Partido demostró en los hechos que la fusión del marxismo con el movimiento obrero se concreta en la teoría y en la práctica.

No puede haber un partido obrero sin la guía del marxismo, sin la luz de la teoría. No puede existir un partido revolucionario sino traza una justa política que partiendo de los intereses de la clase obrera tenga en cuenta el escenario económico, social y político, una política que exprese los intereses y anhelos inmediatos de los trabajadores pero que recoja las ideas y los anhelos del conjunto del pueblo. No basta con difundir las ideas generales del socialismo y la emancipación, es necesario concretar la teoría en plataforma de lucha, en voz de orden para la movilización de las masas. No es posible la existencia de un Partido revolucionario que no asuma, en los hechos, la utilización de las diversas formas de lucha, de combinar el trabajo ilegal con el ilegal, la actividad pública con la clandestinidad. No puede haber un Partido de la clase obrera que abandone los vínculos de unión política, ideológica y organizativa con las masas; sólo un Partido íntimamente unido a las masas puede contribuir a su organización, a su educación política y será capaz de conducirlos a sucesivos combates hasta la victoria. No puede haber un Partido proletario si no afirma y prueba, en la lucha, la organización celular, la democracia y la disciplina, la decisión y el coraje de combatir hasta las últimas consecuencias.

El Partido Bolchevique desarrollo políticas concretas, referidas a los intereses de los trabajadores en las condiciones particulares, en el proceso de ascenso y auge de la lucha de clases, en las circunstancias del repliegue; para todas las circunstancias tuvo la capacidad de definir tácticas justas, oportunas y revolucionarias; y, jamás desvinculó esas propuestas y políticas de los objetivos estratégicos de la revolución y el socialismo. La experiencia demostró la existencia de un partido que tiene la capacidad de elaborar tácticas que tienen en cuenta la realidad concreta y mantiene la mira en los objetivos estratégicos de la revolución y el socialismo.

La consigna de construir un partido de nuevo tipo tiene presente, "un auténtico Partido marxista, irreconciliable en su actitud frente a los oportunistas y revolucionario en su actitud frente a la burguesía, un partido fundido en una unidad fuerte y monolítica, un partido que sea el Partido de la revolución social, el Partido de la dictadura del Proletariado". (Historia del Partido Bolchevique).

La situación revolucionaria

El desarrollo de la lucha de clases en la Rusia zarista a partir de 1912 se expresó en un ascenso sostenido, fueron millones de trabajadores que se involucraron en la lucha huelguística, millones de seres que se volcaron a las calles a reclamar la libertad y la democracia; se produjeron levantamientos entre los soldados y en la Armada. Tenía lugar un importante auge de la lucha revolucionaria.

"Los de arriba no pueden gobernar como antes, los de abajo no están dispuestos a continuar como hasta ahora". Las masas de obreros y campesinos están de pie, luchando por sus intereses, por la libertad y la democracia, contra el autoritarismo.

Se estaba produciendo una situación revolucionaria. Los bolcheviques asumieron con decisión la responsabilidad de conducir a la clase obrera, a los sóviets a la lucha por el poder.

La Primera Guerra Mundial

El desarrollo del capitalismo a nivel mundial había dado lugar al aparecimiento de una nueva fase, al imperialismo, un estadio superior respecto del capitalismo mercantilista pero también la última etapa.

El desenvolvimiento del imperialismo tiene manifestaciones concretas: el desarrollo desigual, la competencia elevada al nivel de los monopolios y los países imperialistas, la disputa de materias primas, de mercados, de zonas de influencia, las guerras de agresión a

> "La victoria de la Revolución de Febrero echó abajo el dominio del zar pero implantó un gobierno de la burguesía. A pesar de ello esos acontecimientos constituían un jalón extraordinario en el proceso de la liberación social."

los países y los pueblos atrasados. Cuando no quedan países y regiones por descubrir, cuando no existen nuevos espacios que conquistar, los monopolios y los países imperialistas se ven enfrentados a provocar un nuevo reparto; deben disputar posiciones entre sí.

Las primeras décadas del siglo XX al tiempo que escenifican un importante desarrollo de las fuerzas productivas, de nuevas técnicas y tecnologías para el impulso de la producción y la productividad, dieron lugar al aparecimiento de los monopolios, a una gigantesca concentración de la riqueza creada por los trabajadores, al desarrollo de la industria armamentista, a nuevas guerras de conquista; y, provocaron el estallido de la guerra interimperialista, la Primera Guerra Mundial.

El movimiento obrero y los partidos obreros de Europa Occidental y Estados Unidos se enfrentaron en un debate intenso entre los internacionalistas que denunciaban el carácter imperialista, reaccionario de la guerra y, los oportunistas que proclamaban la "defensa de la Patria" y subordinaban al movimiento obrero a los designios y políticas de las burguesías.

En el interior del movimiento obrero de Rusia y en las filas del Partido Bolchevique las posturas internacionalistas más consecuentes fueron asumidas y defendidas por Lenin y los bolcheviques; las posiciones nacionalistas fueron exhibidas por los mencheviques y los socialistas revolucionarios.

Rusia participaba en la Primera Guerra Mundial aliada a Francia e Inglaterra; enfrentaban a la alianza de Alemania y Austria. La participación de Rusia en la guerra imperialista impuso nuevos sacrificios a los trabajadores y campesinos, a los pueblos; permitió al zar sofocar el auge de la lucha de la clase obrera y el pueblo, distraer la atención de los problemas internos y lanzar la consigna de luchar por el fortalecimiento y engrandecimiento de Rusia.

Los bolcheviques, de manera consecuente, condenaron la guerra y trabajaron al seno del pueblo y de las tropas por denunciar su carácter.

La Revolución de Febrero de 1917

Las ideas del Partido Bolchevique respecto de que la derrota de la Revolución de 1905 no significaba el fin de la lucha por la emancipación del movimiento obrero y del campesinado, de que advendría, nuevamente un auge de la lucha revolucionaria de la clase obrera y el pueblo fueron confirmadas por el desarrollo de los acontecimientos.

Los anhelos de libertad, de democracia de las masas obreras, la lucha huelguística de millones de trabajadores, las demostraciones de la juventud, los reclamos y levantamientos del campesinado fueron creciendo, igual que la organización y acción de los sóviets.

Ese incesante batallar incorporó a millones de seres, de fuerzas y partidos de la pequeño burguesía y de la burguesía para hacer frente al zarismo. Pronto se convirtió en un torrente que culminó con el derrocamiento del zar y la implantación de un gobierno burgués.

La victoria de la Revolución de Febrero echó abajo el dominio del zar pero implantó un gobierno de la burguesía. A pesar de ello esos acontecimientos constituían un jalón extraordinario en el proceso de la liberación social.

Una vez más se planteó en el movimiento obrero y en el interior del Partido un enconado debate. Los mencheviques, los socialistas revolucionarios y toda suerte de oportunistas sostenían que se había conquistado una gran victoria, que correspondía seguir el camino de los países europeos capitalistas, que la clase obrera debía subordinar sus aspiraciones a la vigencia de la democracia. Los bolcheviques señalaron que ese triunfo de la revolución era incompleto, que los capitalistas continuarían

encadenando a los trabajadores de la ciudad y el campo a la explotación y opresión, seguirían comprometiendo al país a la guerra imperialista; proclamaron la necesidad de que la clase obrera dirija la revolución y la conduzca de manera interrumpida desde sus tareas democráticas al socialismo.

La dualidad de poderes

Lenin y el Partido señalaron certeramente que la Revolución de Febrero había implantado una nueva situación, inédita en la historia de Rusia y en el proceso de las revoluciones a escala internacional.

La derrota de la autocracia significó el ascenso al poder de la clase de los capitalistas pero también el fortalecimiento de los Sóviets y su papel en la sociedad.

La movilización de la clase obrera, los levantamientos campesinos, las sublevaciones de los soldados en los mismos frentes de batalla, la confraternización de las tropas con los insurrectos, fortalecieron el funcionamiento de los sóviets, impulsaron su activa participación en todos los acontecimientos, su papel dirigente en las más grandes acciones, sobre todo, en Petersburgo y Moscú . Estas condiciones otorgaron a los sóviets las características de un poder alternativo al que había implantado la burguesía.

En los hechos se erigía un nuevo poder, un poder que ejercía el mando entre las masas de trabajadores, entre los campesinos y en una parte de los soldados.

Los bolcheviques a pesar de que no contaban con la hegemonía en la dirección de los sóviets trabajaron por acrecentar ese poder y por ganar posiciones en la conducción.

Lenin sostuvo de manera clara que esa situación planteaba en Rusia una "dualidad de poderes". Existían dos centros de poder: el gobierno burgués y los sóviets. Advirtió que esa situación no podría subsistir por mucho tiempo, que debía ser superada con la eliminación del dominio burgués y lanzó la consigna "todo el poder a los sóviets". Ese es el contenido esencial de las Tesis de Abril.

El análisis marxista de la situación, las políticas revolucionarias y la práctica impulsadas por el Partido Bolchevique le permitieron ganar a los soviets, a las masas de obreros combatientes, al campesinado más aguerrido y los soldados rebeldes.

La victoria de la insurrección armada en Octubre de 1917

La revolución de Febrero había derrotado a la autocracia zarista e impuesto la dictadura de la burguesía, celebrado como un gobierno "democrático y revolucionario" por los mencheviques y, como una expresión de la dominación de los capitalistas por los bolcheviques.

Los acontecimientos de febrero no resolvieron la crisis política; la clase obrera y el campesinado, la juventud y los soldados aprendieron a combatir, asumieron que tenían la capacidad de determinar el rumbo del proceso revolucionario. La política salió de los salones y las componendas de las clases dominantes y se convirtió en expresión de los intereses del pueblo; en todas partes, en los barrios y en las fábricas, en los sindicatos y los sóviets se debatían con entusiasmo los problemas del país, de la democracia, de la libertad, de la guerra. Las masas se convirtieron rápidamente en protagonistas de la historia, en hacedoras de su presente y porvenir.

El Partido Bolchevique se colocó a la altura de los acontecimientos, aprovechó intensamente los espacios abiertos por la derrota de la autocracia, utilizó con iniciativa y audacia todas las circunstancias. Stalin asumió la responsabilidad de dirigir el periódico *"La Pravda"* (La Verdad) y proyectarla como la voz de los rebeldes y revolucionarios, como la guía de la lucha por la libertad y el socialismo. En pocas semanas La Pravda se convirtió en la prensa del movimiento obrero, en vocero de las posiciones revolucionarias en los soviets. En toda Rusia, los bolcheviques fundaron y difundieron periódicos del Partido y de las Organizaciones de masas, así como de los Sóviets.

Los bolcheviques abanderados de las Tesis de Abril, de la consigna de "Todo el poder a los Sóviets" tuvieron la pericia para ganar espacios en la dirección de los mismos desplazando a los mencheviques que se habían

apoderado de esas posiciones aprovechando que la gran mayoría de cuadros bolcheviques estaban prisioneros o deportados.

Son de gran valor, una enseñanza extraordinaria los debates que se desarrollaban en los soviets acerca de los rumbos para conquistar la libertad. Sin embargo, resalta la discusión en el Partido Bolchevique, en el Comité Central entre las tesis revolucionarias de organizar la insurrección armada defendidas por Lenin y Stalin y, las posturas oportunistas y conciliadoras que defendían el gobierno burgués como expresión de la democracia y señalaban que oponerse a él favorecía a las posiciones reaccionarias de la restauración de la autocracia.

La naturaleza del Partido Bolchevique, su temple revolucionario, las ricas experiencias alcanzadas en el fragor de los combates permitieron que las tesis leninistas de organizar la insurrección armada triunfaran en el debate interno y, se convirtieran en la voz de orden.

El 25 de octubre del viejo calendario (7 de noviembre del nuevo calendario), se hizo realidad la planificación de los bolcheviques. Se derrocó al gobierno burgués, los obreros, los jóvenes y los soldados insurrectos derrotaron a las tropas del gobierno burgués y se proclamó la Revolución.

Fue el asalto victorioso del poder, la asunción de la clase obrera y su partido de los destinos de Rusia. Se inició el proceso revolucionario más profundo y radical de la Historia de la Humanidad, por primera vez una revolución hecha por la mayoría era en beneficio de las propias mayorías, una revolución que conmovió los cimientos de la sociedad, que derrumbó todas las expresiones de la institucionalidad e implantó el gobierno de los obreros y campesinos, el poder popular, la dictadura del proletariado.

El Partido Bolchevique fue el mentalizador y el organizador de esta Revolución.

La dictadura del proletariado

Conquistado el poder se planteaba para la clase obrera y los bolcheviques la gran tarea de mantenerse en el poder.

Los bolcheviques encabezados por Lenin y Stalin definieron el rumbo: cumplir las grandes realizaciones sociales que impulsaron el

combate de las masas obreras y campesinas, de vastos sectores de la sociedad y de los soldados:

Decretaron la vigencia de las 8 horas de trabajo, confiscaron los bancos y grandes empresas, ejercieron la justicia revolucionaria; confiscaron las tierras de los terratenientes y las entregaron a los campesinos; democratizaron la vida de la sociedad y del Estado; constituyeron la República de los Sóviets; dieron fin a la guerra imperialista.

Surgió un nuevo modo de vida, los hombres y mujeres sencillos, los trabajadores de la ciudad y el campo se erigieron en los protagonistas de la vida social y política; las clases trabajadoras, con la clase obrera a la cabeza asumieron en rol de clases dominantes; se dio vuelta a la sociedad y a la vida. Las relaciones de la clase obrera con los pueblos y nacionalidades de la vieja Rusia cambiaron de naturaleza, la "gran cárcel de pueblos" se transformó en la unión voluntaria de los pueblos y nacionalidades, dirigidos por la clase obrera, en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Los Soviets se convirtieron en los órganos de Poder, los sindicatos tenían plena vigencia, constituyeron los instrumentos para la administración de las fábricas, para el control obrero sobre la producción.

El Partido Comunista (Bolchevique) fue el inspirador y el guía político, sus militantes y jefes los hacedores de las grandes realizaciones de la revolución.

En el seno del Partido se libraron nuevas batallas ideológicas y políticas. Se desenmascaró y batió las ideas de que se debía recurrir a la vieja oficialidad de las fuerzas armadas para dirigir el Ejército Rojo, de que había que contar con los ingenieros y los técnicos del pasado para recuperar la producción. Batieron la tesis de que el sostenimiento de la Revolución exigía, de manera inmediata, que se produzca la revolución en los otros países de Europa, la teoría de la revolución permanente exhibida por los trotskistas. En la teoría y en la práctica se afirmó la concepción de que en las condiciones de entonces, era posible la construcción del socialismo en un solo país, en Rusia.

Esas grandes realizaciones fueron posibles debido a la instauración de la Dictadura del Proletariado que implicó el papel dirigente de la clase obrera en estrecha alianza con el campesinado, la conformación del Ejército Rojo, el establecimiento de una nueva institucionalidad, diferente de todas las existentes, la implantación de la democracia en la que los obreros y campesinos podían hablar y decidir; y, desde luego la represión de las clases reaccionarias que habían sido derrocadas del poder pero que saboteaban y conspiraban contra la revolución.

Al analizar la Comuna de París, Marx elucidó la teoría de la Dictadura del Proletariado como la forma de gobierno de la revolución proletaria. Los bolcheviques y la clase obrera de Rusia la convirtieron en una realidad, en la forma más avanzada de la democracia, en la expresión más eficaz y eficiente para el cumplimiento de los grandes objetivos de la emancipación de los trabajadores.

La guerra civil revolucionaria

Los terratenientes y capitalistas que fueron derrocados por la Revolución de Octubre no se resignaron a la pérdida de sus prebendas. Una y otra vez se alzaron en armas contra el joven poder soviético.

Los antiguos jefes del ejército zarista apoyados en los terratenientes y los campesinos ricos, los kulaks, auxiliados económica y militarmente, con armas y asesores por los países imperialistas se sublevaron en diversas regiones de la vasta Unión Soviética. Más adelante, una vez finalizada la Primera Guerra Mundial se constituye la Entente imperialista que agrupó a 14 países liderados por Inglaterra y Francia y, que inició una guerra de agresión, en estrecha coordinación con las fuerzas reaccionarias internas.

El Partido Bolchevique, los sóviets, la clase obrera, los campesinos pobres, la juventud rebelde asumieron la responsabilidad de la defensa de la revolución. Sin dejar de lado las realizaciones democráticas y liberadoras, las transformaciones en el ámbito de la estructura y de las superestructuras plantearon la necesidad de defender el socialismo, llevaron adelante "el comunismo de guerra".

Teniendo como base las tropas que participaron en las acciones militares de Octubre, los apreciables sectores de soldados que confraternizaron con los insurrectos, las tropas que combatieron en la guerra imperialista y que se insubordinaron reconociéndola ajena a los intereses del pueblo; incorporando grandes sectores de la clase obrera que combatieron en las barricadas, a vastos sectores del campesinado que se sublevó contra los terratenientes se conformó el Ejército Rojo.

El Ejército Rojo, grandes contingentes de milicianos y guerrilleros dieron dura batalla a las fuerzas reaccionarias e imperialistas y los derrotaron en sucesivos combates que duraron un poco más de tres años.

Los comunistas fueron el alma de las fuerzas militares revolucionarias, los combatientes aguerridos, los jefes abnegados, los que condujeron a la victoria a la clase obrera, a los sóviets y al Ejército Rojo. La organización del Partido, los comisarios políticos, las tropas y el pueblo consolidaron la victoria de la Revolución de Octubre.

Solo un Partido armado de las ideas marxista leninistas, de la conciencia revolucionaria, de una gran devoción por los intereses de los trabajadores y el pueblo podía tener la capacidad de enfrentar una guerra tan devastadora y conducirla a la victoria. Solo un Partido con jefes probados como Lenin y Stalin podría conducir a la clase obrera y al pueblo a la victoria militar sobre los enemigos de la revolución.

El internacionalismo proletario

El carácter internacional de la dominación del capital y del imperialismo hace de la clase obrera una clase internacional. El Partido de la clase obrera es, de manera consecuente, una formación internacionalista. Estos principios emanan desde los inicios de la lucha de la clase obrera y de la constitución de los partidos comunistas; están plasmados en el Manifiesto del Partido Comunista.

Los bolcheviques con Lenin a la dirección conformaron desde siempre un partido internacionalista. Nunca renunciaron a esa responsabilidad. Participaron activamente en las actividades internacionales de la clase obrera y los partidos. Denunciaron el chovinismo y la traición de los Jefes de la Segunda Internacional cuando se coludieron con las burguesías de sus respectivos países y avalaron la incorporación de los trabajadores en la guerra imperialista, supuestamente, en defensa de la patria.

El triunfo de la Revolución de Octubre despertó un gran entusiasmo entre los trabajadores del mundo, los colocó de lado de su defensa. (Una de las razones para el desistimiento de su participación en la guerra de agresión a la Rusia Soviética, de varios gobiernos de los países imperialistas era el temor a que los soldados se nieguen a combatir a los comunistas y se pasen a su lado).

La Revolución de Octubre estimuló la conformación de partidos comunistas y obreros en un gran número de países de todos los continentes.

El Partido Bolchevique contribuyó, dio todo su apoyo a la conformación de la Internacional Comunista, en Moscú, en marzo de 1919. La Unión Soviética se constituyó en la segura retaguardia de la revolución internacional del proletariado.

La insurrección armada y la conquista del poder

Los bolcheviques entendieron siempre desde los primeros intentos de la construcción del Partido y a lo largo de su intensa lucha social y política que el propósito central del movimiento obrero y de su partido era la lucha por el poder. Lenin fue abanderado de esas posiciones y educó a la militancia, a las masas trabajadoras y a la juventud en las ideas de conducir todas las luchas, todas las acciones hacia el objetivo de derribar el poder de la autocracia y la implantación de la dictadura del proletariado.

La cuestión de la conquista del poder estuvo vinculada siempre a la utilización de todas las formas de lucha, pero sobre todo, a la concepción de que solamente a través de la guerra revolucionaria sería posible el cumplimiento de ese objetivo.

La insurrección armada no fue solo un enunciado, fue siempre parte de la actividad de los comunistas. En 1905 en el clímax del auge de la lucha proclamaron abiertamente que los objetivos inmediatos y sobre todo, la emancipación se alcanzarían solamente con la insurrección armada. En 1917, en febrero y en octubre insistieron en esas propuestas y, de manera consecuente, se propusieron organizarla; lo hicieron de manera justa y correcta, y de esa manera asaltaron el poder, derrocaron a los capitalistas y terratenientes, implantaron la dictadura del proletariado.

La guerra civil revolucionaria que opusieron victoriosamente contra los reaccionarios internos y la agresión imperialista es una demostración de la utilización de la violencia revolucionaria para la conquista del poder y para su mantención, para la construcción del socialismo.

La Gran Guerra Patria que resistió heroicamente la agresión de la Alemania nazi y condujo luego a la derrota del nazi fascismo y entregó una extraordinaria contribución a la paz y a humanidad es otra manifestación de la justa organización y conducción de la guerra revolucionaria de las masas.

En el proceso de la lucha por el poder el Partido educó y organizó a la militancia para enfrentar las tareas militares de la revolución; trabajó intensamente en el interior de las fuerzas armadas, tomó posición por los derechos de la tropa, en contra de la guerra imperialista, impulso la conformación de los sóviets de soldados.

La lucha de las ideas en el interior del Partido

La Revolución de Octubre es un largo y duro proceso por la afirmación de las concepciones marxistas en la naturaleza y la práctica del Partido Bolchevique.

Para la constitución del partido Lenin y los revolucionarios tuvieron que librar una batalla teórico política para desenmascarar y el arrinconar los presupuestos de los populistas, del terror individual como forma de derrotar al zar, de los marxistas legales; para posesionar en la mente y la práctica de los revolucionarios proletarios las ideas de Marx y Engels.

"La guerra civil revolucionaria que opusieron victoriosamente contra los reaccionarios internos y la agresión imperialista es una demostración de la utilización de la violencia revolucionaria para la conquista del poder y para su mantención, para la construcción del socialismo."

Para colocar al Partido Bolchevique a la altura de las condiciones del desarrollo de la lucha de la clase obrera y el campesinado hubo necesidad de afirmar y desarrollar las tesis del marxismo, de echar por la borda las tesis de los economicistas que pretendían encasillar la lucha de la clase obrera a la demanda de las reivindicaciones inmediatas; de batir las ideas del desarrollo capitalismo para el advenimiento ulterior de la revolución y el socialismo.

Para la construcción de un partido con una sola organización y una misma política a nivel de todo el país, unido, disciplinado, aguerrido fue necesario deshacer las ideas del democratismo y la libertad de crítica; fue indispensable elaborar las concepciones organizativas del partido del proletariado, el centralismo democrático, y posesionarlas en las organizaciones de socialdemócratas que estaban dispersas en toda la vieja Rusia. Estas batallas ideológicas y políticas exhibidas y defendidas por los oportunistas fueron derrotadas en el debate y la práctica social.

Dirigir a la clase obrera en el combate cotidiano y proyectarlo a la lucha política exigió definir en el seno del Partido, en la clase obrera y en los Sóviets el papel, de la confrontación abierta para la conquista de los derechos y reivindicaciones, de la lucha por el poder, de la insurrección armada para alcanzar esos

objetivos; debió desenmascarar y dejar de lado las posturas oportunistas y conciliadoras esgrimidas por los mencheviques y los revolucionarios pequeño burgueses.

Para la lucha por la transformación de la guerra imperialista en guerra revolucionaria fue necesario desenmascarar las posiciones defensistas, reivindicar las concepciones internacionalistas, batir a escala nacional e internacional las posiciones chovinistas y oportunistas de los mencheviques y demás congéneres incrustados en el movimiento obrero y comunista.

Para la construcción del poder popular, para la afirmación de la dictadura del proletariado, para la edificación de la sociedad de los trabajadores hubo necesidad de enterrar las ideas del trotskismo de la revolución permanente; afirmar en los hechos la tesis de la construcción del socialismo en un solo país, sujeto al cerco del imperialismo y la reacción internacional, pero contando con la solidaridad y el apoyo del movimiento obrero de todos los países.

La historia del Partido Bolchevique, su construcción, su capacidad de organizar y dirigir a millones de seres en la lucha por el derrocamiento de la autocracia y el capitalismo, solo se pudo alcanzar con la más firme y consecuente lucha ideológica en el interior del partido y de cara a la sociedad. Los bolcheviques con Lenin y Stalin fueron implacables con las ideas extrañas, con las desviaciones ideológicas y políticas del oportunismo. Comprendieron la lucha de las ideas como la implantación de las concepciones proletarias en la teoría y en la práctica del Partido; nunca conciliaron para "preservar la unidad", jamás permitieron el brote y surgimiento de las posiciones antimarxistas.

Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador
Ecuador, marzo de 2017.

Bibliografía consultada:

1. Historia del Partido Comunista Bolchevique de la URSS.
2. Los fundamentos del Leninismo. J. Stalin.
3. La Revolución de Octubre. Pablo Miranda. Unidad y Lucha Nº 23, octubre de 2007.

España

Raúl Marco
Partido Comunista de España (Marxista - Leninista) - PCE(ml)

Stalin y la Revolución

«Los líderes vienen y van, pero el pueblo permanece. Sólo el pueblo es inmortal todo lo demás es efímero.»
(Stalin)

«Es la historia de tres revoluciones: la revolución democrático–burguesa de 1905, la revolución democrático burguesa de 1917 y la revolución socialista de 1917.
La historia del P.C.(b) de la URSS es la historia del derrocamiento del zarismo, del derrocamiento del Poder de los terratenientes y capitalistas, la historia del aplastamiento de la intervención armada extranjera durante la guerra civil, la historia de la edificación del Estado Soviético y de la sociedad socialista de la URSS.»[1]

Quizá no se haya dado en el mundo una lucha tan heroica, tan continuada, tan emocionante, como la revolución rusa, de sus pueblos y nacionalidades.

A estas revoluciones, hay que añadir la lucha y participación decisiva de la URSS en la II Guerra Mundial. Lucha épica, sin parangón, y en la que la Alemania hitleriana fue derrotada decisivamente por el ejército soviético. No fueron los yanquis los que dieron los golpes definitivos a los nazis, fue en las batallas de Stalingrado y de Kursk, en las que las divisiones alemanas y sus poderosos tanques fueron derrotados por el heroísmo, y la capacidad de resistencia, de sacrifico y la combatividad de los soviéticos. Vale la pena recordar los intentos de británicos y estadounidenses, para lanzar a Alemania contra La URSS y la negativa a abrir el tercer frente que reclamaba la URSS. Los «aliados» preferían el enfrentamiento abierto Alemania–URSS. Los soviéticos conscientes de la situación, tenían que ganar tiempo para prepararse, y de ahí el denostado pacto de la URSS con Alemania

Mucho se ha escrito sobre esto, y pese a que la historia de los hechos avala la oportunidad para la URSS de ese pacto, para prepararse para la guerra, trasladar fábricas enteras donde los nazis no podían llegar, preparar las defensas y los cuerpos de guerrilleros, etc. los cavernícolas anticomunistas, oportunistas de todo tipo, trotskistas, etc., siguen utilizando el pacto germano–soviético para atacar a los comunistas

Mas, ¡oh casualidad!, en casi todas las obras se señala el papel dirigente de Lenin, de Zinoviev, Kamenev, Zikov, Trotski, en las revoluciones de 1905 y 1917 y se oculta o minimiza el importante, a veces decisivo, papel de Stalin. Pero, para acusarle de todos los males habidos y por haber, los «historietadores» han escrito toneladas de artículos y libros

Y, sin embargo, Josif Visariónovich, Stalin, ocupó desde el principio puestos dirigentes de responsabilidad en las tres revoluciones Conviene señalar, que Stalin, ya en su época de estudiante, participó activamente en las luchas y reivindicaciones que se daban.

Nació en Gori, (Georgia) el 21 de diciembre de 1879. De la escuela de su pueblo, con quince años (en 1894), entró en el seminario de Ti-

[1] Historia del Partido Comunista Bolchevique de la URRS. (Compendio). Moscú 1938

> "El marxismo introducido en Rusia por Plejánov, fue abrazado por Visariónovich, que dedicó sus fuerzas a difundirlo. Mas en el seminario no tardaron en descubrirle y fue expulsado. Entonces Stalin va a militar con los obreros, con los ferroviarios de la región. Pronto tiene que pasar a la clandestinidad y utilizar nombres de «guerra»: David, Koba, y otros, hasta que adoptó finalmente el de Stalin."

flis, capital de Georgia., que era simplemente una colonia del vasto imperio zarista, que con Armenia y Azerbaiyán formaban La Transcaucasia. Al igual que todas las colonias, sufrían la opresión, en todos los terrenos, (empezando por la represión lingüística) del imperio dominante, lo cual llevó en aquellos años, a revueltas, manifestaciones, sublevaciones, que terminaron, casi siempre, en un baño de sangre. Eran muchos los pueblos que mal que bien convivían: georgianos, armenios, kurdos, turcos y otros.

En aquellos años (1870–1880), ejercía una gran influencia el movimiento populista, con elementos de la burguesía, que preconizaban una revolución cuyo elemento principal y motor sería el campesinado (al proletariado, todavía minoritario lo ignoraban completamente). Plejánov encabezó certeramente la denuncia y lucha contra el populismo, preconizando que para una eventual revolución había que tener en cuenta el papel del proletariado, por consiguiente había que formar un partido de la clase obrera.

«Era precisamente en el proletariado y su desarrollo donde los revolucionarios debían cifrar sus principales esperanzas. Porque el proletariado, a pesar de representar, por aquel entonces, una fuerza numéricamente pequeña, es la clase de los trabajadores que se halla vinculada a la forma más progresiva de la economía, a la gran producción…» (Historia del P.C. Bolchevique de la URSS)

El marxismo, introducido en Rusia por Plejánov, fue abrazado por Visariónovich, que dedicó sus fuerzas a difundirlo. Mas en el seminario no tardaron en descubrirle y fue expulsado. Entonces Stalin va a militar con los obreros, con los ferroviarios de la región. Pronto tiene que pasar a la clandestinidad y utilizar nombres de «guerra»: David, Koba, y otros, hasta que adoptó finalmente el de Stalin.

«Según sus compañeros de entonces, en él hay una cualidad primordial: su lenguaje sencillo, directo, comprensible para todos, y con mayor razón por los obreros. En su boca el marxismo, ese socialismo científico aparece límpido, derrocha razón, esboza ya el futuro…

Al contrario de otros que se esfuerzan para hacerse entender y comprender, en él todo es natural, no es el intelectual que habla al pueblo, es el pueblo que se habla, asimismo.

(…) En aquellos primeros años, la organización de la lucha de los trabajadores es su razón de vivir, por encima de cualquier otra preocupación. (…) Obligado constantemente a esconderse, pasando hambre a menudo, (Stalin) es puro dinamismo y alegría. Su influencia entre sus camaradas no cesa de aumentar…»[2]

Stalin, dedicado en cuerpo y alma a la difusión del marxismo, a la lucha revolucionaria huelguística a la constitución organizativa de los revolucionarios (por entonces dirigía dos círculos militantes), participa directamente en la gran manifestación del primero de mayo que tiene lugar en Tiflis en 1901.

En aquellos momentos, llega clandestinamente, a la organización, el primer número de

[2] M. Hartmann, «STALIN»

«Iskra» («La Chispa») (elaborado en el extranjero y llevado clandestinamente a Rusia) el periódico concebido por Lenin, y editado con el apoyo de Plejánov, Axelrod, que dirigían el grupo «Emancipación del Trabajo». Ese periódico desempeñó un papel fundamental para la difusión de las posiciones de Lenin. Como el Poeta Puschkin clamó: «**de la Chispa, nacerá la llama**».

Pese a las múltiples precauciones tomadas por Stalin, lo que le había librado varias veces ser detenido por la policía, en Batoum, fue hecho preso y deportado a Siberia. El joven Stalin, no estuvo allá mucho tiempo. Consiguió fugarse y llegar, tras múltiples peripecias, a Batoum, donde se incorporó de nuevo a la lucha.

Más tarde, el bolchevique Owrdjonikisde, escribió:

> «*De 1904 a 1905, Koba* [uno de los nombres de guerra de Stalin] *era para los mencheviques el hombre más odiado… se convirtió en el dirigente reconocido*»

Y como tal, continuó la lucha, ganando un prestigio que nunca perdió, pese a los múltiples ataques sufridos. En diciembre de 1905, se convocó una conferencia en Tammefors (Finlandia), a la que Stalin acudió como delegado. Allí Stalin conoció a Lenin, y allí empezó a forjarse una camaradería basada en el marxismo, (se podría decir "y el Leninismo"). Según comentarios de Stalin sobre su encuentro con Lenin, éste «**no es solamente el dirigente indiscutible de los bolcheviques, sino el más gran revolucionario de todos los tiempos el verdadero «águila de las montañas**».

La guerra ruso–japonesa, en la que Japón derrotó a la flota y el ejército zarista (1904), provocó un amplio movimiento en Rusia contra la guerra y de rechazo contra el Zar. Y allí se manifestaron claramente las diferencias entre los leninistas o bolcheviques y los mencheviques. Estos, los mencheviques, entre los que estaba Trotski:

> «*descendieron a las posiciones del "defensismo", es decir, abrazaron la defensa de la "patria" del zar, de los terratenientes y de los capitalistas.*
>
> *En cambio, los bolcheviques, con Lenin a la cabeza, entendían que la derrota del gobierno zarista en aquella guerra de rapiña sería beneficiosa, pues conduciría al quebrantamiento del zarismo y al fortalecimiento de la revolución.*
>
> *[…]El zar había querido estrangular la revolución con la guerra. Pero consiguió lo contrario…* »[3]

Efectivamente, con motivo de la guerra, en toda Rusia hubo un formidable movimiento, en el que Stalin jugó un destacado papel.

En diciembre de ese año, 1904, el Comité bolchevique organizó y dirigió una gran huelga en Bakú.

Aquella huelga, como señaló Stalin «***… fue la señal para la gloriosa acción de enero y febrero en toda Rusia***» El Año 1905 está marcado por grandes huelgas y, sobre todo, enfrentamientos contra la policía y las fuerzas represivas zaristas, como el «domingo sangriento» del 9 de enero, en la que una manifestación de 140.000 obreros mujeres y niños, fueron tiroteados y masacrados por la infantería zarista. Aquella manifestación contra la opinión de los bolcheviques que

[3] Historia del P.C. Comunista (bolchevique>). Moscú 1947

detectaron la maniobra provocadora del cura Gapón, puso ante las masas la verdadera naturaleza del zarismo, y sus lacayos. Fue en realidad el inicio, los primeros pasos de la lucha política de los obreros, de un movimiento revolucionario Y también empezó a marcar la diferencia entre bolcheviques y mencheviques.

> *«En aquel entonces, el camarada Stalin desplegaba una formidable labor revolucionaria en Transcaucasia. Desenmascaraba a los mencheviques como, enemigos de la revolución y de la insurrección armada (…) En un mitin celebrado en Tiflis (…) Stalin dijo a los obreros:*
> *"¿Qué necesitamos para conseguir un verdadero triunfo? Para esto necesitamos tres cosas: lo, primero que necesitamos es armamento, lo segundo armamento y lo tercero, una y otra vez, armamento"*»[4]

La represión fue terrible en los tres años que duró la revolución (1905–1907). Stalin en esos momentos, desempeñó una actividad tremenda, participó activamente en las batallas ideológicas que se planteaban, siempre en defensa del marxismo y de las posiciones de Lenin. Su prestigio crecía de día en día. En tanto que leninista convencido se ganó el aprecio y admiración de sus camaradas, y también el odio y rencor de gente que posteriormente quedarían al descubierto.

La lucha entre bolcheviques y mencheviques se agudizaba, sobre temas importantes como era la participación o no en el parlamento (la Duma), la cuestión del trabajo legal e ilegal del Partido. La represión había golpeado duramente y en algunos lugares surgió el desánimo. Ese desánimo, estimulado por los mencheviques, se manifestó en el congreso de Estocolmo (abril de 1906), donde los bolcheviques no pudieron llevar representantes de todas sus organizaciones, debilitadas por la represión.

Stalin, una vez más, demostró su fidelidad al marxismo y a Lenin. Destacó en sus intervenciones. Pero en ese congreso los bolcheviques estaban numéricamente en minoría. El Comité Central elegido en ese congreso, estaba compuesto por seis mencheviques y tres bolcheviques.

En el V Congreso (Londres, 1907), los bolcheviques consiguieron el triunfo sobre otras tendencias, particularmente la de los mencheviques. Al regreso del Congreso, Stalin se incorporó de nuevo a Bakú y tomó la dirección de «El proletario de Bakú», organización que jugó un importante papel en la lucha ideológica planteada: de nuevo, los mencheviques preconizaban liquidar totalmente el trabajo clandestino.

Stalin fustigó a los «legalistas» que negaban toda acción clandestina. Las detenciones que sufrió, le impidieron profundizar en ese trabajo. Stalin era uno de los revolucionarios más buscados por la policía. No se puede saber exactamente cuántas veces fue detenido, cuántos meses pasó en las cárceles. Nada doblegó su espíritu de militante revolucionario.

Más veamos algunos datos que por sí solos dejan ver cuál era el temple de Josif Visariónovich: Detenido en 1907, se fugó en 1908 de Campos de Siberia; detenido de nuevo en 1910, se fugó en 1911, también de Siberia, se instala en San Petersburgo, donde desarrolla un trabajo incansable: Detenido de nuevo, no tarda en fugarse y vuelve a San Petersburgo. Las peripecias mencionadas, imposibilitan su asistencia a la conferencia del Partido celebrada en Praga, en 1912, pero Stalin ya era un dirigente reconocido hasta por sus enemigos que trataron varias veces de eliminarlo políticamente, y fue elegido para el Comité Central. Stalin participó en la creación del, periódico «Pravda» (La Verdad), que sirvió para impulsar la lucha contra los oportunistas. Asiste a la conferencia celebrada en Cracovia a finales de 1912, donde se lleva a cabo la ruptura con los mencheviques.

Marzo de 1913: Stalin es de nuevo detenido. Además de su trabajo de organizador, de propagandista, encuentra el tiempo para escribir sobre la ideología, etc. Ese mismo año, Lenin dirigió una carta al periódico «Social-Demócrata»:

> *Hemos recibido (sufrido) varios golpes y detenciones: Koba ha sido detenido, pero ha tenido el tiempo de escribir un gran ar-*

[4] Historia del PCUS

tículo para tres números, sobre el problema nacional. Está muy bien, tenemos que luchar por la verdad, contra los separatistas y los oportunistas del Bund [el Parlamento] y los liquidadores.

Se trata del famoso trabajo «El marxismo y la cuestión nacional», que aborda con lucidez y plantea la problemática nacionalista. Es un trabajo que ha servido a todos los partidos del mundo, donde se da el problema nacional, para abordar ideológicamente ese problema. Basta con señalar que ese trabajo de Stalin sirvió de base para la primera constitución (1922) de la URSS.

Molotov afirma, años después:

«Stalin no era solamente un excelente difusor de Lenin; él introdujo elementos nuevos en la teoría. Antes de la revolución, Lenin le había felicitado por su trabajo sobre las nacionalidades y le había calificado de "el maravilloso georgiano" Yo leí por entonces ese libro de Stalin: una obra extraordinaria, que ha contribuido de manera excepcional a clarificar la teoría marxista sobre las nacionalidades, de una importancia colosal»

Stalin continúa su actividad y colabora con «Pravda». Molotov afirma: «*Stalin posee un estilo excepcional de propagandista,[5] un leguaje clásico, preciso, conciso, claro. Sabe cómo llegar a vuestro cerebro.*»

El 18 de junio de 1917, el partido bolchevique convocó una manifestación. Stalin, en el periódico Pravda, proclama: **«Nuestra misión consiste en conseguir que la manifestación del 18 de junio en Petrogrado desfile bajo nuestras consignas revolucionarias.»** Y así fue, aquella manifestación con 400.000 manifestantes, fue una rotunda prueba de la influencia decisiva de los bolcheviques, y un fracaso de los mencheviques con sus consignas colaboracionistas con el gobierno y a favor de la continuación de la guerra imperialista. Frente a esas consignas claudicantes y oportunistas, se impusieron las que estaban en las pancartas bolcheviques: **«¡Abajo la guerra!, ¡Abajo los viles ministros capitalistas! ¡Todo el Poder a los Sóviets!»**

"El 18 de junio de 1917, el partido bolchevique convocó una manifestación. Stalin, en el periódico Pravda, proclama: **«Nuestra misión consiste en conseguir que la manifestación del 18 de junio en Petrogrado desfile bajo nuestras consignas revolucionarias.»** Y así fue, aquella manifestación con 400.000 manifestantes, fue una rotunda prueba de la influencia decisiva de los bolcheviques, y un fracaso de los mencheviques con sus consignas colaboracionistas con el gobierno y a favor de la continuación de la guerra imperialista..."

A penas un mes después, el 16 de julio, se multiplicaron las manifestaciones espontáneas en Petrogrado, que desembocaron en una manifestación general con armas.

«El Partido bolchevique es en aquel momento contrario a la acción armada, por entender que la crisis revolucionaria no estaba aún madura. [...] Pero cuando se vio que era imposible contener a las masas (...) el Partido acordó tomar parte en ella... El Partido bolchevique logró lo que se proponía y cientos de miles de manifestantes marcharon hacia el Sóviet de Petrogrado y hacia el Comité Ejecutivo Central de los Soviets, donde exigieron que estos se hicieran con el Poder, rompiesen con la burguesía imperialista y emprendiesen una política activa de paz.

[5] «Conversations avec Molotoc». Edit.Albin Michel.París 1995

En julio se celebró el VI Congreso, Lenin y otros dirigentes no pudieron asistir, debido a la persecución policíaca. Sí pudo asistir Stalin, con Molotov, Sverdlov y Ordzhonikidse. El informe fue presentado al Congreso por Stalin. En ese informe, Stalin desmontó una a una las posiciones de los mencheviques y las de Trotsky, que aún permanecía en las filas bolcheviques, pero con sus propias posiciones oportunistas.

En el informe Stalin planteó cuestiones como las siguientes: control obrero sobre la producción y su distribución; entregar la tierra a los campesinos, arrancar el poder a la burguesía y dárselo a los obreros y campesinos pobres. Él insistía en que para lograr todo eso era necesario que el Partido preparase la insurrección armada.

Contra las posiciones de los trotskistas, que afirmaban "que sólo se podría encaminar al país por la senda socialista si estallaba la revolución proletaria en Europa Occidental", Stalin afirmó:

> *«No se puede excluir la posibilidad de que Rusia sea justamente el país que trace la vía al socialismo. Hay que rechazar la idea caduca de que sólo Europa puede mostrarnos el camino. Hay un marxismo dogmático y un marxismo creador. Yo estoy con este último.»*

El Informe de Stalin, que contenía las tesis de Lenin (Las célebres "Tesis de abril") fue aprobado. Fueron derrotadas las posiciones de Bujarin (filos trotskistas) y otros mencheviques

Ante las posiciones claudicantes, pacifistas, etc., Stalin afirmó:

> ***«El período pacífico de la revolución ha terminado; ha comenzado el período no pacífico de la revolución, un período de choques y explosiones.»***

A partir de ese momento se intensificó la represión contra los bolcheviques por el gobierno provisional de la burguesía. Los mencheviques con su política oportunista eran impotentes y estaban anulados. Seguían insistiendo en el paso pacífico cuando la revolución estaba ya en la calle, en marcha para «tomar el cielo por asalto».

* * *

En octubre, Lenin que ya había regresado de Finlandia, convocó el Comité Central, donde se toma la decisión de organizar la insurrección. Zinoviev y Kámenev se oponían con

el argumento de que la clase obrera no estaba preparada para tomar el poder.

El 16 de octubre, en una reunión del Comité Central ampliado con varios militantes que desempeñaban distintas tareas de responsabilidad se crea un organismo para dirigir la insurrección. **Stalin es elegido responsable** de dicho organismo. En el segundo congreso de los soviets, el 25 de octubre, aunque continuaban los combates en la calle, a las 10,45 el congreso confirma la victoria de la insurrección y proclama que el poder pertenece a los soviets.

Algunos «historiadores» e intelectuales, o algo así, destacan a Trotski como el elemento principal en la insurrección de octubre. Cierto es que Trotsky intervino activamente, pero es más cierto que Lenin fue el principal dirigente, el alma de la insurrección, secundado por Stalin. Ambos tuvieron que rebatir y combatir las posiciones de Trotsky y sus seguidores, como por ejemplo sobre la firma de la paz de Brest–Litovsk, y sus planes militares fueron varias veces combatidos por Stalin, apoyado por Lenin. Fueron, Stalin, siempre de acuerdo con Lenin, los principales dirigentes en aquellas jornadas. En cuanto Trotsky, recogemos este párrafo de Lenin: «*Trotsky, como siempre está en total desacuerdo con los socialchovinistas, en principio, pero está de acuerdo con ellos en todas las cuestiones prácticas.*»[6]

Y en febrero de 1917 un mes antes del hundimiento del zarismo, Lenin insistía, «*El nombre de Trotsky significa: fraseología de izquierda y un bloque con la derecha contra los fines de la izquierda.*»

Es significativo que Lenin calificara a Trotsky de «judas de la revolución rusa»…

* * *

Esos «diez días que estremecieron al mundo» (John Reed), pudieron triunfar, entre otros temas, por la lucha implacable contra los oportunistas y liquidadores.

Así lo señala la Historia del PCUS:

> «*Podría pensarse que los bolcheviques han consagrado demasiado tiempo a luchar contra los elementos oportunistas dentro del Partido (…) No es posible tolerar en el seno del Partido el oportunismo … El Partido es el destacamento dirigente de la clase obrera, aunque haya dentro gentes sin fe, oportunistas, capituladores y traidores. Luchar a vida o muerte contra la burguesía teniendo dentro del propio Estado Mayor, dentro de la propia fortaleza, a capituladores y traidores es caer en la situación de quien se ve tiroteado desde el frente y desde la retaguardia*»
>
> «*Si nuestro Partido, afirma Stalin en "Cuestiones del leninismo", ha conseguido forjar dentro de sus filas una unidad interior y una cohesión nunca vistas, se debe, ante todo, al hecho de que supo limpiarse a tiempo, de la escoria del oportunismo, arrojar del Partido a los liquidadores y mencheviques. Para desarrollar y fortalecer los partidos proletarios, hay que depurar sus filas de oportunistas y reformistas, de sociales imperialistas y socialchovinistas, sociales patriotas y sociales pacifistas. El Partido se fortalece depurándose de los elementos oportunistas*»

* * *

En unas cuántas páginas es imposible, lógicamente, escribir todo lo que fue, lo que hizo, la historia de ese gran hombre, verdadero titán revolucionario. A su muerte, el 6 de marzo de 1953, la radio soviética emitió este mensaje del Partido:

> «*A todos los miembros del Partido. A todos los trabajadores de la Unión Soviética, el corazón de Joseph Visariónovich Stalin, compañero de armas de Lenin y genial continuador de su obra, guía sagaz y educador del Partido Comunista y del pueblo soviético, ha cesado de latir.*»

Años después vino el golpe de Jruschov. La historia ya se conoce. La destrucción de la URSS en tanto que país socialista e implantación del capitalismo. Y todo ello acompañado de una feroz campaña contra Stalin, a nivel mundial…

[6] Sayer y E. Khan, "La Gran conspiración contra Rusia"

> *"Stalin no necesita hagiografías absurdas ni alabanzas desmesuradas. Se trata de algo tan sencillo como hacer historia de forma rigurosa y científica. Sin negar los errores, su política de planificación económica convirtió a la URSS en diez años en una gran potencia industrial y puso la base científica y técnica que permitió a la Unión Soviética vencer a la Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial...."*

Nuestro camarada Carlos Hermida, aborda esta cuestión en el prólogo a «Biografía política de Stalin», editada por el PCE (m–l):

> *Stalin no necesita hagiografías absurdas ni alabanzas desmesuradas. Se trata de algo tan sencillo como hacer historia de forma rigurosa y científica. Sin negar los errores, su política de planificación económica convirtió a la URSS en diez años en una gran potencia industrial y puso la base científica y técnica que permitió a la Unión Soviética vencer a la Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial.(...) Las patrañas urdidas en su momento por Robert Conquest, difundidas con el generoso apoyo económico de la CIA por fundaciones pretendidamente culturales, y repetidas en nuestro país por cuentistas como César Vidal, Pío Moa y Ricardo de la Cierva, sin olvidar a catedráticos con pedigrí académico, no sólo pretenden difamar la figura de Stalin. Detrás de esta demonización hay un objetivo más ambicioso: la criminalización del comunismo.*
>
> *Hoy se emplea habitualmente el término estalinista como un insulto, pero conviene no olvidar que esos estalinistas tan denostados se enfrentaron al fascismo en los años treinta, defendieron Madrid ante las tropas de Franco, lucharon en la resistencia contra la ocupación nazi, vencieron en Stalingrado y llegaron a Berlín en 1945.*

Acabamos este artículo recordando unas palabras de Stalin, que, desgraciadamente los hechos posteriores, le dan la razón. En el XVII Congreso del Partido señaló

> **«una de las tareas políticas fundamentales consiste en vencer las supervivencias del capitalismo en la economía y en la conciencia de los hombres»**

¿Puede decirse que hayamos vencido la supervivencia del capitalismo en la conciencia de los hombres? ¡No!, respondió categóricamente Stalin y ello

> **«no solamente porque el desarrollo de la conciencia de los hombres se retrasa con respecto a su situación económica, sino también porque existe aún el cerco capitalista, que se esfuerza por reavivar y sostener esas supervivencias del capitalismo en la economía y en la conciencia de los hombres de la URSS, y contra el cual nosotros, los bolcheviques, debemos tener siempre la pólvora seca.»**

Partido Comunista de España (Marxista–Leninista)
Marzo de 2017

Francia

Partido Comunista de los Obreros de Francia (PCOF)

Las condiciones de la crisis revolucionaria en Rusia y la lucha contra las corrientes oportunistas

La situación de Rusia en 1914

En 1914, Rusia estaba bajo el yugo de la autocracia zarista… Un poder político que se apoyaba principalmente en los grandes propietarios de bienes raíces, los feudales, la nobleza, la Iglesia Ortodoxa y sobre una organización policíaca y militar feroz que reprimía con la violencia toda oposición. Después de la derrota de la revolución de 1905, el régimen zarista sometió a las masas trabajadoras a una terrible explotación y opresión. Las causas que habían llevado a la revolución de 1905, seguían latentes. Rusia era sinónimo para la gran mayoría del campesinado, como para la clase obrera, de una vida miserable de explotación y de privaciones; en cuanto a los pueblos alógenos periféricos, su situación era aún más terrible y el zarismo era para ellos una auténtica prisión.

En esa época, Rusia era una semicolonia de los países occidentales, concretamente del **imperialismo británico y del imperialismo francés**. El zarismo dependía de esas potencias mediante los préstamos masivos de capital. Tratados que ligaban el Zar a Francia le obligaron a declarar la guerra a Alemania para abrir un frente en el Este. En esa guerra, el Zar, y también la burguesía rusa, que detentaba el poder económico, continuaron sus propios fines imperialistas: saquear Austria (aliada de Alemania) y ocupar la rica región de Galicia, ocupar Constantinopla, llave del estrecho de los Dardanelos y de acceso al mar. El zarismo consideraba la guerra, igual que la burguesía, un medio para frenar el auge del movimiento revolucionario.

«La burguesía imperialista rusa contaba con la autocracia zarista como un puño de hierro, capaz, por un lado de garantizar la conquista de nuevos mercados y territorios, y por otro, liquidar el movimiento revolucionario de los obreros y campesinos.»[1]

En la primavera de 1912,el movimiento obrero conoció un nuevo auge. La matanza de los mineros de La Lena, en Siberia, que se manifestaban pacíficamente por sus reivindicaciones, tuvo una gran repercusión en todo el país y fue el principio del desarrollo de un movimiento huelguista de masas; en 1914, las huelgas en las fábricas tomaron amplitud y un carácter político contra el régimen, y en algunos momentos un carácter insurreccional con barricadas y violentos enfrentamientos con la policía.

La guerra exacerba todas las contradicciones

El 14 de julio de 1914, el gobierno zarista proclama la movilización general y el ejército ruso participa en esta primera guerra mundial de reparto imperialista. Mas, desde los primeros días de la guerra, las tropas rusas sufren importantes reveses, el 30 de agosto de 1914 el ejército ruso contaba ya con 20.000 muertos y 90.000 prisioneros. Pero, sobre todo, en 1915 Rusia conoce el desastre del frente y enormes dificultades en la retaguardia. En la segunda mitad de 1916 el antagonismo de clase se agudiza considerablemente.

El ejército no estaba preparado para esa guerra; en el verano de 1914 contaba con reservas sólo para 6 meses. Su industria militar tenía un retraso técnico considerable. Los soldados se quedaron sin municiones, sin ropa de abrigo, ni zapatos ni alimentos… Estaban mandados por oficiales incapaces y corruptos. En la retaguardia, la producción iba al ralentí

[1] Historia del PARTIDO Comunista Bolchevique dela URSS. Pág. 180- Moscú 1949

> "Transcurridos tres años de guerra, la cólera crecía contra el gobierno zarista, incluso, la burguesía estaba descontenta, pues, temía que el zar firmara una paz por separado con Alemania. El objetivo de la burguesía era una revolución palaciega que quitara de en medio al zar Nicolás II, y fuera reemplazado por un zar ligado a la burguesía, Miguel Romanov (hermano de Nicolás II), lo que les permitiría introducirse en el poder e impedir la revolución; ese plan contaba con el apoyo de los gobiernos francés e inglés..."

en las fábricas y en el campo, sin gente ¡que había sido llevada al frente para alimentarlo con carne fresca! El combustible, así como materias primas faltaban en las fábricas, cuya maquinaria vetusta sólo permitía una débil, producción; el transporte estaba desorganizado, el aparato zarista paralizado por el burocratismo y la incapacidad de sus dirigentes en plena descomposición. La especulación es máxima con los depósitos de trigo; la población de las ciudades se alimenta pobremente, colas interminables ante las tiendas de alimentación azuzan la cólera contra el régimen.

Papel y acción del partido bolchevique

Durante el reflujo de la revolución de 1905 la reacción stolypiniana se acoraza, los Bolcheviques habían utilizado la mínima posibilidad legal para mantener el contacto con las masas: desde las cajas de resistencia pasando por el sindicato y la Duma, combinaron hábilmente ese trabajo con la actividad ilegal. Fueron los únicos en no arriar la bandera y en mantenerse fieles a su programa, mientras que los mencheviques lo repudiaron, abandonando sus objetivos y consignas revolucionarias para transformarse en un partido reformista. En cuanto a los trotskistas los mantenían bajo la consigna de defender la «unidad del partido»

Empero, los bolcheviques, dirigidos por Lenin, comprendieron que no podrían hacer frente a un nuevo auge de la revolución mientras se mantuvieran en el partido los mencheviques. Por eso, en la Conferencia de Praga, enero de 1912, los mencheviques fueron expulsados del partido. El Partido Obrero Socialdemócrata Bolchevique de Rusia se proclamó entonces un partido independiente, un partido de nuevo tipo.

Febrero de 1917. La revolución democrática contra el régimen zarista

Si la declaración de guerra y la movilización de grandes masas del campesinado y de parte de los obreros interrumpieron el auge del movimiento revolucionario, muy pronto las derrotas militares, las terribles condiciones en que combatían los soldados y los sufrimientos de las poblaciones de la retaguardia, crearon una situación favorable al desarrollo del movimiento revolucionario.

Transcurridos tres años de guerra, la cólera crecía contra el gobierno zarista, incluso, la burguesía estaba descontenta, pues, temía que el zar firmara una paz por separado con Alemania. El objetivo de la burguesía era una revolución palaciega que quitara de en medio al zar Nicolás II, y fuera reemplazado por un zar ligado a la burguesía, Miguel Romanov (hermano de Nicolás II), lo que les permitiría introducirse en el poder e impedir la revolución; ese plan contaba con el apoyo de los gobiernos francés e inglés. Mas era un plan que no tenía en cuenta la fuerza en desarrollo del movimiento obrero.

A partir de enero, y más aún en febrero, se desarrollaron las huelgas, manifestaciones, mítines que se extendieron a Petrogrado y Moscú tomando un carácter político cada vez más acusado. El partido bolchevique se preparaba para la insurrección armada.

El 23 de febrero (8 de marzo) los obreros se manifestaron contra el hambre, la guerra, el zarismo, al grito de "Abajo el zar, fuera la guerra, pan!!" El 26 de febrero (11 de marzo), estalla la revolución, los obreros desarman a la policía y se arman ellos mismos. El 27, la tropa se alinea con el pueblo y se detiene a ministros y generales zaristas. Los revolucionarios salen de las cárceles. La victoria lograda en Petrogrado, sede del régimen zarista, se extiende a todo el país.

El proletariado fue la fuerza hegemónica en esta revolución que derrocó al zarismo. Pero se estableció hasta el mes de octubre una dualidad de poder: la burguesía no era lo bastante fuerte para gobernar sola e imponerse; la clase obrera y el campesinado no estaban todavía preparados para arrinconar la burguesía y ejercer, ellos solos, el poder.

"Los obreros y los campesinos, vestidos con el capote militar, habían hecho la revolución, pero no fueron ellos los que en un primer tiempo, cosecharon los frutos; al lado del Sóviet surgió el gobierno de la burguesía" *«Los obreros y los campesinos, vestidos con el capote militar, habían hecho la revolución, pero no fueron ellos los que en un primer tiempo cosecharon los frutos; al lado del Sóviet surgió el gobierno de la burguesía.»*[2]

Aparición de los soviets

Los sóviets aparecieron durante la revolución de 1905, como órganos de la insurrección armada y embrión del nuevo poder. Se reformaron durante la revolución de febrero de 1917. Esta vez se ampliaron al convertirse en soviets de los obreros y soldados. De hecho,

Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado.

[2] (Historia de la Revolución rusa. Tomo I, pág. 94 Editión Ligne de démarcatio. Monreal, 1981.). Traducción, no oficial. RM.

con el uniforme militar se encontraba una mayoría de los campesinos movilizados.

En la dirección de los soviets en Petrogrado y Moscú, como en otros soviets, los mencheviques y los socialistas revolucionarios que representaban a los partidos de la conciliación con la burguesía eran mayoría.

Esto se explica porque los jefes bolcheviques habían pasado mucho tiempo en la cárcel o en el exilio, y no pudieron situarse (participar) en la lucha política en Rusia hasta después de la revolución de febrero. Por otra parte, el 40% de los obreros habían sido incorporados al ejército en el frente. Numerosos pequeños propietarios, artesanos, comerciantes se habían **camuflado** en las empresas para librarse de la movilización. La nueva mano de obra reclutada en las fábricas, provenían del campo con un nivel de conciencia todavía débil; el hecho de que las grandes masas populares, no politizadas, desbordadas por una oleada de elementos pequeñoburgueses, embriagados por los primeros éxitos de la revolución explica que durante algunos meses los mencheviques y los socialistas revolucionarios se mantuvieran en la dirección de los soviets y los influenciaran políticamente.

En todas las cuestiones cruciales de la guerra y la revolución, mencheviques y bolcheviques estaban enfrentados

En la guerra los mencheviques se habían alineado con las posiciones de los partidos de la II Internacional, que apoyaban a la burguesía de cada país en sus fines de guerra imperialista contra la burguesía de los países contarios. Los mencheviques apoyaban a su burguesía en la guerra contra el «agresor» alemán. Defendían la paz social en su país, para no frenar a la burguesía en la continuación de la guerra. Difundían la idea de que la burguesía rusa no era responsable de la guerra. Los centristas, Kautsky, Trotski, Martov, etc., que se diferenciaban de los mencheviques por frases izquierdistas, de lucha contra la guerra, defendían en el fondo la misma política, pues se negaron a votar contra los créditos de guerra, ¡contentándose con la abstención! En realidad, se trataba para todos los oportunistas de abandonar la lucha de clases durante la guerra.

El partido bolchevique tenía una posición muy clara contra la guerra imperialista. Transformar la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria, es decir, que los obreros y los campesinos soldados, debían volver las armas contra su propia burguesía, trabajar para la derrota de su gobierno en esa guerra. Al contrario que los pacifistas que suspiraban por la paz y se limitaban a hacer declaraciones al respecto, los bolcheviques trabajaban tenazmente para llevar a la práctica sus orientaciones. Eso significaba votar contra los créditos para la guerra, crear organizaciones ilegales en el ejército y la armada, animar la fraternización de los soldados en el frente.

Con valor y determinación los bolcheviques aplicaban esas orientaciones. En noviembre de 1914, los diputados de la fracción bolchevique en la Duma, que habían votado contra los créditos de guerra y denunciaban los fines del zarismo y de la burguesía en la guerra, fueron juzgados por alta traición, despojados de sus derechos civiles y deportados a la Siberia Oriental.

Sobre la posibilidad de la revolución en un solo país

Los mencheviques y los oportunistas no creían en la posibilidad de la revolución socialista en un solo país. Permanecían anclados a las ideas de los teóricos del capitalismo pre imperialista, en el que, según ellos, la revolución socialista triunfaría simultáneamente en todos los países industrializados. En «El imperialismo fase superior del capitalismo», editado en la primavera de 1916, Lenin denostaba que esa concepción había caducado. Explicaba, no sólo que el imperialismo estaba preñado de una revolución socialista, sino también, por el desarrollo desigual de los países capitalistas, el frente imperialista podía romperse allí donde era más débil.

«La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De ahí que la victoria del socialismo sea posible primero en unos pocos países capitalistas e inclusive en un solo país, en forma aislada.» (Lenin, «La consigna de los Estados Unidos de Europa», Akal Editor, Obras completas, tomo XXII)

Sobre la necesidad para el proletariado y el campesinado, de hacerse con la dirección de la revolución democrática y llevarla a su fin

En esto también los mencheviques y los bolcheviques mantenían concepciones opuestas. Los mencheviques explicaban que, por su naturaleza democrático–burguesa, la revolución debía ser dirigida por la burguesía liberal. El proletariado debía ayudar a la burguesía a tomar el poder, pero no hacer gala de celo revolucionario para no asustar a la burguesía y lanzarla en brazos de la autocracia. El proletariado debía contentarse con ejercer presiones desde fuera para forzar a la burguesía a llevar a cabo la revolución democrático burguesa. Por consiguiente, el proletariado debía desempeñar un papel subsidiario, el papel de apéndice de la burguesía liberal.

Para los bolcheviques, era el proletariado quien tenía más interés en la victoria de la revolución democrática, pues en ella podría organizarse, desarrollarse políticamente, adquirir experiencia en la dirección política de las masas trabajadoras y así preparar el paso a la revolución socialista. El partido bolchevique afirmaba también que el campesinado tenía interés en esta revolución, que sólo esta revolución le permitiría ajustar cuentas con la clase de los grandes propietarios terratenientes y hacerse con la tierra. El partido bolchevique demostraba que la burguesía no quería dar la tierra a los campesinos, ni acabar con la guerra y, en consecuencia, toda política de conciliación con la burguesía llevaría al fracaso de la revolución.

"Para los bolcheviques, era el proletariado quien tenía más interés en la victoria de la revolución democrática, pues en ella podría organizarse, desarrollarse políticamente, adquirir experiencia en la dirección política de las masas trabajadoras y así preparar el paso a la revolución socialista. El partido bolchevique afirmaba también que el campesinado tenía interés en esta revolución, que sólo esta revolución le permitiría ajustar cuentas con la clase de los grandes propietarios terratenientes y hacerse con la tierra..."

¿Cómo estando la mayoría de la dirección de los soviets todavía en manos de los mencheviques, debían actuar los bolcheviques?

Sin desanimarse, los bolcheviques desarrollaron un paciente trabajo de explicación para poner de manifiesto el carácter imperialista del gobierno provisional y denunciar la traición de los socialistas revolucionarios y de los mencheviques. Incansablemente explicaban que para ganar la paz había que derrocar al gobierno provisional y establecer el poder de los soviets.

A partir de la victoria de febrero, el partido reconstituyó sus órganos de prensa que habían sido prohibidos desde el principio de la guerra. Saliendo de la clandestinidad, debilitado numéricamente, el partido poseía sin

embargo un cuadro de militantes aguerridos en la lucha. El partido y las organizaciones proletarias utilizaron las libertades democráticas conquistadas, derecho de palabra, de reunión, de asociación, de manifestación, de prensa, para desarrollar su trabajo.

En abril, Lenin volvió del exilio y presentó sus tesis, era un plan para pasar de la revolución democrático burguesa a la revolución socialista. Las «Tesis de abril» completaban y precisaban el contenido de «Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática» que Lenin redactó en la primavera de 1905. Esas tesis, aprobadas por el partido, lo armaron para llevar a cabo las tareas del momento.

Al orden del día: un paciente trabajo de explicaciones, de aclaraciones, de críticas y de potenciar la consigna «Todo el poder a los soviets». Había, pues, que conquistar la mayoría en los soviets. Mas para ello, no bastaba con la propaganda, había que combinar ese trabajo con la experiencia de las masas. Era absolutamente necesario para arrancar al campesinado de la influencia de la burguesía y de los Socialistas Revolucionarios (SR).

El Gobierno Provisional facilitó la ocasión. El 18 de abril, el ministro de Asuntos Extranjeros del gobierno provisional burgués declaró a los aliados que Rusia llevaría la guerra hasta la victoria definitiva y que el Gobierno Provisional está decidido a cumplir completamente los compromisos contraídos con nuestros aliados». La burguesía y sus aliados SR y los mencheviques habían prometido la paz, que las masas obreras y campesinas reclamaban la paz, que se habían levantado contra el zarismo con la consigna de PAZ, esa declaración del ministro fue tomada como una traición, lo que desencadenó la cólera de las masas. El 20 de abril el Comité Central del partido bolchevique llamó a protestar contra la política de guerra del Gobierno Provisional. Cerca de cien mil manifestantes desfilaron con gritos como «Publicad los tratados secretos», «Abajo la guerra», «Todo el poder a los soviets». Esa movilización provocó una crisis en el GP, se formó un nuevo gobierno en el que participaron los SR y los mencheviques. Esta experiencia desempeñó un papel importante para desenmascarar a la burguesía, pero las masas obreras y campesinas no se habían desligado aún de los partidos conciliadores y reformistas.

En junio de 1917, en el primer congreso de los soviets, los mencheviques y los SR y otros oportunistas tuvieron de nuevo la mayoría,

hubo 100 delegados bolcheviques por 700 u 800 delegados de otras corrientes, (mencheviques, socialistas revolucionarios, etc.)

Otra experiencia dolorosa, permitió, sin embargo, abrir los ojos de las masas sobre la naturaleza de la burguesía y sobre todo sobre el carácter contra revolucionario de los partidos conciliadores. A primeros de julio el GP en el que participaban los mencheviques, lanzó una ofensiva en el frente, que fue un fracaso. Cuando se conoció dicho fracaso, las masas montaron en cólera... habían comprendido que el GP pese a sus promesas estaba a favor de la guerra y que el comité ejecutivo central de los Soviets de Rusia y el de Petrogrado (en manos de los SR y los mencheviques) no habían querido o no habían podido oponerse.

La movilización obrera se desarrolla, entonces, en Petrogrado. Los batallones obreros querían lanzar la revolución, mas el partido juzgaba que el momento era prematuro, que las condiciones de una victoria insurreccional no se daban aún. Sin embargo, los bolcheviques participaron en una demostración de fuerza, pacífica y organizada. Pese al carácter pacífico de la movilización, la reacción se desencadenó y la represión se abatió sobre el partido y las organizaciones obreras y populares revolucionarias. Era el fin de la dualidad de poderes, la burguesía se hizo con todo el poder, la etapa del desarrollo pacífico de la revolución había terminado, el partido bolchevique se preparó y preparaba a las masas para la insurrección armada.

El 6° Congreso del Partido se reunió a finales de julio/principios de agosto, en la clandestinidad. Los trabajos se centraron en preparar al partido para la insurrección armada, para la revolución socialista.

En las semanas siguientes al congreso, la reacción intentó un golpe de fuerza, mas fue aplastado gracias a la movilización obrera y popular dirigida por los bolcheviques. Las relaciones de fuerza se desplazaban a favor de la revolución, el partido ya estaba preparado, los soviets se reanimaban y se deshicieron de la política conciliadora de los SR y de los mencheviques, los jornaleros y los pequeños campesinos se unían con los obreros. Convocado el 2° Congreso de los Soviets, los bolcheviques se preparaban para ganar la mayoría de los delegados y hacerse con la dirección.

El CC del Partido, reunido el 20 de octubre, después de un análisis minucioso y profundo de la situación, decidió lanzar la insurrección. En la noche del 25 al 26 de octubre fue tomado al asalto el Palacio de Invierno donde se había atrincherado el gobierno provisional. El 25 se inicia el 2° Congreso de los Soviets. Los bolcheviques obtienen la mayoría. El poder pasa a manos de los soviets que en la noche del 26 de octubre aprueba el decreto sobre la paz, el decreto sobre la tierra y constituye el primer gobierno socialista, el consejo de los comisarios del pueblo.

Lo que nos enseña el estudio del desarrollo de la revolución en Rusia de febrero del 17 (revolución democrático–burguesa) a octubre del mismo año (la revolución socialista)

Si el partido bolchevique pudo hacerse con la dirección política de los soviets y del movimiento revolucionario de las masas trabajadoras rusas, se debió a que el partido:

1) Estaba armado en el plano ideológico, teórico y político. Supo depurar sus filas de oportunistas y constituirse en partido independiente de nuevo tipo, funcionando sobre la base del centralismo democrático.

2) Tenía un objetivo claro: la revolución socialista, objetivo del que nunca se desvió, ni siquiera en las situaciones más difíciles (el predominio de la reacción, la feroz represión y las duras condiciones de la clandestinidad). Nunca arrió la bandera de la revolución.

3) En cada etapa del desarrollo de la lucha de clases, supo trazar la vía correcta hacia su objetivo, adoptar una táctica flexible de ofensiva cuando la situación lo requería, y de replegarse en orden cuando se imponía la retirada. En cada momento supo asumir las aspiraciones de las masas trabajadoras y traducirlas en consignas para la lucha.

4) Contaba en sus disciplinadas filas con comunistas valientes dispuestos a luchar y

ponerse a la cabeza del combate, con plena confianza en las masas, en su heroísmo y su capacidad revolucionaria. Comunistas que independientemente de las condiciones existentes, supieron encontrar los medios de mantener y desarrollar sus lazos con las masas a través de sus organizaciones.

5) Fue esa confianza en las masas trabajadoras la que permitió al partido encontrar los medios para arrancarlas de la influencia de los partidos reformistas, conciliadores, que no querían la revolución sino simples reformas del sistema burgués. Los bolcheviques ganaron la dirección del movimiento revolucionario, gracias a un paciente trabajo de explicación, utilizando todos los medios disponibles y apoyándose en la experiencia adquirida por la clase obrera y el campesinado trabajador.

Partido Comunista de los Obreros de Francia

Grecia

Movimiento para la reorganización del Partido Comunista de Grecia 1918-55

La Revolución de Octubre – Confirmación de la teoría leninista de la revolución proletaria

El resultado victorioso de la revolución proletaria de octubre en Rusia (7 de noviembre de 1917) —con la fuerza principal del proletariado en alianza con los campesinos y bajo la dirección del Partido Bolchevique revolucionario de Lenin y Stalin— marcó el comienzo de una nueva era en la historia de la humanidad: celebró el paso del capitalismo-imperialismo al socialismo y el inicio de la construcción de la nueva sociedad socialista–comunista y confirmó:

Primero, la necesidad e inevitabilidad de la revolución proletaria y el socialismo-comunismo, que "la lucha de clases conduce a la revolución comunista" (Marx) y que "**la lucha *de clases necesariamente conduce a la* dictadura del proletariado, que esta dictadura solo constituye la transición a la abolición de todas las clases y a una sociedad sin clases."** (Marx, 1852), es decir, la sociedad comunista.

Segundo, lo inevitable de la sustitución del capitalismo por el socialismo-comunismo: ***"Justamente como el capitalismo sucedió al feudalismo, el socialismo también sucederá inevitablemente al capitalismo"*** (Marx)

Tercero, confirmó la corrección de la teoría marxista de la revolución y, en particular, la teoría leninista-stalinista de la revolución proletaria.

El punto de vista de Marx, **"desde el cual la evolución de la formación económico-social es vista como un proceso histórico"** (El Capital. Vol 1. Prefacio a la primera edición alemana) estudiando y analizando el capitalismo premonopolista, más precisamente **"el modo de producción capitalista y las condiciones de producción e intercambio que corresponden a ese modo"**, descubrieron las leyes naturales de su movimiento y **"trabajan con necesidad de hierro hacia resultados inevitables"** reveló "el sucio y pequeño secreto de la explotación capitalista" y sus contradicciones fundamentales, destacando al mismo tiempo "la naturaleza temporal del sistema capitalista" y su inevitable sucesión por el socialismo-comunismo.

Posteriormente, durante los primeros 15 años del siglo XX, Lenin estudió la nueva etapa del capitalismo, el capitalismo monopolista, es decir, el imperialismo, y descubrió, entre otras cosas, la ley del desigual desarrollo económico y político del capitalismo: **"La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo"** (Lenin, La consigna de los Estados Unidos de Europa, 1915). Al mismo tiempo expresó la teoría leninista de la revolución proletaria, destacando que por esta ley: **"Es posible la victoria del socialismo primeramente en unos pocos países capitalistas e inclusive en un solo país"** (Lenin, ibid) y que **"El desarrollo del capitalismo sigue un curso extraordinariamente desigual en los diversos países. No puede ser de otro modo bajo el régimen de producción de mercancías. De aquí la conclusión indiscutible de que el socialismo no puede triunfar simultáneamente en todos los países. Triunfará en uno o en varios países, mientras los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, países burgueses o preburgueses".** (Lenin, El programa militar de la revolución proletaria, 1916)

La revolución de Octubre tuvo lugar exactamente en base de este análisis y de esta manera confirmó la teoría leninista de la revolución proletaria.

Para organizar y preparar la revolución proletaria —aparte de la lucha de la clase obrera en defensa de sus intereses de clase— para el movimiento comunista revolucionario en general son necesarios los siguientes puntos (como la oposición a todas las corrientes oportunistas):

1. La comprensión de que el proletariado es la clase revolucionaria de la sociedad capi-

"El proletariado, el sepulturero del capitalismo, no solo es una clase oprimida y explotada, sino, sobre todo, es la **clase más revolucionaria** de la sociedad capitalista, cuya misión es derrocar el capitalismo: **"Lo principal en la doctrina de Marx es que pone de relieve el papel histórico del proletariado como constructor de la sociedad socialista"**. (Lenin. Es destino histórico de la doctrina de Carlos Marx, 1913)...."

talista, su misión histórica y su papel dirigente en la revolución (dentro de la alianza de los obreros con los campesinos pobres): **"el proletariado es la única clase realmente revolucionaria"** (Marx, Manifiesto del Partido Comunista). **"El gran mérito histórico de Marx y Engels es que señalaron a los trabajadores del mundo su rol, sus tareas, su misión, es decir, ser los primeros en levantarse en la lucha revolucionaria en contra del capital y reunir en torno de ellos mismos, en esta lucha, a todos los trabajadores y pueblos explotados"** (Lenin. Develamiento al monumento de Marx y Engels, 1918)

El proletariado, el sepulturero del capitalismo, no solo es una clase oprimida y explotada, sino, sobre todo, es la **clase más revolucionaria** de la sociedad capitalista, cuya misión es derrocar el capitalismo: **"Lo principal en la doctrina de Marx es que pone de relieve el papel histórico del proletariado como constructor de la sociedad socialista"**. (Lenin. Es destino histórico de la doctrina de Carlos Marx, 1913). Desde entonces la clase obrera ha escrito **"en su bandera la consigna revolucionaria: 'Abolición del sistema de salarios"** (Marx, Salario, Precio y Ganancia)

2. Reconocer la existencia y la necesidad del partido revolucionario de masas de nuevo tipo, portavoz, organizador y dirigente de la lucha proletaria.

3. Reconocer el papel dirigente del Partido Comunista en la revolución, como organizador y líder.

Pero, aún así, la revolución rusa en octubre de 1917 sería imposible sin una situación revolucionaria en ese período histórico, como lo señaló Lenin para la revolución en general: **"la revolución es imposible sin una situación revolucionaria; además, no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los síntomas distintivos de una situación revolucionaria? Seguramente no incurrimos en error si señalamos estos tres síntomas principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las "alturas", una crisis en la política de la clase dominante que abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que "los de abajo no quieran", sino que hace falta, además, que "los de arriba no puedan" seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, fuera de lo común, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de "paz" se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos "de arriba", a una acción histórica independiente.**

Sin estos cambios objetivos, no sólo independientes de la voluntad de los distintos grupos y partidos, sino también de la voluntad de las diferentes clases, la revolución es, por regla general, imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se denomina situación revolucionaria". (Lenin. La Bancarrota de la Segunda Internacional, 1915) El leninismo-stalinismo consideran como idénticas las nociones de "crisis política" y "crisis revolucionaria": "En nuestro discurso no distinguimos entre crisis política y

crisis revolucionaria. Para nosotros estos conceptos son idénticos." (Manuilsky, XI Plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, marzo de 1931)

La Revolución de Octubre confirmó las siguientes posiciones marxistas en confrontación con los traidores reformistas anti marxistas de la vieja Social Democracia y la nueva social-democracia jrushovista (XX congreso, febrero 1956, camino pacifico, etc.) y otras corrientes oportunistas.

a. Revolución armada violenta. El derrocamiento de la dictadura de la burguesía y la toma del poder político por el proletariado, cuando estalla la revolución en un período de situación revolucionaria, **solamente** puede lograrse mediante la violencia revolucionaria: **"el derrocamiento violento de la burguesía sienta las bases para el dominio del proletariado"** (Marx–Engels, Manifiesto del Partido Comunista). La **lucha de clases** entre explotadores y explotados —motor del desarrollo social en todas las sociedades de clases— en la era de la revolución proletaria **"siempre, inevitablemente y en todos los países ha asumido la forma de guerra civil"** (Lenin, Carta a los obreros norteamericanos, 1918) y **"quien crea que semejante revolución puede llevarse a cabo pacíficamente, en el marco de la democracia burguesa, adaptada a la dominación de la burguesía, ha perdido la cabeza y toda noción del sentido común, o reniega cínica y abiertamente de la revolución proletaria"**: (Stalin. Cuestiones del Leninismo, 1926)

Lenin subrayaba que **"La necesidad de educar sistemáticamente a las masas con esta, y precisamente en este punto de vista de la revolución violenta, constituye la base de toda la doctrina de Marx y Engels"** (Lenin. El Estado y la Revolución, 1917) e irónicamente caracterizó a los oportunistas de sus tiempos como "momias secas y encogidas en la atmósfera de la escolástica sin vida" (Lenin. Materialismo y Empiriocriticismo) que se lamentan porque **"la escuela de la guerra civil no deja al pueblo sin afectación"** (Lenin), **"el pensamiento de una pacífica sumisión de la mayoría de los explotados para con los capitalistas y de una evolución apacible hacia el socialismo no es solamente un signo de mediocridad burguesa sino también un engaño, la simulación de la esclavitud del asalariado, la deformación de la verdad a los ojos de los trabajadores."** (Lenin. Tesis sobre las tareas fundamentales del

> "La revolución proletaria y la conquista del poder por parte del proletariado son imposibles sin la lucha armada y la **"completa destrucción del viejo aparato estatal y su reemplazo por uno nuevo"** y que "la liberación de la clase oprimida es imposible no solo sin una revolución violenta, sino también sin la destrucción del aparato del poder del Estado" (Lenin. El Estado y la Revolución)..."

Segundo Congreso de la Internacional Comunista, 1920). **"La liquidación de la burguesía por medio de la violencia, la confiscación de sus propiedades, la destrucción de su mecanismo de Estado, parlamentario, judicial, militar, burocrático, administrativo, municipal, etc. hasta el exilio y/o la internación de todos los explotadores más peligrosos y obstinados, sin excepción, el ejercicio de una estricta vigilancia para reprimir las tentativas, que no faltarán, de restaurar la esclavitud capitalista, tales son las medidas que pueden asegurar el sometimiento real de toda la clase de los explotadores."** (Lenin. Ibid.)

b. Destrozar el Estado burgués. Después de la victoria de la revolución es absolutamente necesario aplastar, romper la máquina del Estado burgués (ejército burgués, policía, seguridad, tribunales, jerarquía burocrática, etc.) que es "esencial para toda verdadera revolución popular" (Marx. Carta de Kugelmann sobre la Comuna de París, 12 de abril, 1871) que expresa **"la lección principal del marxismo sobre las tareas del proletariado durante una revolución en relación con el Estado"** (Lenin. El Estado y la Revolución, 1917). **"La supresión del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta"** (Lenin. Ibid). Y además es imposible **"mejorar la máquina estatal"** y eso se logra solamente "destruyéndolo y aplastándolo" que es **"la principal lección del marxismo respecto de las tareas del proletariado durante una revolución en relación con el Estado"**. (Lenin. Ibid). **"La ley de la revolución violenta del proletariado, la ley de la destrucción de la máquina del Estado burgués, como condición previa de esta revolución, es una ley inexcusable del movimiento revolucionario en los países imperialistas del mundo."** (Stalin. Los Fundamentos del Leninismo)

La revolución proletaria y la conquista del poder por parte del proletariado son imposibles sin la lucha armada y la **"completa destrucción del viejo aparato estatal y su reemplazo por uno nuevo"** y que "la liberación de la clase oprimida es imposible no solo sin una revolución violenta, sino también sin la destrucción del aparato del poder del Estado" (Lenin. El Estado y la Revolución).

Estas dos posiciones marxistas se pusieron en práctica en el curso de la revolución proletaria de octubre en Rusia y más tarde se repitió en el Programa de la Internacional Comunista (1928):

"La conquista del poder por el proletariado no es una conquista "pacífica" preparada por la máquina estatal burguesa mediante la obtención de la mayoría parlamentaria. La burguesía emplea todos los medios de violencia y de terror para conservar y consolidar su propiedad, conquistada por el robo y su dominación política. Como en otro tiempo la nobleza feudal no puede ceder a una nueva clase el sitio histórico que ocupa sin una lucha encarnizada y desesperada. Por esto la violencia burguesa sólo puede ser destruida mediante la violencia severa del proletariado.

La conquista del poder por el proletariado es el derrumbamiento violento del poder burgués, la destrucción del aparato capitalista de estado (ejército burgués, policía, jerarquía burocrática, tribunales de justicia, parlamento, etcétera), y su sustitución por nuevos órganos del poder proletario, el cual es, ante todo, un arma para el aplastamiento de los explotadores." (Programa de la Internacional

Comunista. Sexto Congreso del Comintern, 1928)

La clase obrera **nunca** puede usar el Estado burgués

La toma del poder político por parte del proletariado es imposible sin la revolución armada violenta y sin destrozar la máquina del Estado burgués como declara la traidora contrarrevolucionaria corriente internacional revisionista jruschovista (XX congreso del PCUS, febrero de 1956: apunta a "conquistar una estable mayoría parlamentaria" (!) pp. 41–42, versión griega) y los representantes locales los líderes socialdemócratas del "K"KE-SYRIZA que repiten las posiciones contrarrevolucionarias de la socialdemocracia.

c. Establecer la dictadura del proletariado. La clase obrera no puede defender y mantener su poder político y menos aún construir la sociedad socialista–comunista sin el establecimiento de la dictadura del proletariado.

"La dictadura del proletariado no puede surgir como resultado del desarrollo pacífico de la sociedad burguesa y de la democracia burguesa; sólo puede surgir como resultado de la demolición de la máquina del Estado burgués, del ejército burgués, del aparato burocrático burgués, de la policía burguesa." (Stalin. Fundamentos del Leninismo)

De la ley del **"desigual desarrollo económico y político del capitalismo"** (Lenin. La consigna de los Estados Unidos de Europa, 1915) y la victoria del socialismo en **"en varios e incluso en un solo país capitalista"**, surge la concepción leninista-stalinista de construir el socialismo-comunismo en un solo país: "el proletariado victorioso de ese país se levantará contra el resto del mundo —el mundo capitalista— atrayendo a su causa a las clases oprimidas de los otros países, suscitando levantamientos en esos países en contra del capitalismo y, en caso de necesidad, inclusive utilizando la fuerza armada en contra de las clases explotadoras en sus Estados". (Lenin. Ibid) lo cual, obviamente, es una posición de Lenin y no "solamente de Stalin" como falsamente declaran los tortskista contra revolucionarios para atacar solamente a Stalin y no a Lenin-Stalin (Stalin, consistentemente **adoptó** y **defendió** esta posición).

La construcción de la sociedad socialista-comunista es posible —tal como lo demues-

tra la construcción práctica del socialismo-comunismo en la Unión Soviética de Lenin y Stalin hasta 1953— solamente por la existencia y mantenimiento de la dictadura del proletariado hasta el comunismo y el correspondiente período de transición que también se extiende al **comunismo: "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que *la dictadura revolucionaria del proletariado*."** (Marx. Crítica del programa de Gotha. 1875) y no al socialismo como falsamente proclaman los revisionistas que distorsionan a Marx y Lenin (XXII Congreso del PCUS, 1961, p. 206, versión griega) y rechazan el marxismo.

"La dictadura del proletariado solo puede ejercerse a través del Partido Comunista" (Lenin) y **"Lo que distingue a esta forma especial de alianza es que el proletariado constituye en ella la fuerza dirigente. Lo que distingue a esta forma especial de alianza es que el dirigente del Estado, el dirigente en el sistema de la dictadura del proletariado, es *un solo partido*, el Partido del proletariado, el Partido Comunista, que *no comparte ni puede compartir* la dirección con otros partidos"** (Stalin. Cuestiones del Leninismo)

El violento golpe de Estado que derrocó a la dictadura del proletariado a inicios de los años 1950, inmediatamente después del asesinato de José Stalin por parte del grupo de traidores revisionistas socialdemócratas de Jrushov–Mikoyan–Breshnev que interrumpió la construcción del socialismo–comunismo en la Unión Soviética, también fue el inicio de la gradual restauración del capitalismo, que fue completada a finales de los años 1980.

Movimiento para la reorganización del Partido Comunista de Grecia 1918-55
Marzo de 2017

India

Democracia Revolucionaria de la India

La Revolución de Octubre y la Educación (1917-1932)

Posiblemente la Unión Soviética fue el intento más consciente de una reestructuración integral de la sociedad basada en los principios de equidad, fraternidad y el progreso económico. Heredó una sociedad y formas de pensar altamente jerárquicas y patriarcales, dominada por una aristocracia terrateniente y una monarquía absolutista, pero al mismo tiempo poseía fuertes elementos de vida comunitaria basada en la igualdad. Lo que marcó al imperio zarista fue la gran diversidad de nacionalidades y comunidades tribales extendidas desde la Tundra en el extremo norte hasta Uzbekistán en el sur. El desafío de integrarlos dentro un marco más amplio de progreso igualitario, nutriendo simultáneamente la diversidad, se añadió a la complejidad de la transcendental experimentación.

La experiencia de la Unión Soviética tiene que ser vista como un proceso marcado por un diálogo muy creativo entre una imaginación idealista de una sociedad igualitaria pero moderna, las instituciones sociales y las formas de pensar heredadas y las exigencias impuestas por un mundo muy hostil y deseoso de ver el experimento sin éxito. Fue un experimento que fue modelado por elecciones conscientes hechas en respuesta a condiciones concretas y a las consecuencias de las elecciones hechas previamente. Por lo tanto, sólo puede ser comprendida si se la considera históricamente como elecciones humanas hechas en el fluir del cambio.

Este artículo busca comprender las vicisitudes del sistema de educanción pública después de la Revolución de Octubre.

El sistema educativo de la escuela pública había evolucionado en la Europa del siglo XIX como un instrumento de los estados absolutistas y la industrialización, cuyo objetivo principal era disciplinar y controlar a los niños proletarios y construir una capa de la intelectualidad de la clase media para satisfacer las necesidades del Estado y la industria. Se construyó sobre los cimientos de las primeras escuelas clericales modernas diseñadas para formar al sacerdocio. Por lo tanto, estaba divorciada de la vida, era represiva y diseñada para excluir a los niños de las clases bajas de la educación superior.

La clase obrera y los movimientos socialistas desarrollaron una crítica del sistema escolar burgués y también intentaron poner en práctica un modelo alternativo de escolarización. Robert Owen, el precoz socialista utópico, abogó por el financiamiento público de la educación para todos los niños (incluyendo los niños que trabajan) que simultáneamente desarrolle la autonomía del individuo y sirva a las necesidades de la comunidad igualitaria; educación basada en la actividad en correspondencia con la vida real, la integración del trabajo mental y físico, la pedagogía centrada en el niño que aliente la iniciativa de los niños. Owen estableció las escuelas como parte de sus comunidades cooperativas que pusieron en práctica sus ideas.

Marx se basó en las ideas de Owen sobre la educación y parece haberlo aprobado ampliamente como se puede ver en las referencias en El Capital. Especialmente destacó que Owen enraizaba su educación no en alguna comuna utópica, sino en una sociedad basada en la producción industrial y en su énfasis en la combinación de la educación mental, física y politécnica. También apoyó la idea de una educación gratuita y financiada públicamente para todos los niños, la abolición del trabajo infantil, pero combinando el trabajo productivo apropiado con el aprendizaje académico. Sin embargo, Marx se mostró cauteloso con respecto al control estatal del currículo, ya que dio cabida a las clases dominantes para adoctrinar a los niños.

> "Nadezhda Krupskaya, en colaboración con V. I. Lenin, desarrolló una crítica exhaustiva de la educación burguesa y las propuestas de transformación democrática y socialista en caso de una revolución. Krupskaya llamó la atención sobre el carácter de clase de la educación burguesa, cómo el sistema está estructurado para educar a la élite gobernante, a la clase media pequeñoburguesa y a la clase obrera y campesina para que se refuercen las divisiones de clases. Estos niños van a escuelas diferentes y hay claras barreras que impiden que los niños de una clase ingresen a las escuelas de las otras clases..."

La subsiguiente crítica socialista a la educación burguesa no sólo se basó en la tradición oweniana y marxista, sino también en el pensamiento educativo democrático de Rousseau, Pestalozzi, Montessori, Dewey, etc. Insistieron en la necesidad de educar a los niños no sólo para adaptarse al mundo circundante, sino también para cambiarlo como lo habían previsto los educadores estadounidenses democráticos como Horace Mann. Ellos argumentaron que el sistema actual estaba orientado a las necesidades de la industria y el comercio, negaba la individualidad de cada niño y buscaba crear un trabajador o consumidor estandarizado. También criticaron el divorcio entre la vida y la escuela y la fragmentación del aprendizaje sobre la vida en disciplinas.

Nadezhda Krupskaya, en colaboración con V. I. Lenin, desarrolló una crítica exhaustiva de la educación burguesa y las propuestas de transformación democrática y socialista en caso de una revolución. Krupskaya llamó la atención sobre el carácter de clase de la educación burguesa, cómo el sistema está estructurado para educar a la élite gobernante, a la clase media pequeñoburguesa y a la clase obrera y campesina para que se refuercen las divisiones de clases. Estos niños van a escuelas diferentes y hay claras barreras que impiden que los niños de una clase ingresen a las escuelas de las otras clases. Los diferentes tipos de escuelas contemplan diferentes tipos de seres humanos, utilizan diferentes tipos de currículo y pedagogía para educar a los niños. Mientras que la educación más liberal e ilustrada está reservada para la aristocracia, la educación de masas para los pobres trabajadores procuraba fomentar la fe en el zarismo, el desenfrenado chovinismo nacional y la competencia mutua entre los estudiantes. "*En resumen, el objetivo de las escuelas públicas es inculcar la moralidad burguesa en los alumnos, amortiguar su conciencia de clase y transformarlos en un rebaño obediente que puede ser fácilmente controlado*".

La democratización de las escuelas sólo puede ser alcanzada por un Estado democrático cuya tarea primordial sea "*hacer accesibles a todos los niveles de la escuela a todos los sectores de la población*". Ella remarcó un doble objetivo para la nueva escuela socialista: el libre desarrollo de la individualidad del niño (*«Las escuelas socialistas son escuelas de libertad en las que no hay lugar para la regimentación, el aprendizaje de memoria y el apiñamiento»*) y la expresión de esta individualidad en un trabajo útil y productivo (*«dejar la huella de su propia individualidad en su trabajo»*). (Nadezhda Krupskaya, Sobre la educación y la instrucción orientadas al trabajo, Progress Publishers, Moscú, 1985, págs. 47 y 53. El artículo fue publicado originalmente en 1918).

Lenin estaba convencido de que la cultura socialista debía basarse y aprovechar lo mejor

de todas las culturas en la historia de la humanidad, especialmente en la cultura burguesa, y que no es posible visualizar una cultura proletaria creada *ad novo*. La educación burguesa, al privar a los niños de la clase obrera de este patrimonio cultural y convertirlo en un privilegio exclusivo de las clases dominantes, estaba cortando al proletariado de toda herencia humana.

A medida que el gobierno soviético se estableció en Rusia y las demás repúblicas después de 1917, las nuevas autoridades educativas se basaron en estas críticas y este pensamiento educativo.

La educación en vísperas de la revolución

La educación en la Rusia zarista estuvo diseñada principalmente para cultivar una nobleza y una burocracia multinacional. Los gimnasios financiados por el Estado tenían una educación predominantemente clásica (latín, griego, alemán). Alrededor del 60 por ciento de los estudiantes provenían de la nobleza y la iglesia, las clases mercantiles urbanas representaban un 30 por ciento y el restante 10 por ciento provenía de otras clases sociales, incluyendo campesinos ricos. Paralelamente a los gimnasios se encontraba la "Realschule" comercial que enseñaba materias prácticas y no se concentraba en el latín. Además existían escuelas exclusivas para la nobleza, para los aspirantes a ingresar al ejército, etc., cuya admisión estaba abierta solamente para la nobleza. Había muy pocas universidades y el ingreso a ellas era a través de los gimnasios.

La educación elemental masiva se dejó a las escuelas locales dirigidas por la administración del distrito, la Iglesia o esfuerzos privados. Ésta se centró en la enseñanza de la lectura y la escritura del ruso, la aritmética y la Biblia. El estudiante que pasaba fuera de estas escuelas no era automáticamente elegible para el ingreso a escuelas secundarias como gimnasios o Realschule. La mayoría de estas escuelas eran para niños y muy pocas para niñas y quizás ninguna para ambos juntos. Las escuelas se regían bajo principios altamente patriarcales, con un director que poseía el control total sobre las escuelas y los estudiantes que estaban sometidos a un alto nivel de disciplina y castigos corporales. La pedagogía enfatizaba la memorización y el dominio de los textos. Los exámenes desempeñaron un papel crucial en la escolarización y en la certificación de los académicos.

Como la autocracia zarista se dio cuenta de la necesidad de reformar y expandir la alfabetización para facilitar la industrialización y la construcción de un estado moderno, trató de ampliar la educación primaria. Esto debía hacerse de tal manera que se difundiera la alfabetización entre los campesinos, sin cuestionar de ningún modo el dominio de la aristocracia y la élite urbana sobre la educación superior. Estos intentos a medias de ampliar la educación primaria sin permitir la movilidad social llevó a muchos estudiosos a argumentar que la Rusia zarista estaba bien encaminada hacia la universalización y la modernización de la educación, pero fue interrumpido a causa de la guerra y la revolución. De hecho se ha argumentado que la educación soviética no marcó ninguna ruptura respecto al zarismo. Incluso si se admitiese que el acceso a la educación primaria se había ampliado considerablemente en las últimas décadas del zarismo, es cierto que las barreras educativas a la movilidad social seguían vigentes y el zarismo no estaba preparado a consentir ningún desafío a la posición privilegiada de las clases dominantes. (PL Alston, Educación y Estado en la Rusia zarista, Stanford, 1969, y Ben Eklof, «Rusia y la Unión Soviética: educación, ciudadanía y alcance del Estado, 1870-1945», en Laurence Brockliss, Límites del edificio del estado, 2012)

Los dos principales anuncios que el sistema educativo zarista dejó fueron la democratización de la administración educativa para que los diferentes "actores" como los maestros, los alumnos, los padres y las comunidades locales tuvieran voz y la reestructuración del sistema escolar, de tal manera que se eliminen las barreras sociales que la autocracia zarista había colocado entre la educación primaria a la secundaria y la superior.

El poder soviético y la educación

Cuando el nuevo gobierno soviético fue nombrado al día siguiente de la revolución, Lunacharsky debía dirigir el recién establecido Comisariado de Instrucción. El incipiente Comisariado de Educación soviético se enfrentó a la resistencia de los antiguos burócratas y profesores y tuvo que restaurar los rudimentos del sistema escolar. Sin embargo, esto no sería un retorno al viejo sistema, sino la creación de un sistema democrático. De hecho, la democratización de la educación escolar fue una de las prioridades en la agenda. Lunacharsky declaró: *"La Comisión Estatal de Educación no es ciertamente un poder central que dirige las instituciones educativas. Por el contrario, todos los asuntos escolares deben ser entregados a los órganos del autogobierno local. La acción independiente de ... los trabajadores, los soldados y las organizaciones educativas culturales de los campesinos debe lograr una autonomía total"* (citado en S Fitzpatrick, Commissariat of Enlightenment, p.26)

Durante su primera década de existencia, el Comisariado no tuvo la estructura burocrática o los fondos para actuar como una organización central de dirección. Vio su trabajo principalmente como un cuerpo que establecía políticas, desarrollando modelos y sugerencias y promulgando leyes y regulaciones necesarias. La implementación fue dejada a los soviets locales que se suponía tenían el control real sobre las escuelas y también los fondos necesarios. Durante los primeros años de la revolución, cuando se derribó la antigua estructura estatal y se crearon nuevos sistemas con directivas centrales e iniciativas espontáneas desde abajo, la tarea prioritaria fue la democratización.

La democratización se lograría mediante la creación de "Soviets Educativos" elegidos por todos los residentes de una localidad. El comisariado central debía funcionar sin ningún órgano subordinado bajo su autoridad. Esto colocaría la máxima responsabilidad e iniciativa en las masas. Inicialmente, los soviets educativos serían los órganos de control a nivel local. Había mucho debate sobre si esto era deseable, particularmente teniendo en cuenta que la mayoría de la población estaba compuesta por campesinos analfabetos, cuya confian-

Anatoli Lunacharski
Primer Comisario de Educación de la URSS, luego del triunfo de la Revolución de Octubre.

za en la Iglesia estaba profundamente arraigada. En junio de 1918 se decidió que estos cuerpos elegidos actuarían como "órganos de asesoramiento y control" junto a los departamentos locales de educación. Además de los representantes electos del pueblo, también debía constar de representantes electos de profesores, alumnos e intelectuales. (A Lunacharsky, On Education, Progress Publishers, Moscú, 1981, p.272)

Por cierto, la preocupación de que los sacerdotes mantenían adhesión era real. El Decreto sobre la separación de la religión de la escuela y el retiro de la Biblia del currículo escolar (20 de enero de 1918, Decreto "Sobre la libertad de conciencia, la iglesia y las órdenes religiosas", sobre la separación de la Iglesia del Estado y la escuela de la Iglesia) no cayó bien a un gran número de comunidades rurales que querían que los sacerdotes locales enseñaran la Biblia en las escuelas. De hecho, muchas comunidades rurales aprobaron resoluciones autorizando al sacerdote local a enseñar la Biblia.

El poder soviético también tuvo que enfrentar la hostilidad de la comunidad de profesores de la clase media y los sindicatos que colindaron con el Gobierno provisional. Lunacharsky hizo serios intentos de traer a los maestros para ayudar al gobierno soviético a restaurar y reformar la educación escolar, pero fue constantemente rechazado. Los maestros de Moscú y Petrogrado hicieron una larga huelga entre diciembre de 1917 y marzo de 1918, negándose a trabajar para un gobierno "usurpador". Los repetidos llamamientos del gobierno cayeron en oídos sordos. Esto les hizo ganar la ira de la masa de los trabajadores y sus soviets. Lunacharsky señaló en un discurso en agosto de 1918: *"Una profunda hostilidad y un malentendido se abrió entre los profesores y el pueblo. Se hizo necesario posponer la reforma de las escuelas, trazar maneras de lograrlo que pasarían por alto a los maestros progresistas y dependerían de la acción de las mismas personas"* (Lunacharsky, On Education, p.14)

Puesto que incluso las amenazas de despido masivo no disuadían a los maestros, el Comisariado convocó a la elección de maestros por los soviets y pidió a los viejos maestros que se sometan a un proceso de reelección (o reasignación del cargo) por parte de los soviets educativos o los soviets locales. («Decreto sobre el carácter electivo de todos los puestos docentes y los puestos de la administración de la educación», 7 de febrero de 1918) La continua resistencia del sindicato de maestros forzó a la Unión de Sindicatos Soviéticos a disolverlo y finalmente estableció un nuevo sindicato.

Una tercera dimensión de la democratización de las escuelas fue el activismo estudiantil. Los niños de todas las edades no podían sino ser profundamente conmovidos por las transformaciones que se producían a su alrededor, la emoción de la revolución y la guerra civil y la preocupación de la NEP. Especialmente los niños de las clases trabajadoras y los campesinos que fueron capaces de emerger de las sombras de la clase media se despertaron en la acción política. El Partido Bolchevique trató de canalizar sus energías organizando los Komsomols para los adolescentes y el movimiento de los pioneros para los más jóvenes. Estas organizaciones asumieron la tarea de mantener la vigilancia y asegurar que la revolución no perdiera su camino. Los animados debates sobre cómo protegerse de la influencia burguesa y cómo cultivar el espíritu proletario y revolucionario se convirtieron en el orden del día. Los estudiantes encontraron la libertad para criticar a sus maestros y la dirección de la escuela. Esto alentó a algunos para contrarrestar las simpatías de los profesores con la derecha. El Comisariado también había pedido el "autogobierno de los alumnos", lo que llevó a la formación de los comités de clase y comités de escuela de estudiantes y a reuniones para debatir varias cuestiones relacionadas con la escuela y los acontecimientos actuales. Estas reuniones por lo general se volvieron contra los maestros y directores y también contra los compañeros que fueron juzgados y castigados por conducta descarrilada. El Comisariado y el Partido a menudo les reprendían por su excesiva beligerancia y por su injerencia injustificada en la gestión escolar.

A medida que el activismo estudiantil y juvenil surgió en todo el país, muchos educadores comunistas como AS Makarenko, Shatsky, etc.

> "La Declaración sobre la educación preescolar de noviembre de 1917 estableció que la educación pública de todos los niños debe comenzar en los primeros meses de vida. También indicó que la educación preescolar debía estar orgánicamente vinculada con toda la red de la estructura educativa. La educación preescolar fue considerada importante no sólo para preparar a los niños para la educación primaria, sino como un instrumento para liberar a las mujeres de la gran cantidad de trabajos domésticos y socializar el cuidado infantil..."

intentaron desarrollar procesos e instituciones que encarnaban la "autogestión" responsable de los niños. Los principios democráticos de funcionamiento colectivo como la formulación de normas de conducta a través de la discusión, el cumplimiento de ellas, el control de las responsabilidades de liderazgo por rotación, respetando sus decisiones, conservando el derecho a revisarlas en reuniones, etc.

La democratización de la educación también tomó la forma de una participación pública sin precedentes en los debates sobre cuestiones educativas y la formación de organizaciones de docentes, estudiantes y otros. Se publicó un gran número de revistas en las que educadores, profesores y estudiantes debatían temas y narraban sus experiencias. Todo ello se introdujo en las formulaciones de las políticas públicas e influyó en gran medida en los cambios en esas políticas. Además, las organizaciones populares de estudiantes y maestros llevaron a cabo campañas en torno a temas clave que a menudo eran críticas con respecto a las políticas perseguidas por el Comisariado de Educación o los Soviets. Sin embargo, este espacio se redujo considerablemente durante las fases de las purgas y la 'Revolución Cultural', cuando el ala de derecha o incluso puntos de vista independientes fueron tratados como "burgueses" y victimizados.

Las reformas estructurales durante el período del "Comunismo de Guerra"

Entre las primeras reformas emprendidas se encontraban la abolición de los exámenes y el sistema de concesión de calificaciones y certificados. A esto siguió la introducción de la coeducación de los sexos. Después de casi un año de intenso debate, el 30 de septiembre de 1918 el Comisariado anunció su política y el programa para el futuro de la educación soviética (Declaración y Principios sobre la Escuela Unificada del Trabajo). La educación debía ser "libre, igual, obligatoria y universal" desde los 8 a los 17 años de edad. La educación debía unificarse en el sentido de que habría un sistema único de educación en lugar del sin número de escuelas (parroquias, iglesias, escuelas agrícolas, escuelas de comercio, gimnasios para niños, escuelas secundarias completes, gimnasio para niñas, etc.). Habría una sección primaria de cinco años seguida por una educación secundaria de cuatro años. Ésta iba a ser una *"escalera única e ininterrumpida. Todos los niños deben entrar en el mismo tipo de escuela y comenzar su educación por igual y todos tienen igual derecho de subir la escalera a sus peldaños más altos"*. De ahí en adelante, los niños que pasan de un nivel automáticamente serían admitidos en el nivel superior. Esto rompió las barreras estructurales erigidas para impedir que los niños de las clases sociales más bajas y las niñas ingresaran en las instituciones de educación superior y creó la base de una escuela común para todos los niños.

La Declaración sobre la educación preescolar de noviembre de 1917 estableció que la

educación pública de todos los niños debe comenzar en los primeros meses de vida. También indicó que la educación preescolar debía estar orgánicamente vinculada con toda la red de la estructura educativa. La educación preescolar fue considerada importante no sólo para preparar a los niños para la educación primaria, sino como un instrumento para liberar a las mujeres de la gran cantidad de trabajos domésticos y socializar el cuidado infantil. La educación preescolar en gran escala fue inaugurada en 1919. Finalmente, la Unión Soviética debía construir uno de los sistemas educativos y de guardería preescolares más efectivos y universales para niños en el grupo de 3 a 6 años de edad.

La educación secundaria permaneció enfocada debido al acceso que daba a la educación superior, los empleos de cuello blanco y las posiciones de liderazgo en la sociedad soviética. El régimen soviético recurrió a una política de "discriminación positiva" en favor de esos niños. Se decidió que los hijos de comunistas, obreros, campesinos, etc., tendrían prioridad en las admisiones.

Las escuelas debían funcionar todos los días de la semana durante nueve meses (con un mes adicional o campamentos al aire libre). Cada semana un día y medio se dedicaba a clubes y excursiones y se servía una comida todos los días. Los niños también debían recibir ropa.

El componente "trabajo" de esta política había sido muy debatido y un entendimiento práctico le dio un triple significado: se trataría de una actividad basada y no simplemente escolástica o libresca; en segundo lugar, la enseñanza debía hacerse con y por medio de trabajo productivo y, por último, el trabajo productivo no se limitaría a un solo oficio o industria, sino que introduciría a los estudiantes en una amplia gama de procesos de producción y tecnología modernos (educación politécnica). La enseñanza debía basarse en actividades, con un uso mínimo de los libros de texto, sin tareas en el hogar, examen o castigo.

El plan de estudios a seguir todavía no estaba bien definido. En el nivel elemental se incluía la lengua materna, matemáticas, además de la "enciclopedia de la cultura basada en el proceso del trabajo". En los niveles superiores incluía la sociología basada en la evolución del proceso social (evolución social basada en los modos de producción). La educación estética y la gimnasia también debían formar parte del plan de estudios. Los educadores del Comisariado prefirieron un proceso en las aulas que no divida muy estrictamente a los niños en clases basadas en la edad, sino en grupos mixtos que emprendían proyectos de trabajo, preferentemente basados en trabajo productivo. También estaba en contra de un plan de estudios compartimentado en áreas disciplinarias como Historia, Geografía o Matemáticas. En su lugar, visualizó un aprendizaje temático integrado centrado alrededor del trabajo productivo. La escuela iba a funcionar como un colectivo vivo, con un claro propósito y visión colectivas y tomando las decisiones comunales. Estas fueron consideradas la base de la creación de los nuevos individuos y la nueva sociedad soviética y comunista.

A pesar de todos los debates, estos documentos no eran más que deseos piadosos. Las condiciones de la revolución, la guerra civil y las extremas limitaciones en los recursos habían interrumpido el funcionamiento de las escuelas y la creación de nuevas. El número de estudiantes matriculados y los salarios de los maestros se habían reducido mucho por debajo del nivel previo a la guerra. El Comisariado no contaba con ningún mecanismo de readiestramiento de los docentes en las nuevas ideas relativas a la educación y la pedagogía. Tampoco tenía un brazo ejecutivo para implementar sus propias órdenes, pues, debían ser implementados por los soviets locales. Así, cuando Krupskaya recorrió las provincias en 1919, encontró en todas partes que se enfrentaba con la oposición a los nuevos decretos, su mala implementación y una clara incomprensión de lo que se estaba sugiriendo. Ideas como la Escuela del Trabajo fue interpretada como si significara que los niños hagan algún trabajo útil como lavar la ropa, limpiar los retretes, cortar leña y transportar agua. Los maestros, aún resentidos después de la larga huelga y los esfuerzos de reelección, se opusieron a la mayoría de las órdenes

progresistas del Comisariado. Las dos ideas principales de la democratización y las reformas curriculares aún no se habían realizado sobre el terreno. Era evidente que el Comisariado debía ejercer un liderazgo más decisivo tanto en el plano curricular como en el de la organización.

Sin embargo, el año 1919 iba a ser un año importante para la educación soviética. Reconociendo la necesidad de fortalecer la alfabetización masiva y la educación de masas como un objetivo primordial del poder soviético, en diciembre de 1919 se aprobó un decreto sobre la eliminación del analfabetismo, que obligaba a los ciudadanos soviéticos menores de 50 años a asistir a clases de alfabetización para alfabetizarse. Se emprendió una campaña masiva para impartir alfabetización y tuvo un éxito histórico. 1919 fue también el año en que se establecieron las *'rabfaks'* o la facilidad de que los trabajadores cursen cuatro años de la escuela secundaria, permitiendo que los jóvenes trabajadores abandonen la educación formal. En el mismo año también se establecieron los rudimentos de los jardines de infantes que jugarían un papel muy importante en la universalización de la educación elemental. Otro logro importante del poder soviético durante el período de la Guerra Civil fue abordar el problema de los niños sin hogar debido a la agitación. Hacia 1922 los niños sin hogar habían sido llevados a colonias residenciales que se convirtieron en motivos experimentales para educadores innovadores como AS Makarenko.

Las nacionalidades

La URSS constaba de algunas nacionalidades desarrolladas no rusas como Ucrania y Georgia con proletariado urbano e intelectualidad. Éstas fueron rápidas en hacerse cargo de sus asuntos educativos y, aunque en constante debate con el Comisariado ruso, estaban en sintonía con las perspectivas emergentes en la educación. Sin embargo, había un gran número de repúblicas y regiones de Asia Central y del Lejano Norte que estaban menos desarrolladas. La mayoría de las repúblicas de Asia Central estaban saliendo del nomadismo pastoral y de una jefatura con fuerte control patriarcal y clerical islámico. El extremo norte dependía en gran medida de la caza migrante y de una limitada recolección y pastoreo de animales nómadas con sus propios chamanes. En la última fase de su control colonial, la aristocracia multinacional zarista agresivamente prosiguió una política de rusificación de estas nacionalidades, forzando el idioma y la cultura rusa en ellas.

Su incorporación a la URSS como nacionalidades "socialistas" significaba que el gobierno de la unión tenía la obligación de fomentar el cambio social en estas sociedades, lo que requería confrontar el patriarcado, el cacicazgo y el clero. El gobierno soviético empezó por dar vuelta a la política zarista e hizo un llamado para que la educación se realice en las lenguas nativas. El problema era que la escolarización en la mayoría de estas nacionalidades si ésta existía se encontraba bajo el control de las *Mesquitas* islámicas. La política de separar la religión de la educación pública exigía extender un sistema secular de modernas escuelas en esas sociedades, lo que garantizaba la participación de todos los niños, incluidas las niñas. Fue una tarea difícil no sólo porque el personal y las escuelas tuvieron que crearse desde cero, sino también porque la mayoría de estos idiomas carecían de escritura. Los primeros años del gobierno soviético se dedicaron a desarrollar escritura para estas lenguas con la ayuda de lingüistas que usaban las escrituras cirílicas y romanas. Anna Louise Strong, periodista estadounidense, que visitó la URSS a principios de la década de 1920, se mostró efusiva en este tema: *"En la Rusia de la Revolución hay escuelas que se manejan en sesenta idiomas diferentes y con libros de texto impresos en todas ellas. Alrededor de diez o doce de estos idiomas primero debieron ser reducidos a la escritura. Este programa de enseñanza a los nuevos ciudadanos de los soviets está basado en un programa definido de igualdad de oportunidades para todas las razas"* (AL Strong, Primera vez en la historia: Dos años de la Nueva Vida de Rusia, Nueva York, 1924)

J. Dewey, que también visitó la URSS durante el mismo período, quedó igualmente impresionado: *"Aparte de los inmediatos re-*

sultados educativos, uno se impresiona con la idea que el escrupuloso respeto de la independencia cultural característico del régimen soviético es una de las principales causas de su estabilidad, dadas las creencias no comunistas de la mayor parte de estas poblaciones. Yendo un poco más lejos, se puede decir que la libertad de raza —y color— prejuicio característico del régimen es uno de los mayores activos en la propaganda bolchevique entre los pueblos asiáticos." Esto lo contrastó con el racismo y chovinismo característico de las políticas coloniales europeas. (John Dewey, impresiones of soviet Russia and the revolutionary world, Nueva York, 1929)

En Kazajistán, por ejemplo, a pesar del sistema de escuelas el nivel de alfabetismo antes de la revolución (1916) estaba solamente entre el 2 y 4%. Luego de su incorporación a la URSS en 1920, se construyó un extenso sistema de educación que abarcó los niveles pre escolar, primaria y escuelas de secundaria y se estableció por primera vez el sistema de educación superior en Kazajistán. Todas las instituciones educativas eran públicas, controladas por el Estado y brindaban educación gratuita. La prioridad a inicios de los años 1920 fue liquidar el analfabetismo y universalizar el acceso a la educación. Las políticas educativas fueron bosquejadas por el Partido Kazajo (Alash) que mayoritariamente constaba de intelectuales comunistas que en 1919 ayudaron a desarrollar la escritura romana para la lengua, en lugar de la vieja escritura árabe. (También se desarrolló la escritura para un número de lenguas minoritarias de Kazajistán). Se produjeron los primeros libros de texto y a los profesores se les capacitó. Posteriormente se implementó la educación primaria general, que se la impartía en las lenguas de todas las nacionalidades étnicas residentes en el territorio de Kazajistán

Se ha acusado que la URSS presionó el uso de la escritura romana o cirílica para prevenir el uso del árabe que podía activar una movilización panislámica. Se dice que esto ha provocado la pérdida de acceso a la literatura clásica generada por los eruditos tradicionales de Asia Central, de centros de civilización como Bujara y Samarcanda. Del mismo modo también se ha sugerido que las autoridades soviéticas conscientemente consolidaron más lenguas en Asia Central que las que había, nuevamente para prevenir movilizaciones nacionalistas como el movimiento panturco. Aún si esto fuera cierto debemos apreciar el peligro potencial de los movimientos panislámico y panturco en el período de entreguerra.

"J. Dewey, que también visitó la URSS durante el mismo período, quedó igualmente impresionado: *"Aparte de los inmediatos resultados educativos, uno se impresiona con la idea que el escrupuloso respeto de la independencia cultural característico del régimen soviético es una de las principales causas de su estabilidad, dadas las creencias no comunistas de la mayor parte de estas poblaciones. Yendo un poco más lejos, se puede decir que la libertad de raza —y color— prejuicio característico del régimen es uno de los mayores activos en la propaganda bolchevique entre los pueblos asiáticos." ..."*

Experimentación con ideas progresistas y educación politécnica

La guerra civil llegaba a su fin y el poder soviético puso en marcha la Nueva Política Económica NEP, gradualmente la economía comenzó a recuperarse y el Comisariado tenía la paz para llevar adelante sus programas. Los

fondos eran todavía un problema como el Comisariado Central y los soviets locales con presupuestos pobres. De ahí que, entre los años 1922–1927, las escuelas tenían que cobrar una cuota a los estudiantes desde primaria hasta el nivel superior. A pesar de que las cuotas en las escuelas primarias fueron abolidas en 1927, se mantuvieron en la educación secundaria y superior. Se dieron concesiones en base a los antecedentes escolares del estudiante. Las consideraciones financieras también restringieron severamente las perspectivas de universalizar la educación en todo el país en cuanto a la apertura de nuevas escuelas, el nombramiento de profesores, la especialización de profesores y el suministro de materiales educativos a las escuelas.

Sin embargo, el período de la NEP también vio la estabilización de la experimentación en materia curricular y pedagógica. El Consejo Académico del Comisariado (denominado GUS) llevó a su seno a destacados educadores de Rusia —tanto marxistas y no marxistas como Blonsky y Shatsky— con el propósito de desarrollar el currículo para las escuelas primaria y secundaria. El objetivo principal del Comisariado del GUS fue desarrollar una escuela común y universal para los niños independientemente de su oficio o clase, y dar a los futuros ciudadanos una educación básica común. Esto no fue fácil cuando la presión para la inmediata aplicación y el ideal de aprender desde el contexto local empujó a la educación dentro de un viejo esquema fragmentado. De ahí las escuelas para trabajos de cuello blanco, para capacitar trabajadores expertos en diferentes oficios, escuelas enfocadas en la agricultura, y escuelas para capacitar a dirigentes o líderes del estado y el Partido tuvieron mucha demanda. También hubo presiones para crear escuelas especiales para niños con talento en música, matemáticas, etc. A pesar de que tales requisitos se cumplieron en el terreno, el Comisariado buscó liberarse de esta estructuración de "casta" y crear una escuela verdaderamente común que proveyó a todos los niños con conocimiento básico común. Mientras menos debate había sobre el plan de estudios de primaria la implementación no fue fácil ya que los maestros utilizaban métodos viejos y tenían poca simpatía por las nuevas ideas y no se sentían cómodos con ellas. Sin embargo, la manzana de la discordia fue el plan de estudios de secundaria ya que se encontraba directamente relacionado con la posibilidad de conseguir empleo y acceder a la educación superior.

Hubo una serie de corrientes de reforma curricular que convergieron en algunos puntos importantes de la reforma pero divergieron en varias cuestiones clave. Por un lado había las ideas bien articuladas relacionadas con la Educación Progresiva evocada por John Dewey en los Estados Unidos, que buscó llevar la escuela y la "vida" cerca una de la otra y defendió el trabajo productivo de la vida real como un componente esencial de la educación pero desaprobador de la enseñanza del "conocimiento especializado" basado en disciplinas en el nivel elemental.

Entre los pedagogos rusos del siglo 19 que inspiraron la enseñanza, Konstantin Ushinsky, Pavel Blonsky y Stanislav Shatsky defendieron los principios de la integración de trabajo productivo en la educación y la fusión del trabajo físico, juegos, actividad artística, el trabajo intelectual y la vida social y comunitaria.

Otra tendencia provino del radicalismo de la clase obrera que rechazó la educación aristocrática y su énfasis en el aprendizaje clásico. En consecuencia, a toda educación que ponía énfasis en el aprendizaje académico también la consideraban "burguesa". Querían una educación que entrene a la juventud para el trabajo en las fábricas y les dé el mínimo de educación política. Una línea de pensamiento similar, pero algo diferente, era aquella que presionaba por unir a la educación con las necesidades inmediatas de la economía —en términos de capacitar el número de trabajadores calificados en una u otra esfera de la producción.

La mayoría de la vieja guardia bolchevique, como Lenin, estaba convencida de que la clase obrera no podía pasar por alto el conocimiento generado en el pasado y demandar el derecho a gobernar. Tenía que dominar el conocimiento "burgués" y rehacerlo. El rechazo simple al conocimiento académico como una reliquia de la pasada opresión de clase no podía ser una política aceptable.

A inicios de 1920 se anunciaron los "planes y programas de estudio recomendados" que suprimían el énfasis zarista en las lenguas clásicas y la Biblia. Éstas fueron sustituidas por una educación primaria centrándose en ruso, matemáticas, ciencias sociales, ciencias de la vida, física y educación artística. Física, Química, Geografía y lenguas extranjeras debían ser agregadas desde el 6° grado en adelante. Muy claramente la anterior educación clásica y religiosa de los gimnasios zaristas había sido reemplazada con la ciencia. Sin embargo, éstas "no eran obligatorias y las escuelas tenían la capacidad para hacer considerables modificaciones de acuerdo con las circunstancias locales". (Lunacharsky, On Education, notes, p. 297–8).

Los pedagogos del GUS no estaban a favor de la estructura disciplinaria de la educación primaria y secundaria. Trabajaron en la idea de integrar todas las áreas temáticas en un curso temático compuesto que surgió de las diversas áreas disciplinarias y también integró grupos de trabajo y trabajo productivo. Un nuevo plan de estudios de educación primaria de cuatro años fue anunciado en 1923.

La piedra angular del nuevo plan de estudios fue el "método complejo" que sustituyó la enseñanza por asignaturas (incluyendo lectura y escritura) con temas integrados. "*Estos temas debían ser socialmente orientados y directamente relacionados al ambiente y experiencia del mundo del niño. Del estudio familiar y doméstico en sus primeros años de escuela el niño progresaría a un estudio del mundo más allá de su horizonte inmediato. Cada tema fue estudiado bajo tres capítulos básicos: naturaleza, sociedad y trabajo*". (Fitzpatrick S, Educación y movilidad social en la Unión Soviética 1921–1934 p. 20). Los temas debían ser tales como hombre, barco a vapor, ovejas, agricultura, día de la mujer trabajadora, el 1 de Mayo, etc. cada uno de los cuales debía ser estudiado con referencia a la naturaleza, el proceso del trabajo y la sociedad. La alfabetización y la habilidad numérica no debían ser adquiridas en forma aislada sino en el contexto significativo de entender estos temas: "*el dominio de habilidades de habla, escritura, lectura, cálculo y medida debían estar estrechamente vinculadas con el estudio del mundo real; aritmética y legua rusa no debían existir en las escuelas*

Nadezhda Krúpskaya, gran figura bolchevique y educadora soviética.

como asignaturas separadas." (Ibid). Idioma, matemáticas, arte y trabajo debían ser tratados solamente como un medio para estudiar y no como un fin en sí mismo. Observación, trabajo independiente, excursiones, trabajo en laboratorios y trabajo productivo debían ser utilizados como métodos de enseñanza y aprendizaje. En cuanto a la pedagogía, la corriente favorita fue la teoría de "Métodos" y la teoría "Universal", el primero consideraba el objetivo de la educación escolar posibilitar a los niños "dominar métodos de percepción" en lugar de la adquisición de conocimiento. El segundo insistía en dar a los niños la libertad para descubrir el conocimiento por ellos mismos, en lugar de que sea dicho por los libros de texto o el profesor.

Krupskaya fue la más elocuente defensora de la "educación politécnica". En sus "tesis sobre las escuelas politécnicas" (1920) para la Primera Conferencia del Partido sobre Educación Pública, expuso:

"La escuela elemental (7 a 12 años) provee conocimiento general, matemáticas y conocimiento gráfico, enseña a los alumnos cómo transformar los libros, las matemáticas y el dibujo en instrumentos de trabajo. Enseña cómo observar, hacer generalizaciones y verificarlas a través de la experimentación, mientras proporciona el conocimiento de los métodos básicos de la autoeducación y el conocimiento elemental de la realidad (estudio de la naturaleza y la realidad). En la escuela elemental el conocimiento es adquirido a través del trabajo. Su característica debía ser la participación colectiva en las formas elementales de trabajo social y debía proveer habilidades laborales elementales…

"La escuela secundaria (13–17 años) está relacionada con la enseñanza de aspectos generales de la producción; y, son estudiados en función de su relación entre teoría y práctica. Se estudia las ramas básicas de la producción y se hace especial énfasis en la explicación teórica y en actividades prácticas. Al mismo tiempo se estudia la historia del trabajo…"

También argumentó que los estudiantes estarían preparados para la transmisión solamente después completar la educación secundaria a los 16 – 17 años de edad.

Para Krupskaya la educación politécnica no era una asignatura a ser enseñada de manera expresa, sino una aproximación a la educación que incorporaba trabajo productivo en la enseñanza de todos los temas, que ayudó a los niños a desarrollar la comprensión teórica del proceso del trabajo. En esto se diferenciaba de la habilidad o la formación profesional que se centró en habilidades relacionadas a los oficios, de la educación académica convencional que divorció los estudios teóricos del trabajo productivo. El compromiso con el trabajo productivo debe hacerse tanto en los talleres de la escuela y también en las granjas estatales.

El papel del trabajo productivo en la educación y la naturaleza de dicho trabajo fueron tema de muchos animados debates en aquellos agitados años. Una inicial interpretación fue lograr que los niños hagan el trabajo regular de la escuela como cortar leña, transportar agua, preparar la cena etc. Lunacharsky rechazó esa interpretación. Argumentó que agrega valor educativo solamente a un trabajo de tipo específico, trabajo a través del cual más y más habilidades útiles son aprendidas, adquiridas y establecidas, que también producen una cantidad apreciable de conocimientos obtenidos, a lo largo del camino únicamente porque el niño está trabajando." (*Lunacharski Sobre la educación,* pp 127–8) El Comisariado recomendó el trabajo con una experiencia educativa y no en aras de llevar a cabo tareas básicas de la vida o para el mantenimiento de la escuela. En los inicios de la etapa primaria el trabajo se debía superponer el juego de los niños. *"El juego es un método de autoeducación… toda tarea del kindergarten y de los primeros años en la escuela es para ayudar a que los niños jueguen útilmente… Desde el juego debe hacerse la transición al trabajo, en el sentido más amplio del mundo".* (Lunacharsky, op cit p 97–8)

El plan de estudios para los grados de secundaria (del V al XI) trató de combinar el método "complejo" con el conocimiento disciplinario. Ciencias físicas y ciencias de la vida fueron agrupadas bajo el estudio de la naturaleza y estudio social con historia y literatura se pusieron bajo Estudio de la sociedad. El trabajo se convirtió en tema aparte centrado en aspectos teóricos de la producción como

tecnología, organización de la producción y la historia del trabajo. Lenguaje y Matemáticas continuaron siendo tratadas como parte de otras materias. De hecho se afirmó que 'matemáticas en sí mismo no tiene valor educativo en la escuela'. Asignatura basada en la instrucción todavía estaba desalentada. *"La escuela secundaria existe con el propósito de iniciar al estudiante en el trabajo básico, métodos cognitivos y el acercamiento básico al trabajo y el conocimiento de todo tipo que va a utilizar posteriormente en la vida".* (citado en S Fitzpatrick, Education and Social Mobility in the Soviet Union 1921–1934 p. 22)

Continuamente el Comisariado enfrentó críticas por su búsqueda de dichas ideas educativas radicales. Por un lado, la mayoría de los profesores habían sido entrenados en los viejos métodos de enseñanza y no tomaron fácilmente las nuevas ideas. El Comisariado no tenía los recursos para organizar en masa la readaptación profesional de los profesores. Con frecuencia, las ideas progresistas fueron interpretadas como una licencia para un montón de actividad sin dirección y poca enseñanza. Se sintió que el resultado era un caos y un descenso en los niveles de aprendizaje de los niños. Las instituciones de educación superior y los empleadores constantemente se quejaban del pobre aprendizaje de los estudiantes en las nuevas escuelas soviéticas.

A pesar de los constantes debates y cambios, hubo una abierta continuidad en materia curricular y pedagógica hasta 1932. Consistió en el rechazo de las fronteras disciplinarias, el uso del denominado método "complejo" o de proyectos temáticos y compromiso con el trabajo productivo, tanto dentro como fuera de la escuela. También fue un período en el que los estudiantes e inclusive los profesores estaban libres de controles burocráticos y tenían libertad para planificar el trabajo de la escuela.

Con la llegada del primer plan quinquenal y la colectivización de la agricultura grandes y graves trastornos ocurrieron en las ciudades y pueblos. En esta coyuntura, el Partido inició la "Revolución Cultural". Los estudiantes y la juventud en general participaron con mucho entusiasmo para transformar el panorama educativo y reinterpretar radicalmente el nuevo plan de estudios y la pedagogía iniciada por la Revolución de Octubre.

El año 1928-1929 vio también un cambio en la dirección del Comisariado cuando Lunacharsky renunció por diferencias en dos importantes cuestiones: una relacionada con el cambio del control de las instituciones técnicas al Comisariado de Industria y por la agresiva purga de estudiantes pertenecientes grupos sociales de niños privados del derecho al voto de escuelas e institutos de educación superior. Los komsomoles habían sido críticos de lo que ellos consideraban era un manejo derechista y burocrático de los asuntos educativos por Lunachasky principalmente debido a su defensa de la educación general en el nivel secundario. La Revolución Cultural estuvo marcada por una agresiva campaña de alfabetización tanto en la ciudad como en el campo y también un movimiento hacia la activación de los "soviets educativos" basados en la iniciativa de los trabajadores, profesores activistas e integrantes del Komsomol.

Lunacharsky fue sustituido por A. S. Bubnov que reclutó a algunos de los intelectuales más radicales como V. N. Shulgin en el liderazgo académico. Ellos se habían quejado que, mientras los soviéticos adultos experimentaban la revolución, los niños eran privados de esta experiencia porque continuaban yendo a la escuela que funcionaba de la misma manera jerárquica como en los tiempos prerrevolucionarios. Shulgin era de la opinión de que los niños deberían ser educados en la vida real más que en las aulas; que en las condiciones del socialismo la escuela debería "debilitarse" y que la alienación experimentada por los niños en la escuela burguesa debe llegar a su fin. Él creía que el ambiente social jugaba un gran papel en la formación de los individuos y esperaba que la exposición al ambiente social revolucionario de la Rusia posrevolucionaria facilitaría la formación de los futuros seres humanos socialistas. Esto significaba que los niños debían ser parte integrante de la construcción del socialismo y sus luchas en lugar de gastar su tiempo dentro de las cuatro paredes del aula y estudiando libros bajo la tutela de un profesor autoritario. Defendió que la participación en campañas político–sociales

por la alfabetización, la colectivización de la agricultura y la industrialización debería ser parte integral del "método de proyectos" de enseñanza en las escuelas.

En 1930 el Congreso de Educación Politécnica resolvió vincular incluso las escuelas primarias con las fábricas vecinas, granjas colectivas o estatales. Éstas se fueron convirtiendo en patronos de las escuelas, introduciendo a los niños al proceso de producción y también el uso de mano de obra infantil. El éxito fue variado porque muchas fábricas eran reacias a tomar esta responsabilidad adicional mientras otras, carentes de manos, le dieron la bienvenida. El uso del trabajo infantil se extendió en las granjas colectivas y estatales que siempre contaron algunas manos extras. Como resultado, los niños pasaban menos horas en las escuelas de aprendizaje y más horas fuera ellas. Fuera del trabajo escolar no solo se incluía el trabajo en las fábricas y campos sino también la participación activa en las campañas de alfabetización en donde los niños tenían que movilizar y enseñar a los adultos reacios de las ciudades y pueblos

Dentro de las escuelas tradicionales los métodos tradicionales de enseñanza e inclusive los libros de texto también fueron despreciados como reliquias de la escuela zarista. En su lugar se puso de moda hablar del "libro de hojas sueltas" —u hojas de trabajo— que serían hechas según el requerimiento del profesor y entegadas a los estudiantes para el auto estudio y asignación de tareas.

Ya en el terreno la realidad era diversa y compleja, iba desde la adopción entusiasta de las nuevas ideas, su implementación selectiva e inclusive una experimentación más radical para continuar conservando la utilización de los viejos métodos basados en la enseñanza de asignaturas y libros de texto. Todo lo dicho y hecho dio a los estudiantes una experiencia de primera mano de la lucha revolucionaria que se libraba afuera, en la vida real, durante estos días de excitante debate, en la experimentación y el compromiso de las masas en la lucha por la industrialización y colectivización.

Sin embargo esto no podía durar mucho tiempo. En 1931–32 el Comité Central del Partido y personalmente Stalin abordó cuestiones relativas a la educación escolar e intentó restablecer el orden y la normalidad en las escuelas. El Comité Central tomó nota del hecho de que la enseñanza en las escuelas había sido afectada negativamente por una serie de acontecimientos: el método pyoyecto–complejo que rechazó la enseñanza de asignaturas de una manera sistemática, la negación a la disciplina en clase y a la autoridad del profesor, el rechazo a los libros de texto, el excesivo compromiso político de los estudiantes fuera de las escuelas, las constantes purgas de estudiantes y profesores de procedencia no obrera o campesina… etc. Esto condujo a lo que fue conocido como resultado del aprendizaje insuficiente por parte de los graduados de la escuela. El Comité Central se movió de manera decisiva con varias resoluciones entre los años 1931 a 1935.

El 25 de agosto de 1931 una Resolución llama la atención sobre el grave estado de la educación primaria: *"no da una cantidad suficiente de conocimientos generales y no resuelve adecuadamente el problema de la formación de las personas plenamente alfabetizadas con una buena comprensión de las bases de las ciencias (física, química, matemáticas, idioma nacional, geografía, etc.) para el ingreso a escuelas técnicas y superiores."* Denunció el "método complejo" y también la idea de desarrollar utilizar a los niños fuera de la escuela a nombre de "la extinción de la escuela". Hizo un llamado a la restauración de la enseñanza de estas materias básicas y el establecimiento de horarios fijos. La resolución del Comité Central todavía se atenía al principio de la educación politécnica; sin embargo, al mismo tiempo, quería asegurar la prioridad de la enseñanza de asignaturas.

Las resoluciones de 1932 tuvieron aún un alcance mayor: la práctica de enviar brigadas de trabajo a las fábricas y a las granjas estatales debía suspenderse y en su lugar la enseñanza en el aula de clase sería el eje de la instrucción. Los estudiantes regularmente debían ser examinados en cada asignatura antes de ser promovidos. La disciplina escolar debía ser restaurada y los estudiantes que persistan en insultar a los profesores o violen las instrucciones administrativas de la escuela debían ser expulsados.

En 1933 el Comité Central bajó en gran medida el "libro de hojas sueltas" y los manuales diarios. Se ridiculizó este régimen y se llamó a la publicación de libros de texto firmes, de hecho los manuales comunes debían ser publicados para todas las repúblicas integrantes para todas las asignaturas excepto los "estudios regionales locales".

Para disgusto de Krupskaya este énfasis en el aprendizaje formal de las asignaturas estuvo acompañado de un gradual debilitamiento del componente "politécnico". Las escuelas estaban mal equipadas y los profesores mal preparados para manejar los requerimientos de la educación politécnica y las fábricas bajo presión para completar sus objetivos del plan no estaban interesadas en entretener a la masa de niños. La educación politécnica recibió su formal entierro en 1937.

Unos días antes de que la votación tuviera lugar en el Comité Central sobre este tema, Krupskaya escribió una apasionada carta a A. A. Zhadanov.

"No importa cuan mal organizada puede haber estado el trabajo de instrucción en las escuelas, cargó de entusiasmo y disciplina a los niños,…

Y ahora, cuando la nueva Constitución es adoptada, cuando el socialismo es victorioso en nuestra Tierra de Soviets, cuando se han creado todos los requisitos previos para llevar a cabo los mandatos de Marx, Engels y Lenin respecto de las escuelas politécnicas esa decisión (de la abolición de la instrucción del trabajo en las escuelas) no debería ser tomada. ¿Por qué es posible que quienes se opusieron a este desarrollo para decir que las escuelas son para estudiar y no para trabajar y que el Comité Central ha decidido abolir la instrucción laboral en las escuelas?" (N. Krupskaya, Sobre la educación e Instrucción orientadas al trabajo)

De este modo, las escuelas soviéticas gradualmente abandonaron el principio de incorporar el trabajo productivo a la educación elemental general en forma de escuelas politécnicas. Éstos eran principios cardinales para marxistas y socialistas a través de los años y su abandono en favor de la bifurcación de la educación vocacional y general apareció como una traición de esos principios. En esto algunas cuestiones teóricas y prácticas deben abordarse directamente. La idea de la educación comunista se desarrolló teniendo en cuenta una sociedad comunista en la que la diferencia entre el trabajo manual y el trabajo físico, así como la misma idea de la división del trabajo habría desaparecido. ¿Hasta qué punto eso era viable en una sociedad en transición al socialismo industrial desde una sociedad agraria feudal? En realidad, esta sociedad necesitaba tanto a expertos técnicos especializados en sus áreas temáticas como a trabajadores calificados a un ritmo rápido. El enfoque politécnico tampoco parecía ofrecerlo. De hecho, qué exactamente sería el enfoque politécnico realmente no fue aclarado además de la afirmación de que no debía estar basado en un estrecho oficio y debe combinar la teoría y la práctica de una amplia gama de la producción industrial moderna. En el mejor de los casos, esto significó un par de horas de trabajo en el campo o un taller de cocina, jardinería o carpintería. Esto se dejó en gran parte a las escuelas para resolverlo. Las soluciones elaboradas resultaron estar lejos de ser satisfactorias, ya que tendían a centrarse en impartir técnicas de determinadas artesanías tradicionales. El conocimiento disciplinario es extremadamente especializado y requiere años de estudio intensivo e igualmente el trabajo industrial requiere años de entrenamiento en un campo. ¿Podría haber una versión diluida de los dos que se podría enseñar en las escuelas? ¿Sería significativo?

De la misma manera, con los recursos disponibles de una economía emergente de la guerra y la destrucción y tratando de industrializarse rápidamente, sin ninguna red anterior de escuelas modernas de masas que amerite su nombre, ¿era posible establecer escuelas con talleres 'politécnicos' totalmente desarrollados y profesores técnicos capacitados que podían combinar el 'conocimiento teórico y práctico'? Considerando el mayor valor acordado al trabajo intelectual y a las profesiones de cuello blanco, ¿deberían permanecer contentos los trabajadores y campesinos con el mínimo aprendizaje académico y la experiencia de la actividad industrial? Lo que es más importante, ¿el trabajo productivo puede ser estrechamente definido solamente

como el trabajo con máquinas que producen productos tangibles? A medida que entramos a una nueva era de trabajo, producción y lucha en contra del capitalismo, estas cuestiones requieren una reevaluación y la enorme experiencia de la URSS necesita ser revisada nuevamente. (Ver también: Harold Entwistle, Antonio Gramsci, Conservative Schooling for Radical Politics, Routledge, New York, 2010, pp.94–99)

El problema de la transmisión y la educación secundaria

Las sociedades democráticas basadas en la división del trabajo y la estratificación han enfrentado el problema de determinar la edad y la etapa para terminar la escolarización común y comenzar la transmisión para preparar a los niños para carreras específicas. Esta no es una cuestión simple de la edad apropiada, ya que está vinculada de manera crítica a la cuestión de la 'movilidad social' o al derecho de todos los niños de acceder a la educación que les permitirá entrar a la carrera profesional más remunerada de su elección.

La URSS, como sabemos, no era exactamente una sociedad igualitaria o sin clases. Como en repetidas ocasiones hemos señalado, en ella existían clases (obreros y campesinos) y había la división entre trabajo intelectual y manual. Se puede añadir en retrospectiva dos categorías más de diferencias de género y de diferencias entre nacionalidades y comunidades. Añádase a ellas los niños de las clases sociales privadas de derechos —la aristocracia, sacerdotes, la burguesía, las clases medias altas y los kulaks—. Estas diferencias pueden haber sino menos explotadoras, pero la marginación y exclusión habrían sido cruciales.

Las profesiones de cuello blanco en la industria y la administración fueron mucho más deseadas después, pero la mayoría de los trabajadores se contentaron con que sus hijos sean alfabetizados y capacitados para que ganen más de lo que ellos mismos ganaban. El mando soviético también tenía sus propios requerimientos. Urgentemente necesitaba una nueva generación de dirigentes en la industria, economía, administración, inteligencia, en el Partido y en la sociedad, que sean de carácter proletario y políticamente comprometidos con el socialismo. Una y otra vez se mostró la naturaleza poco fiable de los viejos especialistas 'burgueses' aunque el gobierno soviético no tenía otra alternativa que confiar en ellos hasta que una nueva generación tome su lugar. De hecho, la dictadura del proletariado está en peligro si el proletariado fallaba en educarse y en asumir posiciones de liderazgo en muy poco tiempo. Dada la larga historia de privaciones educativas, esto fue convirtiéndose en una tarea muy difícil. Además, la rápida expansión de las industrias soviéticas y de los municipios necesitaban un número cada vez más creciente de trabajadores calificados.

Así, la primera década después de la revolución se gastó en intensos debates sobre la necesidad y la naturaleza de la educación secundaria. De hecho, si debería estar bajo el control del Comisariado de Educación o de Industria fue también materia de mucho debate.

Durante la época zarista, los estudiantes que deseaban ingresar a la educación superior técnica y académica (denominada VUZys) tenían que graduarse de los gimnasios. Esto efectivamente era accesible solamente para la aristocracia, la burguesía y la clase media con sueldo. La clase obrera solo podía aspirar a la formación en escuelas de oficios llamadas 'técnicas' dedicadas oficios o manualidades específicas. Las iniciales reformas hacia la "Escuelas Unificadas del Trabajo" pretendían reemplazar las "técnicas" con la escuela secundaria general que enseñaba, además de otras asignaturas, el sistema básico de producción en la industria moderna (educación politécnica). Esto no tuvo éxito debido a la resistencia de los patronos industriales y de los padres de los obreros también, que preferían una breve formación en un oficio antes de que los niños tomasen un empleo. Así continuó un sistema paralelo a la educación general. Esta fue la línea de educación profesional con aprendizajes técnicos y de oficios al que los niños podrían ir después de completar siete años de escolaridad.

El Comisariado ucraniano trató de resolver este problema convirtiendo la educación

secundaria en una formación profesional, después de la cual los estudiantes podrían emplearse como trabajadores o ingresar en las instituciones de educación superior y técnicas. El Comisariado ruso se opuso a ello porque significaba un flujo de niños de 14 o 15 años de edad.

Uno punto de vista alternativo fue el de los Komsomols que propugnaban una educación de siete años a la que seguirían unos cuantos años de experiencia laboral antes de que los estudiantes apliquen para educación superior. La educación superior debía estar abierta únicamente para alrededor del 10-15% de los graduados de la escuela y el resto a obtener competencia en el trabajo. Los Komsomols se opusieron a la propuesta del Comisariado de tres años de educación secundaria general calificándola como un regreso al sistema de los gimnasios zaristas.

En 1924 surge un nuevo grupo de instituciones denominadas FZU, Escuelas de Aprendizaje de Fábrica, que operan a expensas de las fábricas y enseñan habilidades industriales básicas, junto a una educación general mínima. En las zonas rurales, paralelamente a la FZU, se establecieron las Escuelas de Jóvenes Campesinos vinculadas a las granjas estatales. La entrada a ambas escuelas estaba abierta para quienes terminaban los siete años de escolaridad general. En ese mismo año se buscó introducir en la educación secundaria la «inclinación vocacional», con diferentes flujos para oficinistas, contabilidad, enseñanza, etc. Estos fueron acogidos con agrado por los Komsomols, los soviets y los sindicatos, aunque el Comisariado se opuso por considerarlos como un retorno a formas de viejas escuelas de trabajo que refuerzan la estratificación de castas en la educación (cuando los hijos de los empleados de cuello blanco iban a las escuelas generales y los hijos de los trabajadores iban a las escuelas de trabajo) y un regreso al flujo temprano.

Esto creó un problema peculiar para las instituciones de educación secundaria general favorecidas por el Comisariado. Mientras que todos los niños asistieron a las escuelas primarias durante unos cuatro años, en 1927-28, más del 50% de los niños de la clase trabajadora abandonaron la escuela para ingresar a trabajar. Sólo el 3% de los hijos de los trabaja-

Antón Makárenko, destacado educador y pedagogo soviético.

dores continuaron en las clases IX y X. En cambio, la mayoría de los hijos de empleados de oficina y de clase media continuaron cursando 7 años y más del 23% completaron la educación secundaria de diez años. Efectivamente, esto significaba que sólo las clases medias se preocupaban por completar la educación secundaria. Sin embargo, la mayoría de los hijos de los trabajadores que continuaron su educación fueron a escuelas secundarias en lugar de las FZU u otras escuelas de trabajo. Esto significaba que aquellos trabajadores que podían permitirse educar a sus hijos valoraban la educación general más que las estrechas escuelas de trabajo.

La cuestión del control sobre escuelas técnicas, las FZU y las instituciones de educación superior fue la manzana de la discordia entre el comisariado de la industria (que eventualmente contrató a los graduados) y el Comisariado de Educación. Después de muchas discusiones y debates el control se transfirió al departamento de la industria en 1929; sin embargo, el principio de la combinación de la educación general y la formación industrial universal fue aceptado por el departamento de la industria también. Éste había sido el argumento del comisariado de educación, pues había sido muy crítico con la estrecha especialización que produjo "peones acondicionados que se comportan como eficientes engranajes en la máquina industrial" en lugar de trabajadores que sean amos de la producción y funcionaban como la clase dominante. (Manifiesto sobre Formación Laboral del Comisariado de Educación 1928)

En 1930, cuando la economía soviética estaba en condiciones de invertir sustancialmente en la educación, la escolarización se hizo gratuita y obligatoria para todos los niños mayores de 7 u 8 años de edad. Cuatro años de escolaridad en las zonas rurales y siete años en las zonas urbanas se convirtió en obligatorio para todos los niños. (Siete años de escolaridad para todos se hizo obligatorio en 1949.)

Como parte de una serie de decisiones cruciales para reestructurar el sistema educativo soviético, el Comité Central resolvió en agosto de 1932 restaurar la escuela secundaria (clases VIII a X) como parte del sistema general de enseñanza para preparar a los estudiantes que ingresan a las instituciones educativas superiores, sea técnicas o académicas. El sistema de educación que finalmente se estabilizó fue de cuatro años de educación primaria universal obligatoria seguida de tres años de educación media obligatoria en las zonas urbanas y opcional en las zonas rurales (hasta el período de posguerra); el seguimiento se inició en el octavo año de escolarización. Los estudiantes interesados en la educación superior continuaron en las escuelas de educación general durante otros tres años (total de diez años); los estudiantes que deseaban ingresar a una profesión fueron a los centros de entrenamiento de fábricas (FZU) para cursos de aprendizaje a corto plazo. Tal vez la gran mayoría prefirió tomar cursos cortos profesionales y técnicos de seis meses a un año antes de tomar un trabajo.

Así, la política revolucionaria educativa logró su objetivo declarado de instituir una "escalera única e ininterrumpida de escuela de trabajo unificada" que combinara las dimensiones académicas y profesionales en forma parcial. El acceso universal para la educación primaria de siete años fue asegurado, pero el torrente tuvo lugar luego de eso, separando las posibilidades de profesiones mal pagadas para la mayoría y profesiones técnicas y académicas altamente pagadas para un número relativamente menor.

Sin embargo, no se trataba de mantener una jerarquía social basada en el privilegio sino de servir a una sociedad igualitaria en la que la mayoría de los trabajadores y campesinos querían una formación profesional con una educación general mínima. Como veremos en la siguiente sección, en 1927–31 se emprendieron campañas conjuntas para educar a los obreros y campesinos como expertos técnicos y desarrollar un estrato de "intelectualidad proletaria" con mucho éxito.

Crear una intelectualidad proletaria: discriminación positiva

Dos ponderosas preocupaciones sociológicas trabajaron para modelar las políticas y

las prácticas educativas durante la primera década de la revolución. Los trabajadores, especialmente los obreros y campesinos pobres buscaban la posibilidad de una educación gratuita o subsidiada que les permita accede a empleos con mayor remuneración como trabajadores calificados o en trabajos de oficina, ahora abiertos para jóvenes que no provienen de los sectores aristocráticos y medios. Hubo, por lo tanto, una intensa presión para abrir la educación superior a esos jóvenes, de preferencia sobre los niños de las clases medias. Inmediatamente después de la revolución, la admisión a las instituciones de educación superior se abrió para todos, acabando el monopolio de los graduados de los gimnasios. Sin embargo esto no resolvió el problema, ya que los candidatos provenientes de los sectores trabajadores no tenían la competencia académica necesaria para enfrentar el plan de estudios de la educación superior. Por lo tanto, fue necesario introducir mecanismos para prepararlos académicamente para la educación superior.

Una segunda consideración se refería a la creación de una nueva intelectualidad surgida de los trabajadores y campesinos. Dado que un gran segmento de la clase obrera no tenía educación formal, el poder soviético tenía que confiar en especialistas "burgueses" del viejo orden. Era bastante claro que, a menos que la crema y nata de la clase obrera adquiera la educación requerida, no podría realmente consolidar su dominio sobre la administración y manejar la economía y la política. Sin embargo, no era posible esperar a que la nueva generación de niños trabajadores termine sus estudios y su educación superior.

Como resultado de la convergencia de ambas preocupaciones, se establecieron las Rabfaks (Facultades de los Trabajadores) para dar un curso educativo a los trabajadores adultos para que pudieran adquirir la competencia requerida para ingresar a las instituciones de enseñanza superior, tanto técnica como académica (denominada VUZ). Estaba abierto a todos los trabajadores que sabían leer y escribir y podían hacer las cuatro operaciones matemáticas. Los Rabfaks fueron establecidos como departamentos en las VUZ con el objetivo expreso de preparar a los jóvenes de la clase obrera para ingresar a ellas. Los Rabfaks dieron una preparación de dos a tres años que equivaldría a la educación secundaria de cinco años. Los Rabfaks se hicieron inmensamente populares y en un corto período de tiempo prepararon a un gran número de trabajadores altamente motivados entre 16 y 40 años de edad para entrar en instituciones de educación superior. Las admisiones se dieron quienes eran recomendados por los sindicatos, los comités del partido, los comités de fábrica y los soviets. Si bien inicialmente se pensó que los Rabfaks eran un plan temporal para preparar a los trabajadores a entrar en las instituciones de educación superior, que sería redundante una vez que el sistema escolar normal estuviera en su lugar, el papel de Rabfaks aumentó radicalmente durante la industrialización. Continuó hasta casi 1940 y se convirtió en un modelo para las sociedades post-revolucionarias en Europa Oriental, China, Cuba, etc.

A pesar de que los campesinos eran elegibles para ingresar a las rabfaks, las escuelas de la juventud campesina fueron establecidas en 1923 para dar la educación secundaria a la juventud campesina con un énfasis especial en las técnicas agrícolas de la pequeña escala.

Las primeras instituciones educativas soviéticas, casi hasta mediados de los años treinta, vieron la purga periódica a estudiantes de escuelas secundarias e instituciones de educación superior, además de una política de admisión preferida a los hijos de padres obreros y campesinos. Durante los primeros años de la década de 1920, la más grande purga de estudiantes de esas clases sociales sin derechos (de esas clases sociales marginadas) se llevó a cabo en las instituciones de educación superior (VUZ), en 1924. El impacto en la composición social de los estudiantes se puede ver en esta tabla:

Año	Proletarios	Campesinos	Burocracia	Sin derechos
1923-24	15%	24%	24%	37%
1927-28	26%	24%	40%	10%

""Nuestro país ha entrado en la fase de desarrollo cuando *la clase obrera debe crear su propia intelectualidad industrial y técnica*, capaz de defender sus propios intereses en la producción, como los intereses de la clase gobernante... *La intlectualidad industrial y técnica de los trabajadores será reclutada no sólo de los que han tenido educación superior, sino también de los trabajadores prácticos en nuestras fábricas, de los trabajadores calificados, de las fuerzas culturales de la clase obrera en los molinos, las fábricas y las minas*". (Junio de 1931, Stalin..."

Claramente los niños de la clase obrera y los niños de los empleados de cuello blanco tomaron una parte del león de lo que perdieron las antiguas clases privilegiadas.

El caso Shakhty (1928), en el que los expertos «burgueses» empleados en las empresas soviéticas parecían haber participado en actividades de sabotaje, trajo a la luz la necesidad de construir una nueva intelectualidad surgida de la clase obrera y comprometida con los ideales del socialismo. Este fue también el período de inicio de los Planes Quinquenales y de la colectivización de la agricultura en la que el gran papel destructivo de los despojados kulaks de manera similar tomó parte en el sabotaje. El Pleno del Partido de abril (1928) exhortó a los expertos proletarios y condenó el hecho de que la educación existente, divorciada de la experiencia práctica, formó técnicos sin empleo. El Pleno resolvió: "*el Partido debe presentar especialistas proletarios rojos para reemplazar a los especialistas del medio social burgués que son ajenos a la construcción socialista. Esa es una de las tareas básicas de la construcción económica y, a menos que sea lograda con éxito, la industrialización socialista no puede llevarse a cabo*" (citado en Fitzpatrick, Educación y movilidad social, p. 119)

No era suficiente esperar la formación de recién graduados. Stalin colocó la mayor confianza en proveer con la educación en la teoría científica a los trabajadores experimentados Deseaba que éstos fueran enviados a instituciones de educación superior para tomar cursos que les ayudaran a fortalecer sus conocimientos prácticos con fundamentos teóricos. "Nuestro país ha entrado en la fase de desarrollo cuando *la clase obrera debe crear su propia intelectualidad industrial y técnica*, capaz de defender sus propios intereses en la producción, como los intereses de la clase gobernante... *La intelectualidad industrial y técnica de los trabajadores será reclutada no sólo de los que han tenido educación superior, sino también de los trabajadores prácticos en nuestras fábricas, de los trabajadores calificados, de las fuerzas culturales de la clase obrera en los molinos, las fábricas y las minas*". (Junio de 1931, Stalin, Colección de Obras XIII, Moscú 1954, págs. 68–70)

El caso Shakhty provocó otra ronda de purga de elementos "socialmente ajenos", esta vez no sólo de instituciones de educación superior, sino incluso en escuelas primarias. Desde el punto de vista positivo, desde 1928, en las admisiones de otoño se hicieron especiales esfuerzos para inducir a los trabajadores con experiencia en las instituciones técnicas superiores. El 65% de los asientos fueron destinados a los trabajadores y se organizaron cursos especiales para ayudarles a hacer frente al plan de estudios. Asimismo, los puestos reservados a los graduados de Rabfak se incrementaron drásticamente y se crearon nuevas instituciones para formar a más candidatos de trabajadores. Esta campaña se llamó "vydvizhenie" (promoción de los trabajadores).

Fitzpatrick ha argumentado de manera convincente que esta campaña no fue tanto para crear un estrato técnicamente calificado

para la industrialización como para crear tal estrato entre los trabajadores. En el momento de la revolución, la mayoría de los trabajadores eran analfabetos y las campañas de alfabetización extendieron la alfabetización entre ellos, pero esto claramente no era suficiente para colocar a la clase obrera en la posición de liderazgo en la economía y la administración y el ejército. Si el liderazgo de clase del proletariado debía consolidarse, la clase obrera, especialmente los más experimentados y políticos, tenían que adquirir una educación formal. Al parecer, en 1927, sólo el 4% de los trabajadores miembros del Partido había completado la educación secundaria. En las industrias, la mayoría de los directores que habían sido promovidos siendo trabajadores, sólo tenían educación primaria y estaban gravemente necesitados de educación profesional.

En 1928, el Partido y los sindicatos emprendieron una campaña especial para enviar trabajadores con experiencia a instituciones de educación superior. Más de 150.000 personas de origen obrero/comunista fueron enviadas a estas instituciones bajo el vydvizhenstsy. Para atender a esta afluencia, el número de instituciones de educación superior aumentó súbitamente de 152 en 1929 a 537 en 1930

Habiendo alcanzado el objetivo de crear una intelectualidad de la clase obrera y técnicos especialistas técnicos, la política de admisión preferencial basada en lo social fue desechada en 1935. Esto allanó el camino para la declaración de completa igualdad de todos los ciudadanos de la URSS en la Constitución de Stalin, independientemente de su antecedente o situación actual. Esto fue acompañado por una expansión masiva de las oportunidades tanto de la escuela como de la educación superior. Al parecer, el número de estudiantes en las escuelas intermedias se había triplicado entre 1931 y 1938; los estudiantes de educación secundaria general eran más de diez veces los de 1928. Además, los cursos de formación a tiempo parcial para los trabajadores adultos también se expandieron considerablemente. Todo esto anuló la necesidad de cualquier otra necesidad de discriminación social en la educación. Los institutos técnicos postsecundarios registraron una expansión de ocho veces en 1928. Las instituciones de educación superior se habían expandido más de cinco veces y media en 1928.

Con esto acabamos con la saga de los experimentos educativos soviéticos: puede que no haya sobrevivido sólo parcialmente a los ideales de la educación "comunista" tal como lo visualizaron Marx o Owen, pero logró poner fin a siglos de privación educativa de los más pobres y abrirse a los caminos para el progreso personal y la asunción de puestos de responsabilidad en la sociedad. En el proceso desató el potencial creativo de millones de personas antes y en otras partes condenó a la servidumbre y la exclusión.

Democracia Revolucionaria
Marzo 2017

Partido del Trabajo (Toufan), Irán

La Revolución de Octubre y la victoria del leninismo

Sus efectos sobre el movimiento nacional y comunista en Irán

La revolución de Octubre y la victoria del leninismo

Este año celebramos el centenario de la Gran Revolución de Octubre en la antigua Rusia. Celebramos el nacimiento de una nueva sociedad y de un mundo nuevo que se denominó la "Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas".

Esta revolución creó, por primera vez en la historia de la humanidad, un Estado de nuevo tipo (la URSS), diferente, una nueva forma de democracia, la democracia de los trabajadores y obreros, la dictadura del proletariado.

Pese al tiempo transcurrido de este gran acontecimiento, del revés sufrido, incluso del golpe de Estado de Nikita Jrushchov, de la reconquista de la sociedad socialista por la burguesía y la consiguiente interrupción temporal del socialismo, podemos constatar que la sociedad socialista es siempre un tema de actualidad, pues propone la única alternativa de un mejor futuro para la humanidad. La Revolución de Octubre está siempre viva y, nunca se ausentó de la mente ni de la historia del mundo, pese a los retrocesos temporales.

Nosotros encontramos las condiciones objetivas de esta revolución en la historia rusa precedente, pues esas acciones previas desembocaron en cambios importantes en los ámbitos social, económico y político y, la consiguiente lucha de clases, antes de la revolución.

"A la cabeza de la Revolución de Octubre estuvo la clase obrera rusa, clase templada en los combates, a la que se sumó el campesinado pobre, que constituía la gran mayoría de la población; al frente, en el campo de los enemigos, se ubicaba la burguesía rusa, relativamente muy debilitada como producto de la intensidad de las luchas precedentes, mal organizada y con poca experiencia". Finalmente, "a la cabeza de la clase obrera se posicionó —luego del rompimiento con otros sectores como los socialdemócratas—, el Partido Bolchevique". (cita de J. Stalin).

Todas estas condiciones objetivas no hubieran desembocado en la posterior Revolución de Octubre o, en el mejor de los casos se habría alargado el proceso, si es que no hubiera existido el Partido Bolchevique para preparar, organizar, dirigir el proceso; con una planificación política, ideológica y organizativa del gran líder Lenin y sus camaradas.

"El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria o, más exactamente, es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, es la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular"... "Lenin aplicó las leyes del marxismo a la situación concreta de su época (la situación concreta de esa Rusia) y, principalmente, siguiendo los lineamientos teóricos de Marx y Engels". (J. Stalin: "Principios de leninismo").

¿Qué ocurrió en el período entre la muerte de Engels (1.895) y la Revolución de Octubre? Se intensificó la fusión entre el capital industrial y el capital bancario (oligarquía financiera) con la aparición de grupos financieros y carteles.

Lenin estudió esta evolución y publicó en la primavera de 1.917 algunas textos, con las tesis conocidas sobre la fase superior del capitalismo (el capitalismo monopolista) es decir, el imperialismo. Estos excelentes aportes teóricos de Lenin caracterizaron perfectamente los acontecimientos de la época y prepararon el camino para la victoria de los obreros, campesinos y pueblos oprimidos. Utilizando sus tesis, Lenin desarrolló las condiciones para preparar la victoria de la revolución en su propio País.

> "... Lenin no podía ni tampoco debía esperar la aparición de la revolución socialista en los países económicamente más desarrollados. Con sus camaradas desencadenó un gran y formidable debate dentro del partido tanto en lo político, ideológico y organizacional. Bajo su dirección se creó un partido de nuevo tipo, el partido Bolchevique. Se desarrolló una teoría moderna y se la adaptó a la revolución socialista. Así nació el Leninismo"

Un gran aporte de la teoría leninista sobre la revolución socialista es que, en líneas generales, ésta puede triunfar en uno o en varios países, mientras los demás seguirán, por algún tiempo, siendo capitalistas o precapitalistas.

Lenin escribía (El Programa Militar de la Revolución Proletaria – 1916) que "El desarrollo del capitalismo sigue un curso extraordinariamente desigual en los diversos países. De otro modo no puede ser bajo el régimen de producción de mercancías. De aquí la conclusión indiscutible de que el socialismo no puede triunfar simultáneamente en todos los países".

Pero, Lenin no podía ni tampoco debía esperar la aparición de la revolución socialista en los países económicamente más desarrollados. Con sus camaradas desencadenó un gran y formidable debate dentro del partido tanto en lo político, ideológico y organizacional. Bajo su dirección se creó un partido de nuevo tipo, el partido Bolchevique. Se desarrolló una teoría moderna y se la adaptó a la revolución socialista. Así nació el Leninismo.

Las tesis obsoletas y oportunistas de la época que fueron rechazadas por el leninismo fueron las siguientes:

- La lucha de los obreros y los trabajadores debe tener en primera línea la lucha económica, organizándose en un Partido de trabajadores que aglutine todo tipo de trabajadores.
- Después de la toma del poder por los obreros y trabajadores, el partido de los trabajadores desaparecerá y la democracia para todos sustituirá en la lucha de clases y la dictadura del proletariado.
- Cualquier tipo de partido conduce a la dictadura: la dictadura de los obreros y trabajadores en lugar de la dictadura del partido.

El Bolchevismo barrió así las tesis que venían del menchevismo (de izquierda o de derecha), los trotskistas o los radicales de izquierda.

Las tesis de Lenin sobre la relación entre las masas, las clases, los partidos y los líderes son ampliamente conocidas pero, sin embargo, es evidente la necesidad de re-estudiarlas constantemente.

La verdad es que vivimos en una sociedad en la que hay diferentes clases con diferentes intereses antagónicos (o no). La lucha de clases es inevitable y en esta lucha una clase debe imponerse sobre la otra. Una especie de "democracia" o "paz eterna" entre estos dos polos no es posible. La clase en el poder (por Ej. el proletariado en el socialismo) debe ejercer la dictadura sobre la burguesía y, con todos los medios que posea, es decir el Estado (la dictadura del proletariado). La Revolución Socialista de Octubre —con la toma del poder político— hizo posible la dictadura del proletariado y así la libertad y la democracia para la inmensa mayoría de la población, así como la desaparición de la explotación del hombre por el hombre.

El Estado socialista y el Partido Comunista son un medio en la lucha de clases. La lucha de clases no desaparece después del triunfo de la revolución, incluso continúa con una mayor intensidad que antes. El haber perdido el poder, hace que la burguesía se reorganice, realice batallas ideológicas y culturales e in-

tente recuperar el poder (como fue el caso en la Unión Soviética con el golpe organizado por Nikita Jrushchov).

La Revolución de Octubre fue eficaz en este sentido. Había tomado de la burguesía y los señores feudales los medios de producción; los bancos, fábricas, la tierra, ferrocarriles pasaron a propiedad comunitaria.

La Revolución de Octubre dio un fuerte impulso al movimiento proletario revolucionario en todo el mundo. Fue considerada como un factor clave no sólo en la lucha de liberación del proletariado y sus aliados (especialmente los campesinos pobres), sino también en los movimientos de liberación y en las luchas antiimperialistas de los pueblos oprimidos de todo el planeta.

Bajo la influencia de esta revolución se estableció una nueva etapa del movimiento proletario internacional, la etapa leninista. A partir de la Revolución de Octubre, nuestro mundo ya no es el mismo. Los partidos comunistas comenzaron a aparecer en todo el mundo y, con la creación de la Internacional Comunista, esos partidos se convirtieron en un factor clave para ejercer influencia y cambios en casi todos los ámbitos de la sociedad. La teoría del marxismo–leninismo se extendió en todo el planeta.

La Revolución de Octubre debe su éxito principalmente al Partido Bolchevique, partido desarrollado por Lenin, un Partido Bolchevique actuando como dirigente de la clase obrera y constituyendo su fuerza motriz, vigilante, corajudo y unido estrechamente con la teoría del marxismo–leninismo.

Los oportunistas de la época y de hoy en día, tratan de ignorar e incluso negar la calidad y la particularidad de los partidos comunistas, ofreciendo teorías liberales ilógicas y una democracia engañosa.

Debemos tener cuidado y evitar los errores del pasado y reconocer los nuevos del presente.

Nuestra recomendación a todos los comunistas, a todos los revolucionarios: Debemos preparar la próxima revolución socialista a fondo, proletaria y marxista.

La Revolución de Octubre y sus efectos sobre el destino político de Irán

El movimiento democrático y comunista de Irán estuvo bajo la influencia de las luchas de los socialdemócratas de la Rusia zarista. La

creación de los núcleos socialdemócratas en Irán estuvieron bajo la influencia de los Iraníes en Azerbaiyán en Bakú, en la Rusia zarista. Mientras colaboraban con los socialdemócratas de Rusia, su periódico, "La Iskra" permitió que sus actividades políticas y teóricas sean conocidas. Cuando la revolución de 1905 en Rusia fue derrotada, la Revolución Constitucional de 1906 a 1911, con la participación de los núcleos socialdemócratas que tuvieron lugar en Irán, dio lugar a poner límites a los poderes de los reyes Qadjars. Por primera vez, la Cámara de Diputados fue creada en Irán. Y se realizaron elecciones parlamentarias. Las luchas del pueblo iraní estuvieron entonces no sólo bajo la influencia de los socialdemócratas de la Rusia antes de la Revolución de Octubre, sino también por aquellos de después de la Revolución de Octubre, que generó cambios profundos no solo en Rusia sino en el vecino Irán.

En el mes de mayo de 1917 después de la revolución de febrero, el Partido Socialdemócrata bajo el nombre de "Edalat" (Justicia) inició sus operaciones. Este partido se componía de los socialdemócratas y, luego de la Revolución de Octubre de 1917, cambió su nombre en junio de 1920, al de Partido Comunista, que celebró su primer congreso en Bandar Anzali, el Departamento de Guilan. Heidar Amu Oghli, uno de los líderes de la revolución constitucional, jugó un papel importante en la creación del Partido Comunista de Irán, y fue elegido como primer secretario del partido.

La historia del Partido Comunista de Irán no está separado del movimiento nacional y antiimperialista de los pueblos de Irán.

Con la victoria del Partido Comunista de Irán, grandes cambios tuvieron lugar en Irán. Los sindicatos, bajo la influencia de la actividad de la Socialdemocracia rusa y más tarde de los comunistas rusos fueron creados y los trabajadores se dieron cuenta que tenían derechos. Con la victoria de la Revolución de Octubre, se dio un fuerte golpe al imperialismo británico y a los reaccionarios que colaboraban con él, los que quedaron fuertemente debilitados.

Para entender mejor lo de Irán, vale echar un vistazo a lo que ocurría antes de las grandes influencias de la Revolución de Octubre.

El Pacto colonialista de San Petersburgo

El territorio de Irán antes de la Primera Guerra Mundial fue el escenario de la competencia entre los dos grandes imperialismos a principios del siglo 20. Rusia zarista con 2.500 kilómetros de frontera con el norte de Irán fue el gran país vecino. Al sur de Irán, el imperialismo británico tenía sus colonias en Irak y la India, pero con recelos sobre la influencia del imperialismo ruso en Irán. Para resguardar los intereses de su gran colonia, la India, ubicada al este de Irán (entonces Pakistán no existía - Toufan), trató de colonizar Irán para proteger esos intereses en la India. En ese momento, el imperialismo alemán ayudó a la caída del Estado para construir la línea ferroviaria entre Turquía – Bagdad – Hiyaz, y allanar el camino para su influencia en el Golfo Pérsico y colonizar los territorios de Gran Bretaña. Este acto constituía un gran peligro para los intereses coloniales de esta última en la región. Es por esto que el imperialismo británico, para proteger sus intereses coloniales en Asia, llegó a un acuerdo con el imperialismo ruso. La lucha por la división de Irán entre estos dos imperialistas dio lugar a la implementación de un pacto entre ellos en 1907, el pacto se llamó el Pacto de San Petersburgo. Bajo los términos del pacto Irán se dividió en dos partes, la norte para Rusia y la sur para Gran Bretaña, y entre esas dos partes, una neutral para evitar cualquier choque entre estos dos imperialistas. Esta región intermedia también se dividió en 1915 entre ellos.

Este pacto compuesto de 5 párrafos, fue celebrado sin el consentimiento de Irán, que estaba en pleno auge con su revolución constitucional de 1906; después de la victoria de la revolución constitucional de Irán, que fue la primera revolución democrática en Asia, la cámara de diputados se instaló en Irán y cuando se les informó de la existencia de ese pacto colonialista tan deshonroso, protestó firmemente contra el mismo y, publicó su nota de protesta. Los imperialistas, descaradamente el 16 de septiembre de 1907, reivindicaron el pacto e informaron a Irán de la existencia del

pacto colonial. El pacto fue firmado en San Petersburgo, en donde se decidió el futuro de Irán, Afganistán y otros pueblos sin siquiera haberlos tomado en cuenta.

Pese a las protestas de Irán contra el pacto, sus territorios fueron utilizados por las fuerzas militares y, las influencias de los imperialistas rusos y británicos, durante la Primera Guerra Mundial, con el pretexto de la "guerra contra las cataratas", desembocó en que algunas regiones de Irán fueron ocupadas por los rusos y británicos. Los rusos aclaraban que era "para salvaguardar sus intereses".

La Revolución de Octubre de 1917, desde los primeros días de su victoria, desconoció el pacto y reconoció la independencia de Irán. El pueblo iraní reconoce el hecho de que el proletariado revolucionario de Rusia y los bolcheviques jugaron un rol destacado, como elementos importantes en la independencia de Irán.

La Revolución de Octubre, en los primeros días de 1918, a poco tiempo de la victoria, proyectó su influencia en Irán. El 5 de diciembre de 1917, es decir, cuarenta días después de la revolución y la llegada de Lenin al poder, el régimen comunista lanzó una declaración muy importante dedicada a los musulmanes de Oriente. Este manifiesto es muy largo y con muchos detalles. Una parte de este comunicado está relacionado con Irán, es el siguiente:

"Camaradas y hermanos!!

En Rusia grandes acontecimientos están en curso. La sangrienta guerra al orden del día, (la primera guerra mundial), que comenzó con la agresión de territorios extranjeros y la división de territorios de otros países llega ya a su fin. Otro mundo nació. Este es el mundo de los pueblos oprimidos y liberados. Tras de la revolución que se desarrolla en Rusia, el gobierno nacido de la voluntad de los obreros y campesinos rusos, está de pie. A los musulmanes de Oriente: los Iraníes!, los turcos!, los árabes!, los indúes! les enviamos nuestro mensaje: la vida, el capital y el honor han sido arrasados durante siglos por los agresores europeos.

Declaramos solemnemente que todos los acuerdos y contratos mantenidos en secreto, que el Zar derrocado realizó con Inglaterra y Francia, bajo los términos del pacto, que querían entregar Estambul a Rusia y el gobierno derrocado de Kerenski había aprobado, se suprimen y quedan sin valor.

La República Socialista de Rusia y el gobierno que ejecuta sus decisiones, es decir el Consejo de Comisarios del Pueblo, estamos en contra de la ocupación de otros territorios. Declaramos solemnemente que Estambul es de Turquía, y debe seguir siendo como siempre parte de los musulmanes.

Declaramos solemnemente que los convenios y los acuerdos entre Rusia e Inglaterra, que habían dividido Irán para repartirse este país entre ellos, quedan anulados y revocados y no tienen valor (los pactos de 1907 y 1915).

Damos nuestra palabra de que al finalizar las operaciones, nuestros soldados saldrán

"...Declaramos solemnemente que los convenios y los acuerdos entre Rusia e Inglaterra, que habían dividido Irán para repartirse este país entre ellos, quedan anulados y revocados y no tienen valor (los pactos de 1907 y 1915).

Damos nuestra palabra de que al finalizar las operaciones, nuestros soldados saldrán de su territorio y que ustedes, el pueblo iraní, tendrán todo el derecho de decidir su destino ...

f) El Presidente de los Soviets Supremo: Lenin

f) El Comisario del pueblo para los asuntos de los Pueblos: Stalin"..."

de su territorio y que ustedes, el pueblo iraní, tendrán todo el derecho de decidir su destino ...

f) El Presidente de los Soviets Supremo: Lenin

f) El Comisario del pueblo para los asuntos de los Pueblos: Stalin"

Con este acto unilateral, la Rusia socialista, abolió la trama de la división colonial de Irán entre los imperialistas y revitalizó la fuerza de los iraníes amantes de la libertad y, afectó tremendamente la presencia del imperialismo británico. Por supuesto, este imperialismo estaba vivo y, con la ayuda del imperialismo norteamericano a través de complots y maquinaciones, trataban de actualizar el pacto colonial, por lo que Irán estuvo bajo el dominio de estos imperialistas que duró hasta la revolución de febrero de 1979.

Irán reconoció su independencia con la ayuda de los bolcheviques de la República Soviética.

Después de la abolición del pacto colonial y la obtención de la independencia, el nuevo gobierno de la República Soviética Socialista, en el marco de la política de coexistencia pacífica, ofreció a Irán un pacto de amistad, que garantice la independencia de Irán de la agresión extranjera. A principios de 1950 Irán logró nacionalizar su industria petrolera contra el imperialismo británico. Los imperialistas estaban, por supuesto, totalmente en contra de estas nacionalizaciones, por lo que revirtieron la situación a través de la conspiración y el espionaje, utilizando los servicios de inteligencia de los imperialistas británicos y estadounidenses; y, el gobierno independiente de Irán, es decir, el del Dr. Mossadegh fue derrocado, y Mohammad Reza, el Sha —que antes había huido al extranjero y vivía en Roma, a raíz de las luchas anticoloniales y patrióticas del pueblo iraní—, regresó a Irán y lo "pusieron en el trono".

Desde ese momento, los estadounidenses al poner en Irán, la dinastía Pahlavi que dependía cada vez más al imperialismo y, el Sha de Irán, como dependiente del imperialismo norteamericano, nunca respetaron el pacto de amistad con la Unión Soviética Socialista y, más bien, entraron en una estrecha colaboración militar y sellaron pactos militares (para "molestar" a la Unión Soviética), incluyendo el pacto CENTO que transforma a nuestro país como la parte colateral del Pacto de la OTAN, y cuya obligación era el establecer un cerco a la Unión Soviética Socialista.

Mientras tanto, el aumento de la influencia de Estados Unidos en Irán le convirtió en la base del imperialismo y en gendarme de la región. El imperialismo norteamericano le transformó en un centro de espionaje contra la Unión Soviética y creó el mayor dispositivo de escucha en el norte de Irán bajo la supervisión de expertos estadounidenses -incluso cuando la Unión Soviética ya había desaparecido-. La presencia de 50.000 asesores militares estadounidenses eran una pura y simple violación del artículo 5 del pacto de amistad con la Unión Soviética, e Irán se convirtió en una base para atacarla.

A continuación, vamos a recordar algunos artículos del Pacto para confirmar el documento de amistad entre el pueblo iraní y los bolcheviques. La Revolución de Octubre, hace un centenar de años no sólo creó un nuevo mundo, sino que ha tenido una influencia fundamental en el destino del pueblo iraní, pues se rompió la parte trasera del antiguo régimen colonial de Inglaterra y se dio libertad a los pueblos.

En el pacto de amistad bilateral Irán y la Unión Soviética se lee entre otros puntos:

"Capítulo I

El gobierno de la Unión Soviética, de acuerdo con sus comunicados sobre las bases de la política de Rusia en relación con Irán contenidas en sus cartas de 14 de enero, 1918 y 26 de julio de 1919, indica una vez más que la política opresiva que los gobiernos colonialistas rusos —ahora ya derrocados— impusieron a Irán, con la voluntad de los trabajadores y campesinos de este país, esos acuerdos son finalmente abolidos. De acuerdo con lo señalado anteriormente y con el deseo de ver al pueblo iraní independiente y feliz para que puedan beneficiarse libremente de sus riquezas, el gobierno de la Unión Soviética declara que todos los acuerdos, contratos y convenios que la Rusia zarista había celebrado y que pisoteaban los derechos del pueblo iraní, se derogan y se

suprimen. (Todos los artículos son del Partido del Trabajo de Irán - Toufan).

Capítulo II

El gobierno soviético de Rusia se declara en contra de la política del gobierno de la Rusia zarista que, sin el consentimiento de los pueblos de Asia y con el pretexto de salvaguardar la independencia de estos pueblos, han llegado a acuerdos con otros países europeos sobre el Medio Oriente, lo que llevó a la posesión de estos países. Esta política opresora que no sólo aniquila la independencia de estos países, sino que las convierten en centros de disputa, saqueo y pillaje de los imperialistas europeos, el gobierno de Rusia rechaza incondicionalmente.

De acuerdo con lo que consta en el capítulo uno y en el cuatro del pacto, el gobierno de la Unión Soviética declara su negativa a participar en cualquier acción que conduzca al debilitamiento o negación de la independencia de Irán; y, todos los convenios y acuerdos que los anteriores gobiernos de la Rusia zarista firmaron con otros países contra Irán son abolidas y carecen de cualquier valor (subrayado es Toufan).

Capítulo IV

Al aprobar el principio de que todos los pueblos tienen el derecho a decidir su destino, las partes declaran en los convenios y acuerdos que se abstienen de cualquier intervención en los asuntos internos de otros pueblos.

Capítulo V

Las partes están de acuerdo: 1) no seguir adelante con cualquier grupo, con cualquier pretexto para crear una organización cuya disposición es luchar contra Irán y Rusia o los países que son amigos de Rusia, prohibir cualquier intervención en su territorio, se prohíbe el tomar prisioneros a soldados o sus suministros, a los soldados para su ejército o de las fuerzas militares de éstos. 2) no se permite intervenir en el territorio de cada una de las partes en los acuerdos o portar armas de sus territorios; 3) con todos los medios a su alcance, se prohíbe la estancia de las Fuerzas Armadas y militares de un tercer país; si el objetivo es amenazar las fronteras, los intereses o la seguridad de las partes en el acuerdo, tienen que prohibir la entrada de estas fuerzas en su territorio.

Capítulo VI

Las partes contratantes acordaron que si terceros países quieren hacer una intervención militar para imponer su política de agresión en territorio iraní o, hacer una base militar, Irán debe negarse; el gobierno de la Unión Soviética tiene el derecho de intervenir con sus fuerzas militares en territorio iraní para la defensa, ejercer una acción militar disuasiva. Cuando las amenazas hayan desaparecido, el Gobierno de la Unión Soviética se compromete a abandonar sus fuerzas militares de Irán.

Capítulo VIII

El gobierno de la Unión Soviética de Rusia rechaza la política económica que el gobierno zarista aplicó en el Medio Oriente, en donde financieramente ayudó a Irán, pero no por el progreso económico del pueblo iraní, sino con el fin de implantar el yugo sobre la política de este país. Por lo tanto, el Gobierno de la Unión Soviética renuncia a todos los préstamos que la Rusia zarista dio a Irán y de esa manera, declara que los préstamos quedan extinguidos." (Todos los subrayados son Toufan).

Haciendo un vistazo al texto de este acuerdo se puede demostrar que los bolcheviques luchaban profunda y vigorosamente contra el colonialismo y el imperialismo, y no era como los socialdemócratas que de palabra eran socialistas pero en los hechos eran imperialistas. Estas actividades revolucionarias de los bolcheviques desacreditaron a la socialdemocracia en el mundo entero.

Poco después de la Revolución de Octubre, el movimiento comunista en Irán se fortaleció. El imperialismo británico decidió establecer un gobierno centralizado en Irán, potente y opresivo que termine con el feudalismo y la debilidad del gobierno central de Irán; y, frente al comunismo, constituir un escudo en el sur de Rusia. El imperialismo británico tenía miedo de la debilidad del gobierno central en Irán, lo que conduciría al aumento de la influencia del comunismo, es por esto que alimentó la presencia de la dinastía Pahlavi con viejos servidores del colonialismo. Reza Khan, el padre de Mohammad Reza, el Shah, y luego éste, como un gran matón y opresor y como un dictador al servicio de los intereses del imperialismo permaneció en el poder hasta 1979, en contra de los intereses del pueblo iraní, sirvió al imperialismo británico y al imperialismo estadounidense.

Partido del Trabajo (Toufan), Irán
Marzo de 2017

Italia

Plataforma Comunista – por el Partido Comunista del Proletariado de Italia

El Octubre Rojo y la fundación de la Internacional Comunista

El primer congreso de la Internacional Comunista, se celebró en Moscú del 2 al 6 de marzo de 1919. Al congreso asistieron treinta delegados con derecho de voz y voto, representantes de 19 partidos y organizaciones, y otros diecinueve delegados con derecho de voz, representantes de 16 organizaciones. ¿Cómo se llegó a este acontecimiento de importancia histórica?

La bancarrota de la Segunda Internacional

La fundación de la Internacional Comunista fue determinada por factores históricos objetivos y subjetivos, preparados en el curso general del desarrollo de la lucha de clase del proletariado y madurados bajo el impulso de la victoriosa Revolución Socialista de Octubre.

El colaboracionismo y el rechazo de los métodos de lucha revolucionaria expresados por la mayoría de los jefes de los partidos socialistas, la sustitución del marxismo revolucionario por el reformismo y el nacionalismo burgués, el predominio del oportunismo pequeño burgués dentro de estos partidos —fenómenos revelados en toda su amplitud y gravedad con el estallido de la primera guerra mundial imperialista— determinaron la bancarrota de la Segunda Internacional.

El largo período pacífico del "progreso capitalista" en el que se desarrolló la Segunda Internacional, y el que durante un período desempeño un útil trabajo preparatorio de organización de las masas, ya estaba cerrado.

Después del 4 de agosto de 1914 (voto de los diputados socialdemócratas franceses y alemanes a favor de los créditos de guerra), el movimiento socialista internacional tuvo que afrontar un problema urgente: conseguir una verdadera unidad internacional del proletariado a través de la ruptura clara, abierta y definitiva con la mayoría de los partidos socialdemócratas, que se alinearon a lado de la burguesía y contra el proletariado.

Sólo luchando implacablemente contra los dirigentes traidores del socialismo —los Kaustky y los Plelánov, los Vandeervelde y los Legien, los Bissolati y los Hyndman— se podía formar una nueva organización en sustitución de la Segunda Internacional minada por el oportunismo.

En aquellos años, la única gran organización realmente internacionalista era el Partido Socialdemócrata ruso, dirigido por Lenin. Este partido se planteó como objetivo fundamental de su actividad la fundación de una nueva Internacional.

El 1° de noviembre de 1914, sobre el número 33 del Sotzial-Democrat, órgano del Partido bolchevique, apareció una importante declaración, redactada por Lenin, en la cual se afirmaba:

«En este momento de trascendental importancia para la historia del mundo, la mayoría de los dirigentes de la actual Internacional, la II Internacional socialista (1889–1914), están tratando de sustituir el socialismo por el nacionalismo. (….) Los dirigentes de la Internacional han cometido un acto de traición al socialismo votando los créditos de guerra, reiterando las consignas patrioteras ("patrióticas") de la burguesía de "sus propios" países, justificando y defendiendo la guerra, integrando los gobiernos burgueses de los países beligerantes, etc.

(…) La bancarrota de la II Internacional es la bancarrota del oportunismo, que se fue desarrollando a causa de las peculiaridades de una época histórica pasada (llamada "pacífica") y que durante los últimos años llegó prácticamente a dominar la Internacional.

(...) Las tareas del socialismo en la actualidad no pueden ser cumplidas, y una real unidad

"A pesar de las dificultades de la guerra y la difusión del chovinismo, Lenin fue capaz en la Conferencia de Zimmerwald (Suiza, septiembre de 1915) de organizar a los marxistas internacionalistas revolucionarios y conseguir la separación de los socialchovinistas, sentando las bases para una unidad internacional bajo la guía de la "izquierda de Zimmerwald"."

internacional de los obreros no puede ser lograda, sin una decisiva ruptura con el oportunismo sin explicar a las masas lo inevitable de este fracaso del oportunismo.

(…). La Internacional proletaria no ha muerto ni morirá. Sean cuales fueren los escollos, las masas obreras crearán una nueva Internacional». (Lenin, La guerra y la socialdemocracia de Rusia, Obras completas, tomo XXII).

En la declaración se traza el programa de acción que Lenin y los bolcheviques aplicarán con determinación en los años siguientes: Consolidación y desarrollo de las acciones revolucionarias de masas, creación de organizaciones obreras ilegales, transformación de la guerra imperialista en guerra civil, lucha de la clase obrera contra el "propio" gobierno burgués, fraternidad y solidaridad de los trabajadores y los pueblos, creación de un nueva Internacional depurada de oportunismo, para preparar la revolución proletaria.

Lenin en sus escritos "La guerra y la socialdemocracia rusa", "La quiebra de la Segunda Internacional", "El socialismo y la guerra", "La situación y las tareas de la Internacional socialista", "El imperialismo, fase superior del capitalismo", entre otros, elaboró las bases ideológicas y organizativas sobre las cuales tenía que nacer la nueva Internacional, denunció el contenido político del oportunismo y el socialchovinismo y elaboró el programa del proletariado revolucionario.

En los años siguientes, Lenin siguió resueltamente el objetivo de construir una Internacional realmente revolucionaria, oponiéndose a la hipótesis de resucitar la vieja Segunda Internacional, que Rosa Luxemburgo definió como un "cadáver putrefacto."

Las Conferencias de Zimmerwald y Kienthal

La lucha entre las dos corrientes principales del movimiento obrero continuó encarnizadamente en los años siguientes al estallido de la primera guerra mundial imperialista.

La rotura con los oportunistas era históricamente, necesaria e inevitable. Sin embargo, en muchos países no fue posible llevarla a cabo inmediatamente.

A pesar de las dificultades de la guerra y la difusión del chovinismo, Lenin fue capaz en la Conferencia de Zimmerwald (Suiza, septiembre de 1915) de organizar a los marxistas internacionalistas revolucionarios y conseguir la separación de los socialchovinistas, sentando las bases para una unidad internacional bajo la guía de la "izquierda de Zimmerwald".

Así, los vínculos del proletariado internacional fueron restablecidos. Pero Lenin no logró llevar a cabo la tarea de crear un nueva Internacional, porque las conferencias de Zimmerwald y Kienthal no adoptaron consignas verdaderamente revolucionarias y no se expresaron a favor de la creación de la Tercera Internacional.

En la conferencia de Zimmerwald, después de duros conflictos ideológicos, triunfaron en efecto los "centristas" kautskianos, que apoyaron la paz con los socialchovinistas y la reconstitución de la oportunista Segunda Internacional.

La izquierda revolucionaria en los partidos socialistas de occidente, y la "izquierda zimmerwaldiana" eran todavía demasiado débiles, una minoría. Pero el tiempo trabajaba a su favor.

Lenin observó que el Manifestó común aprobado en Zimmerwald —en el que la "izquierda" consiguió la adopción de muchas tesis del marxismo revolucionario— "*constituye un paso adelante hacia la ruptura ideológica y práctica con el oportunismo y el socialchovinismo*" (Lenin, Un primer paso, Obras completas, tomo XXIII).

Además, hace falta recordar que durante la Conferencia de Zimmerwald fue creada una Comisión socialista internacional (ISK), que tuvo un papel importante en la fundación de la Tercera Internacional.

Podemos afirmar que Zimmerwald constituyó un progreso por el socialismo revolucionario e internacionalista (sobre todo si tenemos en cuenta la situación de aislamiento de los bolcheviques) y produjo un impulso a la lucha de la clase obrera contra la guerra imperialista.

La Segunda Conferencia internacional de Zimmerwald, convocada en la localidad de Kienthal (Suiza) en el abril de 1916, en una situación agravada por las consecuencias de la guerra imperialista, representó un avance con respecto a la anterior.

La resolución aprobada por unanimidad sobre los problemas de la guerra y la paz, contenía muchas consignas de los bolcheviques. La Conferencia declaró expresamente que la única manera para acabar con las guerras de rapiña capitalista consiste en el derrocamiento del dominio capitalista y en la edificación del socialismo.

La crítica a la actitud de los jefes de la Segunda Internacional durante la guerra fue también severa.

Sin embargo, la mayoría de los delegados de los diez países representados en la Conferencia, no manifestaron todavía la intención de crear un nueva Internacional. En la resolución aprobada se lee: "*la Internacional podrá recuperarse de la ruina como auténtica potencia política en la medida que el proletariado mundial, liberado de las influencias imperialistas y chovinistas, retorne el camino de la lucha social y la acción de masa*". (Las orígenes de la Internacional Comunista, J. Humbert-Droz, 1968).

El nudo gordiano no fue aún cortado, pero dos ideologías, dos concepciones del mundo, dos programas, dos Internacionales estaban chocando de modo cada vez más claro. La convivencia temporal con los centristas se estaba agotando, la separación organizativa completa y definitiva con el reformismo y el

Lenin en la Conferencias de Zimmerwald

oportunismo, se hacía necesaria y urgente.

El surgimiento de la Internacional Comunista, resueltamente respaldado por la "izquierda de Zimmerwald" conducida por Lenin y favorecida por el desarrollo de la lucha revolucionaria de las masas, sólo era cuestión de tiempo.

El impulso decisivo de la Revolución Socialista de Octubre

Durante la guerra, la agitación social de los obreros, los soldados, las mujeres, los campesinos pobres, se expresó con el incremento de huelgas, demostraciones y protestas, reprimidas a sangre y a fuego. El desarrollo del movimiento comunista internacional —que progresó lentamente en los primeros años de la guerra imperialista— dio un gran salto con la marcha victoriosa de la revolución en Rusia.

En este período borrascoso, Lenin y el Partido bolchevique actuaron constantemente para sentar las bases organizativas de la nueva Internacional Comunista. En el famoso escrito del abril de 1917, conocido como las Tesis de Abril, Lenin dedicó un punto específico a la cuestión:

"10. Renovar la Internacional.

Iniciativa para crear una Internacional revolucionaria, una Internacional contra los social-chovinistas y contra el "centro". (Lenin, Las tareas del proletariado en la actual revolución, Obras completas, tomo XXIV).

La VII Conferencia del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (bolchevique), llevada a cabo en el mismo mes, adoptó una resolución con la que se estableció que era tarea del Partido tomar la iniciativa para crear una tercera Internacional, romper definitivamente con los traidores chovinistas y combatir decididamente la política oscilante y oportunista del "centro" kautskiano.

En el Proyecto de Plataforma del Partido, escrito en mayo de 1917, Lenin afrontó de nuevo la situación de la internacional socialista, afirmando el deber de oponer el internacionalismo de hecho al internacionalismo verbal.

En este Proyecto, Lenin llevó a cabo un análisis de las tres tendencias en el movimiento obrero y socialista internacional —los social–chovinistas, el "centro" y los internacionalistas— reafirmando la necesidad de separarse decisivamente de las oscilaciones de la organización de Zimmerwald y fundar la Tercera Internacional. ¿A quién correspondía esta tarea histórica?

"Somos nosotros quienes debemos fundar ahora mismo, sin dilación, una nueva Internacional, revolucionaria, proletaria; o, mejor dicho, no debemos tener miedo de reconocer públicamente que esa Internacional ha sido ya fundada y actúa (...) No se trata de la cantidad, sino de expresar correctamente las ideas y la política del proletariado verdaderamente revolucionario. No es cuestión de "proclamar" el internacionalismo, sino de saber ser internacionalistas en los hechos, aun en los momentos más difíciles". (Lenin, Las tareas del proletariado en nuestra revolución, Obras completas, tomo XXIV).

El objetivo concreto indicado en las Tesis de Abril quedó claramente afirmado en el programa de los bolcheviques, después de la toma del poder en noviembre de 1917, hecho histórico que dio un gran impulso al proceso de fundación de una nueva Internacional con partidos comunistas de nuevo tipo, libres de las taras del oportunismo y del social-chovinismo.

La Revolución de Octubre, al suprimir la explotación del hombre por el hombre, marcó un punto de inflexión radical en la historia de la humanidad. Demostró de modo evidente a los trabajadores de todos los países, y sobre todo a la vanguardia de la clase obrera, la justeza de la política revolucionaria del leninismo que venció a la política oportunista del socialdemocratismo; levantó la bandera del internacionalismo proletario; estimuló al proletariado de los países capitalistas y los pueblos oprimidos de las colonias y semicolonias a la lucha decisiva por la liberación social y nacional; influenció y profundizó la crisis general del capitalismo.

La oleada revolucionaria se difundió en todo el mundo. Con las enseñanzas del Partido bolchevique se desarrolló la conciencia de la clase obrera. El marxismo-leninismo se afirmó como la ideología de la clase obrera;

sobre sus posiciones se alinearon los mejores representantes de los partidos y organizaciones obreras.

El enorme impacto ideológico, político y moral de la Revolución Socialista de Octubre fue, en la situación concreta de la guerra imperialista, un poderoso catalizador que aceleró unidad de los verdaderos comunistas.

La tormenta revolucionaria en el último año de guerra (1918) se extendió por toda Europa, llegando hasta otros continentes: revolución proletaria e inicio de la guerra civil en Finlandia en el enero de 1918; amotinamiento de los marineros del Kotor en el febrero; disturbios por el arroz en Japón, en julio; revolución de Vladaya en Bulgaria y movimiento de los rebeldes en Ucrania, en octubre; revolución de noviembre en Alemania y fin del imperio alemán; revueltas de los soldados y los marineros de las fuerzas expedicionarias aliadas en la República soviética rusa; agitaciones obreras en Francia, huelga general de los trabajadores checos, suizos, irlandeses y canadienses; desarrollo del movimiento de solidaridad con la Rusia soviética en Inglaterra y Estados Unidos; desarrollo de un amplio movimiento de liberación nacional en China, India, Corea, Indochina, Turquía, Persia, Egipto y en otros países de África y Asia; rápido crecimiento de los sindicatos; aumento impresionante de la circulación de la prensa revolucionaria; desarrollo del proceso de separación de los miembros revolucionarios de la socialdemocracia y constitución de nuevos partidos que asumieron la denominación de comunistas.

La consolidación de las posiciones revolucionarias del proletariado fue acompañada por una profunda crisis de la socialdemocracia. En esta obra de aclaración, gran importancia tuvieron los discursos y obras de Lenin: *"Carta a los obreros norteamericanos", "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", "Carta a los obreros de Europa y América"* y otras.

Estas enormes aportaciones, desenmascarando completamente el oportunismo y el centrismo, ayudaron a los internacionalistas, que intensificaron su acción en los partidos socialistas. En muchos países rompieron abiertamente con los oportunistas y crearon auténticos partidos comunistas.

"La tormenta revolucionaria en el último año de guerra (1918) se extendió por toda Europa, llegando hasta otros continentes: revolución proletaria e inicio de la guerra civil en Finlandia en el enero de 1918; amotinamiento de los marineros del Kotor en el febrero; disturbios por el arroz en Japón, en julio; revolución de Vladaya en Bulgaria y movimiento de los rebeldes en Ucrania, en octubre; revolución de noviembre en Alemania y fin del imperio alemán; revueltas de los soldados y los marineros de las fuerzas expedicionarias aliadas en la República soviética rusa; agitaciones obreras en Francia, huelga general de los trabajadores checos, suizos, irlandeses y canadienses..."

El triunfo de la revolución proletaria en Rusia aceleró la solución del problema de la fundación de la Tercera Internacional. La experiencia de grandes acontecimientos revolucionarios, como el Octubre Rojo, hubiera hecho ganar la política revolucionaria del bolchevismo.

Sin embargo, la gravedad de la situación militar, la dificultad en los enlaces con las vanguardias revolucionarias de los países beligerantes y los esfuerzos requeridos para consolidar el poder soviético y encaminar la construcción del socialismo, no permitieron la

constitución inmediata del nuevo organismo internacional del proletariado.

Hacia la fundación de la internacional Comunista

En el enero del 1918 se produjeron avances decisivos para fundar la Tercera Internacional. Una conferencia de los partidos y los grupos socialistas, convocada en Petrogrado por el Comité Central del Partido bolchevique, estableció la convocatoria de una conferencia internacional con el siguiente programa: los partidos que querían formar parte de la nueva Internacional, tenían que declarar la necesidad de la lucha revolucionaria contra sus "propios" gobiernos, la necesidad de llegar lo antes posible a una paz democrática, la voluntad de sustentar la Revolución de Octubre y el poder soviético en Rusia.

Al mismo tiempo, los bolcheviques multiplicaron el trabajo de organización de las izquierdas en el movimiento obrero internacional y de preparación de nuevos cuadros.

Para mejorar la dirección de los grupos extranjeros comunistas y ayudarlos, en el marzo del 1918 fueron creadas, en el Comité Central del Partido Comunista Ruso (bolchevique), secciones extranjeras, que en mayo del mismo año se agruparon en la federación de las secciones extranjeras en el Comité Central.

Fueron publicados proclamas, folletos y periódicos en diferentes idiomas. Esta propaganda no fue difundida solo entre los prisioneros de guerra, sino también entre las tropas alemanas en Ucrania y fue enviada a Alemania, Austria–Hungría y otros países.

En el 1918 se realizaron dos conferencias internacionales convocadas por el CC del Partido bolchevique y el soviet de Petrogrado, con la participación de un cierto número de delegados.

Un nuevo impulso vino en la segunda mitad del 1918 de la fundación de los partidos comunistas de Austria, Polonia, Hungría, Finlandia, Letonia, Argentina, y en diciembre, del Partido Comunista de Alemania (KPD).

Dos factores convencieron a los bolcheviques de que la situación estaba madura para la creación de la Tercera Internacional.

Lo primero, fue la convocatoria de un congreso de los jefes socialdemócratas, que tuvo lugar en Berna en el febrero de 1919, con el objetivo de revitalizar la Segunda Internacional. Se trató de una iniciativa anti bolchevique para frenar la expansión de la influencia de la Revolución de Octubre en el mundo, consolidar las fuerzas hostiles a la revolución socialista, reunir los elementos confusos e inciertos del proletariado, y engañar las masas.

El segundo, fue la fundación del KPD, partido revolucionario de una cierta consistencia colocado en el corazón de la Europa capitalista, considerada el centro del movimiento revolucionario de las masas.

El nacimiento de un verdadero centro del movimiento obrero internacional era ya inminente.

A finales de enero de 1919 se celebró la reunión de los representantes de ocho partidos y organizaciones comunistas: Partido Comunista Ruso (bolchevique), Partido Comunista Obrero Polaco, Partido Comunista Húngaro, Partido Comunista Austríaco-alemán, Partido Comunista Letón, Partido Comunista Finlandés, Federación de los socialdemócratas revolucionarios de los Balcanes, Partido Socialista Obrero Americano.

A propuesta de Lenin fue decidido dirigirse a los partidos proletarios revolucionarios con la solicitud de poner al orden del día la cuestión de la convocatoria del congreso comunista internacional.

En el llamamiento se formularon los objetivos y la táctica de la nueva Internacional, se aclararon las relaciones con los partidos "socialistas", se propuso una lista de Partidos, tendencias y grupos participantes al congreso y se precisó el nombre de "Primer congreso de la Internacional comunista". Cómo lugar de encuentro fue elegido Moscú, la capital del nuevo Estado de dictadura del proletariado.

El primer congreso de la Internacional Comunista

Al llamamiento del 24 de enero de 1919 se sumaron muchos Partidos comunistas y

obreros. Los delegados extranjeros tuvieron que superar grandes dificultades para llegar a Moscú, debido a las represiones, a los acontecimientos de la guerra civil en Rusia, al bloque y a la intervención capitalista contra la Rusia soviética. A pesar de eso, la mayoría de los delegados llegó a tiempo.

El 1 de marzo de 1919, en la asamblea preliminar, fueron establecidos el orden del día, la lista de intervenciones y las comisiones. Además, fue discutido el problema relativo a la transformación de la reunión en conferencia constituyente de la Internacional Comunista.

El 2 de marzo, con el discurso de abertura de Lenin, comenzó la primera conferencia mundial de los Partidos comunistas y las Organizaciones socialdemócratas de izquierda.

La conferencia escuchó los informes sobre la política interna de los diferentes países. Los representantes de los partidos describieron las duras luchas de clase que se estaban desarrollando en el mundo capitalista, la influencia que la Revolución de Octubre tenía sobre el movimiento revolucionario de sus países, el aumento de la popularidad del bolchevismo y de Lenin.

El 4 de marzo, Lenin presentó su informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, denunciando a los defensores de la así llamada "democracia pura" y demostrando que la democracia burguesa, de la cual Kautsky y sus cómplices se declararon defensores a la víspera y después de la Revolución de Octubre, es nada más que una democracia de una minoría para una minoría, una forma de dictadura de la burguesía.

Lenin subrayó la necesidad de establecer una democracia nueva, proletaria, una democracia de la mayoría, fundada sobre la ruptura del yugo capitalista y la represión de cada resistencia de las clases explotadoras.

Aclaró que los *soviets* se dotaron de una fórmula práctica, que permite al proletariado ejercer con éxito el poder.

La defensa de la democracia burguesa por parte de los socialdemócratas, sus ataques a la dictadura del proletariado fueron en cambio la negación del derecho de la clase obrera de fundar su democracia, su Estado.

Las tesis y el discurso de Lenin sobre la democracia burguesa y la dictadura del proleta-

Primer Congreso de la Internacional Comunista

riado sirvieron de base para decisiones de la conferencia.

La propuesta de transformación de la conferencia en congreso constitutivo de la Internacional Comunista, fue hecha por los representantes de Austria, Países balcánicos, Hungría y Suecia.

Después de un breve debate se sometió a votación. Los delegados, por unanimidad y con gran entusiasmo decidieron constituir la Tercera Internacional, con el nombre de Internacional Comunista. La sala acogió el comunicado del resultado de la votación cantando "La Internacional".

Después de haber decidido el nacimiento de la Internacional Comunista, la conferencia se transformó en constituyente, con la asistencia de los delegados de 35 Partidos y Organizaciones.

El congreso también debatió la cuestión de las relaciones con las otras corrientes socialistas. En sus decisiones el congreso puso en evidencia que la Segunda Internacional, renacida gracias a los esfuerzos de los socialistas de derecha, era un arma en las manos de la burguesía contra el proletariado internacional y por lo tanto llamó a una lucha sin cuartel de los trabajadores de todos los países contra la internacional "amarilla".

El congreso aprobó la Plataforma de la Internacional Comunista, las tesis y la resolución sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, la resolución sobre la actitud frente las corrientes socialistas y la conferencia de Berna, las tesis sobre la situación internacional y un Manifiesto a los proletarios de todo el mundo en el que se invitaba a los obreros y las obreras de todos los países a unirse bajo la bandera de la Tercera Internacional.

Para poner inmediatamente en marcha las actividades fueron creados los órganos dirigentes: un Comité Ejecutivo, compuesto por los representantes de los partidos comunistas de los países más importantes; y una Oficina política compuesto por cinco miembros, designados por el Comité Ejecutivo.

El 6 de marzo de 1919 la constituyente de la Internacional Comunista concluyó sus trabajos.

Conclusiones de actualidad

La Internacional Comunista encabezó durante un cuarto de siglo el Movimiento comunista y obrero internacional, aseguró la cohesión de los partidos comunistas, definió una metodología para definir la estrategia y la táctica, utilizó todos las vías y medios necesarios para defender la causa del socialismo, difundió a lo largo y ancho del mundo la ideología proletaria, ayudó y educó a generaciones de comunistas. Gracias a este centro dirigente internacional el comunismo se convirtió en la más poderosa fuerza política de la época.

La actividad, las experiencias adquiridas y los documentos elaborados por la Tercera Internacional son una preciosa fuente de enseñanzas e inspiración para la política revolucionaria del proletariado.

Hoy debido a la línea contrarrevolucionaria del revisionismo moderno y el reformismo (en todas sus formas) y de la derrota transitoria del socialismo, estamos en una situación en algunos aspectos similar a la anterior de la fundación de la Tercera internacional.

La lucha de los marxista–leninistas ha sido ininterrumpida en las últimas décadas. Pero los partidos marxista–leninista son aun relativamente pocos, y muchos de ellos son débiles. En eso se reflejan las dinámicas objetivas de la lucha de clase, las relaciones de fuerza entre las clases en el marco histórico actual, el papel funesto de las ideologías burgueses y pequeños burgueses, del revisionismo, de la socialdemocracia, del populismo, etc., en resumen, las difíciles condiciones en que está la clase obrera.

A pesar de la debilidad del factor subjetivo, nuestra época sigue siendo la del imperialismo y la revolución proletaria. Cien años después la Revolución Socialista de Octubre, la crisis general del capitalismo se ha agravado, entrando en un nuevo estado. Las principales contradicciones de nuestra época se agudizan. La necesidad histórica del comunismo persiste y sus premisas materiales están más desarrolladas que nunca.

El mundo va hacia nuevas revoluciones. No sabemos dónde y cuándo va a ocurrir el próximo "asalto al cielo". Pero sabemos que

el capitalismo ha creado en gran número sus enterradores. Sabemos que bajo los embates de las recurrentes crisis económicas y las políticas antipopulares, de la reacción y las guerras injustas, inevitablemente se producirán revoluciones proletarias y populares. Sabemos que el sistema capitalista–imperialista en su conjunto está maduro para una revolución que abolirá la explotación del hombre por el hombre y reemplazará la actual propiedad privada burguesa de los medios de producción con la propiedad socialista.

En la actual turbulenta situación internacional es cada vez más urgente la necesidad de contar con un centro de dirección política única del movimiento revolucionario mundial. Tal exigencia, para no caer en el voluntarismo, tiene que hacer frente con el grado de influencia política y organización alcanzado por los Partidos y de las Organizaciones comunistas existentes, así como del proceso de formación de nuevos Partidos y Organizaciones sobre la base del marxismo–leninismo y el internacionalismo proletario, en los países donde no existen.

A los comunistas corresponde dar una respuesta ideológica, política y organizativa a la altura del reto. No partimos de cero. Existe desde hace más de veinte años un nivel de agrupación y coordinación de los Partidos y las Organizaciones Marxista–Leninistas, la CIPOML, que es *"heredera y sucesora de los principios y la práctica de la Primera Internacional, y de los períodos revolucionarios de la Segunda y Tercera Internacionales (Komintern) y del Kominform"* ("Plataforma" de la CIPOML). Con el tiempo se ha convertido en un insustituible punto de referencia del proletariado revolucionario.

La CIPOML hoy es *"la conjunción ideológica, política y organizativa de los partidos y organizaciones marxista leninistas en una iniciativa internacional que proclama los principios de la lucha de clases y el internacionalismo proletario, la necesidad de la violencia revolucionaria para derrocar la dominación del imperialismo y el capitalismo, la implantación de la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo, la lucha por el comunismo"* ("Normas" de la CIPOML).

Como decidió la izquierda de Zimmerwald, sus miembros deben lanzarse al proceso de reconstrucción de la Internacional Comunista, impulsando los lazos entre los partidos consecuentemente marxista–leninistas y revolucionarios, su consolidación y actividad común, la formación y desarrollo de nuevos partidos marxista–leninistas, combatiendo sin tregua el revisionismo, la socialdemocracia y el oportunismo, aliados permanentes del imperialismo.

La consolidación y la ampliación del CIPOML son el camino a seguir de la Internacional Comunista del siglo XXI. Para progresar hacia esta gran meta es indispensable que cada Partido y Organización marxista–leninista luche y actúe como destacamento del movimiento obrero y comunista internacional, cumpliendo su deber frente el proletariado y su revolución mundial, educando a sus militantes en el espíritu del internacionalismo proletario.

La defensa intransigente de los principios marxista–leninistas y su aplicación en la situación concreta, las inolvidables enseñanzas del Octubre Rojo y la Tercera Internacional, servirán de guía segura en este camino.

Enero de 2017
Plataforma Comunista – por el Partido Comunista del Proletariado de Italia

México

Partido Comunista de México (Marxista – Leninista)

La Revolución Mexicana de 1910-17 y la gran Revolución Socialista de Octubre de 1917

Los comunistas en México reivindicamos la gran Revolución Socialista de octubre de 1917 como un gran salto cualitativo de los proletarios, las amplias masas populares y los pueblos en el proceso por la emancipación de la humanidad. Los Comunistas Marxista–Leninistas retomamos sus enseñanzas y su perspectiva histórica y, en ese mismo sentido, evaluamos la experiencia histórica propia. La valiente y heroica lucha de nuestro proletariado, de nuestro campesinado, de nuestros revolucionarios y el espíritu abnegado y de sacrificio de las masas populares en México, en la Revolución iniciada en 1910 en la que después de poner cientos de miles de muertos, las masas populares no cambiaron sustancialmente su situación de opresión y explotación.

Son enormes las diferencias cuantitativas y cualitativas que han hecho de la Revolución Socialista de Octubre de 1917 la Revolución Proletaria clásica, que en su centenario sigue siendo un acontecimiento histórico de enorme relevancia mundial; en tanto la Revolución Mexicana de 1910–1917, siendo un importante episodio en la historia universal, sin embargo, no tuvo, ni puede tener el peso y la influencia transcendente en los procesos revolucionarios modernos, como lo tiene la Revolución Proletaria Bolchevique, sin demeritar los esfuerzos, el sacrificio y la audacia de las masas populares. La dirección burguesa de la revolución de 1910–17, que convirtió todo ese esfuerzo en una revolución burguesa mediocre, ni siquiera pudo elevar esta revolución a la realizada en México a mediados del siglo XIX, y menos aún a la revolución burguesa clásica: la Revolución Francesa de 1789.

El contexto económico y político de Rusia en que se desarrolló la Revolución de Octubre de 1917, representó una agudización mayor de la lucha de clases a la existente en los inicios de la Revolución Mexicana de 1910, sin embargo, una primera diferencia cualitativa que no depende de la diferencia de contextos, y que es anterior a estos, es la existencia de un partido proletario, de clase, independiente de la burguesía y la pequeña burguesía —que también estaban activas en la revolución—, un Partido (el bolchevique) que supo identificar correctamente la situación económica, política y social, extrayendo y aplicando las tareas requeridas en interés de la clase que representaban y su aliados (el campesinado y las masas populares), experimentado en batallas anteriores, que supo asimilar y aquilatar sus mayoritarias derrotas y sus pocas victorias para aplicar sus enseñanzas en la batalla decisiva por el poder en el convulsionado año de 1917.

Sumado a lo anterior, los cuadros revolucionarios de octubre de 1917, los bolcheviques, se encontraban formados con una teoría que además de permitirles conocer e interpretar la realidad les clarificaba sus tareas revolucionarias concretas, les permitía ver con claridad las infinitas posibilidades de realizaciones revolucionarias en esos momentos convulsionados y confusos, mientras el ala izquierda de los revolucionarios de 1910 en México, encabezados por los anarquistas, se encontraron limitados por su propia concepción, que si bien les permitió ver que el objetivo político del momento era el derrocamiento del régimen de Porfirio Díaz, al mismo tiempo, les incapacitó para orientarse políticamente después de la caída de éste, orientarse desde los intereses de clase de los explotados, limitando todas las posibilidades y tareas revolucionarias después de la caída de Porfirio Díaz, entregando, en los hechos, aún sin quererlo, la dirección del movimiento revolucionario y el poder conquistado por este en manos de una fracción conservadora de la Burguesía.

El régimen imperante en el México de inicios del siglo XX, encabezado por Porfirio

> "La huelga minera de Cananea de junio de 1906, las huelgas de obreros textiles de Tlaxcala y Sonora en diciembre de 1906, vinculadas a la rebelión obrera de Río Blanco, que se extendió a Nogales y Santa Rosa en 1907, demostraron la potencialidad revolucionaria de la joven clase obrera de inicios de siglo, su derrota y sangrienta represión, evidenció también la inexistencia de una dirección política de clase, de un partido representante de la clase obrera con un programa político propio..."

Díaz, era un régimen capitalista producto de la revolución burguesa dirigida por el ala radical de los liberales (con Juárez y Lerdo de Tejada a la cabeza) en la segunda mitad del siglo XIX, que se mantuvo en el poder por más de 30 años (de 1876 a 1911) al lograr conciliar los intereses de la burguesía y su programa (Constitución de 1857 y Leyes de Reforma), con los intereses del clero y grandes terratenientes, que supieron sortear esas leyes y aprovechar la tregua del gobierno de Díaz, para participar de los nuevos negocios que la época imperialista traía al país en la minería y ferrocarriles, además de otras industrias, pasando de reductos del feudalismo a nuevos capitalistas, aún cuando ideológicamente mantuvieran sus atrasadas posiciones feudales.

Este régimen capitalista de tregua y conciliación de los intereses de las clases dominantes, años atrás en pugna, protector y alentador de sus negocios con las potencias imperialistas, era en contraparte un régimen de opresión, represión y asesinato contra las mayorías populares; garante de la brutal explotación de obreros, del despojo violento de las tierras de los campesinos y comunidades, del exterminio de las nacionalidades como la Yaqui, promotor de la esclavitud en amplias regiones del país e industrias como la del henequén, de la restricción casi absoluta de las libertades políticas (burguesas) de las mayorías, aún cuando se ostentaba como un régimen de República Democrática Federal (burguesa).

En este contexto general se da la actividad de la oposición reformista y revolucionaria contra el régimen de Díaz, que tuvo gran actividad y enseñanzas durante casi todo el período de existencia del mismo. En contraparte, el régimen opresor acumuló gran experiencia para mantener su poder. Sin demeritar ninguno de estos movimiento previos y atendiendo al tema que nos atañe (la Revolución de 1910-17), tomaremos como referencia histórica inmediata, como antecedente revolucionario inmediato, del inicio de la Revolución Mexicana de 1910, las acciones de masas de 1906 y 1907, y el partido que en ellas intervino.

La huelga minera de Cananea de junio de 1906, las huelgas de obreros textiles de Tlaxcala y Sonora en diciembre de 1906, vinculadas a la rebelión obrera de Río Blanco, que se extendió a Nogales y Santa Rosa en 1907, demostraron la potencialidad revolucionaria de la joven clase obrera de inicios de siglo, su derrota y sangrienta represión, evidenció también la inexistencia de una dirección política de clase, de un partido representante de la clase obrera con un programa político propio (con independencia de clase), que tuviera bien delimitado sus objetivos socialistas de transformación social, con sus tareas democráticas, aún en el marco del capitalismo.

En su lugar existió un partido reformista burgués, el Partido Liberal Mexicano (PLM), que utilizando todo este potencial y sacrificio obrero y posteriormente la potencialidad revolucionaria campesina, preparó y impulsó diversas insurrecciones y levantamientos desde 1906 hasta 1910, sacrificando vidas con el objetivo central de quitar del poder a Porfirio Díaz

y entregarlo a otra fracción de la burguesía.

El PLM era un partido burgués–reformista, cuya ala derecha estaba vinculada a la burguesía liberal que impuso la Constitución burguesa de 1857 y su ala izquierda representada por la pequeña burguesía radicalizada y cuadros destacados con influencia ideológica anarquista, encabezada por los hermanos Flores Magón, fue el partido que logró cohesionar la oposición contra el régimen a partir de 1901 y hasta antes de la Revolución de 1910. Desde 1901 inició una constante labor organizativa y política ideológica a través de los Clubes Liberales, los cuales supieron vincularse al creciente descontento y movimiento ascendente contra el régimen, logrando proyectar y desarrollar huelgas e insurrecciones, combinando magistralmente la actividad abierta con labor clandestina.

La tendencia ascendente del movimiento obrero y de masas de inicios del siglo XX no se correspondió con el programa reformista que asumió el PLM, en su fundación formal en 1906, un programa de reivindicaciones políticas y económicas mínimas para el proletariado y campesinado: jornada de 8 horas y mejores condiciones de explotación para los obreros, devolución de tierras arrebatadas a los campesinos y tibia reforma agraria burguesa para el campo, en tanto que pugnaba por la entrega del poder a un sector de la burguesía diferente al encabezado por Díaz: reforma constitucional que redujera el periodo de elección presidencial, reformas que permitieran más juego democrático a la burguesía excluida del régimen imperante.

Los grandes errores y limitaciones de la izquierda del Partido Liberal Mexicano, que marcan la gran diferencia con los aciertos de la Revolución Socialista de Octubre y su Partido Bolchevique, son: que en aras de la unidad, mantuvo su programa burgués de 1906, como el orientador de sus estructuras (clubes y círculos liberales), no aclarando a las masas que era un programa de un sector de la clase dominante, que lo que se requería era un programa revolucionario que planteara la toma del poder para el proletariado y el campesinado, que representara los intereses y demandas más sentidas del proletariado, del campesinado y de las amplias masas oprimidas. Orgánicamente no pudo tener una independencia

de clase respecto de la burguesía, tampoco pudo romper con las formas organizativas burguesas (clubes liberales) que limitaron el movimiento dirigido por ese partido, menos aún pudo innovar en formas revolucionarias que lo potenciaran.

Estas limitaciones y errores, desde el punto de vista revolucionario, en detrimento del proletariado y campesinado, limitaron las posibilidades de la revolución que habría de estallar en los siguientes años, entregando la dirección política del movimiento proletario, tanto en lo ideológico como en lo práctico, a la burguesía liberal (ala derecha del partido), además de comprometer los principios de clase, y la propia independencia de clase del proletariado y del sector más revolucionario de la pequeña burguesía (el campesinado).

Aún cuando en lo ideológico, a través de sus publicaciones (las diferentes etapas de *Regeneración* y *El hijo del Ahuizote*), el bloque de la izquierda dirigido por Ricardo Flores Magón promovía la revolución social, la revolución económica (desde la visión anarquista), nunca rompió con el programa del PLM, promoviéndolo y poniendo como centro del mismo: la caída de Díaz, sin dar ninguna perspectiva revolucionaria concreta a las clases populares una vez que esto ocurriera, dejando en manos de la burguesía esta perspectiva, que audazmente supo asumir Francisco I. Madero y las diversas facciones burguesas posteriores. La limitada perspectiva anarquista sobre el poder, la aplicación práctica en procesos revolucionarios reales, en este caso nuevamente salió a flote, y al igual que en otros procesos, dejó el poder en la burguesía (Ver los Bakuninistas en acción de F. Engels)

Del bautismo de sangre y fuego de la clase obrera y una parte del campesinado en 1906 y 1907, y de los combates de guerra de guerrillas posteriores, organizados por el PLM, supo aprovecharse su ala derecha, que dirigidos por Francisco I. Madero rompieron con el PLM, formando su propio partido de clase burguesa anti–Díaz, el Partido Nacional Antirreleccionista, que inmediatamente aplicó como principal forma de lucha la electoral, participando en las elecciones por la presidencia de la república en 1910, separándose definitivamente del PLM, dotándose de su propio programa burgués de clase, que eliminaba toda aspiración sustancial de la clase obrera y el campesinado que existían antes en el programa del PLM, estableciendo como máximo objetivo *la lucha por la democracia*, la lucha por *la renovación de los funcionarios públicos, comenzando por la del Presidente y Vicepresidente de la República*, condensado en el lema: *Sufragio Efectivo, No Reelección.*

Una vez derrotado en las elecciones, copiando el plan del PLM que en septiembre de 1906 proyectó la insurrección, este sector de la burguesía llamaba a levantarse en armas el 20 de noviembre de 1910. ¡Valiente llamado!, al que solo una familia burguesa tomó en serio (los Serdán quienes fueron masacrados en su casa), cuando en varias partes del país el sector más avanzado del PLM ya combatía con las armas en las manos, pero sin poder concretar ese esfuerzo con una táctica audaz que se correspondiera a la efervescencia de masas general y a la necesidad de asumir el poder por y para los explotados y oprimidos.

Sin embargo, como se mencionó arriba, la tendencia revolucionaria en ascenso, los cambios cuantitativos en las condiciones materiales de las masas, y en la lucha de clases, estaban maduros para dar un salto cualitativo, situación que fue aprovechada por la clase mejor posicionada en ese momento (la burguesía), que supo palpar la situación, se dotó de su propio partido y programa, supo tejer las alianzas con las clases y sectores de clase opositores al régimen, poniéndose a la cabeza y, al final, aunque irrisorio el llamado a las armas del 20 de noviembre de 1910, y ante la falta de otra alternativa para el ascendente movimiento revolucionario, las masas paulatinamente se fueron sumando al movimiento armado, aunque su horizonte fuera netamente burgués, logrando con su empuje la caída de Porfirio Díaz en mayo de 1911, y el ascenso al poder de la fracción burguesa Maderista cuya timorata y mediocre gestión de 1911 a 1913, sin ningún logro digno de mencionar, evidenció su carácter antipopular, siendo eliminada físicamente por la misma burguesía, entronando a otro representante suyo. Hasta aquí llegaron las posibilidades reales de dirigir la revo-

lución y dotarle de otro carácter de clase por parte de la izquierda del PLM, de la pequeña burguesía radicalizada y de un sector del anarquismo. La indefinición de los años previos se trocó en confusión y posterior dispersión, disolviéndose en las posteriores pugnas interburguesas por el poder que se dieron de 1911 a 1917, por lo que esta Revolución Mexicana, por su carácter de clase fue burguesa.

Sin embargo, este horizonte burgués de la Revolución Mexicana, no limitó la potencialidad y creatividad de las masas oprimidas alzadas en lucha armada, a pesar de la falta de una dirección revolucionaria de clase propia. Como lo demuestran los movimientos populares al interior de la revolución, dirigidos en el sur por Emiliano Zapata y en el norte por Francisco Villa.

Los campesinos dirigidos por Emiliano Zapata tomaron tierras en el estado de Morelos, desde 1910, las mantuvieron en su poder con las armas en las manos, contra Díaz y después contra los siguientes gobiernos producto de la revolución. Organizaron su fuerza armada en el Ejercito Libertador del Sur, que entre otras hazañas derrotó en los primeros años de la revolución al mejor batallón del ejército de Porfirio Díaz: el 5° Regimiento de Oro. No entregaron las armas a la caída de Díaz y, más aún, exigieron la devolución de tierras confiscadas a los campesinos y comunidades y el reparto de tierras a expensas de los contrarrevolucionarios. Lograron establecer una organización propia en las tierras tomadas por ellos, basadas en el ejido y la comunidad, como formas colectivas de propiedad de la tierra (también llamado régimen de propiedad social de la tierra), las trabajaron y garantizaron su subsistencia y perspectiva económica de las regiones en su poder. Esta fracción de la burguesía supo ser consecuente en la realización de su programa, logrando con su perseverancia mantener y sacarle provecho a las tierras tomadas, inclusive después del asesinato de su máximo dirigente, consiguiendo que en la constitución de 1917 se establezca gran parte de su programa en el artículo 27 constitucional y particularmente la nacionalización de la tierra (desde la perspectiva burguesa), teniendo como logro posterior la reforma agraria implementada durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, en la década de los 30 del siglo XX.

Como cuadro revolucionario de gran talento, Pancho Villa (cuyo nombre real era Doroteo Arango), a pesar de ser utilizado políticamente, desde el inicio de la revolución por varias fracciones de la burguesía para sus fines, las más destacadas, las de Madero primero y posteriormente Carranza, supo orien-

tarse a pesar de su mínima formación política y académica hacia los intereses del campesinado y masas populares, supo encausar revolucionariamente la tendencia ascendente de lucha y el gran descontento de las masas populares, formando de esas masas de campesinos y peones, ejércitos, ganando batallas históricas, llegando a constituir un ejército revolucionario: la División del Norte, que mantuvo a raya a la contrarrevolución en el norte, y que hizo que la fracción burguesa en el poder central se viera obligada a reconocer su poder, nombrándolo gobernador provisional de Chihuahua en 1914.

Es de rescatar su consecuencia como dirigente de una fracción radicalizada de la pequeña burguesía dentro de la revolución, que a pesar de sus limitaciones políticas, supo superar momentáneamente la confusión, en el breve periodo de gobierno en Chihuahua, y concretizar un programa revolucionario-popular, como aspiración mínima de las masas levantadas.

Durante el gobierno de Pancho Villa, en Chihuahua se hicieron las realizaciones más avanzadas de la revolución burguesa, se hicieron intentos reales de controlar la economía para solucionar los graves problemas de las masas, se emitieron billetes propios, se intervino en el comercio combatiendo la especulación y poniendo orden, requisando granos básicos y productos agropecuarios, regulando los ferrocarriles y telégrafos a pesar de ser servicios federales que legalmente salían de su competencia, se potenció la educación pública, fundando decenas de escuelas públicas, la ciencia y las artes a través de un instituto en la materia. Se expulsó y se expropió a los contrarrevolucionarios, entre otras realizaciones.

La burguesía reaccionaria y "revolucionaria" de esa época y sus corifeos se mofan de estas medidas, buscando minimizarlas y evitar que sean tomadas en su justa dimensión, cuando son las realizaciones más avanzadas de la Revolución Mexicana, lo más consecuente de su fracción revolucionaria radicalizada, que no tendrá continuidad sino hasta el gobierno de Lázaro Cárdenas.

Una enseñanza común de los zapatistas y villistas fue unificar las fuerzas de los grupos revolucionarios en la Convención Revolucionaria de 1914, de la que surgió un gobierno revolucionario unitario que, sin embargo, no tuvo la capacidad de oponerse al gobierno de la burguesía encabezado por Carranza. A pesar de que militarmente, con las fuerzas principales de los ejércitos de Villa y Zapata, se tomó la capital del país, nuevamente la falta de claridad y capacidad en la dirección política condenó a la revolución burguesa de 1910 a realizar el programa del ala más moderada de la burguesía, que al final habría de plasmar esa posición en la Constitución de 1917, incluyendo algunas de las reivindicaciones (democrático–burguesas) más sentidas del movimiento campesino (todavía armado) y del proletariado.

A manera de conclusión general, acerca de la Revolución Mexicana y la gran Revolución Socialista de Octubre, podemos plantear que toda la potencialidad y capacidad creadora de masas derivada de la explosiva situación de la lucha de clases en ambos países al inicio de su revolución, fue organizada y dirigida desde perspectivas de clase distintas y los resultados por tanto fueron que la Revolución Mexicana de 1910–1917, por su contenido y alcances, fuera una revolución burguesa de tipo común, sin poder acercarse y menos superar la experiencia revolucionaria francesa de 1789. En tanto que la Revolución Rusa de Octubre significó, en forma y contenido, una revolución proletaria, socialista, la revolución proletaria y socialista clásica, por excelencia.

Partido Comunista de México (marxista–leninista)
Marzo de 2017

Noruega

Revolusjon

Alexandra Kollontai y la influencia bolchevique en el Movimiento Laborista Noruego en el período de la Revolución de Octubre

El impacto de la Revolución de Octubre en el movimiento laborista noruego fue inmenso. Aquí vamos a limitarnos en presentar unos pocos aspectos de esta influencia, personalizada a través de Alexandra Kollontai y sus lazos con los comunistas noruegos durante su exilio desde 1915 hasta el triunfo de la revolución en 1917, y más tarde, durante su misión diplomática en nuestro país y, posteriormente, en Estocolmo, Suecia.

Alexandra Kollontai es conocida como una pionera revolucionaria sobre la cuestión de la liberación de la mujer trabajadora. Además de Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo, ella fue probablemente la más internacionalmente renombrada comunista femenina en los años antes y después de la revolución de Octubre.

Kollontai fue la primera mujer en el mundo en ser acreditada como Embajadora extranjera. En 1923 se convirtió en el representante oficial de la Unión Soviética en Oslo; a partir de 1930, también fue representante y Embajadora en Estocolmo, Suecia. Posteriormente desempeñó un papel importante en la preparación para las negociaciones de paz entre Finlandia y la URSS en la denominada Guerra de Invierno de 1939-40.

Mientras que muchos emigrantes rusos como Nikolaj Bujarin, Georgij Plejánov y Aleksander Sjljapnikov pasaron muchísimo tiempo en Suecia en el período prerrevolucionario, Kollontai fue encarcelada y luego expulsada de Suecia. En la vecina Noruega ella rápida-

Izquierda: Alexandra Kollontai.

Abajo: Primer Consejo de Comisarios del Pueblo (Ministros) del Gobierno Revolucionario, integrado luego de la victoria de la Revolución de Octubre. Alexandra Kollantai formó parte de ese Consejo como Comisaria de Asistencia Pública.

> "Viviendo en el exilio en un país limítrofe con Rusia y Finlandia (antes parte de Rusia en ese momento), Kollontai junto con los comunistas noruegos como Adán Egede-Nissen estuvieron involucrados en proveer a los revolucionario rusos de refugio, actuaron como mensajeros de los bolcheviques, y en la impresión y el contrabando literatura revolucionaria de un lado al otros de la frontera..."

mente se puso en contacto con el movimiento obrero revolucionario.

En Kollontai creció una fuerte identidad con Noruega, un país que ella declaró en numerosas ocasiones como su segunda patria. No es coincidencia que fue designada a Oslo por el nuevo gobierno soviético, aunque trotskistas y otros afirman que ella estaba "exiliada" por Lenin y Stalin, a causa de su antiguo pasado como una menchevique y su presunta simpatía con la "Oposición Obrera". La verdad del asunto es que Madame Kollontai permaneció frecuentemente en Noruega en los años anteriores a la revolución de Octubre, desde 1915 hasta 1917, donde adquirió excelente conocimiento y estrecha relación con el movimiento revolucionario de Noruega y el Partido Laborista Noruego. Si Lenin y Stalin no confiaba en ella, lógicamente nunca le habrían asignado una tarea tan importante, ni habrían asumido su responsabilidad en Escandinavia en los años venideros.

Ella era muy activa y desempeñó un directo y destacado papel en trabajo con el movimiento de mujeres de Noruega. El 8 de marzo de 1915, el Día Internacional de la Mujer Trabajadora se celebró por primera vez en Noruega. Kollontai fue una de las oradoras principales en la manifestación de Oslo.

Uno de sus principales objetivos de trabajo fue movilizarse contra la guerra imperialista. Sin duda ella tuvo una influencia positiva en la tarea de revolucionar el trabajo Noruego, la juventud y el movimiento de mujeres.

Viviendo en el exilio en un país limítrofe con Rusia y Finlandia (antes parte de Rusia en ese momento), Kollontai junto con los comunistas noruegos como Adán Egede-Nissen estuvieron involucrados en proveer a los revolucionario rusos de refugio, actuaron como mensajeros de los bolcheviques, y en la impresión y el contrabando de literatura revolucionaria de un lado al otro de la frontera. Habida cuenta de los atrasados medios de comunicación, era una fatigosa tarea para llevar gente o mensajes lejos de la frontera rusa. Desde Oslo, los mensajes de los Bolcheviques podrían ser telegrafiados al mundo.

A diferencia de la mayoría de los antiguos partidos Social Demócratas, el Partido Laborista Noruego fue miembro de la Komintern desde 1919 hasta que eventualmente se dividió en 1923, resultando ser la fundadora del Partido Comunista de Noruega (NKP). Una vez más en Noruega, Alexandra Kollontai fue un importante vínculo entre el NKP y la Komintern, aunque Moscú supuestamente le dijo que debe mantener un bajo perfil político, debido a sus funciones diplomáticas.

Ella nunca olvidó su relación con Noruega y con algunos comunistas como Adán Egede-Nissen. Este último fue un combativo revolucionario que, entre muchas otras cosas, organizó una huelga general en la ciudad de Stavanger en 1919 como una "acción de solidaridad con la revolución rusa". Él era al mismo tiempo el vocero oficial de la ciudad, una posición prominente en ese momento, y por supuesto fue castigado por su desobediencia. Muchos años más tarde, en 1934, se convirtió en presidente del Partido Comunista de Noruega.

En su felicitación de cumpleaños a Adam Egede–Nissen, Kollontai nos permite percibir la estrecha relación entre Rusia y Noruega, estos revolucionarios comunistas durante años estremecieron al mundo.

Alexandra Kollontai
Primer bolchevique de Noruega
(1948)
Discurso de bienvenida y felicitación por 70° cumpleaños de Adam Egede-Nissen

Que trabajador, hombre o mujer en Noruega, en Escandinavia, incluso más allá de sus fronteras, no conoce al Camarada Egede–Nissen. Por cierto, en la Unión Soviética, su nombre es amado, admirado y honrado. ¿Acaso no fue el camarada Egede–Nissen quien estuvo entre los primeros en venir a saludar nuestra joven república soviética y estrechar la mano de Lenin y Stalin, en los iniciales y ardientes meses luego de Revolución de Octubre?

La situación era muy grave. La república soviética estaba amenazada por la ofensiva alemana y los ejércitos intervencionistas de 14 estados capitalistas.

Y ya muchos años antes de la Revolución de Octubre fue el camarada Egede–Nissen quien apoyó a los bolcheviques en su lucha contra el zarismo. En 1905, inmediatamente después de la primera Revolución Rusa, Egede-Nissen, se puso en contacto con los revolucionarios de la Federación. En ese momento los bolcheviques estaban luchando contra la peor reacción en Rusia.

No muchos socialistas se atrevieron en ese momento en apoyar y a contribuir a la lucha bolchevique a través de la cual el partido no sólo trabajó y luchó por la liberación del pueblo ruso de la tiranía zarista, sino que también fue la fuerza motriz de la lucha del movimiento obrero en todo el mundo.

Por su profunda y correcta concepción revolucionaria, a causa de su valiente determinación, Egede–Nissen no podía tolerar la política oportunista que desde Alemania comenzó a extenderse a todos los países paralizando la lucha de la clase obrera. Egede–Nissen pertenecía a los batallones de Lenin y Stalin.

Hace 40 años, Egede–Nissen, fue el primer Bolchevique de Noruega. Sin embargo, Egede-Nissen también ha sido un buen hijo de su pueblo. Como tal, ama a su país y está luchando por su progreso. El bolchevismo es acerca de la solidaridad de los trabajadores a través de las fronteras, pero siempre mantiene sentimientos cálidos para el propio país y el pueblo.

En el año 1915, en medio de la guerra mundial, en un momento en que los dirigentes socialdemócratas habían traicionado a la clase obrera y las masas cuando estaban perplejas y engañadas, la socialdemocracia predicó la conciliación de clases y la paz del castillo. Sólo los bolcheviques, seguidores de Lenin y Stalin, permanecieron fieles a las enseñanzas de Marx. No hay tal armonía de clases; una guerra imperialista puede convertirse en una guerra revolucionaria, este fue el punto de vista bolchevique. Los Social Demócratas oportunistas respondieron con ataques a los Bolcheviques: ¡el bolchevismo es una utopía, el bolchevismo es un frenesí peligroso! Pero el Camarada Egede–Nissen sólo sonrió cuando oyó todo el desprecio y el odio hacia los fieles revolucionarios marxistas. Pertenecía a la vanguardia del movimiento laboral y creía en la victoria de los trabajadores rusos sobre el zarismo, la reacción y la guerra.

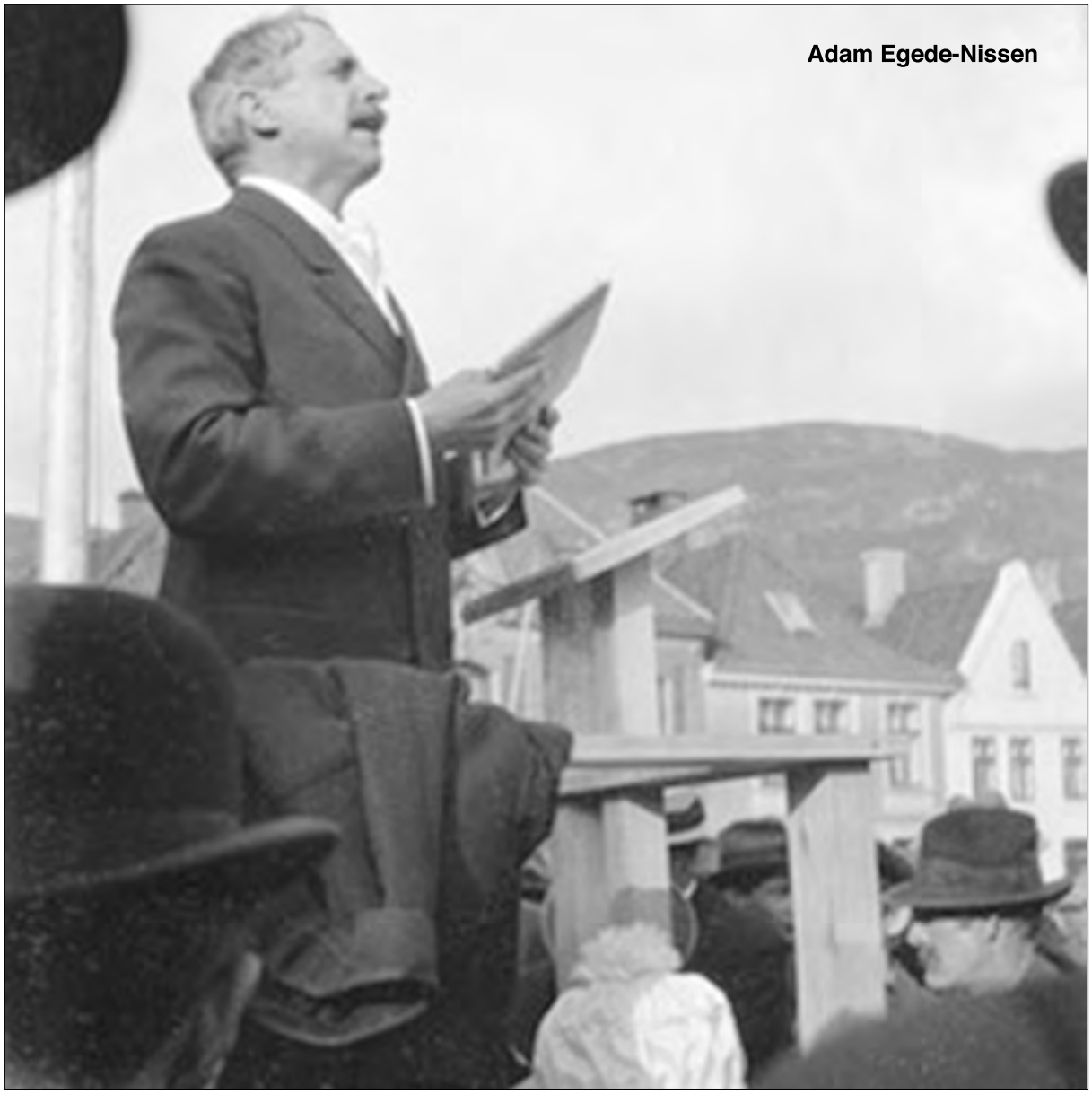
Recuerdo el 1 de mayo de 1915, cuando Egede–Nissen interpretó mi discurso en la Casa del Pueblo de Oslo que hablaba del programa de Lenin. Egede–Nissens realizó brillante interpretación que cautivó a todos los presentes en la Casa del Pueblo. Luchó contra el imperialismo y la reacción y estaba convencido del proletariado y la victoria del socialismo.

Luego vino la Revolución de Octubre de 1917. Y unos meses después de la victoriosa revolución, Egede–Nissen partió hacia Petrogrado para transmitir el saludo de los trabajadores noruegos a la primera República Socialista Soviética en el mundo.

Egede–Nissen asistió como invitado al Congreso de los trabajadores, los campesinos y los soldados, el primero después de la Revolución de Octubre. Su ardiente internacionalismo se expresó en su brillante discurso de bienvenida. Fue un invitado frecuente en Smolny y a menudo tuvo conversaciones con Lenin. Egede–Nissen también participó en una conferencia preparatoria para la nueva tercera internacional.

En febrero de 1918, Egede–Nissen regresó a Finlandia, nos encontramos en una situación muy grave en la congelada bahía finlandesa, después de que fueron abandonados por nuestro rompehielos y nos quedamos solos a bordo de nuestro pequeño barco de vapor. El comité ejecutivo central había enviado su primera delegación oficial en el extranjero. Como Comisario del Pueblo para el Bienestar Social, yo era el presidente de la delegación. El objetivo del viaje era ir a Escandinavia e informar al mundo sobre lo que había ocurrido en la República Soviética. No debemos olvidar que nuestra república estuvo bajo el bloqueo y que la verdad no podía abrirse camino en el extranjero.

Nuestra delegación se reunió con Egede–Nissen cerca de Turku (Åbo). Él se acercó al pequeño vapor "Mariograf", que la delegación tomó a Suecia. Pero fue un duro y frío invierno. La bahía finlandesa estaba congelada. "Mariograf" era un barco costero equipado sencillamente y no podía abrir su camino sin un rompehielos. El progreso fue muy lento. Un día simplemente nos quedamos atrapados en un témpano de hielo con el "Mariograf". Nos desviamos junto a un cinturón de minas que comenzaron a explotar tan pronto como


Adam Egede-Nissen

se golpean nuestra bandeja de hielo.

Nunca olvidaré una noche con una maravillosa puesta de sol de color rojo, con los cubitos de hielo azul en la bahía de Finlandia y la bandera roja de la Unión Soviética flameando en un palo del vapor. Allí nos encontrábamos, el camarada Egede–Nissen y yo, viendo la explosión de minas alrededor de nosotros. Partieron bloques gigantes y recuerdo las palabras de Egede–Nissens: "No es hermoso la bandera roja contra el hielo azul. Si vamos debajo, es una bonita forma de morir con la bandera roja en la palestra."

Una coincidencia nos ayudó a salir de la catastrófica situación.

Egede–Nissen y yo nos reunimos nuevamente en 1922 en Noruega cuando llegué a tomar el trabajo en la Legación. Como miembro del Parlamento, Egede–Nissen puso toda su energía en lograr el reconocimiento del gobierno soviético. Su energía era inamovible como una montaña de Noruega cuando trabajó por el reconocimiento mutuo entre Noruega y la Unión Soviética. De hecho, el reconocimiento mutuo se logró. Y hoy le expreso mi más sincero agradecimiento al Camarada Egede–Nissen por toda su ayuda durante este tiempo, el cual estaba tan lleno de dificultades, desilusiones y resistencia, pero también alegre y provechoso para el mejor de los esforzados pueblos de estos dos países.

Todos los que conocemos Egede–Nissen, lo admiramos por la personificación de todos los mejores rasgos del pueblo noruego; energía, franqueza, fiabilidad y valor.

La misión de su vida siempre ha sido la felicidad de la clase obrera, la victoria del socialismo. Admiramos a Egede–Nissen como fiel amigo soviético y estudioso de Marx, Lenin y Stalin. Lenin elogió cálidamente la amistad de Egede–Nissens.

"Egede–Nissen y yo nos reunimos nuevamente en 1922 en Noruega cuando llegué a tomar el trabajo en la Legación. Como miembro del Parlamento, Egede–Nissen puso toda su energía en lograr el reconocimiento del gobierno soviético. Su energía era inamovible como una montaña de Noruega cuando trabajó por el reconocimiento mutuo entre Noruega y la Unión Soviética. De hecho, el reconocimiento mutuo se logró. Y hoy le expreso mi más sincero agradecimiento al Camarada Egede–Nissen por toda su ayuda durante este tiempo"

Egede–Nissen, tendrá 70 años. Pero él fue, es y será un joven revolucionario hasta el final. Su fe inquebrantable en el pueblo trabajador moviliza a todos los que entran en contacto con Egede–Nissen.

Egede–Nissen puede vivir durante muchos años, años de creatividad y felicidad!

Mi más sincera felicitación al joven de 70 años de edad!

Friheten (órgano central del NKP) 21 de junio de 1948.

Revolución - Noruega
Marzo de 2017

Perú

Partido Comunista Peruano (Marxista – Leninista)

La alianza de la clase obrera, el campesinado pobre y medio en la Revolución de Octubre y la construcción del Socialismo

Se cumple el centenario de la victoriosa Revolución Proletaria de Octubre, que corona la primera experiencia de construcción del Estado de Dictadura del Proletariado, como la forma más avanzada del ejercicio de la democracia, donde el pueblo trabajador ejerce su fuerza organizada de clase para vencer la resistencia de las clases explotadoras y para abolir la propiedad privada burguesa sobre los medios de producción, sin la cual es imposible la construcción del Socialismo y el paso al Comunismo científico.

Los marxista–leninistas ubicamos en la clase obrera, a la clase que por su posición dentro del proceso de producción capitalista y por su condición en éste sistema social, puede y debe ser la clase de vanguardia en la lucha para enterrar este sistema y acabar con la división de la sociedad en clases sociales.

Para asegurar su victoria, la clase obrera, debe unificar entorno a su objetivo de transformación social las aspiraciones de otras clases y capas oprimidas por el capitalismo. Es decir, que necesita de fuerzas aliadas que luchen por mejorar sus condiciones materiales de existencia, que entiendan que hay un enemigo en común por derrocar, para superar el decadente estado de cosas que los sume en la explotación y miseria, una de las clases aliadas de la clase obrera en la Rusia zarista, fue el campesinado, que era el sector mayoritario de la población rusa.

Es en la Revolución de Octubre y otras revoluciones proletarias triunfantes, donde se logra apreciar como la alianza de la clase obrera y el campesinado medio y pobre, construyen una alianza estratégica para derrocar a las clases explotadoras y luego consolidan esa alianza, con la dirección de la clase obrera y su Partido, para la construcción de un sistema económico social donde las aspiraciones materiales y culturales se van concretando al compás de la reorganización del trabajo, de la planificación centralizada, diversificación de la economía, del impulso del desarrollo de las fuerzas productivas y la técnica, teniendo como prioritarios el mejoramiento constante de las condiciones materiales y culturales del pueblo trabajador, es decir en el proceso de la construcción de la sociedad Socialista.

La situación de la clase obrera y el campesinado rusos, antes de la Revolución de Octubre

Los artículos publicados por Lenin muestran que la situación de la clase obrera rusa, era insostenible, pesaba sobre ella la explotación de la industria capitalista y la opresión del zarismo que impedía de manera violenta su organización gremial y política, a través de la Ojrana el zarismo reprimía cualquier forma de organización que busque hasta las reivindicaciones económicas más básicas.

El partido bolchevique en sus distintas etapas de construcción tuvo como eje central de su política el problema del poder, la organización y realización de la revolución. Motivo por el cual centró su accionar en la agitación, propaganda, organización y educación de la clase obrera en base a su propia experiencia de lucha, para que dé un salto cualitativo y pase de su condición de clase en sí a clase para sí, con objetivos políticos. Además, el partido bolchevique dirigió su accio-

"Es en este sentido que el Partido bolchevique planteó un programa para solucionar el problema del campesinado, inmerso en la explotación feudal que subsistía en el campo, el carácter atrasado del nivel cultural y que estaba sumido en la pauperización por la especulación de los comerciantes intermediarios que imponían precios muy bajos de adquisición de los productos agrícolas. Es decir, que el campesinado estaba oprimido por las vetustas relaciones sociales del sistema feudal y también por el creciente flujo del desarrollo del mercado capitalista, que arruinaba al campesinado pobre y medio que basaba su economía en la producción individual..."

nar a despertar la consciencia de los sectores explotados, oprimidos y empobrecidos que asistían a la lucha por arrancar conquistas políticas y económicas al zarismo. La lucha por el derrocamiento del Zar junto a toda su estela aristocrática y capitalista, se puso a la orden del día.

Es en este sentido que el Partido bolchevique planteó un programa para solucionar el problema del campesinado, inmerso en la explotación feudal que subsistía en el campo, el carácter atrasado del nivel cultural y que estaba sumido en la pauperización por la especulación de los comerciantes intermediarios que imponían precios muy bajos de adquisición de los productos agrícolas. Es decir, que el campesinado estaba oprimido por las vetustas relaciones sociales del sistema feudal y también por el creciente flujo del desarrollo del mercado capitalista, que arruinaba al campesinado pobre y medio que basaba su economía en la producción individual. Lo que demostraba que aun así el campesinado luche por la conquista parcelizada de la tierra, confiscando a los terratenientes y kulaks, sería un paso adelante, pero que en el marco de las relaciones sociales capitalistas esta no podía asegurar la mejora de sus condiciones materiales de existencia. Frente a esto el Partido Bolchevique plantea la necesidad de organizar al campesinado como aliado de la clase obrera para la realización de la Revolución Socialista, ya que el campesinado tras las experiencias de la revolución de 1905 en cuya dirección se posicionó el partido de la burguesía liberal y la revolución democrática burguesa de febrero de 1917 en cuyo gobierno provisional estuvieron mencheviques y socialrevolucionarios, el campesinado se desengañó de estos partidos de los cuales no obtendrían la tierra y además tras la revolución de febrero Rusia no saldría de la guerra imperialista.

El campesinado pobre y medio y el carácter popular de la revolución

Cuando se habla del campesinado como una categoría en general, se omite un hecho objetivo que es conveniente aclarar siempre, la existencia de clases y capas sociales dentro del campesinado, que tuvieron y tienen un distinto comportamiento de acuerdo a sus intereses y que entre estos sectores también se libra una lucha de clases en el campo.

El campesinado rico, es aquel que ha concentrado grandes extensiones de tierra, posee aperos agrícolas y que además necesita de la fuerza de trabajo adicional, sin la cual no puede producir sus extensiones de tierra, esta clase en la Rusia de inicios del Siglo XX era conocida como la clase de los "Kulaks" quienes se constituyeron en una fuerza contrarrevolucionaria, que buscaba mantener sus privile-

gios en el campo; es decir, seguir explotando al campesinado pobre y medio.

El campesinado medio, es aquel que dispone de medios de producción, aperos de labranza pero que al no tener grandes extensiones de tierras no hace uso extensivo de la fuerza de trabajo ajena, sino que utiliza la fuerza de trabajo familiar y de otras formas de cooperación social propias de su entorno. Esta capa social fue la que estuvo en disputa, por las fuerzas de los kulaks y otros reaccionarios, por un lado, y por el otro, por las fuerzas revolucionarias encabezadas por el Partido Bolchevique, que buscaban ganarlos como reserva de la revolución proletaria ya que por su número y dinamicidad podían inclinar la balanza política en la disputa del poder en la guerra civil, y debido a su producción individual que es germen del desarrollo de la producción capitalista se le debía alentar a desarrollar la economía cooperativa - koljosiana, para la construcción del Socialismo.

El campesinado pobre, es aquel que no posee a veces las tierras suficientes hasta para su propia subsistencia, motivo por el cual se ve obligado a vender su fuerza de trabajo para poder sobrevivir, en periodos donde su situación es insostenible o no encuentra ocupación en el campo migra a las ciudades para vender su fuerza de trabajo, constituyéndose en ellas como parte del proletariado o semiproletariado. Esta capa por su condición es la aliada más inmediata de la clase obrera en sus tareas políticas y por su posición en el campo es el sector más consecuente al desarrollar la lucha de clases.

De la caracterización de cada una de las capas se entiende cómo fue y cómo es el comportamiento del campesinado, la táctica de los bolcheviques consistió en atraer a los campesinos pobres y medios para que abracen el camino de la Revolución Socialista y el de la producción koljosiana.

El campesinado, la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo

Tras la Revolución de Octubre, el problema de la agricultura y el campesinado fue uno de los puntos del programa más difíciles a resolver, dado que la construcción del Socialismo requiere de una base material que asegure la industrialización del país y también de la transformación socialista de la agricultura, ramas que se solo se unifican en base a la propiedad socialista sobre los medios de producción y del trabajo colectivo; para el cual el campesinado fue estimulado a encaminarse a la producción cooperativa, que solo constatando por su experiencia sobre la superioridad de la producción cooperativa con respecto a la producción individual, donde se integra con sus instrumentos de producción, su fuerza de trabajo y sus tierras; y el Estado de dictadura del Proletariado aporta a esta organización con el desarrollo de la técnica, maquinarias y todo lo necesario para que la producción agropecuaria se desarrolle por el camino de la cooperación. Al respecto al c. Stalin señalaba.

"Bajo el régimen antiguo, los campesinos trabajaban con los viejos métodos de sus abuelos y con las viejas herramientas de trabajo, trabajan para los terratenientes y capitalistas, para los kulaks y especuladores, trabajaban sin lograr matar nunca el hambre y enriqueciendo a otros. Bajo el nuevo régimen, bajo el régimen koljosiano, los campesinos trabajan unidos, colectivamente, en artel, trabajan con ayuda de nuevos instrumentos, de tractores y de máquinas agrícolas, trabajan para ellos mismos y sus koljoses, viven sin capitalistas ni terratenientes, sin kulaks ni especuladores, trabajan para mejorar de día a día su situación material y cultural"

El campesinado como clase aliada de la clase obrera se integra al ejercicio de la Dictadura Revolucionaria del Proletariado, como "*una forma especial de alianza de clase entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas trabajadoras no proletarias o la mayoría de ellas, alianza dirigida contra el capital, alianza cuyo objetivo es el derrocamiento completo del capital, el aplastamiento completo de la resistencia de la burguesía y de sus tentativas de restauración, alianza cuyo objetivo es la instauración y consolidación definitiva del socialismo*".

Congreso soviets campesinos mayo 1917

¡A forjar la alianza obrero campesina en el Perú!

De la experiencia que emana de la construcción del Socialismo en la URSS, debemos tomar lección entorno a la definición consecuente de los bolcheviques con respecto al problema del poder y la organización de las fuerzas aliadas del proletariado para la conquista y sostenimiento de la nueva sociedad.

En el Perú la concentración de la población campesina – rural, mayoritaria hasta fines de los años 70, ha variado en las últimas décadas, existe una disminución del porcentaje de la población económicamente activa en estas zonas.

La distribución por lugar de residencia de la PEA muestra que en la zona urbana se concentran una población de 11'549,006 personas y en la zona rural 3'991,009 personas. Sobre la población en general al 2015 la concentración de población en las zonas urbanas alcanza el 76,7% con 23'893,654 habitantes y la población rural 23,3% con una población de 7'257,9897. De este total el departamento de Lima es el que presenta la mayor concentración poblacional del país con 9'835,000 habitantes, que representa el 32% de la población total del país, donde además se concentra la mayor cantidad de población empleada.

La concentración de la población ha variado con mayor celeridad en las últimas 3 décadas: por el desplazamiento forzoso a los que fue sometido el campesinado por la acción paramilitar del terrorismo senderista y de la dictadura de Fujimori, por el arrebato de sus medios de producción para la entrega a las transnacionales mineras, gasíferas y petroleras; por el abandono del campo por parte del Estado que hace insostenible la supervivencia del campesinado en sus lugares de origen, quienes empujados por la necesidad migran a las ciudades a vender su fuerza de trabajo. Todos estos fenómenos han sido analizados en nuestra VII Conferencia Nacional que ha caracterizado a la sociedad peruana de la siguiente manera:

> *"La caracterización a la que arribamos tras los últimos estudios de la sociedad peruana es la de un capitalismo atrasado, dependiente del imperialismo en el marco del neocolonialismo; es decir, en el marco de la existencia de un mundo multipolar, donde las potencias imperialistas china, rusa vienen disputando los mercados, materias primas y zonas de influencia de manera más encarnizada, pero donde aún la hegemonía la mantiene el imperialismo norteamericano".*

Y más adelante señala:

> *"Tenemos una sociedad de capitalismo atrasado, deformado por la dominación imperialista, por lo que las tareas de desarrollo de las fuerzas productivas y la industrialización del país recaen en las tareas democráticas de alianza obrero-campesina en el Poder."*

De acuerdo a estas tesis, el Partido ha señalado las tareas inmediatas para el frente campesino, donde se hace un llamado a la militancia para organizar al campesinado entorno al objetivo de constituirlo en reserva de la Revolución Democrática Popular y Socialista, apoyando sus luchas reivindicativas que en el actual contexto coinciden con las luchas contra la dominación imperialista, por su confrontación directa con las transnacionales y las políticas del gobierno que apuntalan la dependencia del país.

En estos últimos años el campesinado peruano ha mostrado un alto grado de combatividad, principalmente el campesinado pobre y medio, en la defensa de la producción nacional, la soberanía alimentaria, el medio ambiente, el agua, sus tierras y territorios comunales que buscan ser arrebatados por la embestida de las transnacionales y la complicidad del Estado, que se coluden para profundizar el extractivismo minero, gasífero y petrolero, buscando barrer toda forma organizada que se ubique en cercanías a las fuentes de materias primas.

El campesinado pobre y medio resiste y constata en base a su propia experiencia que el campesinado con grandes posesiones de tierras, el campesinado rico, es una fuerza aliada de las trasnacionales y la reacción, es compatible con los planes de destrucción del territorio comunal, pues participa tam-

bién del acaparamiento de tierras y la destrucción de cualquier forma de cooperación dado que prioriza en gran medida su interés individual.

El campesinado en lucha constata también que es en la clase obrera, la juventud, los pueblos y trabajadores en general son fuerzas con las que puede contar como apoyo para la defensa de sus intereses. En este sentido el Partido ha resaltado la necesaria vinculación de las luchas del campesinado y la clase obrera, la forja de la alianza obrero campesina y la lucha por dotarla de una correcta orientación Partidaria siempre en primera fila.

¡Viva el centenario de la Revolución Socialista de Octubre!
¡Viva la alianza obrero campesina por la Revolución y el Socialismo!
¡Viva la VII Conferencia Nacional del PCP (m-l)!

Abril de 2017
CC. del PCP (m-l)

República Dominicana

Partido Comunista del Trabajo - PCT

Centenario de la Revolución de Octubre: La experiencia de los Soviets

¡Todo el poder para los soviets! V.I. Lenin.

Entre febrero y octubre, un grito de la clase obrera y el campesina Ruso.

El 7 de noviembre del 1917 está marcado en la historia de la humanidad como el día en que por primera vez la clase trabajadora conquistó el poder político.

El surgimiento y vicisitudes de los soviets expresan en gran medida el ritmo y latidos del proceso revolucionario ruso entre 1905 y 1917. En efecto, los momentos de auge y reflujo de la revolución rusa, solo pueden ser abordados y comprendidos cabalmente en la medida que en el balance incluimos en su justa dimensión el protagonismo que correspondió a la figura de los soviets en las altas y bajas del movimiento revolucionario.

De ahí que en ocasión del centenario conmemorativo de la Gran Revolución Socialista Soviética, resulta obligado detenernos en la cantera de lecciones que derivan del legado de los soviets, como instancia que unificó y organizó las masas trabajadoras movilizadas en lucha por el derrocamiento del poder zarista, contra la burguesía y para la construcción del poder obrero y popular.

¿Y qué fueron los soviets?

Fue la respuesta organizativa de la clase trabajadora rusa a la situación de miseria y violación a los más elementales derechos de la persona humana a que estaba sometida por el Zar Nicolás II y lo que éste representaba manteniendo en la miseria a millones de hombres y mujeres del pueblo, mientras este y su privilegiada familia concentraba todo el poder y acaparaba todas las tierras y las riquezas producidas.

Durante el interregno 1905–1907 Rusia vivió un período de auge revolucionario sin precedentes, en el cual la clase obrera protagonizó grandes jornadas de lucha por sus reivindicaciones salariales, sociales y políticas. Las numerosas y continuas huelgas obreras, especialmente en los grandes centros de concentración de trabajadores, la demanda de reducción de la jornada de trabajo a ocho horas, al calor del movimiento, comenzó a ser acompañada por consignas contra la autocracia, por la libertad y la democracia.

El desarrollo de la lucha en 1905, dio lugar al surgimiento desde las masas, de la experiencia del Soviet. Es justo observar que, en principio tal iniciativa no respondió a la directriz de algún partido. El primer Soviet surgió en Ivánovo–Vosnesensk que era el centro más importante de la industria textil rusa y contaba con una de las expresiones más antiguas del movimiento obrero organizado.

¿Por qué surgieron los soviets?

En sus inicios fueron simples asambleas o juntas, organizaciones de las masas trabajadoras de una fábrica en particular, de un sector de la producción, o los servicios y que tenían como función, la defensa de los intereses de los trabajadores. Luego se extendieron y se formaron también en el campesinado para reclamar el derecho a trabajar la tierra, y hasta en el ejército del propio régimen zarista para defender los derechos de los soldados, en su condición de trabajadores oprimidos también.

Los soviets, como organización de masas, eran terreno en disputa, por razones diferentes, de las distintas fuerzas políticas, incluso de la reacción que los quería para destruirlos y desarmar a la clase trabajadora de un instrumento de resistencia clasista. Los soviets eran una organización amplia, de trabajadores sin partido, y también comunistas había en su seno.

> "Los soviets surgieron como un desarrollo natural de los Comités de huelga creados por los obreros ferroviarios, y los comités de fábricas y talleres, los cuales, en principio solo tenían como objetivo dirigir el movimiento huelguístico. Esos comités se transformaron en un proceso gradual bajo el impulso de los acontecimientos revolucionarios, asumiendo nuevos objetivos y tareas en el orden señalado más arriba. Fueron hechura de la creatividad de las masas y las circunstancias de la lucha, si bien contaron desde temprano con la participación activa de las organizaciones revolucionarias..."

Con su disposición de movilización y combate además de contribuir —en un papel protagónico— a crear una condición revolucionaria que terminó derrocando el régimen zarista con la revolución de febrero del 1917.

Antes, también hicieron aportes políticos al contribuir a que en Rusia se estableciera una monarquía constitucional limitada, y la creación de la Duma, una especie de asamblea parlamentaria.

Los soviets surgieron como un desarrollo natural de los Comités de huelga creados por los obreros ferroviarios, y los comités de fábricas y talleres, los cuales, en principio solo tenían como objetivo dirigir el movimiento huelguístico. Esos comités se transformaron en un proceso gradual bajo el impulso de los acontecimientos revolucionarios, asumiendo nuevos objetivos y tareas en el orden señalado más arriba. Fueron hechura de la creatividad de las masas y las circunstancias de la lucha, si bien contaron desde temprano con la participación activa de las organizaciones revolucionarias, incluidos los socialistas revolucionarios y las corrientes menchevique y bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso.

En el marco de la revolución de 1905, los Soviets se constituyeron en todas las regiones del país, pero los que desempeñaron el papel principal fueron los Soviets de Petersburgo y el de Moscú por la importancia económica y política de una y otra ciudad en la Rusia zarista.

El Soviet de Diputados obreros se instaló en octubre de 1905 como uno de los puntos altos del proceso revolucionario en curso y en tanto que Petersburgo era centro neurálgico del movimiento revolucionario, ejerció una gran influencia en el resto del país. Uno de los primeros objetivos que se trazó el Soviet recién constituido era concentrar la dirección del movimiento de huelgas de todas las fábricas y talleres de Petersburgo en un comité obrero común.

Este Soviet estaba constituido por 562 diputados, delegados de fábricas, talleres y sindicatos, la representación de unos 250 mil obreros. Su comité ejecutivo estaba integrado, además de los delegados obreros de fábricas y sindicatos, por nueve representantes de partidos socialistas. Era un punto de unión de todos los sectores y tendencias revolucionarias, incluidas las corrientes de la pequeña burguesía radical. El Soviet, bajo dirección de la socialdemocracia revolucionaria, arrastraba tras de sí a todos los sectores de la población.

Para ilustrar acerca del carácter revolucionario de este organismo, a continuación se indica el contenido de una de sus primeras decisiones, que consistió en presentar una serie de demandas ante la Duma (Parlamento) del Municipio: tomar medidas para el abastecimiento de los trabajadores de la capital; entrega de los edificios públicos para la realización de asambleas; abolición de la concesión de locales y subvenciones a la policía, gendarmes y otras agencias represivas; entrega de dinero de las finanzas municipales al Soviet para el ar-

mamento del proletariado de Petersburgo en lucha por la libertad del pueblo.

Dinámica, democracia interna y poder de las masas.

Como todo parto de las masas oprimidas en movilización, los soviets fueron respuestas organizativas espontaneas; su dinámica y estructura se modificaba dependiendo de las circunstancias. Eran de estructura simple, flexibles pero firmes frente a los enemigos de clase.

¿En qué radicó su riqueza frente a la realidad concreta en la que surgieron y se desarrollaron?

En su carácter clasista, en su vocación de poder, en su filosofía y salto cualitativo en que evolucionaron. No se quedaron en la demanda del salario y la jornada de ocho horas, fueron por más: por el poder político, por el gobierno, por la dirección del Estado y la sociedad.

Fue así como crecieron y se convirtieron en organismos representativos de la clase obrera; luego en frentes de resistencia armada para combatir al enemigo de clase, para derrocarlo; y además de que exigían conquistas sociales y económicas, incorporaron las demandas políticas, incluyendo la más elevada: la toma del poder y gobernar para la clase obrera y el campesinado.

En esa dinámica creativa, los soviets trascendieron y se convirtieron en embrión del poder popular… en medio de la lucha reivindicativa, política y armada impusieron en Rusia una nueva realidad social; en el periodo febrero 1905–1907 crearon las condiciones para el advenimiento de Octubre 1917.

El Soviet de San Petersburgo, además de las huelgas y la activa propaganda que realizó, puso en práctica la jornada de ocho horas, proclamó la libertad de prensa y de reunión, confiscó imprentas, promovió la ayuda solidaria con los parados, logró de la autocracia la promesa de convocatoria de la Duma y el

reconocimiento de libertades y derechos políticos; promovió la creación de grupos de milicias obreras y en el período de mayor auge del movimiento revolucionario en curso ejerció como un órgano de poder.

Sobre el papel de los bolcheviques en todo este proceso, ilustra el hecho de que en ocasión de ser detenido el primer presidente del Soviet Jrustaliev, en su lugar fue designado uno del bando bolchevique, no obstante que la influencia predominante en el mismo era de los mencheviques.

El Soviet de Moscú surgió en noviembre en el marco de la huelga de los tipógrafos que movilizó la solidaridad de la mayoría de la clase obrera de esa ciudad con manifestaciones, choques con las tropas y barricadas. El Soviet de Diputados obreros adoptó una postura más decidida que el Soviet de San Petersburgo en relación con el armamento, la propaganda y organización entre los soldados, asumió el papel de órgano de la insurrección. Distinto a la experiencia de Petersburgo, la principal influencia era de los bolcheviques, desempeñando los socialistas revolucionarios y mencheviques un papel secundario.

Estaba constituido por 200 diputados que representaban a más de 100 mil obreros. Además del Soviet central, existían Soviets en las barricadas. La decisión de la huelga general adoptada por el Partido Socialdemócrata fue respaldada por el Soviet y las asambleas generales de cada fábrica.

¿Había mujeres en los Soviets?

La emblemática Alexandra Kollontai, dice, Si! Lo argumenta en su artículo titulado "Mujeres combatientes en los días de la Gran Revolución de Octubre", publicado en el año 1927. Se pregunta quiénes fueron y si fueron casos aislados; se refiere a varias, y asegura que no fueron casos aislados, que "hubo multitudes de ellas: decenas, centenas de miles de heroínas anónimas que marcharon —codo a codo— con los obreros y campesinos, bajo la Bandera Roja y la consigna de los Soviets, pasando sobre las ruinas de la teocracia zarista hacia un nuevo futuro".

Las características distintivas de los Soviet se pueden resumir en los siguientes puntos:

1) Surgieron al calor de la lucha de las masas oprimidas y con la presencia de comunistas en su seno.
2) Flexibles en su estructura, nada rígido ni dado por fórmula mágica. Cada circunstancia establecía la necesidad, partiendo siempre del objetivo estratégico; tenían encargados de prensa y publicaciones (algunos con prensa propia); de hacienda (economía), de mítines, de armas y otros asuntos.
3) Unitarios. Articuladores de la unidad -en la lucha- de la clase obrera.
4) Con vocación de poder.
5) Era un trabajo no asalariado, sujeto a la rendición de cuentas y a la revocación del mandato ante el incumplimiento de los delegados.
6) La elección de diputados era proporcional a la cantidad de obreros en una fábrica o sector de servicio determinado.

Una de las principales lecciones que deriva de aquellas experiencias, es que sin el tipo de organización del Soviet, el partido no habría podido conducir las masas a la insurrección armada.

Otra lección la constituye el acierto de los bolcheviques cuando advirtieron a tiempo que los Soviets de organizaciones representativas de las masas, en el curso de la lucha, habían experimentado la transformación de comités de huelga en órganos de lucha revolucionaria y embrión del Poder revolucionario.

Como se sabe, la revolución de 1905 concluyó en derrota para los trabajadores y las organizaciones revolucionarias. Con su desarrollo y maduración, el movimiento no solo tenía como blanco al zarismo, sino que los trabajadores comenzaron a plantearse entre sus blancos además al capitalismo, ante lo cual la burguesía que había sido aliada en la lucha contra el zarismo, volvió la espalda a la revolución, respaldó al zarismo y apoyado en esa circunstancia el gobierno inició su ofensiva contra el movimiento.

Además el movimiento no pudo coordinar en un solo centro dirigente los numerosos Soviets dispersos en el país, ni hubo coordinación entre las huelgas en las ciudades y los levantamientos que tuvieron lugar en el campo. El partido bolchevique apenas había avanzado

en su construcción, sólo en Siberia y precariamente en Moscú se constituyeron soviets de soldados. Todas esas circunstancias impidieron que el movimiento concluyera victorioso.

Haciendo un balance de la experiencia de 1905 ante jóvenes obreros suizos, Lenin afirmaba en enero de 1917: "Hasta el 22 de enero (9 según el viejo calendario) de 1905, el partido revolucionario de Rusia lo formaba un pequeño grupo de personas. Los reformistas de entonces (exactamente como los de ahora) se burlaban de nosotros tildándonos de "secta". Varios centenares de organizadores revolucionarios, unos cuantos miles de afiliados a las organizaciones locales, media docena de hojas revolucionarias, que no salían más de una vez al mes, se editaban sobretodo en el extranjero y llegaban a Rusia de contrabando, después de vencer increíbles dificultades y a costa de muchos sacrificios: eso eran antes del 22 de enero 1905 los partidos revolucionarios, y en primer término, la socialdemocracia revolucionaria...

"No obstante el panorama cambió por completo en el curso de unos meses. Los centenares de socialdemócratas revolucionarios se transformaron "de pronto" en millares, los millares se convirtieron en jefes de dos o tres millones de proletarios. La lucha proletaria suscitó una gran efervescencia, que en parte fue movimiento revolucionario, en el seno de una masa campesina de cincuenta a cien millones de personas... Así pues, un país enorme de 130 millones de habitantes, se lanzó a la revolución..."[1]

Continuando su intervención, al valorar la situación prevaleciente en Europa en el contexto de la guerra imperialista en curso, antes de la revolución de febrero de 1917, Lenin llamó a apostar por el optimismo en torno a las perspectivas de la revolución proletaria:

"No nos debe engañar el silencio sepulcral que ahora reina en Europa. Europa lleva en sus entrañas la revolución (...) Lo mismo que en la Rusia de 1905 comenzó bajo la dirección del proletariado la insurrección popular contra el gobierno zarista y por la conquista de la república democrática, los años próximos traerán a Europa, precisamente como consecuencia de esta guerra de pillaje, insurrecciones populares dirigidas por el proletariado contra los capitalistas. Y estas conmociones no podrán terminar más que con la expropiación de la burguesía, con el triunfo del socialismo"[2].

"Haciendo un balance de la experiencia de 1905 ante jóvenes obreros suizos, Lenin afirmaba en enero de 1917: "Hasta el 22 de enero (9 según el viejo calendario) de 1905, el partido revolucionario de Rusia lo formaba un pequeño grupo de personas. Los reformistas de entonces (exactamente como los de ahora) se burlaban de nosotros tildándonos de "secta". Varios centenares de organizadores revolucionarios, unos cuantos miles de afiliados a las organizaciones locales, media docena de hojas revolucionarias, que no salían más de una vez al mes, se editaban sobretodo en el extranjero y llegaban a Rusia de contrabando."

[1] Informe sobre la revolución de 1905. Pronunciado el 9 de enero 1917 en la Casa del Pueblo de Zúrich, en una asamblea de jóvenes obreros suizos con motivo del 12 aniversario del Domingo Sangriento, considerado como el comienzo de la revolución rusa en 1905. En: Obras Escogidas, Tomo I, Moscú: Editora Progreso. 1981: 798-813.

[2] Loc. cit.

No obstante la derrota sufrida por la revolución de 1905, dicha experiencia se constituyó en un ensayo para la revolución de 1917. Esto explica el resurgimiento de los soviets 12 años después en febrero de 1917, cuando los obreros y soldados de Petrogrado derrocaron el poder zarista en proceso de desgaste y agotamiento.

La revolución de febrero de 1917 tuvo mucho de espontaneidad de las masas, entonces carentes de una dirección revolucionaria ya que los principales dirigentes bolcheviques habían sido encarcelados o deportados. La burguesía liberal se alzó con el poder a través de la Duma del Estado.

El mismo día en que se nombraba el gobierno provisional, reapareció el Soviet de Petrogrado y al calor del desarrollo de los acontecimientos de la llamada revolución de febrero, de nuevo fueron desarrollándose los soviets por todo el país, pero la influencia en los mismos de organizaciones pequeño burguesas, bajo el pretexto del carácter democrático burgués de esta fase de la revolución, permitió la entrega del poder a la burguesía.

Sin embargo los soviets continuaron desarrollándose al influjo del ímpetu revolucionario de las masas trabajadoras, con lo cual sus acciones oscilaban entre la profundización de la revolución y la vacilación que provocaba la desorientación ideológica de los socialistas revolucionarios y mencheviques. En la medida que los soviets empujaban, el sentido revolucionario se afirmaban como órganos de poder de las masas trabajadoras y el gobierno provisional burgués tenía que hacer concesiones. Y viceversa; en la medida que la iniciativa la tomaba este último, el Soviet retrocedía.

La situación descrita dio lugar a la famosa dualidad de poderes, expresión con que Lenin caracterizó la situación creada tras la revolución de febrero con el protagonismo fundamental de las masas obreras, el advenimiento de los soviets, el derrocamiento del zar y el control del poder parte de la burguesía a través del gobierno provisional.

Al calor del desarrollo de esas contradicciones, los bolcheviques iban consolidando su organización e influencia política en las masas, lo cual junto a la incorporación de muchos de los principales dirigentes bolcheviques que retornaban del exilio, dio lugar a un proceso de pérdida gradual de la influencia de las posiciones vacilantes pequeño burguesas en los soviets.

En ese contexto Lenin regresa en abril y elabora las famosas Tesis de Abril, donde se recoge y sintetiza la orientación revolucionaria de los bolcheviques para el curso de la revolución: tras el derrocamiento de la autocracia zarista, la burguesía ha tomado el poder. La guerra continúa siendo una guerra imperialista y el proletariado no podía sostenerla sin traicionar el socialismo, en ese sentido había que explicar, decía Lenin, "pacientemente" a las masas que la culminación de la guerra sobre bases realmente democráticas, implicaba necesariamente el derrocamiento del capitalismo. Observaba que, el gobierno de los soviets, formado en paralelo al de la burguesía, si bien en estado embrionario y débil, su importancia era creciente cada día y advertía que la solución de esa contradicción se resolvía correctamente otorgando todo el poder para estos.

En la ocasión, Lenin destacó la condición de minoría del partido bolchevique en ese momento en los soviets, ya que la mayoría de estos pertenecía a los mencheviques y socialistas revolucionarios que se encontraban bajo influencia de la burguesía y temían romper con los capitalistas tomar el control del poder. Por esa razón, la consigna "Todo el poder a los Soviets", no significaba la dictadura del proletariado, sino el paso del poder a manos de la democracia pequeño burguesa, con el objetivo de separarla de la burguesía. Mientras los bolcheviques fueran minoría, había que denunciar la política conciliadora de los partidos pequeño burgueses y explicar a las masas sus errores. Se requería una labor paciente y tenaz en el seno de los obreros, campesinos y soldados, para conquistar su confianza y la mayoría en los soviets.

Caracterizando de forma resumida la situación planteada, sostuvo que: "La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, a su segunda etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado"[3]

Esa táctica delineada por Lenin es la que hizo posible que los bolcheviques fueran ganando terreno en una espiral que fue alineando la mayoría de los soviets tras esta política hasta lograr el Soviet de la ciudad de Petrogrado, que igual como sucedió en 1905, era el centro neurálgico de la revolución en curso. No es casual que el Comité Militar Revolucionario que concentró la dirección operativa de la revolución estuviera adscrito precisamente al Soviet de Petrogrado. Los acontecimientos entre abril y el 25 de octubre de 1917 tienen en su centro el protagonismo de los soviets y su paso de organizaciones de lucha de las masas a su consolidación como órganos de poder, proceso que fue posible por la adecuada asimilación de toda la experiencia anterior, especialmente las victorias y reveses desde el auge de la revolución en 1905-1907 y su descenso y predominio de la contra-revolución entre 1907-1912.

Valorando el alcance de la experiencia soviética, Lenin afirmó en 1919: "El poder del Estado ha sido organizado de una manera que únicamente los obreros y los campesinos trabajadores, excluidos los explotadores, constituyen los soviets, organizaciones de masas a las que se transfiere todo el poder público. Esa es la causa de que, por más que calumnien a Rusia los representantes de la burguesía de todos los países, la palabra "Soviet" no sólo se ha hecho comprensible en todo el mundo, sino popular, entrañable para los obreros, para todos los trabajadores…".

[3] Las Tareas de proletariado en la presente revolución. Publicado originalmente el 7 de abril de 1917 en Pravda. Aquí se traza el rumbo del partido hacia la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista. En OE, Tomo 2, Moscú: Progreso. 1981:33-37.

Consciente de que se transitaba una senda inexplorada y de que el proceso de transformación revolucionaria de la sociedad tiene como característica distintiva la complejidad, en el mismo texto Lenin agrega que: "Sabemos muy bien que tenemos todavía muchos defectos en la organización del Poder soviético. Este poder no es un talismán prodigioso. No cura de golpe las lacras del pasado, el analfabetismo, la incultura, la herencia de la brutal guerra, la herencia del capitalismo rapaz. En cambio, permite pasar al socialismo"[4].

Hoy como ayer, la humanidad no tiene alternativa al margen del socialismo para la construcción de una sociedad donde reine la justicia y sea abolida la explotación capitalista. ¡Ahí está el Octubre Rojo para la historia de la humanidad!

Hoy, cien años después, en las nuevas condiciones de dominación del capitalismo y opresión del imperialismo, el desafío ante los comunistas y revolucionarios es aprender de la audacia y creatividad de ese gran legado que constituye la Gran Revolución Socialista de Octubre 1917.

Partido Comunista del Trabajo - PCT
Marzo de 2017

[4] Vladimir I: Lenin. Qué es el poder soviético? Discurso en marzo de 1919; en Obras Completas, T. 38, Editora Progreso, Moscú, 1981, pp. 238-239.

Túnez

Partido de los Trabajadores de Túnez – PTT

El papel de las Mujeres en la Gran Revolución de Octubre

«En dos años de Poder de los soviets, en uno de los países más atrasados de Europa, hemos hecho más por la emancipación de las mujeres, para hacerlas iguales al "sexo fuerte", que lo que se ha hecho desde hace 130 años en todas las repúblicas avanzadas, esclarecidas y democráticas de todo el mundo.» (Lenin, octubre de 1919)

En vísperas de la revolución, aunque Rusia era todavía un país agrícola, el desarrollo del capitalismo engendró el nacimiento de una clase obrera, formada esencialmente por antiguos campesinos reconvertidos a la industria. Con la incorporación de los hombres a la guerra, las mujeres fueron las más numerosas en las fábricas y talleres, y, en consecuencia, tomaron una parte muy activa en la etapa pre revolucionaria y en la misma revolución.

Situación de la mujer trabajadora

Si las condiciones de los obreros eran lamentables, las de las mujeres trabajadoras lo eran más aún. En vísperas de la guerra, y pese a la lucha llevada a cabo, las obreras trabajaban hasta 12 horas por día; la jornada de trabajo de las mujeres podía llegar a las 14 horas. El permiso de maternidad no estaba reconocido y las obreras embarazadas trabajaban hasta las primeras contracciones; a menudo, se daba que obreras parieran en su puesto de trabajo, sin protección ni asistencia médica, por miedo a ser despedidas si pedían unos días para preparar el parto. Treinta mil mujeres morían cada año en Rusia, a causa de partos. El salario de las obreras era un 50% menor que el de los hombres. El analfabetismo, era prácticamente total entre las mujeres, y el acoso sexual era normal. En el movimiento revolucionario de 1905-1906, las reivindicaciones de las mujeres obreras empezaron a tomar forma. Sin embargo, en ninguna octavilla distribuida en los sectores obreros de gran concentración femenina se planteaban problemas como permiso de maternidad de 10 semanas, descanso para dar de mamar a los niños, guarderías en las fábricas...

Dada esa situación, el joven movimiento obrero ruso asumió las reivindicaciones específicas de las mujeres trabajadoras que incluyeron en su programa de lucha. Alexandra Kollontay, escribe al respecto:

«El movimiento de las trabajadoras por su propia naturaleza forma parte del movimiento obrero en general. En todas las luchas en las fábricas y las insurrecciones que tanto detesta el zarismo, la mujer lucha igualmente junto al obrero. La "revuelta de abril" en 1895 en la fábrica Yaroslav, se llevó a cabo y bajo la influencia de las tejedoras. En las huelgas económicas de 1894–96 en San Petersburgo y durante la huelga histórica de los obreros del textil en 1896, las obreras y los, obreros iniciaron el paro conjuntamente por unanimidad. En las luchas y huelgas, las mujers proletarias, oprimidas, tímidas y sin derechos, aprendieron de pronto a mantenerse de pie, erguidas… La participación en el, movimiento obrero, acerca a la obrera a su liberación, no sólo en tanto que vendedora de su fuerza de trabajo, sino

> "Así, por ejemplo, el año 1905 nacerá «La unión de mujeres por la, igualdad de derechos». Sus miembros eran reclutados entre las clases medias y la intelectualidad (periodistas, enseñantes, de ambos sexos: la organización, pese a su nombre, era mixta) y algunos elementos de la burguesía liberal. La Unión se desarrolló rápidamente. En pocos meses contaba con 30 grupos locales repartidos en 19 ciudades..."

también como mujer, esposa, madre y ama de casa.»

El papel de la mujer en el movimiento social y político (1905–1913)

Pese a las inhumanas condiciones de trabajo, o quizá a causa de ellas, las mujeres no tardan en unirse al movimiento revolucionario en todas sus formas. Algunos ejemplos lo demuestran bien.

- En el movimiento populista, entre los 43 militantes condenados por acciones «terroristas», 21 eran mujeres.
- Las mujeres representaban el 14% de los miembros del Partido Socialista Revolucionario Eran menos numerosas en el POSDR (10 delegadas de 171) en el VI Congreso del partido (1917), reclutadas al principio entre las clases altas, y luego entre los, sectores avanzados de la clase obrera (imprentas, ferroviarias, etc.)
- Y, sobre todo, las diferentes tentativas para crear organizaciones específicas de mujeres.

Así, por ejemplo, el año 1905 nacerá «La unión de mujeres por la igualdad de derechos». Sus miembros eran reclutados entre las clases medias y la intelectualidad (periodistas, enseñantes, de ambos sexos: la organización, pese a su nombre, era mixta) y algunos elementos de la burguesía liberal. La Unión se desarrolló rápidamente. En pocos meses contaba con 30 grupos locales repartidos en 19 ciudades. En marzo de 1905, la Unión celebró su primer congreso y definió su programa:

- Unidad de mujeres de todas las capas sociales en el combate contra la autocracia.
- Por una forma de gobierno republicano.
- Sufragio universal sin distinción de sexo, de nacionalidad, de religión.
- Autonomía nacional para los pueblos no rusos.
- Igualdad de sexos ante la ley.
- Igualdad de derechos para los campesinos en toda reforma agraria.
- Protección social para los obreros, mediante las leyes pertinentes.
- Reforma de las leyes relativas a la prostitución.

Después de la derrota de la insurrección de Moscú el régimen zarista desató el terror. La represión se cebó contra las luchas obreras y las organizaciones sindicales. Las luchas obreras retrocedieron: en 1905 hubo más de 1.8 millones de huelguistas políticos; en 1906, fueron 651.00, y sólo 8.000 en 1909. La afiliación sindical corrió la misma suerte. En 1907 los sindicatos contaban 245.000 miembros, en 1908, 40.000 y en 1910, sólo 13.000.

Con la recuperación económica, particularmente fuerte en Rusia, el movimiento obrero registró un auge a partir de los años 1910-1911. Hay sobre todo huelgas económicas, mas los sectores avanzados de la clase obrera llevaron a cabo también huelgas políticas. Las mujeres obreras participan en ellas con más fuerza que en 1905, y lograrán imponer sus reivindicaciones: permisos de maternidad, vestuarios con agua corriente, aumento de salarios y, sobre todo, cada vez se llevan a cabo más huelgas como respuesta al acoso sexual y las novatadas.

Movilización y aumento de participación femenina en la industria

Entre 1914 y 1917, el número de trabajadores en Petrogrado pasa de 242.000 a 400.000 (3,4 millones; el mismo año en Rusia, el proletariado Peterburgués representa el 10%). Las mujeres asalariadas son 130.000, de las cuales 83.000 son domésticas. En 1914, representan un cuarto de la mano de obra industrial y, aproximadamente, 40% en 1917.

La movilización acabó de modificar al proletariado que se renovó en una proporción del orden del 40% con numerosas mujeres provenientes del campo. En Petrogrado, la metalurgia emplea dos tercios de la mano de obra… Las mujeres representan 1/5 de los asalariados y están empleadas en la producción masiva, de obuses, cartuchos y otras armas. El textil emplea aproximadamente un 1/4 de la fuerza de trabajo de la ciudad, de los que la gran mayoría son mujeres no calificadas.

Todo ello no impide que el trabajo, político entre las mujeres encuentre numerosas dificultades.

Dificultades para la organización de las mujeres, y primeros años del trabajo bolchevique entre las mujeres

La sociedad rusa tenía numerosos prejuicios contra la mujer. En vísperas de la revolución, el campesinado constituía el 80% de la población, una masa apenas salida de la servidumbre (servios). Su vida en el campo seguía rigiéndose por las instituciones tradicionales como era la rígida jerarquía, entre otras. La institución comunitaria decidía el reparto de la propiedad y los medios de subsistencia para cada cual, y perpetuaba la degradación de las mujeres. Veamos. Las mujeres asalariadas (testimonio de una campesina: «*En el campo, la mujer está considerada como un caballo de carga. Trabajas toda la vida para tu marido y su familia, recibes golpes y todo tipo de humillaciones, pero no pasa nada, no tienes donde recurrir, estás amarrada por el matrimonio.*»

En 1914 las mujeres constituían un tercio de la mano de obra industrial rusa, poco numerosas, pero con fuerza. Para los bolcheviques, trabajar con las mujeres era una necesidad im-

periosa; las mujeres que permanecían bajo el yugo de las tradiciones familiares, aisladas del movimiento social y político, constituían en efecto una reserva de atraso social. Los bolcheviques empezaron por dirigirse a las obreras de fábricas. El programa bolchevique respondía a sus aspiraciones con reivindicaciones como «a trabajo igual salario igual», permisos de maternidad y guarderías infantiles en las fábricas. El partido defendía a las obreras contra el abuso y la violencia conyugal; combatía todas las manifestaciones de discriminación y opresión allá donde se producían, desempeñando el papel de tribunal popular, como Lenin lo explicaba en» ¿Qué hacer>?» (1902).

El partido comenzó la constitución de organizaciones transitorias y fundó periódicos específicos, entre los cuales «Rabotnitsa» (La obrera) que tuvo gran éxito. A través del periódico se organizaban mítines y manifestaciones de masas en Petrogrado contra la guerra y el aumento de los precios, es decir, los dos problemas que movilizaban esencialmente a las obreras. La propaganda, del periódico «Raboetnitsa» se hizo central para los bolcheviques. Su comité de redacción contaba con militantes de renombre: Krupskaya, Inés Armand, Kolontay,Eliazarova, Kudelli, Samoilova, Nokolajeva y otras trabajadoras de Petrogrado. Esas mujeres se consagraron plenamente a la causa revolucionaria; desempeñaron un papel central en la organización de las obreras y el desarrollo de la revolución. Cada fábrica tenía sus representantes en el seno del comité de redacción. Se reunían cada semana y discutían las informaciones que recibían de los distintos barrios. «Rabotnitsa», permitía igualmente sensibilizar las organizaciones políticas y sindicales -retrasados sobre este problema- sobre la importancia del trabajo hacia las mujeres.

Después de la revolución de febrero, los militantes del partido lucharon en el seno de los sindicatos contra una propuesta de combatir el desempleo despidiendo a las mujeres casadas, cuyos cónyuges trabajaban, porque pensaban que ello era una amenaza para la unidad política del proletariado. Antes de la revolución, centenas de mujeres habían ingresado el Partido bolchevique, participaban en los diferentes aspectos del trabajo, tanto en el legal como en el clandestino, y ocupaban puestos de responsabilidad en los comités locales del partido, o como agentes de enlace, agitadoras y propagandistas.

Pero esas militantes obreras, no se enfrentaban únicamente a los patronos, luchaban al mismo tiempo contra los prejuicios sexistas que tenían aún los camaradas hombres. Una obrera militante escribió en el periódico de los trabajadores sobre su comportamiento:

«En vez de apoyar y trabajar mano a mano con las mujeres, se comportan como si no fuéramos miembros iguales de la familia Obrera, y a veces no quieren colaborar en nada con nosotras. Cuando se plantea el problema de los despidos y del desempleo, tratan de asegurar que se queden los hombres y las mujeres pierdan su empleo, esperando que las mujeres no puedan quedarse por su debilidad y falta de organización. Cuando las mujeres tratamos de tomar la palabra para explicar que los hombres se comportan mal y que debemos encontrar soluciones conjuntamente, los hombres no nos dejan hablar, se niegan a escucharnos. Es difícil, incluso para las mujeres más conscientes, luchar en estas condiciones, sobre todo que a menudo la masa de mujeres no comprende y no quiere escucharnos.»

A esas dificultades hay que añadir la lucha contra las corrientes feministas que trataban de guardar su predominio en el movimiento de las mujeres rusas. Después de la implicación de las mujeres en el movimiento social y político, dos concepciones opuestas se enfrentaban: Para los marxistas, la opresión específica de las mujeres tiene su origen en la sociedad de clase y no puede ser erradicada más que con la destrucción de la propiedad privada de los medios de producción. La irrupción de las mujeres en el proletariado abre la vía a su liberación: ser integradas en la producción les da la fuerza social necesaria para cambiar, junto a los hombres camaradas de trabajo, el sistema capitalista y echar las bases de la independencia social de las mujeres, liberadas de las ataduras de la institución familiar. El marxismo está en desacuerdo con el feminismo burgués, esencialmente sobre el problema de saber dónde está la división principal en la so-

ciedad: las feministas mantienen que es entre hombre y mujer; para los marxistas, es entre clases, es decir, entre explotadores y explotados. La emancipación de la mujer es una tarea de toda la clase obrera.

En 1913, Kollontay resumía así la diferencia:

«El problema de las mujeres, según las feministas, es una cuestión de "derechos y de justicia". Según las mujeres proletarias, la cuestión de las mujeres es un problema de "una migaja de pan para comer". El despertar de la mujer, y el desarrollo de sus necesidades y reivindicaciones específicas no vendrá más que a medida que se una al ejército de la población asalariada libre. No hay un problema independiente de mujeres; el problema de las mujeres ha surgido como un elemento integrado en el problema social de nuestra época. La liberación de la mujer en tanto que miembro de la sociedad, trabajadora, individua, esposa y madre, sólo es posible al mismo tiempo que la solución de la cuestión social general, y con la transformación fundamental del orden social actual.»[1]

1917: La revolución

Se ha establecido que la revolución de Febrero fue desencadenada por las mujeres que tomaron la decisión de ponerse en huelga para celebrar la jornada internacional de la mujer, el 23 de febrero (que corresponde al 8 de marzo del calendario gregoriano). Formadas en la primera línea, las mujeres obreras, o mujer de casa, desfilaron al principio tranquilamente. Mas en pocos días, se unieron cientos de miles de personas a la huelga en las fábricas. El pueblo clamaba, «¡pan!», «¡abajo, la guerra!», «¡abajo la autocracia!». Cuatro días después, la revolución triunfaba y la monarquía era abolida. Las mujeres desempeñaron un papel determinante para que la guarnición, de 140.000 soldados, se unieran al movimiento y asegurar la victoria de la insurrección.

De febrero a septiembre, se crean organizaciones sindicales en la industria del textil y de la alimentación; en el, textil, las mujeres representan el 66% del efectivo total, es decir, un 80% de los miembros del sindicato; en la alimentación, representan el, 69%, del total y el 70% de los afiliados.

"...Formadas en la primera línea, las mujeres obreras, o mujer de casa, desfilaron al principio tranquilamente. Mas en pocos días, se unieron cientos de miles de personas a la huelga en las fábricas. El pueblo clamaba, «¡pan!», «¡abajo, la guerra!», «¡abajo la autocracia!». Cuatro días después, la revolución triunfaba y la monarquía era abolida. Las mujeres desempeñaron un papel determinante para que la guarnición, de 140.000 soldados, se unieran al movimiento y asegurar la victoria de la insurrección."

Pese a eso, la representación de las mujeres en los órganos representativos, es minoritaria. Una obrera describe esa realidad en tanto que mujer frente a los prejuicios sexistas:

«Los obreros atrasados no pueden imaginar que una mujer sea capaz de organizar a las masas; se burlan de las elegidas como si fueran salvajes, y dicen "¿Habéis visto esto? He aquí a nuestros representantes elegidos..."

Esa actitud plantea de nuevo la cuestión de la organización de las mujeres. ¿Habrá que organizarlas separadamente? El punto de vista de los dirigentes del partido era diferente. En una célebre carta, Lenin escribió a Clara Zetkin:

«No podemos ejercer la dictadura del proletariado sin contar con millones de mujeres. No podemos emprender la construcción del comu-

[1] Traducción libre del texto francés. RM

nismo sin ellas. Debemos encontrar los medios para llegar a ellas… Nuestras ideas organizativas surgen de nuestras concepciones ideológicas. ¡No queremos organizaciones separas de mujeres comunistas! Una mujer comunista es en el partido igual que un hombre comunista. tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones. Pero debemos ver cara a cara la realidad. El partido tiene que crear organizaciones con el fin específico de movilizar a las amplias masas de mujeres.»[2]

En marzo de 1917, los bolcheviques crearon una oficina en San Petersburgo, para impulsar el trabajo con las mujeres. Con gran obstinación, las mujeres se incorporaron a las bases del partido y obtuvieron la convocatoria de un congreso de obreras en Petrogrado, para discutir la mejor forma de movilizar y organizar a las mujeres en el movimiento revolucionario. Lenin escribió en este período varios artículos sobre la necesidad de definir nuevas estrategias y modelos organizativos transitorios para acercar a las trabajadoras al socialismo. El congreso fue retrasado, pues la conquista del poder por los bolcheviques se planteó de pronto al orden del día. El congreso se celebró a finales del 1917 y principio de 1918 con los soviets.

La participación masiva y activa de las mujeres en el proceso revolucionario, aportó profundos cambios en sus condiciones. La Rusia Soviética permitió la conquista rápida de los derechos civiles que el capitalismo no hubiera podido jamás garantizar en la misma época. La participación de las trabajadoras en la gestión directa de la producción de servicios, mediante los soviets, abrió la posibilidad de una verdadera emancipación de las mujeres.

Partido de los Trabajadores de Túnez
Marzo de 2017

[2] Ibídem

Turquía

Aydın Çubukçu
Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía

La Revolución de Octubre y la cultura

Cultura y revolución

En la larga historia de la humanidad, la revolución francesa de 1789 fue la primera gran revolución con efecto mundial. Con sus principios fundamentales, objetivos y nueva visión del mundo remodeló la comprensión del Estado, las tendencias políticas y demandas populares, y fue una inspiración no solo en Francia sino también en todas partes a donde llegó su proclamación. También afectó los planes a mediano y largo plazo de las clases dominantes, cambió sus formas de gobierno y al menos asfaltó el camino a iniciativas reformistas. Siendo una revolución burguesa ha dado lugar a proyectos como el "progreso" y "modernización" así como lecciones para que las fuerzas reaccionarias se renueven.

Indudablemente, hubo un largo período de desarrollo burgués anterior a la gran Revolución Francesa; las nuevas ideas, las escuelas filosóficas y de arte, desarrollos científicos y el impulso revolucionario que surgió de este proceso sombrearon las causas materiales reales de la revolución y llevaron a una gran cantidad de evaluaciones equivocadas de este tema. A pesar de las condiciones sociales materiales y los profundos conflictos sociales en su base, se proclamó que la Revolución Francesa fue producto de las "ideas" que eran visibles en la superficie, y este enfoque fue ampliamente reconocido.

Esta ilusión es entendible y tolerable hasta cierto punto, ya que la Revolución Francesa encarnó el resultado de 300 años de largo desarrollo burgués en toda Europa como su propia realidad, y proclamó como de su propiedad toda herencia intelectual, científica, cultural y artística que fuese progresista en contra de la aristocracia feudal, la hegemonía eclesiástica, la visión escolástica del mundo, logrando también éxito en la aprobación de un amplio círculo.

Aquí hay una cosa importante que llama la atención: toda teoría revolucionaria, idea filosófica, obra artística y literaria que se presentó a lo largo de los años prerrevolucionarios, estuvo en condiciones de afirmar fenómenos que habían sido comprobados por la revolución. Generalmente se pasaba por alto que esto era posible no por su propia fuerza sino a través de políticas que las tomaban fuera de sus esquinas, museos y estanterías olvidadas y las llevaban a la vida pública y a la lucha de clases. En otras palabras, la revolución política burguesa fue la manifestación superior del capitalismo que se hace un estilo de vida social. Entre todos los factores que allanaron el camino a la revolución, la acumulación cultural burguesa jugó un significativo papel, pero no fue el único y decisivo elemento en su materialización. Sin embargo, este ejemplo presenta importante información en términos de analizar la relación entre revolución política y el ambiente cultural y la acumulación.

Las relaciones entre los elementos culturales y la revolución política son muy complicados y no pueden ser expresadas por relaciones directas y básicas de causa y efecto. A veces, los enfoques históricamente antiguos y en otras ocasiones los requisitos actuales de políticas y sus planes futuros pueden necesitar esta interacción. No es posible hablar de un marco rígido que explique por qué una cierta visión filosófica, una escuela artístico–literaria o teoría científica gana popularidad en una revolución. Cuando un prominente científico, A. L. Lavoisier, que hizo una gran contribución para el progreso científico con sus teorías e inventos, fue enviado a la guillotina como opositor a la revolución, un juez revolucionario dijo: *"La gran Revolución Francesa no necesita tus teorías"*. Además, teniendo que lidiar con

> "Sin embargo, en lo que al proletariado y al socialismo concierte, la toma del poder en muchos sentidos es solamente el principio. Teóricamente, lo que esto significa para la burguesía es la continuación de su poder mediante la consolidación de su propia hegemonía de clase, pero para el proletariado el poder político pretende erradicar toda hegemonía de clase, incluyendo la suya..."

algunas prácticas ridículas que luego debieron ser abandonadas, como la eliminación de los domingos del calendario y la reducción de la semana a seis días con el fin de eliminar la influencia religiosa, el régimen revolucionario necesitaba los puntos de vista materialistas, como la ley de Lavosier de la "conservación de la masa"[1]. Sin embargo, las tendencias actuales, las necesidades directas e inmediatas no siempre están en armonía con las necesidades básicas a largo plazo, incluso pueden parecer tener características contradictorias. Esto no es un indicador de si una política decidida en ese proceso fue correcta o equivocada. Solo tiene una función de advertencia en cuanto a la importancia de tener en cuenta o ser conscientes de las condiciones del período en que se evalúan las soluciones de la acción política que contienen diversos y a veces elementos contradictorios a los problemas de ese escenario histórico particular.

La revolución socialista proletaria tiene un aspecto significativo que la distingue de las revoluciones políticas burguesas. Esta última se completa con la toma del poder político en un nivel particular del desarrollo económico y político del capitalismo. El poder político es el destino final que sigue a un largo proceso de desarrollo. Antes de apoderarse del poder político la burguesía se hizo dominante económica y socialmente, fundó ciudades para satisfacer sus necesidades, así como un aparato para gobernarlas (municipalidades), y dio pasos decisivos en el transporte y la arquitectura, construyendo caminos y puertos. Todo esto acompañó a los avances de la ciencia, las artes y la filosofía. En estos aspectos, la toma del poder político significó la culminación de un proceso evolutivo social y económico con una revolución política, en otras palabras, alcanzar el "objetivo último" dentro del desarrollo capitalista.

Sin embargo, en lo que al proletariado y al socialismo concierne, la toma del poder en muchos sentidos es solamente el principio. Teóricamente, lo que esto significa para la burguesía es la continuación de su poder mediante la consolidación de su propia hegemonía de clase, pero para el proletariado el poder político pretende erradicar toda hegemonía de clase, incluyendo la suya.

Además, esta importante diferencia cualitativa no significa que no haya correlación entre el patrimonio cultural de la sociedad y la revolución socialista. Simplemente establece un criterio importante en cuanto a cómo evaluar la forma de la relación de la revolución socialista con esta herencia y en términos de la cuestión de la organización de la sociedad sobre una base nueva y completamente diferente.

En este sentido, las ideas que Lenin expresó al criticar la teoría de *"Proletcult"* (Cultura proletaria), que se convirtió en dominante durante un corto tiempo después de la Revolución de Octubre, también tienen importantes lecciones para el presente.

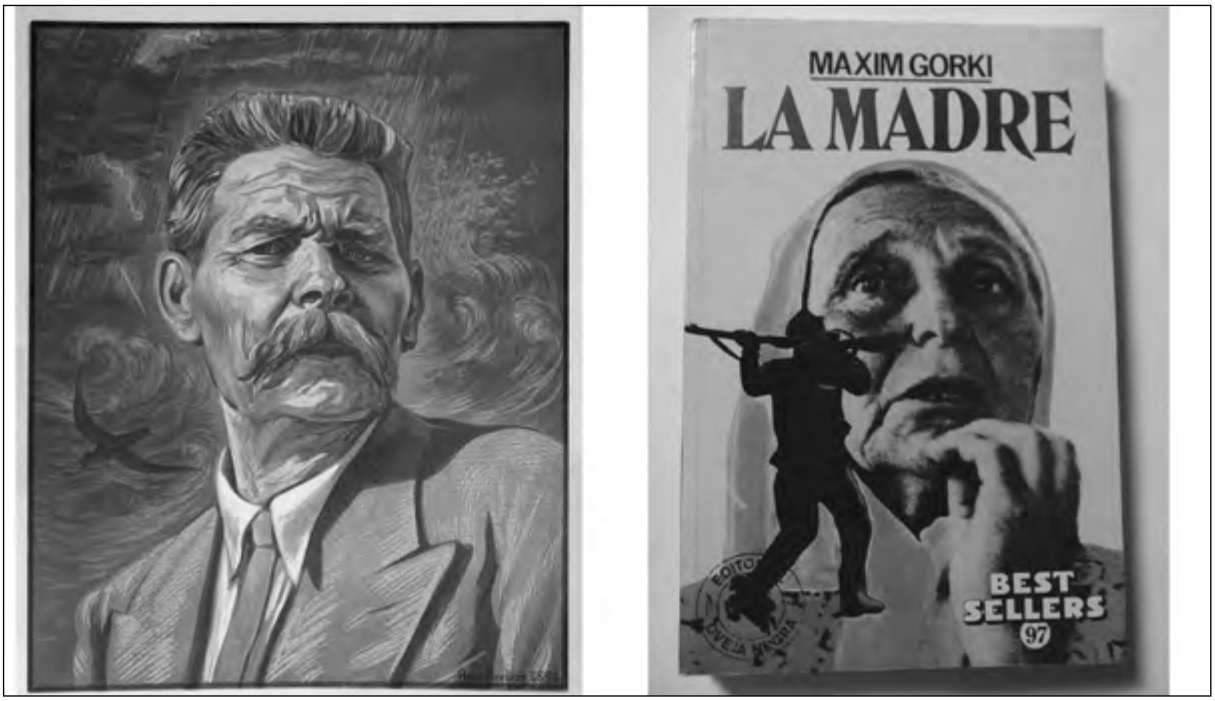
Aquellos que presentaron la teoría de *Proletcult* llegaron de hecho a conclusiones exa-

[1] La ley de la conservación de los estados de masa, que la masa no puede ser creada ni destruida, aunque puede ser reordenada en el espacio, o las entidades asociadas con ella pueden cambiar en forma, pero la masa total sigue siendo el mismo de principio a fin.

geradas sobre la base de los desarrollos revolucionarios en Rusia. Según ellos, la cultura de la revolución proletaria iba a ser una cultura totalmente nueva, distintiva, libre de cualquier conexión con y en plena contradicción con la antigua. El arte de los siglos pasados tenía que ser rechazado completamente. Uno de los líderes de este movimiento, Vladimir Krilov, dijo esto en uno de sus poemas: *"Por el bien de nuestro mañana, vamos a quemar a Rafael, a destruir los museos, vamos a pisotear la élite del arte".* Atribuían un exagerado valor a la identidad de clase del artista, y creían que no era posible para un artista crear obras de arte significativas si no eran obra de la clase. El tema y el contenido de este nuevo arte, pensaban, debían basarse en los intereses y aspiraciones del proletariado internacional y los autores y artistas de *Proletcult* debían exaltar la vida proletaria. Este movimiento tuvo su período más brillante e influyente de 1918–20; estuvo bajo el Comisariado del Pueblo de la Educación durante la guerra civil, e incluso ganó algún tipo de autonomía del poder soviético.

En su proyecto de resolución al Congreso de *Proletcult*, Lenin declaró su oposición a tales tendencias y recomendó que todas las organizaciones de *Proletcult* estuvieran bajo el Comisariado del Pueblo de Educación y se consideraran sus órganos auxiliares. Más tarde en 1920, en su prefacio a la segunda edición de *Materialismo y Empiriocritisismo*, Lenin llama la atención sobre los serios problemas creados por este movimiento: difundir las visiones burguesas y reaccionarias bajo el disfraz de "Cultura *Proletcult*"... Esta advertencia sirvió como inicio de una crítica seria, quitando totalmente la autonomía de *Proletcult*. Este movimiento cada vez más débil perdió apoyo y se desintegró totalmente con la salida de Gorki, quien comenzó a dirigir el movimiento del "Realismo Socialista".

El resultado más significativo de la experiencia de *Proletcult* fue la rica lección que trajo sobre cómo la revolución socialista debería tratar la cuestión de la cultura en términos de los conceptos de "desconexión y continuidad". De hecho, Lenin no tuvo ninguna vacilación en este asunto, y sabía lo infantil que era intentar crear una nueva cultura menospreciando el conocimiento acumulado de miles de años. Para él, el marxismo, por ejemplo, se había puesto de pie sobre "todo el desarrollo de la humanidad". Del mismo modo, la cultura proletaria *"tiene que ser desarrollo lógico del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la so-*



ciedad de los terratenientes y los burócratas. También dijo que la cultura proletaria "no surge de fuente desconocida, no es una invención de los que se llaman especialistas en cultura proletaria. Sería absurdo creerlo así." (Lenin, Tareas de las Juventudes Comunistas, discurso en el Tercer Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia, octubre de 1920)

Más tarde, en su proyecto de resolución "Sobre la cultura proletaria" Lenin escribió lo siguiente: *"El marxismo ha conquistado su significación histórica universal como ideología del proletariado revolucionario porque no ha rechazado en modo alguno las más valiosas conquistas de la época burguesa, sino, por el contrario, ha asimilado y reelaborado todo lo que hubo de valioso en más de dos mil años de desarrollo del pensamiento y la cultura humanos. Sólo puede ser considerado desarrollo de la cultura verdaderamente proletaria el trabajo ulterior sobre esa base y en esa misma dirección, inspirado por la experiencia práctica de la dictadura del proletariado como lucha final de éste contra toda explotación".*

Consciente de que el entusiasmo del período revolucionario podría dar lugar a tales tendencias entre los intelectuales, que estaban llenos de emoción "para crear un mundo nuevo y un nuevo tipo de ser humano", Lenin observó los desarrollos durante algún tiempo y esperó hasta que esos entusiastas intelectuales se dieron cuenta de lo infructuoso que era su trabajo, cuan infundados eran sus reclamos y cuán poco realistas eran sus promesas. Los intelectuales Pro-*Proletcult*, que también incluían a algunos de los que querían huir de la URSS pero no podían, los que se acercaban al Partido y a la revolución debido a dificultades financieras, aventureros y gente sin talento que esperaban que sus ideas florecieran en la revolución, en suma, el tipo de gente que uno podría encontrar en los estratos intelectuales de cualquier país, todos "desintegrados" más tarde, todos juntos con su teoría.

Indudablemente, el trabajo cultural de los años iniciales de la revolución no consistía sólo en lo que los pro-*Proletcult* hicieron, o en realidad no pudieron hacer. Los soviéticos organizaron una gran movilización para educar a los jóvenes, mujeres y campesinos, implementaron un programa educativo para los trabajadores en la producción con los "sábados comunistas" para superar la desconexión entre la teoría y la práctica y apuntar a una ilustración continua y efectiva a través de millones de libros nuevos, periódicos y folletos. Con sus fuertes raíces, el arte y la literatura rusas fueron llevadas a las masas; en el cine y en el teatro apreciadas producciones se desarrollaron con formas y contenidos nuevos no sólo para Rusia, sino para toda la práctica del arte alrededor del mundo.

Además, se atribuyó gran importancia al desarrollo de la cultura, el arte y la literatura de todas las naciones de la Unión Soviética. Aquellas naciones que quedaron sin educación durante siglos, muchas de las cuales recién comenzaron a utilizar máquinas en la producción, empezaron a comprender el valor de su acumulación histórica y se dieron cuenta de que tenían cosas que decir a los pueblos de la República Soviética y al conjunto del mundo en sus propios idiomas y culturas. Millones de personas que estaban involucradas en una vida nómada y relaciones feudales, por primera vez ahora estaban conscientes de su potencial para trabajar por un futuro compartido con todas las personas en el mundo y comenzaron a tomar medidas en esta dirección.

El realismo socialista

El Congreso de Escritores Soviéticos de 1934 marcó un importante momento definitorio para el arte y la cultura de la revolución que ahora estaba marchando con fluidez. En su discurso aún polémico, Zhdanov[2] resumió los logros del gobierno proletario desde el comienzo de la revolución en la industria, la agricultura, las relaciones internacionales, etc. y enfatizó la necesidad de un nuevo impulso en

[2] Zhdanov fue miembro del Buró Político del Comité Central de la URSS, responsable de propaganda y agitación. Asumió varias posiciones en el partido desde el comienzo de la Revolución de Octubre y participó en la defensa de Leningrado contra el fascismo durante la Segunda Guerra Mundial. Murió en 1948.

el arte y la literatura. En presencia de invitados adicionales de escritores revolucionarios en el Congreso, concluyó sus observaciones de la siguiente manera: *"Crear obras de alto logro, de alto contenido ideológico y artístico. Ayudar activamente a remodelar la mentalidad de las personas en el espíritu del socialismo. Estar en las primeras filas de aquellos que luchan por una sociedad socialista sin clases".*

Zhdanov llamó abiertamente a los escritores y artistas a la acción, a "tomar partido". En muchos círculos intelectuales y en interminables discusiones su discurso fue mal interpretado y presentado como diseñado para "crear escritores serviles". Sin embargo, encontramos en su discurso un amplio resumen del alcance de la construcción del socialismo y sus diferentes aspectos. No se comprendió que era natural, incluso inevitable, que definiera claramente las responsabilidades de los intelectuales y de los escritores hacia la sociedad y les recordara las necesidades de las masas populares que asumieron el poder en la sexta parte del mundo. A menos que el gran valor y los resultados del más significativo movimiento de masas en la historia se tomen en cuenta y las tareas y responsabilidades de un partido que pretende crear "un nuevo mundo y un nuevo ser humano" se entienda correctamente, cada discusión está limitada por el estrecho marco de los conceptos libertad e independencia bajo condiciones burguesas ordinarias. Gracias al Partido Bolchevique, la Revolución de Octubre nunca cayó en las tonterías en que la Gran Revolución Francesa a veces cayó. Además, incluso algunos se horrorizarían solo al imaginar qué podría ocurrir en el proceso de un movimiento social en el que millones de personas sin educación, presionadas por sus necesidades diarias, que no tenían más herramientas que sus manos se levantan, en ese sentido, comparada con la Revolución Francesa, la Revolución Soviética fue una revolución "muy caballerosa, educada y muy cuidadosa". Desde los primeros momentos del levantamiento, los palacios del zar, las joyas y las valiosas obras de arte fueron protegidas por los bolcheviques. El saqueo o la destrucción violenta no fue permitida y fue castigado duramente.

"...El frecuente énfasis de Lenin en el principio de *"reclamar lo que sea positivo y valioso del pasado y hacerlo parte de la construcción del socialismo"* fue un llamado a la acción en las consignas de Zhdanov. De esta manera, las canciones folklóricas de las estepas de Asia Central se convirtieron en sujetos de grandes sinfonías, así como la literatura, que estaba a punto de degenerar en forma de revelaciones de la deprimida vida de la pequeña burguesía, floreció en las novelas, poesía e historias de la lucha de las grandes masas para construir un futuro brillante. El valor y la importancia de Tolstoi, Gogol, Chejov y Pushkin nunca fueron entendidos mejor que bajo el poder soviético..."

Las tesis desarrolladas más tarde por el movimiento *Proletcult* contradicen completamente esta actitud. Si en los primeros días de la revolución los bolcheviques hubieran compartido esas ideas no habría quedado nada de la herencia cultural de la vieja Rusia.

Hay un constante e inquebrantable vínculo entre este primer paso y los conceptos como "realismo socialista" y "escritores y artistas que toman partido". El frecuente énfasis de Lenin en el principio de *"reclamar lo que sea positivo y valioso del pasado y hacerlo parte de la construcción del socialismo"* fue un llama-

do a la acción en las consignas de Zhdanov. De esta manera, las canciones folklóricas de las estepas de Asia Central se convirtieron en sujetos de grandes sinfonías, así como la literatura, que estaba a punto de degenerar en forma de revelaciones de la deprimida vida de la pequeña burguesía, floreció en las novelas, poesía e historias de la lucha de las grandes masas para construir un futuro brillante. El valor y la importancia de Tolstoi, Gogol, Chejov y Pushkin nunca fueron entendidos mejor que bajo el poder soviético. Las obras de estos grandes autores nunca antes fueron publicadas y circuladas en cientos de miles. El teatro y el cine nunca antes fueron transportados en vagones de tren de Siberia al Cáucaso, de los Montes Urales a Kamchatka.

La Revolución abrió la puerta a la creación de nuevas e interesantes obras en los campos de las artes plásticas, la pintura y la escultura. La enorme brecha entre la gran escala de la gran causa que debía explicarse y el estado inculto de las masas a quien esto debía explicarse exigía nuevas formas de narración. Con el fin de transmitir el mensaje en su totalidad tuvo que ser utilizado un lenguaje directo, claro y simplificado, lo que llevó a la aparición de nuevas corrientes que abrieron nuevos caminos. Aunque en la atmósfera revolucionaria tuvieron influencias en romper los moldes de la época, una parte significativa de estas corrientes se vincularon en gran medida con el movimiento *Proletcult* y se desintegraron más tarde. Sin embargo, hubo también otros círculos artísticos que continuaron existiendo sin ningún apoyo político y produjeron un trabajo que contribuyó al enriquecimiento de la cultura revolucionaria.

Conclusión

Tenemos algunos instrumentos a mano que podemos usarlos hoy para ver la magnitud del patrimonio cultural de la humanidad, tales como museos, bibliotecas, sitios arqueológicos y utensilios. Sin embargo, para utilizar todo esto como parte de nuestra vida diaria necesitamos conocer las condiciones históricas en las que cada uno de ellos fueron creados y el proceso de desarrollo del conocimiento humano y el trabajo que se manifiesta en ellos. A fin de evaluar lo que la Revolución Soviética hizo en el campo cultural, hay que dotarse de algún conocimiento, como cuando visitamos un museo. La Revolución Soviética merece ser reconocida como la más alta culminación de los esfuerzos de la humanidad por el progreso y la liberación en conjunto.

A pesar del tiempo transcurrido, los restos de ese gran impulso revolucionario demuestran que la clase obrera, en pocas décadas, pudo lograr lo que la burguesía hizo en 500 años. A pesar del largo período de guerra civil, seguido del ataque nazi, se construyeron grandes ciudades, se creó una arquitectura distinta y se produjeron obras duraderas en los campos del arte y la literatura. Bajo la dirección de la clase obrera uno de los mayores logros de la construcción del socialismo estuvo en el campo cultural. La clase obrera no encuentra ningún elemento económico del socialismo preparado en el capitalismo. Todas las instituciones sociales, económicas y culturales tienen que ser creadas desde cero por la clase obrera que toma el poder político. Especialmente, en lo que se refiere a la cultura, al contrario de la cultura burguesa que se desarrolló durante un largo proceso histórico, la cultura de la clase obrera socialista se creará a empujones revolucionarios.

Aquí, la iniciativa y el rol creativo de las masas juegan un papel estratégico. Todas las instituciones sociales y políticas que se crearon en el proceso revolucionario fueron consideradas en términos de su esencia como las bases del desarrollo cultural, y la rica herencia de Rusia por vez primera fue utilizada con éxito para educar a las masas populares a través de estas instituciones. La ópera, el ballet, la música sinfónica, el arte moderno, etc. habían sido el sujeto de esta educación extensiva y las masas de trabajadores y campesinos se encontraron cara a cara con este gran tesoro que se había acumulado completamente fuera de sus vidas. Lo importante aquí no es "la presentación de materiales fácilmente disponibles", sino la movilización de la necesidad de las masas por esos materiales.

La revolución soviética evaluó el patrimonio cultural y la producción cultural y artística a la luz de nuevas necesidades que surgieron del ascenso de la clase obrera a la posición de "clase dominante".

Esto podría ser visto como un nuevo intento de socialización por parte de los trabajadores y las masas populares, que estaban completamente aislados de todas las oportunidades de producción mental, así como de la propiedad de los medios de producción en presente tradición política y social del capitalismo. La socialización de la cultura, mientras tanto, se llevó a cabo de la mano de la reproducción de la cultura.

El papel de la Revolución de Octubre en el común patrimonio cultural de la humanidad sigue siendo grande e invaluable a pesar de todos los intentos de difamación, subestimación y desprecio.

En lo que se refiere a la literatura, el arte, la ciencia, la filosofía, etc., la mayor contribución que hizo es el hecho de que demostró que era posible producirlas socialmente con el poder de la clase obrera. Cambió las condiciones sociales de la producción científico–cultural y abrió una nueva ventana mostrando que todas las ideas utópicas sobre el poder de las masas podrían materializarse.

Partido del Trabajo de Turquía (EMEP)
Marzo de 2017